ASTROLOGIA · MITOLOGIA

ASTROLOGIA MITICA APLICADA

SANACION PERSONAL MEDIANTE LOS PLANETAS

Ariel Guttman / Kenneth Johnson



EDITORIAL KIER

ASTROLOGÍA MÍTICA APLICADA

SANACIÓN PERSONAL MEDIANTE LOS PLANETAS



ARIEL GUTTMAN Y KENNETH JOHNSON

ASTROLOGÍA MÍTICA APLICADA

Sanación personal mediante los planetas

PRIMERA EDICIÓN

EDITORIAL
kier
Desde 1907 un sello positivo
para un mundo que merece serlo

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio -mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Guttman, Ariel
Astrología mítica aplicada : sanación mediante los planetas / Ariel Guttman y Kenneth Johnson ; 1a ed. - Buenos Aires : Kier, 2006.
352 p. ; 23x16 cm. (Nova dirigida por Ana Lía Ríos)

Traducido por: Graciela Perillo

ISBN 950-17-4112-5

1. Astrología. I. Johnson, Kenneth II. Ríos, Ana Lía, dir. III. Graciela Perillo, trad. IV. Título
CDD 133.5

Directora de la colección:
Ana Lía Ríos
Título original:
MYTHIC ASTROLOGY APPLIED
PERSONAL HEALING THROUGH THE PLANETS
©2004, Ariel Guttman & Kenneth Johnson
Ilustraciones interiores ©2003, Kate Thomssen
Publicado por:
Llewellyn Publications. St. Paul, MN 55164 USA
www.llewellyn.com
Traducción:
Graciela Perillo
Diseño de tapa:
Graciela Goldsmidt
Composición gráfica:
Cálamus
Correctores de pruebas:
Prof. Delia Arrizabalaga - Juan Planas
ISBN 10: 950-17-4112-5
ISBN 13: 978-950-17-4112-4
LIBRO DE EDICION ARGENTINA
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2006 by Editorial Kier S.A., Buenos Aires
Av. Santa Fe 1260 (C 1059 ABT) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4811-0507 Fax: (54-11) 4811-3395
http://www.kier.com.ar - E-mail: info@kier.com.ar
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

DEDICATORIA

Quisiera dedicar este libro al espíritu de Quirón, cuya presencia fue muy destacada mientras elaboré la obra, desde el principio hasta el fin. Ni bien comenzamos a escribirla, yo pasaba por mi Retorno de Quirón, que se experimenta una vez en la vida, cuando ingresaba en los cincuenta años. El primer capítulo que hice no coincide con el primero que figura aquí, pues el propio centauro tan dotado me guió para escribir ese texto, es decir, el capítulo sobre Quirón.

Ahora que nos acercamos a la impresión final, Ken –mi coautor– está cumpliendo sus cincuenta años y experimentando su Retorno de Quirón, y aunque no lo crean, su aporte final fue la inclusión de más ideas acerca del mágico centauro.

Fue también en mi Retorno de Quirón cuando reapareció en mi vida un viejo compañero; una misteriosa presencia sanadora y caprichosamente libre, similar al propio Quirón, quien me apoyó de muchas maneras y me ayudó en la entera concepción, investigación y escritura de esta obra.

A él, Joseph, le doy las gracias por todo el amor, toda la risa y sanación que me ha traído.

Bajo el espíritu de Quirón, el mágico sanador/maestro, les ofrecemos el contenido de este libro.

Si hay algo que la astrología puede hacer, es convertirse en una eficaz herramienta para el proceso de sanación humana; y en esto, nuestro pequeño y sabio centauro era sobresaliente.

Ariel Guttman
12 de abril de 2002

AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiera sido posible sin la ayuda y el estímulo de mi compañero, Joseph, con quien mantengo una enorme deuda. A Kenneth Johnson, quien siempre entreteje nuestras ideas y palabras, insertándolas en una tela sin costuras, y cuyo conocimiento y comprensión de ambos temas (la astrología y el mito) son espectaculares. A la biblioteca y al personal de *Pacifica Institute,* en Carpintería, y a la biblioteca y personal de la Facultad de St. John, Santa Fe, en la que se encuentran invalorables colecciones clásicas que me ayudaron enormemente para preparar este manuscrito. A Grecia y su paisaje, y a las voces del Olimpo, pasadas y presentes, que siempre aclaran y comunican su sabiduría. A la gente del Centro de Galaxidi —particularmente a Ariadne Koumari Sanfor— por su cálida bienvenida y cuya extraordinaria comprensión de la vida la ha convertido en mi maestra. A la gran cantidad de astrólogos (tanto alumnos como profesores), colegas y consultantes, quienes me enseñan algo nuevo, cada vez que consulto una carta. A Stephanie Clement, correctores y demás personas de Llewellyn, que leyeron el manuscrito y lo presentaron para su publicación. Y a aquel misterioso desconocido que me tomó de la mano y me guió por Atenas, hace treinta años, señalando mi camino por la calle denominada Astrología, mientras deambulábamos por las ruinas atenienses del Partenón. Como resultado de aquel breve encuentro, el curso de mi vida cambió para siempre.

Ariel Guttman
Enero de 2004

PRÓLOGO

El conocimiento astrológico es vasto y, a medida que nos vamos adentrando en él, tomamos conciencia de que es inabarcable; para llegar a concebir que el cosmos es y actúa como un sistema único, no basta con conocer las funciones de los planetas o los tránsitos. Pero el tema es aún más complejo. Hasta se puede saber mucha astrología y, sin embargo, no haber captado su esencia. De ahí la necesidad que tenemos los astrólogos, de ampliar una y otra vez nuestros conocimientos con aportes que provienen de fuentes diversas.

La muy antigua concepción de la unidad del mundo es muy difícil de percibir, aunque distintas corrientes de pensamiento actuales intentan rescatarla. En principio, implica comprender que el cosmos es un solo cuerpo. Partiendo de esta idea, podemos advertir que algunas de sus partes constitutivas se encuentran esencialmente unidas, si bien en el mundo físico las hallamos separadas. Pongamos un ejemplo astrológico: pensemos qué se entiende por "lo solar", ¿qué incluimos en tal categoría? En principio, es obvio que hablamos del cuerpo físico del Sol (por ello, todas sus representaciones también lo serán, ya sea que se trate de dibujos, esculturas o medallas que contengan su imagen), el metal "solar" es el oro, y una de sus piedras, el rubí. En otro orden de ideas también son solares las personalidades de liderazgo y magnetismo; tenemos etapas de vida "solares" y hasta gestos que podemos denominar de esa manera. Como vemos, se trata de personas, objetos y temperamentos unidos por una misma esencia: en ese caso, *lo solar*.

Además, existen mitos arquetípicos (en este caso solares) que pueden iluminar las vidas de algunas personas. Los mitos nos narran historias y muestran diferentes dilemas, según cuál sea el planeta estudiado. Entonces, y volviendo a nuestro ejemplo, los mitos

que narren historias de dioses o diosas solares también entrarán dentro de la estructura simbólica del Sol y, seguramente, serán iluminadores en el momento de entender vidas (o momentos de nuestras vidas) especialmente regidas por lo "solar".

Los autores de este texto, Ariel Guttmann y Kenneth Johnson, han sabido combinar sus conocimientos de psicología jungiana y transpersonal con los de astrología occidental. Parten de la mitología (especialmente grecorromana), y a través de la descripción de distintos mitos e historias nos ayudan a comprender la naturaleza de los distintos arquetipos representados por cada planeta. Como entienden que los arquetipos se manifiestan por medio de los sueños, según estos se expresen mostrarán el estado de evolución en que se encuentran. En el ejemplo que hemos tomado, si alguien soñara con un rey (figura netamente solar) herido, estaría evidenciando que la relación con el Sol interno debería ser fortalecida y curada por alguna razón.

Y ya que hablamos de sanación, quien conoce la causa de sus problemas también puede encontrar los REMEDIOS PLANETARIOS afines. En el caso citado, si se desea fortalecer la potencia solar, se podría recurrir a la ayuda de talismanes confeccionados con metales y piedras afines. Pero el restablecimiento interior también podría ser efectuado de una forma mucho más sencilla, simplemente saliendo a la calle y dando caminatas al aire libre en un día soleado. En la vida diaria podemos evocar el arquetipo solar cada vez que vemos una foto de un lugar paradisíaco con un Sol esplendente, y podemos invocarlo siempre que sentimos aumentar nuestra potencia vital, fortalecer nuestra confianza, etcétera.

En este libro, no sólo figuran los arquetipos de los planetas con los que estamos habituados a trabajar, también se han incluido los asteroides y Quirón. Estudiarlos nos permitirá comenzar a entenderlos y vivenciarlos, incluso antes de que comencemos a incorporarlos en las cartas natales.

Ana Lía Ríos
Directora de la Colección

PREFACIO

La obra *Mythic Astrology: Archetypal Powers in the Horoscope* [Astrología mítica: poderes arquetípicos en el horóscopo] fue publicada por Llewellyn en 1993. La entusiasta recepción que recibió, tanto de la comunidad astrológica como de mucha gente ajena a esta disciplina, fue muy gratificante, y ahora Llewellyn lo ha relanzado bajo un nuevo título, *Mythic Astrology: Internalizing the Planets* [Astrología mítica: Internalización de los planetas] a comienzos de 2004. Junto con él, llega un segundo volumen de astrología mítica, denominado *Astrología mítica aplicada*. Muchos se han preguntado: "¿Por qué un segundo volumen? ¿Qué es lo que contiene que el otro no tenga?"

En el primer volumen, hemos ahondado en la historia de la astrología hasta un cierto punto, ofreciendo correlaciones con los objetos en el cielo (planetas, asteroides, etc.) y el zodíaco mismo, en términos de cómo nuestros antecesores pensaron sobre ellos y cuál es la conexión entre el planeta y el dios, o el signo zodiacal y la diosa. Se centra en el vínculo entre la antigua comprensión del cielo y sus historias, y en cómo esas interpretaciones se utilizan en el conocimiento astrológico actual.

En este volumen, buscamos dar un paso adelante. En los Capítulos 2 y 3 hablamos de la sanación planetaria, y en el 4, nos embarcamos en una extensa discusión sobre los sueños. Todo eso ¿qué tiene que ver con la astrología?, quizás se pregunte. Por sanación planetaria queremos decir la sanación de los planetas en cada uno de aquellos que, tal vez, estén afectando adversamente a los individuos que se sienten influidos por ellos, y también nos referimos a la sanación planetaria externa, es decir que, cuando una persona se sana, se produce un efecto cascada que se disemina por todo el mundo. La sanación planetaria, enton-

ces, es buena para el individuo, buena para la comunidad en que vive y buena para la Tierra misma.

Los sueños son mensajes del inconsciente que, a menudo, son retratados como simbolismos. En el mundo antiguo, los mitos y las historias que se transmitían aludían al héroe o la heroína del relato soñando algo profundo, generalmente un mensaje de los dioses, de una u otra manera. Aquí, nosotros intentamos traducir estas imágenes oníricas en un lenguaje astrológico y mitológico, observando la profunda simbología dentro del paisaje del sueño. Le ofrecemos estos dioses y diosas a usted, bajo la forma de planetas y asteroides que están contenidos en nuestros propios horóscopos, lo que simboliza aquello que yace bosquejado en el paisaje interior de la psique.

Si la astrología es buena para determinar el carácter, y el carácter determina el destino, deseamos ofrecerle una mirada más profunda de los personajes que funcionan dentro de nosotros, sean conscientes o no. El hecho de invocar estas características planetarias en nuestro interior puede resultarnos beneficioso para nuestra búsqueda por conocernos a nosotros mismos, sanarnos y entender hacia dónde vamos en la vida. Las secciones que hemos dedicado a cada planeta para la invocación pueden resultar de gran ayuda para el logro de este propósito. ¡Disfruten el viaje!

Ariel Guttman
Enero de 2004

PARTE I

ASTROLOGÍA, PSICOLOGÍA Y MITO

Capítulo 1

LA ASTROLOGÍA Y LOS DIOSES



Todo aquel que haya buceado en el arte de la astrología, sea de manera profunda o no, seguramente habrá oído frases como: "Marte en Capricornio" o "Júpiter en la Casa Cuatro". Esto podrá darle la impresión de que los planetas, como Marte y Júpiter, son personajes de una obra de teatro, y que cuando hablamos de ellos como si estuvieran en "Capricornio" o en "la Casa Cuatro" o en cualquier otra parte, es como si dijéramos que "Juana está en Pennsylvania" o "Derek está en la casa de su hermano".

De hecho, esta impresión es correcta. Los planetas son personajes o actores de una obra teatral, y esta obra es usted: su vida, su conciencia, su espíritu, y como parte del drama de su vida, puede elegir ocupar cierto signo o cierta Casa, aunque son los propios planetas los verdaderos actores, las figuras principales.

Pero ¿quiénes son en realidad? Todo lo que debemos hacer es considerar sus nombres; entonces, la respuesta se sugiere sola muy fácilmente: son los dioses y diosas de las antiguas mitologías griega y romana. Júpiter, por ejemplo, es el planeta de la abundancia, tal como Júpiter o Zeus, rey de los dioses del Olimpo, era el "dador de obsequios". Venus es el planeta del amor y, por cierto, la diosa Venus o Afrodita era la antigua diosa del amor y del deseo. De todos modos, así estamos presentando el caso de una forma muy básica, hasta simplista.

Los dioses y diosas que dieron sus nombres a los planetas astrológicos tienen un largo abolengo que, de hecho, no empieza en Grecia. Existe un error muy común entre los espontáneos observadores de la historia, en cuanto a que el marco de nuestro mundo occidental fue originado, en su totalidad, por los griegos. Los griegos no inventaron las deidades planetarias; los antecedentes míticos de la astrología provienen de Sumeria y Babilonia.

Durante el siglo pasado, se descubrieron bibliotecas enteras en la antigua Sumeria y Babilonia. Pilas y pilas de tablillas cuneiformes fueron traducidas por los eruditos, y hay miles de inscripciones que registran la literatura augural de la era. Escritos esotéricos, textos rituales, lamentaciones, recetas médicas, libros

sobre sueños, textos referidos a la brujería, listas de días auspiciosos, todo esto llena las antiguas tablillas.

Anu era el dios del Cielo, y su hijo Enlil, el de la Tierra. No constituían dominios separados, sino dos partes de la misma unidad, y la Tierra no tenía menos importancia que el Cielo. Existía interdependencia y una relación complementaria entre los dos, y los presagios o mensajes podían considerarse claramente como provenientes de un reino o del otro. A partir de ellos y de su interconexión, Occidente ha heredado gran parte del cuerpo de su mitología astrológica, en la que los nombres y los detalles cambian, pero las historias permanecen relativamente iguales.

Si bien muchos podrán especular que la astrología es mucho más antigua, la primera prueba escrita de su utilización data del siglo VII a.C. y fue hallada en la biblioteca del rey Asurbanipal, en Asiria. Aquí encontramos predicciones que se referían a asuntos que afectaban al país entero y a sus gobernantes, tales como la guerra y la paz, plagas, hambrunas, inundaciones, sequías, etc. El libro más antiguo del mundo sobre astrología, *Enuma Anu Enlil*, fue el principal texto astrológico y astronómico de la época, en el que la adivinación astrológica era su principal tema de interés. Los reyes de la antigua Babilonia solían preguntar dos cosas a sus astrólogos. Primero, era necesario anticipar con cierta precisión la ocurrencia de eclipses, y segundo, el momento en que la Luna aparecía como una tajada creciente cada mes, en el cielo nocturno, era sumamente importante, porque en ese instante se iniciaba el mes calendario babilónico[1]. Desde la aparición observable real, en el cielo, de fases de la Luna, eclipses, estrellas y planetas, las historias empezaron a desplegarse. Ya no bastaba con observar simplemente una Luna creciente en Tauro, pues las estrellas que las dos puntas de la Luna señalaban tenían igual

---

[1] Baigent, Michael, *The Omens of Babylon: Astrology and Ancient Mesopotamia* [Los presagios de Babilonia: la astrología y la antigua Mesopotamia] (Londres: Penguin-Arkana, 1994).

importancia, y si la Luna tenía un halo, ese era otro presagio.

Los planetas, tal como los conocemos actualmente, se originaron como diosas y dioses de Sumeria y Babilonia. Equiparados con su contrapartida griega y habiéndoles asignado nombres griegos y latinos, han permanecido junto a nosotros desde entonces. Muchos de ellos —tal vez la mayoría— llevaban nombres que ahora nos suenan distantes o desconocidos. Estaba Anu, el supremo dios del cielo, sus hijos Enlil y Enki (declarados rivales), y también Ninhursag, Marduk, Ishkur, Nannar, Ninurta, Inanna, Nabu, Utu y Nergal. Algunos de los miembros de esta familia divina se llevaban muy bien juntos, pero otros se odiaban terriblemente. ¿Le resulta conocido? Podemos reconocer en estas deidades cierta similitud con los doce dioses del Olimpo del sistema griego, tanto por su carácter como por su función. Sin embargo, el punto importante aquí es que, a medida que la astrología se fue desarrollando en los observatorios de la antigua Babilonia, fueron estas primeras deidades las que dieron su nombre a los planetas, y a ellas se les reconoció una naturaleza y función similar al planeta con el que estaban vinculadas[2].

Deidad babilónica	**Planeta**
Sin	La Luna
Shamash	El Sol
Ishtar	Venus
Ninurta	Saturno
Nergal	Marte
Marduk	Júpiter
Nabu	Mercurio

La astrología mesopotámica se ocupaba, fundamentalmente, de la política, de los asuntos de Estado y de las fortunas de

[2] Ibíd.

los reyes. No lo hacía en forma especial o de los individuos comunes y sus problemas cotidianos. No hay evidencia de que haya habido horóscopos personales con antelación al año 409 a.C. aproximadamente. De hecho, fueron los astrólogos de Egipto que hablaban griego los que, en los primeros siglos antes de la era cristiana, transformaron la astrología babilónica en esa forma de arte personal e individualizado que conocemos en la actualidad. En estos mismos siglos, la astrología babilónica también viajó a Persia y la India, donde influyó en formas de astrología autóctona más antigua. Los astrólogos de este período "clásico" todavía se centraban en el cielo observable y desarrollaron herramientas interpretativas que hicieron uso de sus observaciones.

Algunas de estas, lamentablemente, han sido olvidadas. Una de las más importantes se llamaba la *secta* planetaria. La secta se determinaba simplemente teniendo en cuenta si uno nacía durante las horas diurnas, cuando el Sol regía el cielo, o durante la noche, cuando dominaba la fuerza lunar[3]. Los planetas estaban vinculados con el Sol y la Luna, según su naturaleza, y había variaciones alrededor del tema central. Por ejemplo, un individuo nacía de noche, bajo el poder de la Luna, aun cuando esta no estuviera visible. (Para que esto ocurriera, la Luna debía estar en su fase oscura, muy próxima al Sol). Y para aquellas instancias en las que el Sol se hallaba justo sobre el horizonte local —ya fuera saliente o poniente—, había que estar allí para determinar su verdadera posición.

Hay muy pocas civilizaciones en este planeta que no consideraron a la astrología como algo esencial para su propia existencia, en el recorrido de toda la historia registrada. Los astrólogos han sido siempre sacerdotes (o sacerdotisas) que mantuvieron los mitos y las tradiciones de su pueblo.

Si bien los griegos no inventaron los dioses y diosas

---

[3] Hand, Robert, *Night & Day: Planetary Sect in Astrology* [Noche y día: secta planetaria en la astrología] (Reston, VA: ARHAT, 1995).

planetarios, de todos modos, es la mitología griega la que forma la base más importante de los arquetipos planetarios en la astrología occidental. Y no sólo en la base de la civilización occidental misma, pues el mito griego constituye una cosmovisión sumamente sofisticada y poéticamente detallada, que ha preservado, entretenido, educado e informado a nuestro pensamiento en los últimos tres mil quinientos años. Los poetas griegos dominaban el arte de contar cuentos. Probablemente, no haya ningún libro impreso que pueda superar los relatos de Homero en *La Ilíada* y *La Odisea*, e incluso si quisiéramos elegir como "lectura de verano" los viajes heroicos y cuentos de aventura de Gilgamesh, lo encontraríamos tan emocionante como cualquiera de los conocidos *best-sellers*. Gilgamesh —para aquellos que no han tenido el gusto de conocer a este caballero— es el héroe de un poema babilónico homónimo, por cierto, un antiquísimo relato cuyas raíces se encuentran en la antigua Sumeria[4]. Aquí, encontramos algunas de las deidades planetarias, en especial Ishtar; también el simbolismo de los cuatro signos fijos del zodíaco que ya se han desarrollado, como el león de Ishtar (Leo), su toro (Tauro), los hombres escorpiones que cuidan los pasos de la montaña hacia el Mundo Espiritual (Escorpio), y el fabuloso Utnapishtim, Guardián de las Aguas de la Vida (Acuario) y sobreviviente de la Gran Inundación, mucho más antigua que la de la Biblia. Aunque los cuentos de Gilgamesh fueron narrados hace seis mil años, un buen guionista de Hollywood, sin lugar a dudas, podría convertirlos en un épico éxito de taquilla (por algunos cientos de millones de dólares).

Pero, a pesar de los orígenes mesopotámicos de la astrología y de su florecimiento griego, los nombres que les damos a los planetas actualmente son latinos. Los romanos tenían sus propios mitos tribales que se parecían, en gran medida, a los de

---

[4] Sandars, N. K., trad., *The Epic of Gilgamesh* [La épica de Gilgamesh], (Londres: Penguin, 1988).

Grecia (de hecho, las dos culturas están relacionadas lingüísticamente), pero tendieron a adoptar las versiones griegas de las historias en su totalidad, luego de que Grecia fue conquistada por Roma. Apenas alteraron las imágenes y los simbolismos que los griegos escribieron, cantaron, comentaron y pintaron en miles de muros de templos, frescos, frisos y vasijas. Ellos tan sólo cambiaron los nombres, y el Zeus griego era ahora el romano Júpiter; la griega Afrodita ahora era la romana Venus; y es allí donde se originan nuestros nombres planetarios, importados del Monte Olimpo por medio de Roma. La lista siguiente incluye a los asteroides y agentes contemporáneos, al igual que los tradicionales.

Griego	**Romano**
Apolo	Sol
Artemisa	Luna
Gaia	Tierra
Hermes	Mercurio
Afrodita	Venus
Ares	Marte
Zeus	Júpiter
Cronos	Saturno
Urano	Urano
Poseidón	Neptuno
Hades	Plutón
Deméter	Ceres
Atenea	Palas
Hera	Juno
Hestia	Vesta

La apropiación de la religión de una cultura por otra es algo que a menudo se repite en casi todas las civilizaciones. Cuando

una civilización se apodera de otra, ya sea por conquista o por absorción cultural, a veces busca erradicar por completo la religión de la otra cultura. Hay innumerables ejemplos en todo el mundo: los templos griegos construidos sobre los sitios de anteriores santuarios para las diosas, las catedrales cristianas construidas sobre sitios paganos de adoración, y las misiones españolas construidas cerca de los *kivas* sagrados de un pueblo indio, entre otros.

No obstante, una civilización suele adoptar los dioses de la otra, en forma pacífica, aunque generalmente con importantes cambios. En muchos casos, esta es una verdadera integración de las tradiciones religiosas entre el conquistador y el conquistado. En la antigua Irlanda, claramente las deidades de las tribus celtas indoeuropeas se fusionaron y recibieron la influencia de las religiones más antiguas de aquellos que construyeron los megalitos. En Brasil, los dioses de los esclavos africanos ejercieron un impacto e influyeron en la actitud religiosa de toda la cultura. Podemos observar otros fenómenos de este tipo en Estados Unidos, actualmente, en cuanto a que el Japón que conquistó durante la Segunda Guerra Mundial sigue influyendo sobre los estadounidenses, mediante sus tradiciones religiosas como el zen y otras tradiciones budistas y taoístas, las cuales a su vez, los mismos japoneses habían heredado de la antigua civilización china.

En el caso de Grecia y Roma, la adopción de las deidades griegas por los romanos fue más pacífica; estos últimos estaban ansiosos por experimentar la cultura más sofisticada de la Grecia conquistada, y con entusiasmo adoptaron sus dioses. Y dado que la civilización occidental, en general, deriva directamente de la caída del Imperio Romano, los dioses griegos se convirtieron en la herencia de nuestra civilización entera, algo que todos tenemos en común en lo más recóndito del alma.

Para el siglo XX, la astrología prácticamente había sido retirada del cielo. Por una parte, la precisión de los cálculos matemáticos permitió que las cuentas del movimiento planetario fueran

más fáciles para los astrólogos, primero con los astrolabios, luego con las calculadoras y, por último, con las computadoras. Pero ¿a qué precio? En cierto sentido, hemos perdido el verdadero sentimiento y el imaginario del cielo, en el mágico momento de la creación o nacimiento, juntamente con las historias que lo acompañan. La próxima vez que esté en el desierto, bajo un claro cielo nocturno, tal vez note que la luminiscente Venus se pone en el cielo occidental, mientras un brillante Júpiter sale en el Este, en medio de los cuernos del toro; más allá, dos tercios de la Luna se elevan a lo alto. Ese es el camino a la magia del momento del nacimiento.

No hay nada que muestre esta magia de la existencia con la cristalina claridad con que lo hace la astrología.

LA ASTROLOGÍA COMO LENGUAJE MÍTICO

La premisa de nuestro libro anterior, *Mythic Astrology: Archetypal Powers in the Horoscope* [Astrología mítica: Poderes arquetípicos en el horóscopo] es que la identificación entre los planetas y las antiguas deidades es más que apenas una vaga y generalizada especie de identificación, es específica y profunda, y abre las ventanas de la comprensión sobre los planetas, que no pueden abrirse de ninguna otra manera[5]. Estas ventanas de comprensión son importantes porque ayudan a dejar en claro que la astrología, por cierto, es un lenguaje mítico.

Pero ¿qué queremos decir con la expresión *lenguaje mítico*? Muchas personas están acostumbradas a pensar en el término "mito" en relación con un mero cuento de hadas o, aun peor, una fabulación, una historia que no es verdadera. Pero, esto es malinterpretar

---

[5] Guttman, Ariel y Kenneth Johnson, *Mythic Astrology: Archetypal Powers in the Horoscope* [Astrología mítica: poderes arquetípicos en el horóscopo] (St. Paul, MN: Llewellyn Publications, 1993).

la mismísima naturaleza de la mitología propiamente dicha. Las historias que llamamos mitos son, de hecho, los cuentos de la sabiduría y las verdades espirituales de las antiguas religiones, de esas religiones de nuestros antepasados, como también de la gente diseminada en las distintas regiones del mundo. En cuanto tales, los mitos nos transmiten —bajo la forma de un cuento— las verdades más profundas de la psique humana y de la experiencia humana que compartimos. Por eso es importante comprender que la astrología es un lenguaje mítico y que contiene las mismas verdades universales sobre el alma humana, que se hallan en las grandes mitologías de todo el mundo.

Es más trascendente todavía, por el simple hecho de que la mayoría de nosotros ya no se da cuenta de lo rico y profundo que es el mito. El mundo occidental se ha ido alejando progresivamente del mito desde el advenimiento del cristianismo y la llamada "revolución científica" de los últimos doscientos años casi ha sido destruido nuestras sensibilidades míticas. La astrología es uno de los caminos que quedan, donde todavía podemos tocar la dimensión mítica de la vida. Mediante la astrología, la gente que vive en los edificios de departamentos urbanos, los granjeros que tienen viviendas rurales, o el estadounidense medio que vive en las playas de las casas rodantes, saben que Júpiter es el planeta de la abundancia y que Venus es el del amor. Tal vez no sepan que la abundante naturaleza de Júpiter refleja su condición de "rey de los dioses", ni conozcan la tradición y las leyendas que se tejen alrededor de la diosa Afrodita, cuyos mitos nos brindan el significado interior del planeta Venus. Pero, gracias a la astrología, ellos también hablan un lenguaje mítico.

PSICOLOGÍA Y MITO

Durante siglos, entonces, la astrología fue el último "lenguaje mítico" que perduró, para que fuera ampliamente conocido y practicado en el mundo occidental. Pero, en años recientes, la

psicología también ha descubierto el mundo del mito.

Comenzó con Carl Jung. Como uno de los fundadores de la psicología, Jung se separó de su mentor, Sigmund Freud, en 1912. Los dos grandes pensadores habían llegado a un punto de desacuerdo fundamental acerca de la naturaleza de la psique humana. Freud consideraba que la mente inconsciente de los seres humanos era un receptáculo caótico y oscuro de primitivas necesidades sexuales, y como científico, tenía un punto de vista borroso de todos los fenómenos religiosos y psíquicos, y prefería considerar estos elementos de la naturaleza humana tan sólo como otro aspecto del sexo, la neurosis y la represión. Jung, por otra parte, creía que el mundo inconsciente descubierto por Freud era sólo la punta de un gran *iceberg*. Más allá del primitivo inconsciente sexual que su mentor percibía, Jung vislumbraba un océano aún mayor de la mente inconsciente, uno compartido por todos los seres humanos, y otro místico y mágico, más que atribulado y neurótico. Él lo llamó el *inconsciente colectivo*.

Según Jung, el inconsciente colectivo era un vasto océano de sueños, imágenes y símbolos, compartido por todos. Desde este simbólico océano ilimitado surgieron todos los mitos e historias, leyendas y tradiciones que le habían dado significado y deleite a la humanidad desde el comienzo. Para Jung, entonces, dichos historias y mitos no eran meros cuentos de hadas, tontas historias para relatar a los niños antes de dormir, sino que, de hecho, eran depositarios de toda la sabiduría y significado, y como tales, nos conducen hacia la integridad, la alegría o "esclarecimiento".

Para Jung, los personajes que aparecen en los mitos y leyendas eran figuras llenas de poder y de gran significado interior. Denominó a esas figuras *arquetipos*, empleando una palabra acuñada por el filósofo griego Platón, para referirse a su "divina idea de la mente de lo infinito". Por lo tanto, un mago en un cuento de hadas —como el celta Merlín— no es simplemente un personaje con un bastón y una barba blanca, sino el arquetipo del anciano sabio, y al igual que los ancianos sabios de cientos de otros cuen-

tos, simboliza la sabiduría y el conocimiento. Los misteriosos amantes espirituales, que aparecen en tantas leyendas europeas representando a las jóvenes mujeres, no son meras creaciones ficticias; representan el *animus* dentro de cada mujer, la mitad masculina de su propia alma. Por eso, las jóvenes mujeres en esos cuentos de hadas, inevitablemente, ganan mediante la sabiduría y la integridad, luego de dominar su relación con este turbulento personaje.

Joseph Campbell, a menudo decía: "Un sueño es un mito privado, un mito es un sueño público"[6]. Así como los arquetipos aparecen en el "sueño público" de la mitología y el folclore, también aparecen en el "mito privado" de nuestros sueños y fantasías. Cada uno de nosotros contiene todos los arquetipos comunes a la humanidad como un todo; el ánima, *animus*, el sabio anciano y el niño divino caminan por nuestros sueños todas las noches y aparecen en nuestras fantasías y aspiraciones, aunque no los conozcamos por su nombre. Debido a esto, resulta peligrosamente incompleto y de una estrechez mental imaginar —como lo hizo Freud—, que el inconsciente humano es tan sólo un turbulento caldo sexual. Aunque este aspecto del inconsciente existe en la mayoría de nosotros, de ninguna manera es la historia íntegra, ni la parte más importante de la historia, pues el significado más profundo de nuestras vidas inconscientes se halla en el mundo de los arquetipos.

Jung creía que los dioses y diosas de todas las antiguas mitologías también eran arquetipos; de hecho, Platón (quien sirvió de inspiración para gran parte de la obra de Jung) había afirmado lo mismo en términos muy explícitos. Esto significa que cada uno de nosotros contiene, dentro de nuestro ser inconsciente, a todas las deidades de la antigüedad, es decir, que la brillante figura femenina que llega a nosotros en un sueño para enseñarnos,

---

[6] Campbell, Joseph, con Bill Moyers, *The Power of Myth* [El poder del mito] (Nueva York: Doubleday, 1998) 40.

bien puede ser el mismo arquetipo que los griegos llamaron Atenea, mientras que el salvaje y melenudo hombre bestia, en el irritable borde de nuestra conciencia, es más que probable que sea el mismo Pan, el dios del "pánico" con pie de macho cabrío.

Como hemos visto, los planetas que los astrólogos utilizan para hacer las cartas del curso de la psique humana son, de hecho, no otros que los dioses y diosas de las mitologías griega y romana. Por lo tanto, la psicología jungiana, al igual que la astrología, cree que todas las antiguas deidades residen dentro de nosotros. De hecho, la psicología jungiana y la astrología parecen estar hechas la una para la otra, como un "matrimonio celebrado en el cielo".

Pero, ese no es el final de la historia. El mismo Jung creía que todos los arquetipos en nuestro interior buscaban, de un modo natural, juntarse en una unidad, un todo, un campo unificado de la conciencia. En cuanto investigador de la alquimia, Jung consideró la búsqueda de la piedra filosofal —que convierte el plomo en oro— como la búsqueda para una unidad de conciencia semejante. Él incluso tenía un nombre para el arquetipo de la integridad: el yo; creía que el concepto hindú de *atman*, que también se refiere a un yo superior o divino, era la misma cosa, y también creía que Cristo era el símbolo del yo para la civilización occidental.

Con el correr de los años, sin embargo, algunos de los alumnos y seguidores de Jung llegaron a estar en desacuerdo con él. Estos nuevos pensadores suelen denominarse neojungianos, aunque un término mejor (y el que yo prefiero) es el de *psicólogos arquetípicos.* Dediquémosle algún tiempo a familiarizarnos con sus opiniones, porque, según veremos, la astrología es una forma de psicología arquetípica. ¿Cómo lo sabemos? Porque los mismos psicólogos arquetípicos nos lo dicen.

Para la mayoría de nosotros, los nombres más familiares entre esta clase de psicólogos son Jean Shinoda Bolen y James Hillman. Los libros, muy vendidos, de Bolen, *Godesses in Everywoman* [Las diosas en toda mujer] y *Gods in Everyman* [Los

dioses en todo hombre], introdujeron a los lectores en la idea de que las antiguas diosas y los antiguos dioses griegos habitan dentro de nosotros como arquetipos[7].

La visión de Bolen de la psicología arquetípica —tal como lo presenta en sus libros— fue un *best-seller* en la década de 1980, durante el mismo período en que Joseph Campbell también surgía a la conciencia del público, con sus numerosos libros y su renombrada serie de entrevistas con Bill Moyers[8]. Durante algún tiempo hubo, incluso, cierta jerga que se desarrolló entre los lectores de Bolen, quienes de común acuerdo en congresos y seminarios, reemplazaron la usual pregunta: "¿Cuál es tu signo?" por "¿Quién es tu diosa?", como una manera de reunirse e identificarse con la gente. Era una forma refrescante de reformularnos y, al mismo tiempo, un excelente modo de conocer a diosas y dioses de Grecia e irse a casa con ellos o no. Sin embargo, la limitación en este tipo de pensamiento es que, cuando se la lleva a los extremos, rápidamente se torna restrictiva, al reducir a un individuo a su signo astrológico solar. Tal como lo exploraremos en el próximo capítulo, todos contenemos a diosas y dioses dentro de nosotros, todo el tiempo.

El filósofo más importante del movimiento de psicología arquetípica es James Hillman, quien ha provocado una gran controversia con sus puntos de vista nada ortodoxos sobre la psicología. Mientras avanzamos, examinaremos algunas de estas controversias, porque tienen tanta importancia para la práctica de la astrología como para la práctica de la psicología. Pero primero, comencemos en el punto donde Hillman se separa de Jung, así como Jung alguna vez se separó de Freud.

Según Hillman, la idea de Jung sobre un yo unificado refleja

---

[7] Bolen, Jean Shinoda, *Goddesses in Everywoman* [Las diosas en toda mujer] (Nueva York: Harper & Row, 1984); *Gods in Everyman* [Los dioses en todo hombre] (Nueva York: Harper & Row, 1989).

[8] Campbell & Moyers, op.cit.

su profundo estudio del hinduismo y sus fuertes antecedentes en el cristianismo (el padre de Jung era clérigo). Hillman cree que este concepto no formaba parte de la antigua cosmovisión griega, que dio origen a la noción que Platón tenía de los arquetipos. En cambio, la idea pagana original detrás de la psicología arquetípica se ocupaba más de la diversidad psicológica, es decir, hacía un reconocimiento de todas las fuerzas divinas que hay en nuestro interior —cada una apreciada por sí misma—, más que tan sólo de un elemento que puede doblarse, mezclarse o sumergirse en un yo "unificado"[9].

En la psicología de los antiguos griegos, esos estados de conciencia que ahora describimos como "locura" o "enfermedad mental", o bien los que describimos como "dicha", "éxtasis divino" e "inspiración", aparentemente nos venían "de los dioses". Viajar más allá de nuestra "locura", y producir y sostener la dicha y la inspiración que es nuestra verdadera herencia, en un sentido antiguo o pagano, es un proceso que consiste en que sean aplacados algunos de nuestros dioses interiores, al tiempo que alimentamos a otros.

Algunos, tal vez, sientan que dicha noción está próxima a estigmatizar a todos con una "personalidad múltiple", o al menos a crear un clima interior del alma que, en cierta manera, es como el caos que se produce en el subterráneo a la hora pico. Pero tan sólo puede verse como una danza. De hecho, estamos creando, de manera permanente, la danza divina de los dioses dentro de nuestras propias psiques, y en el antiguo sentido pagano de las cosas, "una vida bien vivida" era una vida que se dedicaba a bailar con gracia junto con el flujo divino, es decir, bailar con sabiduría y humor, sin importar si los dioses (los planetas), en su estilo caprichoso, decidían bendecirnos o maldecirnos. Hillman sospecha que nuestras propias vidas podían ser más felices, si

---

[9] Hillman, James, *A Blue Fire* [Un fuego azul] (Nueva York: Perennial, 1991).

tan sólo las aceptáramos como extrañas y caóticas, pero en definitiva, como una danza extática, sin hacerse demasiado problema por la unicidad o por la integración, o por cualquiera de las otras disciplinas que buscan resolver la riqueza politeísta de la psique humana en un todo homogéneo[10].

Por cierto, esto se halla muy próximo a la antigua cosmovisión de la astrología, y el mismo Hillman dice que esta última es una forma primitiva de psicología arquetípica. Si la psicología de Jung le abrió la puerta a un matrimonio divino entre la astrología y la psicología, la puerta está mucho más abierta cuando consideramos las sensibilidades decididamente paganas de los psicólogos arquetípicos.

ASTROLOGÍA Y PSICOLOGÍA

Si la psicología jungiana o arquetípica combinada con la astrología constituye un "matrimonio celebrado en el cielo", ciertamente no es la primera vez que los astrólogos y los psicólogos han intentado semejante matrimonio. De hecho, los astrólogos han estado hablando el idioma de la psicología contemporánea y haciendo un trabajo muy parecido al de los psicólogos, al menos por treinta años, y por cierto, muchos astrólogos tienen licencia de psicoterapeutas, obtenida por derecho propio.

La idea básica detrás de la psicoterapia es que hablamos de nuestros problemas hasta que se tornan claros para nosotros, hasta que reconocemos la fuente y el significado de nuestro problema o "complejo". Al ser conscientes de nuestros problemas, estamos mejor equipados para manejarlos, porque la conciencia es el primer paso hacia la acción.

Un psicoterapeuta puede llegar a ver nuestros problemas o

---

[10] Ibíd.

"complejos", de muchas maneras, según sea su capacitación y orientación. Un psicoterapeuta freudiano clásico (quedan muy pocos de estos) tal vez vea las cosas en términos de sentimientos sexuales reprimidos, mientras es probable que los psicólogos más contemporáneos se enfoquen en los problemas alrededor de las estructuras, interrelaciones familiares disfuncionales, etc. Un profesional con formación en terapia de recuperación considera la disfunción como una especie de enfermedad y busca sanarla mediante los doce pasos comunes a todas las terapias de recuperación. Un psicólogo jungiano o arquetípico considera los problemas o complejos en términos de los arquetipos o dioses y diosas dentro de nosotros.

Pero, a pesar de estas maneras diferentes (y a veces contradictorias) de considerar la psique humana, los psicólogos comparten una cosa en común: todos se esfuerzan para que tomemos más conciencia de los problemas que perturban nuestro potencial a fin de alcanzar la felicidad y, al ser más conscientes, es de esperar que nos hagan más fuertes.

El astrólogo hace precisamente lo mismo, usando su propio modelo de psique. Este modelo se basa en los planetas y sus posiciones en los signos del zodíaco y las casas del horóscopo, y sus interacciones entre sí, sean armoniosas o no. Los complejos y los problemas son estimados en términos de los arquetipos (o deidades) representados por los planetas. El astrólogo hace que el consultante sea más consciente de estos problemas y, en el mejor de los casos, le proporciona cierto material con el cual sanear el problema.

A esta similitud esencial entre la astrología y la psicoterapia se debe que tantos astrólogos le han prestado gran interés a la psicología. Numerosos libros unen el modelo de la astrología con diversos tipos de modelos psicológicos, desde el análisis transaccional, pasando por Freud, hasta la terapia de recuperación. Y muchos de estos experimentos en el pensamiento astrológico tienen gran valor.

Sin embargo, tanto astrólogos como psicoterapeutas se contentan, simplemente, con hablar con sus consultantes. Deberíamos recordar que la psicoterapia originalmente se refería, de alguna manera sarcástica, a la cura mediante la palabra. Muchos astrólogos y muchos terapeutas son competentes en el arte de la terapia de la conversación y pueden brindar ayuda de manera significativa.

Pero, ¿la conversación es siempre suficiente?

Algunos de los psicólogos arquetípicos se han preguntado si no necesitaremos más que meras palabras, para llegar al alma en su nivel más profundo. Y, de hecho, desde la época de Jung en adelante, han puesto mucho interés en técnicas tales como la *imaginación activa,* en la cual quienes consultan usan la imaginación guiada para hacer un viaje a los niveles más profundos del yo y entrar en contacto con los diosas y las diosas que allí habitan.

Una técnica así puede parecer estrechamente aliada con la astrología. ¿Por qué no recurrir a la imaginación activa para visitar los arquetipos planetarios dentro de nosotros?

En efecto, ¿por qué no? Y sin embargo, la mayoría de los astrólogos nunca usan esas técnicas ni tampoco se valen de los sueños, a pesar del hecho de que nuestros sueños son otro camino a los arquetipos planetarios de nuestro interior.

Para algunos, dichas técnicas pueden parecer más afines a la magia que a las formas racionales de la psicología; y tal vez, están íntimamente vinculadas con las antiguas artes mágicas. Esto puede perturbar a algunos astrólogos (o a los estudiantes de astrología) quienes, durante años, han trabajado para remover la astrología de su antiguo contexto mágico y vincularla con la ciencia moderna. No obstante, una prueba verdaderamente científica para la astrología resulta difícil de alcanzar. Mientras tanto, en los últimos treinta años, ha habido desilusión respecto de la misma ciencia y se ha acrecentado un respeto cada vez más profundo por las prácticas espirituales y las disciplinas que, hace tiempo, hubieran sido tildadas de magia. En un reciente congreso

mundial sobre astrología, el orador central era Thomas Moore, autor de los *best-sellers, Care of the Soul* y *Soul Mates* [Cuidado del alma y Compañeros de alma][11]. Él le pidió al cuerpo de astrólogos asistentes que consideraran la posibilidad de enfocarse menos en hacer astrología estadísticamente exacta para complacer a la comunidad científica, y que intentaran la astrología psicológica, a fin de ganar más credibilidad académica. Por lo tanto, les sugirió a los astrólogos que honraran su antiguo legado de adoración pagana y magia; visto en ese contexto, la astrología todavía constituye uno de los mejores y bien definidos sistemas de oráculos existentes.

Esta visión tiene poderosas implicancias para nuestra propia época. Dado que estamos siendo lanzados al nuevo milenio, donde la tecnología parece apoderarse de todos los aspectos de la vida cotidiana, con las computadoras, los modems y los teléfonos celulares atados prácticamente como apéndices a nuestros cuerpos, debemos mirar la naturaleza para resolver nuestros dilemas y polarizar nuestros extremos. Aquí hallamos a la madre y al padre arquetípicos de todos los dioses, Gaia y Urano, en funcionamiento en nuestra época. Mientras vamos ingresando en la tecnológica era de Acuario (regida por Urano), la polaridad mítica natural necesariamente debe ser Gaia (la Tierra, la naturaleza, Tauro, la simplicidad). Entonces, ¿por qué no forjar una unión entre el más uraniano de los sistemas adivinatorios, la astrología, y el antiguo sentido de unicidad con la naturaleza, mirando a nuestros antepasados helenísticos y renacentistas, para ver qué sabiduría contenía su enfoque?

Si la astrología encarna un marco de referencias que se originó en las correspondencias entre los cuerpos celestes (cada uno asignado a un dios) que aparecen en el cielo y los acontecimien-

---

[11] Moore, Thomas, *Care of the Soul* [Cuidado del alma] (Nueva York: Harper Collins, 1992); *Soul Mates* [Compañeros de alma] (Nueva York: Harper Perennial, 1994).

tos reales sobre la tierra, tal como están registrados en las listas de presagios de Babilonia, entonces, debemos examinar esas correspondencias. ¿Cuáles son las naturalezas (deseos, impulsos, caprichos) de esos planetas/dioses? Y si estamos predestinados a actuar de cierta manera en un tiempo determinado, ¿cómo podemos manejar de la mejor manera ese acontecimiento?

Existe la presunción subyacente en los profesionales de la astrología de que el carácter es destino. ¿Qué mejor manera de determinar nuestro propio destino que examinar el carácter, tal como lo revelan nuestras propias estrellas? Recientemente, Hillman ha escrito y hablado sobre la fuerza del carácter y su manera de relacionarse con la edad, y de la fuerza del carácter como un ingrediente marcadamente distintivo de nuestra cultura. Afirma que el carácter ha estado bastante relegado al dominio de los astrólogos y de aquellos que leen las manos[12]. Regresando hasta Heráclito, nos dice: "El carácter es nuestro *daimon** guardián y nuestro destino"[13].

Si la astrología logra revelar el carácter y, en definitiva, predecir el destino, entonces, ¿qué papel juega la astrología "mítica"? Si hay algo que está produciendo el actual cambio de paradigma, y el cambio de era está próximo, es la idea de que el narrar historias, las imágenes, la mitología, la visualización y los métodos del hemisferio derecho del cerebro para lograr la comprensión están en el pico de su renacimiento. Generalmente, se ha enseñado astrología por medio del aprendizaje de un idioma. Primero, uno aprende el alfabeto (Aries, Tauro, Géminis, etc.). Luego, desarrolla las

---

[12] Hillman, James, *The Force of Character and the Lasting Life* [La fuerza del carácter y la vida duradera] (Nueva York: Random House, 1999).

* *Daimon*: Cada uno de los genios protectores del individuo [N. de la T.].

[13] Hillman, James, *The Dream and the Underworld* [El sueño y el mundo subterráneo] (Nueva York: Harper and Row, 1979).

palabras clave, oraciones y listas de componentes que constituyen un tipo Tauro o Géminis. Es una buena manera que tienen los técnicos e ingenieros en computación para aprender, pero totalmente incomprensible para aquellos que tienen procesos orientados a lo visual. Los mitos son historias. Como las artes, el drama y la música de cualquier cultura, el mito provee una manera de comprensión que abre un lenguaje universal, una poesía del cosmos mediante una simple historia.

En los tiempos antiguos, el aprendizaje se realizaba mediante historias e imágenes. ¿Por qué seguimos descubriendo tantas pinturas rupestres y petroglifos en el camino? Nuestros predecesores intentaban preservar parte de sus conocimientos e información de modo que pudiera resistir los desafíos de los elementos y las violaciones de la guerra. Algunos pensadores modernos, de hecho, creen que una vez que empezamos a usar nuestro cerebro para leer y escribir, perdimos los atributos esenciales para comunicarnos mutuamente mediante visiones compartidas, sueños y telepatía.

En este libro, vamos a examinar diversas maneras en las que se pueden contactar, trabajar y armonizar los arquetipos planetarios dentro de nosotros. No es necesario ser astrólogo para saber algo sobre astrología. Simplemente, hay que empezar con las imágenes, los sueños y las figuras imaginativas que compartimos con todos los otros seres humanos. Podemos dejar que estos sueños e imágenes nos conduzcan a nuestras deidades planetarias interiores y, luego, al horóscopo mismo.

Pero, antes de examinar las técnicas de sanación, tratemos de aprender más sobre cómo los arquetipos se tornan problemáticos, y por qué los dioses necesitan nuestra ayuda.

Capítulo 2

LOS DIOSES DEBEN DE ESTAR LOCOS



Tal vez, darnos cuenta de que nuestra propia psique es una especie de Monte Olimpo, hogar de diosas, dioses y heroicas figuras arquetípicas, puede generar un sentimiento de fortaleza y reafirmación. Pero, a menos que nos permitamos llegar a ser demasiado imponentes con nuestra herencia divina, dejemos en claro desde el principio que, a menudo, no nos percatamos de los personajes divinos que están en nuestro interior hasta que se enojan con nosotros y empiezan a "dar batalla".

Si tenemos cierto conocimiento sobre alguna de todas las psicologías que compiten entre sí en el mercado actual, es probable que estemos acostumbrados a pensar en un complejo psicológico, en términos de algún problema con nuestro padre ausente, nuestra madre insensible o la gran cantidad de parientes y hermanos que pueblan nuestro paisaje psicológico habitual. La noción establecida por los jungianos y otros psicólogos arquetípicos, en cuanto a que un complejo se basa fundamentalmente en las acciones inarmónicas o simplemente raras de alguna de nuestras deidades interiores puede parecer más que un tanto extraño para nosotros. Pero, es precisamente de ese modo como lo pensaron nuestros antepasados.

En *La Ilíada* de Homero, los grandes héroes griegos tienen por costumbre tomar a las hermosas jóvenes cautivas como esclavas (algo que para los parámetros actuales no es políticamente correcto). El héroe Aquiles queda prendado de una de las esclavas del rey Agamenón y, sin más, la rapta. Dado que Agamenón es el comandante de todas las fuerzas griegas y Aquiles, el guerrero más célebre, esto arroja a todo el ejército griego a una importante agitación y produce un cese temporario en la guerra de Troya. Finalmente, Aquiles se ve forzado a devolver a la joven y disculparse en público, aunque su única disculpa verdadera es la de haber sido poseído por alguna deidad que lo obligó a raptarla.

En otras palabras, tan sólo se encoge de hombros y dice: "No pude evitarlo; un dios me obligó a hacerlo"[1].

Algunas formas modernas de psicología pueden rotularla como una forma de negación, pero la actitud de Aquiles fue, esencialmente, la de la antigua psicología griega en general. Hasta cierto punto, es también la actitud de la psicología arquetípica contemporánea, aunque, por cierto, existen importantes diferencias, como por ejemplo, que la antigua psicología griega casi no reconoce los complejos a causa de los padres o de la familia –complejos que forman el bagaje de la mayor parte de la psicología contemporánea– mientras que los psicólogos arquetípicos buscan estos problemas en el comportamiento de los arquetipos mismos (si bien hay que admitir que se ocupan menos de mamá y papá que los freudianos, por ejemplo).

Pero ¿cómo ocurre este proceso? ¿Cómo se tornan activos los dioses en nuestras vidas? Y ¿por qué eligen llegar a nosotros, principalmente cuando están en problemas?

Mírelo de esta manera. Las diosas y dioses pueden considerarse más que humanos, por encima de la vida. Sus explosiones de truenos y tormentas, tempestades de furia y turbulentos romances, todo esto los marca como fuerzas de la naturaleza, como actrices y actores en un enorme escenario primordial. Hacen las cosas a gran escala, pues así corresponde a la conducta de las deidades.

Esta grandeza primigenia se halla presente dentro de cada uno de nosotros, pero la mayoría no toma conciencia de ello. Vamos por la vida sin preocuparnos demasiado por la dimensión mítica que habita en su interior. Por cierto, no pensamos en nosotros como héroes homéricos, diosas tempestuosas o personajes divinos y, en su mayoría, nuestras deidades interiores pueden estar contentas al permanecer durmiendo en nuestro inconscien-

---

[1] Dodds, E. R., *The Greeks and the Irrational* [Los griegos y lo irracional] (Boston: Beacon Press, 1957).

te, o más profundo aún, en el inconsciente colectivo que nos une con toda la humanidad. Tal vez, no sientan una compulsión particular para nadar por las profundidades y hacerse conocer ante nuestra conciencia normal que despierta.

A menos que, por supuesto, ellos en verdad deban hacerlo.

Muchos de nosotros —tal vez todos nosotros— tenemos dentro de nuestra alma una o dos deidades que son de suma importancia, que forman los pilares y cimientos de nuestras personalidades. En las tradiciones del centro de África, como el candomblé o el vudú, una deidad así se llama el "amo de tu cabeza", lo que significa que es el amo o determinante principal de su conciencia personal. En tales tradiciones, hay especialistas religiosos que son hábiles para identificar a esa deidad y, mediante el ritual y la iniciación, hacer que el adorador logre la armonía con el amo de su cabeza. Aquí, en el mundo occidental, ya no poseemos dichos especialistas, aunque es el sitio donde los astrólogos pueden ser de gran ayuda. El astrólogo considera a estas deidades interiores en términos de planetas, signos y otros temas astrológicos. En muchas maneras, el astrólogo es muy competente para identificar al amo de su cabeza, dirigiendo su atención al planeta (o planetas) que juegan el papel mayor en su vida y que establece el tono de su personalidad.

Este bien puede ser el planeta que le causa los mayores problemas.

A medida que empezamos a crecer psicológicamente, comenzamos a tener más y más control de nuestra verdadera naturaleza, nuestra verdadera individualidad. Cuando logramos ser lo suficientemente fuertes en términos de nuestro autoconocimiento o, como lo llaman los jungianos, nuestra *individuación*, podemos parecer un poco más grandes que la vida. En ese momento, la diosa o el dios (y el planeta) que mejor representa a nuestra individualidad que surge puede muy bien despertar. En la mayoría de los casos, una figura semejante despierta cuando estamos en un momento de crisis, cuando nuestra individualidad o sentido del

yo enfrenta un desafío y cuando nos invitan a que seamos nosotros mismos, de una manera poderosa y notable.

Aquí también, los astrólogos pueden ser de gran ayuda, pues están capacitados para identificar las fechas en las que dichos cambios de transición pueden ocurrir y para identificar los planetas –y, por lo tanto, los arquetipos– involucrados.

De modo que aquí estamos, tratando de obtener más conocimientos de nosotros mismos, con tal pasión e intensidad que las aguas del inconsciente empiezan a agitarse, los volcanes subterráneos en nuestras almas entran en erupción, y una figura divina estalla desde las profundidades y dice: "¡Aquí, el amo soy yo; préstenme atención!"

Entonces, el arquetipo comienza a jugar su papel de actor en el escenario de nuestras vidas comunes. Pero, en la mayoría de los casos, nuestras vidas continúan siendo sólo eso, comunes, y no estamos equipados para albergar una poderosa divinidad. No estamos preparados para las explosiones de truenos y tormentas, tempestades de rabia, turbulentos romances y otras actividades de estas fuerzas de la naturaleza. Ni tampoco para que nuestros hogares y lugares de trabajo se conviertan en un amplio escenario primordial sobre el que actuarán salvajes deidades.

Entonces, cuando conocemos a los dioses por primera vez, parecería que están locos.

Ilustremos este punto con un ejemplo de la reciente historia artística. A fines de los años veinte, justo antes de que Hitler subiera al poder, Alemania pasó por una gran explosión de creatividad artística, durante los últimos días de la República de Weimar. Esta fue la era de las grandes películas mudas expresionistas y de los grandes espectáculos de cabaret de Berlín. El escritor más renombrado en dichos escenarios fue Bertolt Brecht y su socio musical, el compositor Kurt Weill. Este último se casó con una asombrosa cantante de cabaret, de nombre Lotte Lenya. No tenía una belleza convencional, era sumamente erótica y, como antigua prostituta, a veces también era un tanto osada. Sus rutinas sobre

el escenario, con medias de red negras, un sombrero de copa y tacos altos, eran deliberadamente provocativas y ayudaron a establecer el tono sexual de la época.

Ahora bien, el hecho de que Lotte Lenya hubiera representado, más o menos, las sensibilidades eróticas de su tiempo, debería mostrarnos claramente que ella se encontraba bajo una fuerte influencia del arquetipo de Afrodita, la diosa del amor. Los astrólogos conocen a esta diosa por su nombre romano y planetario, Venus. Entonces, ni siquiera tenemos que mirar el horóscopo de Lotte para enterarnos de que ella estaba dominada por el planeta Venus. Su Venus era tan poderosa que ejerció influencia en el mundo a su alrededor; fue un arquetipo, más que una Venus meramente personal, y es evidente que formó la piedra angular de su personalidad.

Muchos astrólogos prefieren considerar a Venus como el planeta del matrimonio, y esta es una tradición bastante antigua, aunque —según ya lo hemos expuesto en nuestro libro anterior— eso no es correcto. Venus nunca fue celebrada como la diosa del matrimonio[2], ese honor lo tuvo Juno, y cuando las jóvenes mujeres contraían nupcias en la antigua Grecia y en Roma, de hecho entregaban todas sus lindas posesiones (los bártulos de Venus), al templo de Venus o Afrodita, como símbolo de que la habían dejado atrás y, en cambio, habían pasado al mundo de Hera o

---

[2] Los astrólogos profesionales tal vez tienen cierta dificultad con esto. En nuestro libro anterior, consideramos que el asteroide Juno se preocupa de una forma más adecuada por el matrimonio. Sin embargo, algunos astrólogos no utilizan los asteroides principales, mientras que otros sienten que debe de haber algo más que esto. En la antigua astrología, el regente de la Séptima Casa siempre era considerado como el significante principal del matrimonio, y tal vez debería serlo. También, una gran diferencia entre la antigua Grecia o Roma y nuestra sociedad occidental actual es que los antiguos pensaban que el matrimonio era un contrato social, desprovisto de erotismo, mientras que tendemos a casarnos por razones eróticas o pasionales más que por otra cosa. Al ser este el caso, Venus, como el planeta de la pasión y el amor erótico, definitivamente juega un papel importante.

Juno.

De hecho, Venus era la diosa del amor puramente erótico, el cual, para los antiguos, era muy diferente del amor conyugal. Venus era un arquetipo de libertad sexual, pues ella elegía sus numerosos amantes exlusivamente según su propio capricho, y en general no le interesaba si su elección era socialmente adecuada o incluso, razonable; simplemente, ella hacía lo que quería con quien le placía.

Así, podemos sospechar que una mujer de Venus tal vez tenga ciertas dificultades en una situación ante un matrimonio común, pero en muchos casos, la mujer de Venus logrará tener bajo control su estilo de libertad y erotismo, canalizándolo en los confines de una íntima relación de casada. Sin embargo, si Venus es demasiado fuerte o desenfrenada, es probable que empiece a dar batalla, y las cosas pueden tornarse un tanto irreflexivas. Y todo lo que la pobre mujer de Venus podrá decir es: "La diosa me hizo actuar de esa manera".

Regresemos a Kurt y a Lotte. Si miramos las historias sobre Venus, podremos ver que, aunque ella tiene innumerables romances, tuvo cuatro relaciones importantes en su vida[3]. Una de estas fue su marido, Vulcano (Hefestos, en griego). Este dios, que era rengo y feo y pasaba todo el tiempo trabajando como herrero divino, no parece ser una pareja probable para la diosa del amor, pero fue Júpiter (Zeus, en griego), el rey de los dioses, quien arregló su matrimonio para que no tuvieran mucho que decir acerca de él. Por lo tanto, aquí tenemos a un hombre talentoso, pero meditabundo e inarticulado, no demasiado atractivo, casado con una diosa del amor, desenfrenada y erótica. Es interesante destacar cuán a menudo este tipo de parejas se producen en la vida real.

Las otras relaciones "estables" de Venus (en su caso, esta

---

[3] Bolen, Jean Shinoda, *Goddesses in Everywoman* [Las diosas en toda mujer] (Nueva York: Harper & Row, 1984).

no es elección acertada del término) fueron con Adonis, a quien adoró, aunque él vivió poco; con Marte, el dios de la guerra y su amante pasional; y con Mercurio, el dios inteligente de las comunicaciones y la mente, quien también fue el "capitán de las ninfas"; él apreciaba a una mujer, simplemente por sus proezas sexuales, sin sentir ninguna clase de apego por ella (característica que lo convertía en una pareja apropiada para Venus, quien tenía los mismos instintos).

En este caso, estamos más involucrados con Vulcano, porque Kurt Weill era de ese tipo (No, aquí no estamos hablando del planeta; de hecho, muchas personas adoptan las características de los arquetipos y las deidades que no son parte de nuestro cielo astrológico; pero más adelante retomaremos esta cuestión). Cuanto más coqueteaba Lotte y flirteaba en el escenario, su callado e inexpresivo marido (un hombre delgado, con gruesos anteojos) más se recluía interiormente en sus escritos. A veces, los frutos eran brillantes (cualquiera que vea a Lotte Lenya cantar la balada *Pirate Jenny* de Brecht-Weill, en el antiguo filme alemán *The Threepenny Opera* [La ópera de tres peniques], presenciará una actuación tan poderosa que hace correr frío por la columna vertebral.

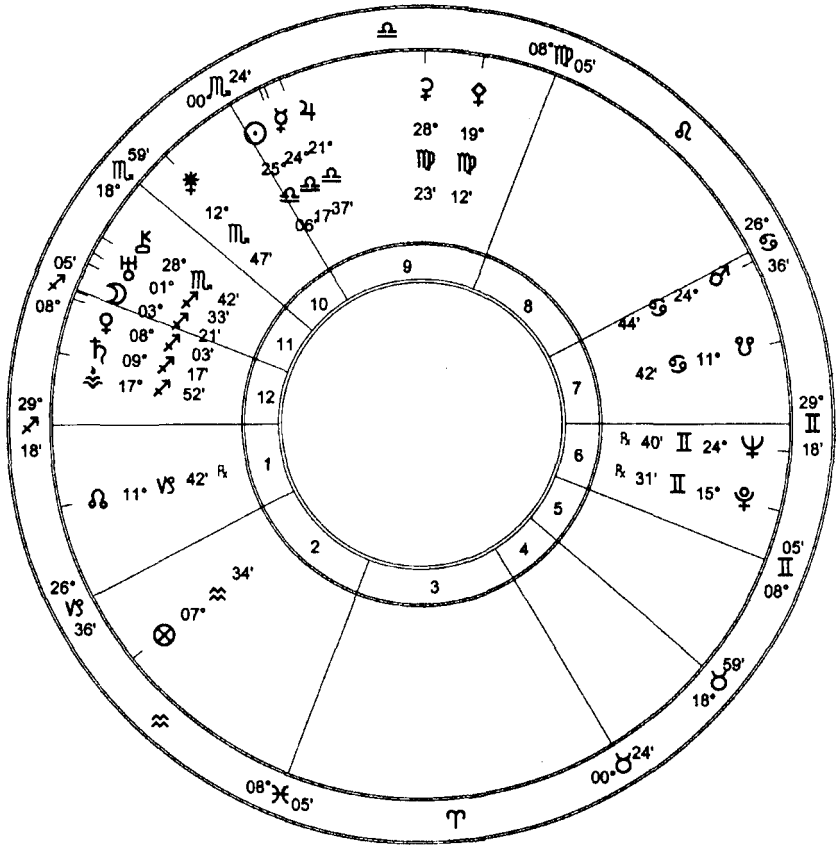
A pesar de su poder arquetípico, los dos no fueron felices como pareja, y muy pronto la Venus controladora de Lotte empezó a dar batalla, obligándola a tomar parte en una interminable serie de relaciones sexuales esporádicas. Pero si la diosa estaba loca, también lo estaba el dios, pues Weill se volvió cada vez más introspectivo, ignorando las obvias infidelidades de su esposa e incrementando más y más su creatividad.

Los dioses hicieron que ellos actuaran de esa forma.

Nosotros no pudimos conseguir las fechas exactas de los nacimientos de Lotte y de Kurt, pero una rápida mirada al día de

nacimiento de ella revela la fuente de su comportamiento venusiano incontrolable.

LOTTE LENYA



En Lotte Lenya, Venus está en Sagitario. En la mayoría de los casos, esto no se consideraría particularmente erótico y ni siquiera

un Venus femenino. Por lo común, ese tipo de Venus puede estimarse como un signo de independencia, de desapego emocional y de un temperamento que está más interesado en la libertad personal que en las relaciones. Cabe destacar que Venus también está en conjunción con la Luna, de modo que dos de los arquetipos más femeninos se combinan en uno, para crear una personalidad marcadamente femenina, aunque un tanto terca y liberal.

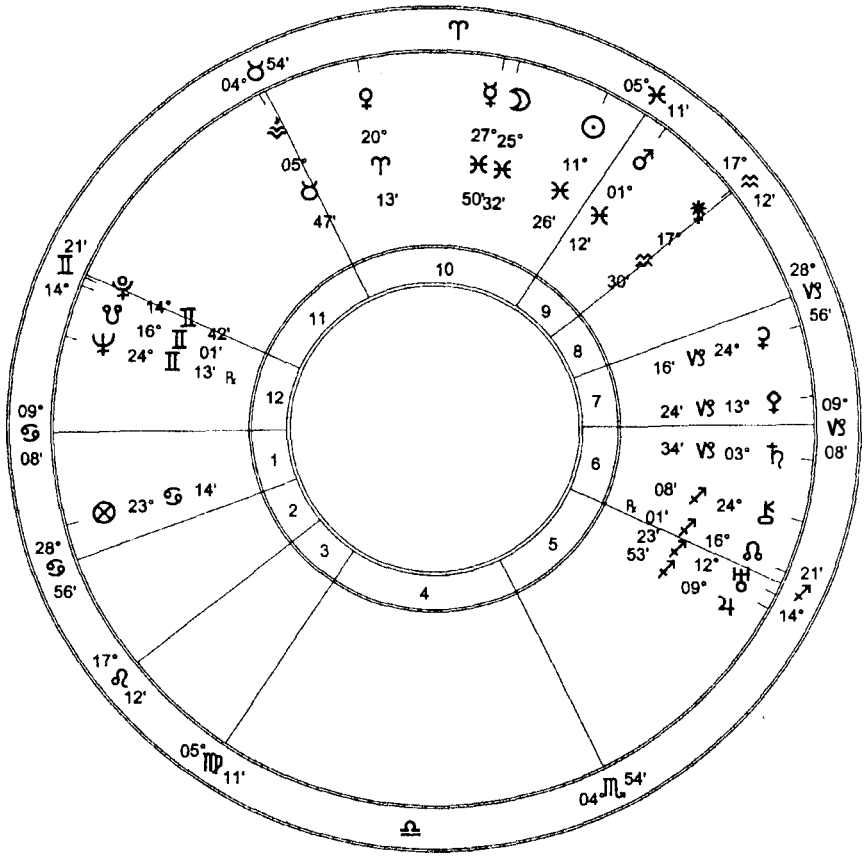
Pero, lo que es importante —en especial para nuestro propio tema— es que Venus y la Luna están rodeados por Saturno y Urano y se hallan en oposición con Plutón. Con los polos opuestos de la limitación (Saturno) y la libertad (Urano) que ejercen una fuerza igual, Venus y la Luna se encuentran bajo una tremenda presión. Imagine que tiene una pequeña pelota de goma en sus manos y que la aprieta lo más fuerte que puede. Al final, se soltará de su mano y se disparará por el aire. Esto es precisamente lo que le pasó a la conjunción de la Luna – Venus de Lotte Lenya. Al quedar atrapada entre dos poderosas fuerzas opuestas, la diosa salió disparada del inconsciente hacia el escenario de la vida de vigilia de Lotte; de hecho, la experiencia fue tan poderosa que se convirtió en arquetipo y se lanzó a la escena del mundo en general.

Debajo del conflicto entre Saturno y Urano, que resulta un tanto obvio, la conjunción de la Luna y de Venus se sigue alimentando por el vasto poder subterráneo de Plutón, quien a menudo muestra fuerzas colectivas (es decir, arquetípicas) mucho mayores que cualquier individuo. La Venus muy pública de Lotte Lenya estaba teñida por la libertad de Sagitario, el provocativo Urano andrógino, la pesimista pero licenciosa oscuridad de Saturno, y propulsada por la oscura y, en cierto modo, perversa fuerza de Plutón, quien fue descubierto el mismo año que se filmó *The Threepenny Opera*, y que anunció la ascensión al poder del plutoniano Tercer Reich, quien se levantó de las cenizas sobretensionadas de Weimar. La rara mezcla de arquetipos de Lotte Lenya era perfectamente adecuada para hacer de ella uno de los símbolos vivientes del momento crítico, decadente pero

KURT WEILL

2 de marzo de 1900/12:00:00 Hora de Europa Central/Dessau, Alemania

Casas Koch



sumamente creativo, de la era del cabaret en la historia.

Aquellos que están familiarizados con la mitología pueden recordar que el marido de Venus, Vulcano o Hefesto, el dios de la fragua, era un hombre rengo y nada atractivo, quien se sumergió en su trabajo creativo mientras su esposa exhibía con ostentación sus escapadas amorosas por todo el Monte Olimpo. Por cierto, Vulcano era un magnífico artesano, y su trabajo era tan delica

do que fue, literalmente, mágico. El introvertido enfoque de su veta artística fue responsable de su gran belleza en el mundo, pero su alma estaba llena de resentimiento hacia su esposa infiel. Una historia nos cuenta que incluso la atrapó a ella y a su amante Marte en una red mágica y los levantó, para que todos los dioses pudieran presenciar su vergüenza, pero en general, era demasiado inexpresivo como para alzar la voz en protesta.

El horóscopo de Kurt Weill revela una personalidad sumamente introvertida, como es de esperar de un individuo cuya vida estaba dominada por el arquetipo de Vulcano. Usando diversos programas astrológicos, hay una manera de señalar a Vulcano en el horóscopo. El programa de computación de astrología *Solar Fire* [Fuego solar] ubica a Vulcano a 14° de Piscis, muy próximo a su Sol, a 11° de Piscis (Vulcano nunca está muy lejos del Sol)[4]. Lo que es verdaderamente esclarecedor es que la posición de Vulcano, junto con el Sol, se convierte en el punto focal de una regla T –una ubicación muy sensible– y el principio activador de su vida, que incluye a Júpiter, Plutón, Urano y los nodos lunares en su carta. Cabe destacar también que la posición de la Luna Negra Lilith está en exacta oposición con su Sol natal, que también es parte de esta regla T (de hecho, hace una gran cruz mutable). No hay ninguna duda de que el papel que Lilith jugó en su vida fue retratado por Lotte (puede leer más sobre Lilith en un capítulo posterior, en este volumen). La oposición de Plutón en Géminis con una conjunción de Saturno-Urano en Sagitario tal vez impulsó a Lotte Lenya al escenario, pero una combinación similar en la carta de su marido tuvo un efecto muy diferente. En el caso de Kurt Weill, la oposición de Plutón con Urano (él era dos años menor que Lotte, y Saturno ya había reiniciado el camino, aunque el desenfrenado y loco Urano permanecía en Sagitario) ejerce su fuerza arquetípica en un increíble manojo de planetas en el signo de

---

[4] *Solar Fire Astrological Software* ® [*Software* astrológico de fuego solar] publicado por Astrolabe, Brewster, MA.

Piscis.

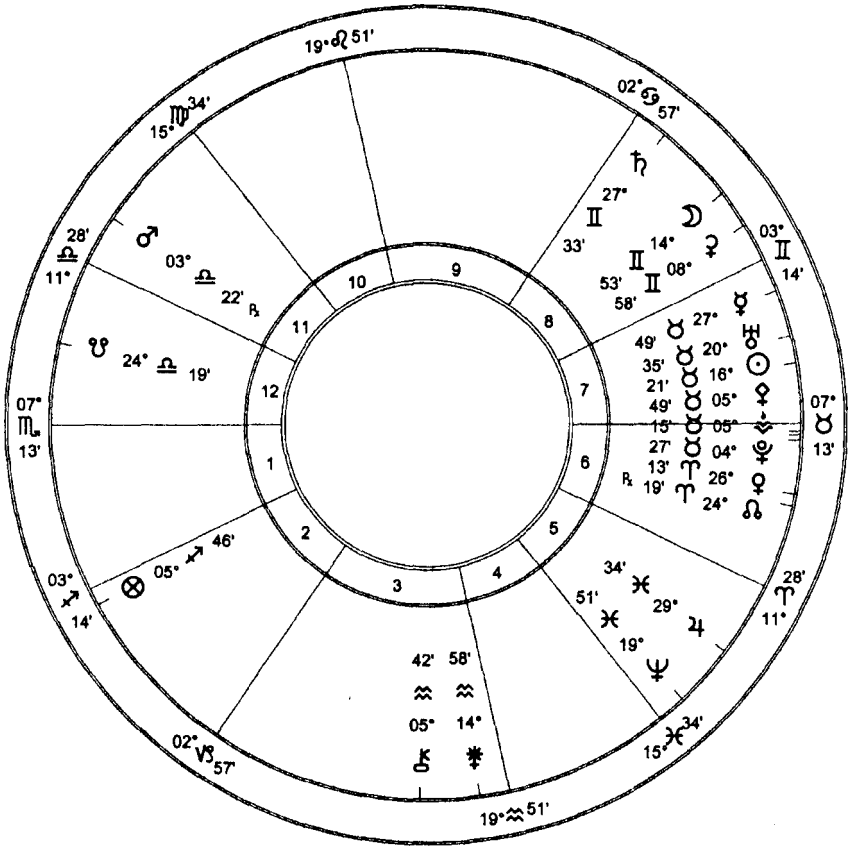
Siempre que un planeta se encuentra en un ángulo de noventa grados, desde alguno de los dos lados de una oposición, lo llamamos una regla T y simboliza una enorme presión. En este caso, no hay menos de cuatro planetas en la mitad del camino entre la oposición de Urano-Plutón: el Sol, la Luna, Mercurio y Marte están todos en Piscis. Este último es un signo taciturno, introvertido, y Weill tenía un temperamento que combinaba con él. Como Vulcano, también pudo haberse considerado no merecedor de ser amado, o poco querible. En el mundo brillante y rutilante de los cabarets de Weimar, era un hombre tranquilo, con gruesos anteojos, un judío intelectual, hijo de un rabino. Permaneció inmerso en el gran océano pisciano del inconsciente, unido a su piano, como Vulcano a su fragua, respondiendo de una verdadera manera pisciana a las enormes presiones colectivas que debía soportar por producir parte de la música más grande de su tiempo. ¿Cómo se sentía en cuanto a la infidelidad de su esposa en la escena de bajos fondos de los cabarets de Berlín? A semejanza de un verdadero volcán, Weill era demasiado inexpresivo para siquiera comentar el tema.

Por cierto, a veces las alocadas tendencias de nuestros dioses interiores pueden tener un impacto positivo en nuestra vida. En el capítulo anterior, mencionamos la escisión que se produjo entre Sigmund Freud y Carl Jung. Cuando examinamos las cartas astrológicas de ambos hombres, su alejamiento del camino parece no sólo lógico, sino inevitable[5].

---

[5] Entre los astrólogos y seguidores de Jung, parece que hay varias cartas en circulación, con una diferencia resultante de unos pocos grados del zodíaco ascendente. En algunas cartas es un grado muy temprano de Acuario ascendente, y en las otras, es Capricornio tardío ascendente. En ambos casos, Saturno rige la carta (el Ascendente) y está ubicado en Acuario, otorgándole la expresión acuariana que se nota.

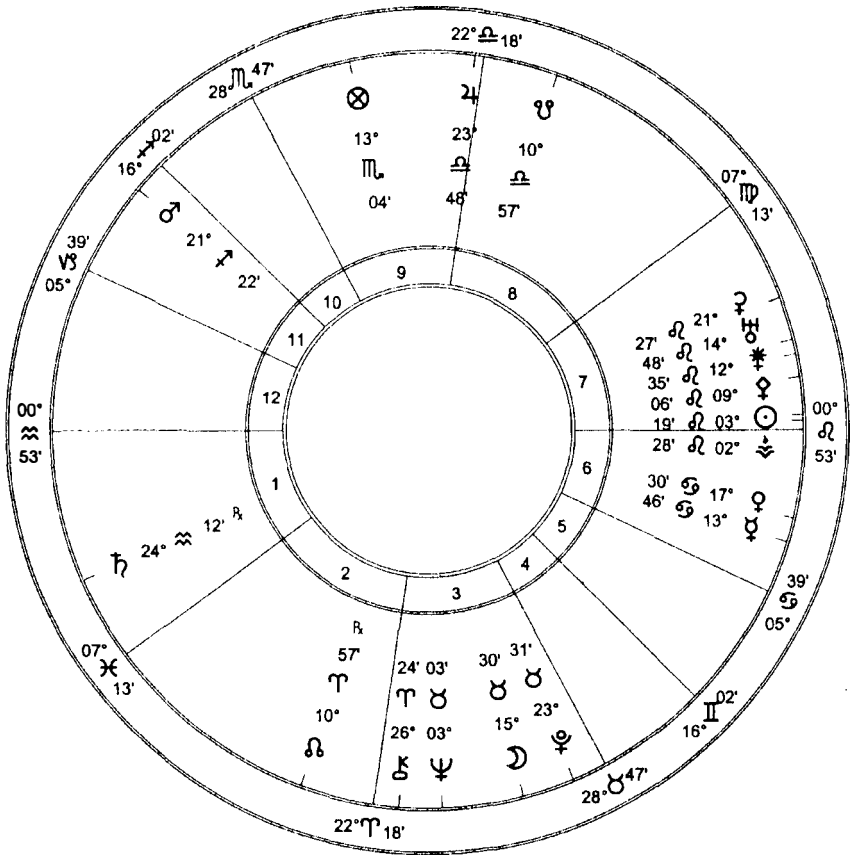
SIGMUND FREUD



Freud, según parece, nació con el Sol en Tauro. Su Sol taurino está acompañado por un stellium de cinco planetas en el mismo signo. Además, tiene a Escorpio ascendente. Siempre se da por

CARL JUNG

26 de julio de 1875/19:30:00 Hora Promedio Local/Kesswil, Suiza
Casas Koch



sentado que la Tierra está opuesta al Sol, y lo mismo parece en Escorpio. Con una polaridad tan fuerte entre Tauro y Escorpio,no hay que asombrarse de que las teorías freudianas de la gratificación oral, la libido superactiva, los complejos edípicos y las fijaciones hayan enmarcado sus puntos de vista. Es una idea cómoda y sumamente instintiva para la expresión de esta polaridad. Si utilizamos esta tradicional regencia medieval, es Marte y no Plutón el

que rige Escorpio y, en consecuencia, su horóscopo entero (el que rige el Ascendente, tradicionalmente, era considerado el regente de la carta en su totalidad). El Marte de Freud está solo en la mitad oriental de la carta, con unas pocas conexiones con otros planetas; se halla en su signo de detrimento y retrógrado. Cuando recordamos que Marte, en la antigua astrología, era el planeta que más se asociaba con la cruda lujuria y el libertinaje, es fácil ver que era el "dios enojado" que causaba problemas en la vida de Freud y que lo alentaba con su poder enloquecedor. Si consideramos a Plutón como el regente de Escorpio, podemos advertir que este planeta está próximo al Descendente de Freud, que es el punto de la carta que rige las relaciones. ¿Acaso asombra que percibiera las relaciones humanas en términos de su costado oscuro, subterráneo? Pobre Venus, está en la atribulada Sexta Casa y en su signo de detrimento; por lo tanto, casi no hay ningún sentido del amor y la belleza para iluminar el oscuro retrato que hace Freud de la naturaleza humana.

Jung, por otra parte, tenía un Sol leonino con otros cinco planetas en Leo. Además, tenía Ascendente en Acuario (y dado que su Sol estaba en Leo, su Tierra aparece en Acuario). Términos como individuación, inconsciente colectivo y arquetipo reflejan un punto de vista de Leo/Acuario. Su teoría fundamental incluye la integración final con el todo, que él define como el yo; ¡igual que Leo, por cierto!

Si Marte, el regente de Freud, estaba mal aspectado, el regente de Jung, Saturno (el viejo regente de Acuario), tenía una ubicación muy positiva. Está en su propio signo (Acuario) y ascendente en la Primera Casa; de hecho, este es un punto muy potente. Se conecta con Júpiter y Marte de un modo muy positivo: por trígono y sextil, permitiendo de esa manera, jugar un papel decisivo en la vida de Jung. Es interesante destacar que él llamó a sus ideas, "psicología de la profundidad" y que el Plutón de Jung esta-

ba en conjunción con su exaltada Luna en la quintaesencialmente psicológica Cuarta Casa. Esta, como el nadir, es el punto más profundo de la carta, y antiguamente se llamaba el ángulo de la tierra, porque nos conecta con todo lo que se encuentra debajo de la superficie de nuestras vidas; en particular, la ancestral corriente de la conciencia, que Jung redefinió como el "inconsciente colectivo".

Ahora, dejando de lado las diferencias en la teoría, estos dos hombres tienen cartas sorprendentemente semejantes en cuanto a los principios astrológicos esenciales de la delineación de la carta: tenían el mismo énfasis del hemisferio occidental, un patrón de carta parecido, en líneas generales, los Soles fijos de las dos Séptimas Casas están en conjunción con el asteroide Pallas y el planeta Urano (intelecto brillante e ideas que cambian los paradigmas), y los nodos lunares en el mismo signo (nacieron con una diferencia de diecinueve años, un ciclo completo nodal y un ciclo de eclipse). Sin embargo, la tensión fundamental en su relación o sinastría es el número 90° en cuadratura entre los signos fijos de Tierra y Agua en la carta de Freud, y los signos fijos de Fuego y Aire en la carta de Jung. En astrología, el aspecto de 90°, o sea, la cuadratura, puede significar un alto grado de tensión que conduce a una escisión y negación de un lado para la psique inconsciente en su mayor parte, o una resolución que nos lleva a una nueva forma de vida para la psique más integrada.

Si creemos que a una persona le tomará toda una vida realizar su destino, y que nuestro destino está escrito en la carta natal en el momento en que nacemos (el carácter es igual al argumento del destino), entonces, estas distintas personalidades, o más bien, las expresiones de una personalidad, en consecuencia, se manifestarán en diversos momentos. ¿Y cuándo podemos predecir que estas van a ocurrir? La mayoría de nosotros, los mortales, no tenemos la capacidad —como la tuvo Atenea— de nacer ya crecidos, totalmente conscientes y listos para abordar el trabajo de la vida en forma instantánea. Se necesita una trayecto-

ria vital para que se manifiesten todos los diferentes matices de la carta natal. A fin de determinar la oportunidad, la astrología emplea una variedad de cálculos que hacen adelantar a los planetas según nuestra propia edad, y que reciben diversos nombres: *direcciones, tránsitos* y *progresiones*. La precisión o sincronicidad milimétrica con la que los acontecimientos pueden ocurrirle a un individuo cuando se los compara contra estos tránsitos, sigue desconcertando a las mentes académicas sumamente informadas.

Jung nos dice: "[...] en 1912 se publicó mi libro *Wandlungen und Symbole der Libido* y mi amistad con Freud llegó a su fin. Desde entonces, tuve que abrirme camino solo"[6]. Ahora bien, no olvidemos que estos dos hombres tenían Soles en la Séptima Casa y, sin duda, disfrutaron de su mutua compañía al haberse conocido inicialmente. Sin embargo, Jung tenía ascendente en Acuario con un Sol de Leo. ¿Hubiera sido su destino permanecer en una relación profesional que no estaba funcionando y que ponía severas restricciones y limitaciones a su propia libertad intelectual y expresión? Su elección de separarse de Freud fue la más difícil que tuvo que tomar, pero debía hacerlo.

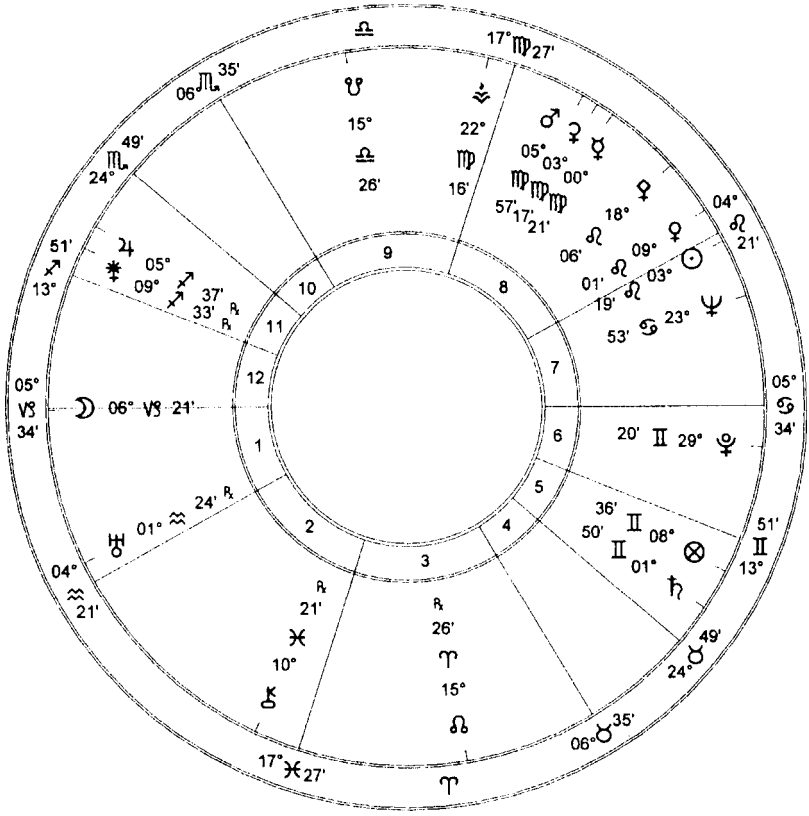
Aunque la amistad llegó a una estridente interrupción en 1912, el alejamiento y la frustración se habían venido acrecentando desde 1910. Cuando comenzó a desarrollarse la tensión que, en definitiva, iba a conducir a la ruptura entre estos dos grandes pensadores, hubo una cuadratura entre Saturno y Urano (abril de 1910). Aunque no nos han suministrado una fecha específica del período real de la separación, podemos observar los tránsitos en general de 1912 para ver qué sale. A comienzos de febrero, Urano empezó su tránsito por el signo de Acuario, en oposición al stellium de Jung en Leo y en cuadratura con el stellium de Freud en Tauro. Ese mismo año, Saturno estaba en Tauro, en tránsito por el stellium

---

[6] Jung, Carl, *Memories, Dreams, Reflections* [Recuerdos, sueños, reflexiones], registrado y editado por Aniela Jaffé, trad. del alemán por Richard y Clara Winston (1963; reimpresión, Nueva York: Vintage Books, 1989).

CARTA DEL RETORNO SOLAR DE 1912 DE CARL JUNG

26 de julio de 1912/19:30:00 Hora Promedio Local/Kesswil, Suiza
Casas Koch



de Freud en Tauro y en cuadratura con el stellium de Jung en Leo. Para mayo de ese año, Saturno había llegado a los 22° de Tauro, y Urano había alcanzado los 3° en Acuario, de modo que para el regreso solar de Freud en 1912, Urano estaba estacionario a los 3° de Acuario (Plutón natal en cuadratura) y Saturno se hallaba a 22° de Tauro, en conjunción con el Sol natal y Urano. Para la fecha en que se produjo el retorno solar de Jung, a fines de julio,

Saturno había ingresado en Géminis y formaba un trígono con Urano en tránsito por Acuario. Urano estaba en oposición con el Sol de Jung, pero Saturno estaba en sextil con él. Así como se sentía quebrantado por la ruptura con el que fue su mentor, ahora resultaba evidente que esta separación era el próximo paso necesario e iba a demostrar que era el camino para el propio proceso de individuación de Jung.

Ahora bien, gracias a la astrología, sabemos que Saturno representa la tradición y la estructura, y Urano representa un cambio súbito e impredecible de dirección en nuestra vida. La astrología mítica también revela que, cuando examinamos un poco más de cerca los planetas Saturno y Urano, descubrimos que están conectados con las deidades griegas Cronos y Urano. Eran padre e hijo; finalmente, el hijo castra a su padre cortándole sus genitales (poder generativo). Un fuerte arquetipo mitológico para Urano es Prometeo, quien robó fuego a los dioses para entregárselo a la humanidad. En consecuencia, fue castigado por ese acto.

Podríamos considerar estos dos mitos como pertinentes para la unión Freud/Jung y su disolución resultante. Si bien Jung, en el inicio, pudo haber obtenido su fuego (inspiración de ideas) de la obra de Freud, fue su visión personal, el tratamiento que hizo de esta y su transformación, lo que claramente les dio un caracter propio. Además, el hijo (Jung) castró muchas de las ideas de su padre (Freud), en especial, la fijación de la libido, el incesto y otros temas relacionados con todo trastorno psicológico, según lo puntualizaba Freud. A menudo, Jung vio a Freud como la figura del padre y relacionó las conversaciones e interacciones que tuvo con él como algo fundamental para su relación con su propio padre. De los tránsitos, queda claro que la ruptura afectó de forma mucho más intensa a Freud que a Jung. Este último, como todo hijo que se forja un nuevo camino fuera de la casa de su padre, iba a estar siempre perseguido por el hecho de que el padre (figura) ya no estaba allí para guiarlo, alimentarlo y bendecirle el viaje.

Aunque Jung estaba profunda y totalmente convencido de la importancia de sus propias ideas (Leo/Acuario), la ruptura entre él y Freud fue algo que le produjo angustia por el resto de su vida.

Es probable que Jung estuviera dominado por Saturno y Plutón, pero durante esta escisión con Freud fue Urano el que se puso de pie, flexionó sus músculos y vociferó como un dios loco, hasta que Jung reconoció su poder y actuó. El resultado fue positivo para toda la humanidad.

Cuando los dioses eligieron a un mortal común y corriente para encarnar un poderoso destino, los griegos lo consideraron literalmente loco o, según su terminología, maníaco. (El término *manía,* originalmente significaba ser poseído por un dios). Sin embargo, la mayoría de los tipos de locura o manía eran considerados positivos y no lo contrario, tal como lo aprendemos en uno de los magníficos diálogos de Platón, *Fedro*[7].

Platón afirma que los dioses nos enviaron cuatro tipos de locura diferentes. El primero lo envió Apolo, y nos trae el regalo de la profecía. Otro fue enviado por Dionisio, y esta es la única locura que Platón considera negativa, pues se refiere no al éxtasis de los rituales místicos de Dionisio, sino a los desequilibrios mentales que parten del karma familiar. Por lo tanto, abarca todas las psicosis y estados esquizoides que reconoce la psicología moderna. La tercera locura proviene de las musas, y esto produce la poesía, mientras que la cuarta es una locura erótica que nos envía Afrodita, es decir, la locura que se apodera de nuestra alma siempre que nos enamoramos. Según Platón, es la más divina de las locuras o manías, la que nos pone en comunión directa con el Uno.

El astrólogo notará que las manías de Platón concuerdan bastante bien con algunos de los planetas astrológicos: el Sol (Apolo), la Luna (las musas), Neptuno (Dionisio) y Venus (Afrodita). Algu-

---

[7] Platón, *Fedro*, en *The Works of Plato* [La obra de Platón] (Nueva York: Modern Library, 1956) 263-332.

nas de las implicancias son, de hecho, un tanto fascinantes para la astrología. Podemos ver la lógica de recurrir a Venus para los detalles de la locura de amor de una persona, o a la Luna para un temperamento poético, pero Platón puede llevarnos a buscar en el Sol, como lo hicieron los antiguos astrólogos, la causa de la situación en la que un individuo demuestra los dones proféticos (o intentos egomaníacos de presentarse como un profeta). Y podemos querer examinar el papel de Neptuno en casos de disociación psíquica o emocional, o sea, la fusión neptuniana del ego.

Por cierto, el campo no está realmente limitado a cuatro planetas o cuatro tipos de posesión arquetípica, y a pesar de lo que dice Platón, los antiguos también lo sabían. Lo que llamamos ataque de pánico, antiguamente se consideraba estar poseído por el dios Pan. Se decía que a Pan le encantaba permanecer al acecho en los bosques de Arcadia y luego saltar sobre algún viajero humano desprevenido, pegando un fuerte grito. Este alarido inducía pánico en quienes lo oían. Desde los tiempos remotos, a Pan se lo asoció con el signo de Capricornio, que está regido por Saturno. Detrás del sombrío semblante de Saturno yace el dios salvaje y, ocasionalmente, obsceno, con pies de macho cabrío[8]. A Saturno suele juzgárselo como el culpable en la mayoría de los casos de ansiedad y ataques de pánico. Sin embargo, el mito también nos ofrece otra ventana y, con ella, una solución: los ataques de pánico ocurren cuando no tenemos armonía con nuestra parte salvaje interior, nuestra alma animal, simbolizada por el dios Pan. Habiendo perdido contacto con nuestro costado salvaje, fácilmente somos lanzados al pánico por el enojo y el rugir primario del dios, y sólo una vívida conexión con la naturaleza y con nuestra parte natural puede volver a sanarnos.

Hay un tema que se desarrolla aquí y que puede ser un poco

---

[8] Ariel Guttman y Kenneth Johnson, *Mythic Astrology: Archetypal Powers in the Horoscope* [Astrología mítica: poderes arquetípicos en el horóscopo] (St. Paul, MN: Llewellyn Publications, 1993) 334-335.

perturbador para algunas personas. Como lo hemos mencionado anteriormente, una mujer común con un Venus común pudo haber mantenido bajo control su desenfreno erótico y crear un matrimonio feliz de algún modo, pero es la mujer cuyo "factor Venus" es sumamente poderoso la que está en una profunda comunión interior con el arquetipo de esa diosa particular y experimenta la mayor cantidad de dificultades.

¿Esto significa que cuanto más fuerte estén las figuras divinas dentro de nosotros, más desordenadas serán nuestras vidas? Y, por lo tanto, ¿estamos mejor si se quedan allí, bien enterradas en nuestro interior, en lugar de empujarnos hacia el destino arquetípico que es (enfrentémoslo), lisa y llanamente, incómodo?

Es cierto que la vida según los dioses no es tan tranquila ni pacífica como la que se vive según las reglas. Los dioses nos desafían a ir más allá de lo meramente personal, para llevar una existencia a gran escala, para convertirnos en más de lo que somos. Podemos elegir no responder a tal desafío; hacer uso de la psicoterapia o la astrología para persuadir a los dioses de que se vayan a dormir y nos dejen tranquilos.

Si nos abrimos a las poderosas fuerzas colectivas simbolizadas por las deidades y los planetas astrológicos, probablemente pareceremos locos, o al menos un tanto excéntricos, a los ojos del mundo que nos rodea. A veces, de hecho, podemos estar locos y nuestras vidas pueden verse en peligro. Igual que Lotte Lenya, Marilyn Monroe estaba poseída por el arquetipo de Venus/Afrodita, pero la estructura del ego de Marilyn, que era más frágil, se desplomó bajo la presión y la condujo a una trágica muerte temprana. Jim Morrison creía que estaba poseído por el dios Dionisio, y pasó su vida en una continua bacanal que terminó en

---

[9] Aunque Jim Morrison ciertamente parece haber estado poseído por un arquetipo, uno se pregunta si estaría equivocado en cuanto a su identidad. La "gran serpiente" que lo proclamó "el rey lagarto" y le impuso a su público que lo siguiera, en muchos aspectos, parece haber sido más plutoniana que dionisiana.

una bañera en París a los veintisiete años[9].

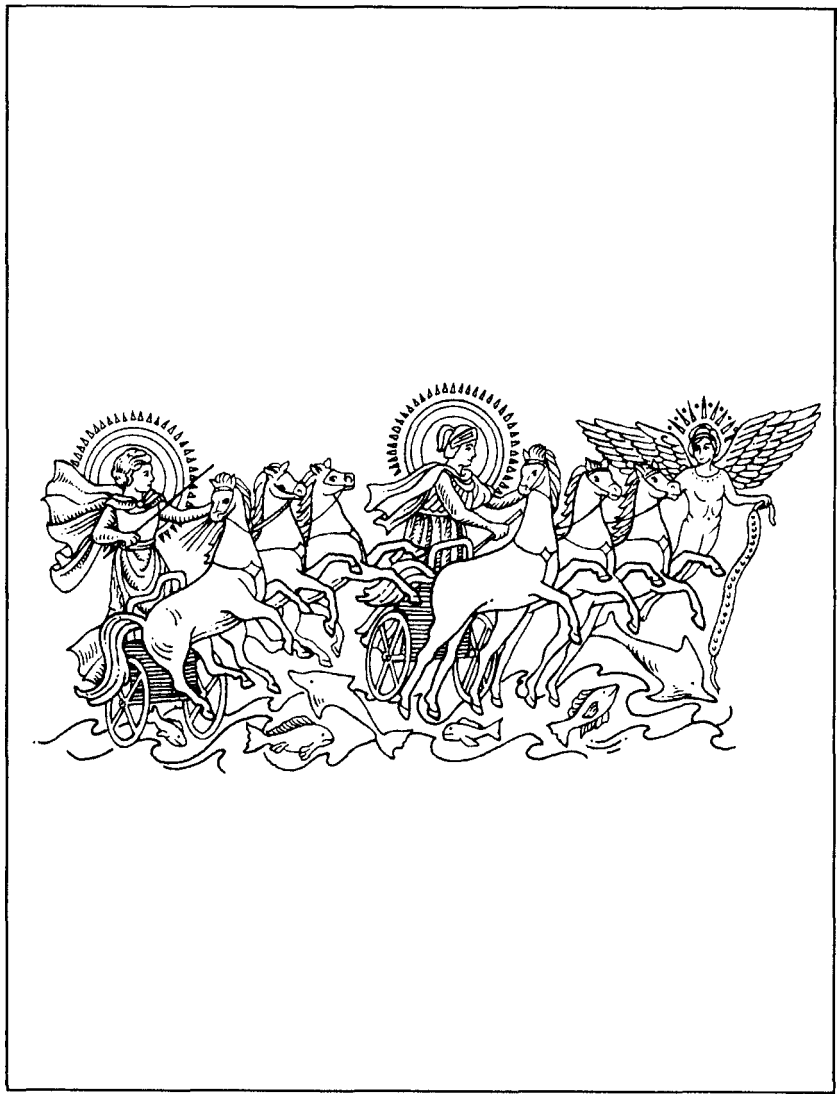
Ahora, tal vez muchos de ustedes digan: "Por supuesto que quiero ser más grande que la vida y vivir un gran destino. ¿Y quién no?; pero, si me siento afirmado arquetípicamente, ¿acaso debo ser miserable, también arquetípicamente? Porque, eso no suena muy gracioso".

A fin de conferirles poder a los individuos con la magia de sus dioses interiores y convertir sus vidas en algo significativo desde el punto de vista arquetípico, mientras aseguraban su salud, felicidad y prosperidad, los astrólogos de los períodos helénico, medieval y renacentista hicieron uso de diversas técnicas de sanación planetaria. Estos eran métodos de meditación, psicológicos y mágicos, que apuntaban a la armonización de las energías de los planetas, de modo que pudieran corporizar su potencial más pleno y trascendente.

Son estos métodos los verdaderos temas de este libro.

Capítulo 3

SANACIÓN PLANETARIA



Como observamos con anterioridad, la astrología occidental contemporánea es, en su mayor parte, una "terapia de conversación". Los astrólogos le otorgan un valor primordial a ser buenos consejeros. A semejanza de los psicoterapeutas –de quienes toman el ejemplo– se han vuelto no directivos y prefieren ser buenos oyentes, en vez de asumir el control de la vida de quienes los consultan.

Si visitara a un astrólogo en la India, la situación cambiaría por completo, pues sólo la mitad del tiempo real de la sesión van a dedicarla a analizar los planetas en su horóscopo y el efecto sobre su vida; en cambio, destinarán gran parte del tiempo y energía a los remedios planetarios.

Si un planeta está enfermo, lo compondrán.

A cada planeta le corresponden distintos elementos de la naturaleza, por ejemplo, tienen su propia gema específica. De ahí que los astrólogos védicos recomiendan la utilización de cierta gema para fortalecer a un planeta que está "débil". Si un planeta es maléfico (en Occidente ya no utilizamos este término; diríamos "desafiante") y trae problemas, puede ser aconsejable obtener un *yantra* o talismán que exprese las energías del planeta, o cantar un mantra especial que se relacione con él.

Todo esto puede parecer más una magia folclórica que astrología, al menos como estamos acostumbrados a pensar en ella. Sin embargo, estas técnicas, que una vez fueron práctica común en la astrología occidental, se remontan a los comienzos del arte en Babilonia y en el Egipto gnóstico. Anteriormente, citamos a Thomas Moore con el propósito de que los astrólogos pudieran regresar a sus raíces mágicas y paganas. En un principio, los astrólogos fueron, en esencia, magos y es posible que se haya perdido mucho al dejar a un lado el manto del mago.

La magia misma era una especie de psicoterapia, además de una forma de práctica espiritual, equivalente al yoga del mundo occidental. James Hillman demuestra su conocimiento de este hecho cuando escribe que Marsilio Ficino fue uno de los grandes

"antepasados" de la psicología arquetípica.

¿Quién fue Marsilio Ficino? Fue un doctor en medicina que vivió en Florencia durante los comienzos del Renacimiento italiano; se desempeñó como médico personal de Lorenzo de Médici, noble florentino mecenas de algunos de los más grandes artistas de esa época, entre ellos Botticelli y Miguel Ángel. Ficino no sólo fue médico, sino también astrólogo y mago. Como hombre de letras, tradujo las obras metafísicas de Platón y le presentó al mundo del Renacimiento los escritos de la hermética mística, que habían estado perdidos durante siglos para Europa Occidental. A menudo, daba conferencias y clases en Florencia; se cree que sus enseñanzas tuvieron gran influencia en el pintor Botticelli y que su doctrina está plasmada en algunas de las grandes obras del artista, por ejemplo, la "Primavera" y el "Nacimiento de Venus". Como astrólogo, Ficino escribió un libro titulado *On Making your Life Agr ee with the Heavens* [Vivir de acuerdo con el cielo]. En esta obra, demuestra que es falsa la percepción común que considera a los astrólogos medievales como fatalistas negativos. Ficino nos instruye sobre los métodos para armonizar a los dioses y diosas planetarias dentro de nosotros a fin de crear la totalidad del ser y un sentido de felicidad. Utiliza un amplio número de técnicas diferentes en el proceso, que incluyen remedios herbáceos y la construcción de talismanes mágicos.

¿Hechicería? Ciertamente. Sin embargo, los psicólogos arquetípicos reconocen el talento de Ficino y lo aceptan como uno de ellos.

Tal vez, ya sea tiempo de que los astrólogos hagan lo mismo; quizás llegó el momento de apreciar y no de negar nuestra herencia en el arte de la magia y comprender que el chamán de la tribu es el antepasado de los curanderos contemporáneos.

Por ejemplo, en la actualidad, "sanar" se ha vuelto un fenómeno en el campo de la asistencia sanitaria. Es, en realidad, una inmensa industria que ofrece miles de remedios naturales y farmacéuticos, para tratar cientos de enfermedades diferentes. En

el área de la autoayuda, las personas están acrecentando su educación de innumerables maneras con el propósito de mejorar todos los aspectos de sus vidas, ya sea que el enfoque radique en el mejoramiento externo y en recursos como el *feng shui* , o en remedios internos como los que trataremos aquí. Nuestro objetivo es profundizar una muy pequeña parte de lo que hoy en día está disponible, a través de prácticas dirigidas y técnicas que relacionen en forma directa e inmediata nuestro tema, y que en especial, utilicen la conciencia arquetípica, mitológica, psicológica y astrológica.

Probablemente, la astrología médica se ha practicado desde el comienzo del arte. Todavía, en general, se utiliza y consulta una rica herencia de textos, que incluyen los escritos de William Lilly, Nicholas Culpepper y Marsilio Ficino. Los griegos asignaron temperamentos a los signos, elementos y planetas y, en consecuencia, recomendaron los tratamientos. Los signos de Aire son sanguíneos (calientes y húmedos), los signos de Fuego son coléricos (calientes y secos), los de Tierra son melancólicos (fríos y secos), y los de Agua, flemáticos (fríos y húmedos)[1] .

La astrología hindú ha transformado los remedios planetarios en un fino arte. Se consulta la carta natal para determinar qué planetas están bien ubicados y funcionan de manera óptima, y cuáles afligen y, por lo tanto, necesitan sanaciones o remedios. Entre estas prácticas terapéuticas podemos citar: poderosos rituales curativos que invocan a deidades concretas, canto de mantras (en especial, cuando la Luna está en el *nakshatra* adecuado) o usar una gema específica, etc.[2]

---

[1] Crane, Joseph, *A Practical Guide to T raditional Astr ology* [Guía práctica de la astrología tradicional] (Reston, V A: ARHAT, 1997).

[2] Johnsen, Linda, *"Dealing with Disaster: The V edic Appr oach", The Mountain Astrologer* ["Manejar el desastr e: el enfoque védico", El astrólogo de la montaña] (junio/julio 1997).

Peter Lemesurier ha proporcionado una tesis interesante en la que se hace intervenir a los mismos dioses en el proceso de sanación[3]. Su idea es que, si bien la magia de los dioses puede inspirarnos, esa misma magia también puede volvérsenos en contra de manera terrible. Su obra es un testamento a las enseñanzas de Jung sobre los asuntos pendientes en nuestra propia psique, que al no volverse conscientes, dan como resultado un destino inevitable (algunas veces, poco envidiable) que se pone de manifiesto en el mundo exterior.

Ejemplos de ello aparecen con mayor frecuencia en los trastornos psicológicos acompañados con síntomas de real malestar físico y enfermedad. Este manual de *Teoterapia* nos proporciona dos listas: una de nombres de dioses y diosas, y otra de síntomas. En el caso de no estar seguro de qué deidad posee el control, se puede buscar en la lista de síntomas, y mediante un proceso de eliminación, relacionarlos con la deidad correspondiente. Al determinar cuál es la deidad que actúa, entonces es posible evaluar la naturaleza, las emociones y los atributos de esa deidad en particular. De este modo, se reconoce su correcta función o disfunción, según sea el caso. Por ejemplo, la anorexia resulta ser un síntoma común a varias diosas, entre ellas, Afrodita, las Furias, Artemisa, Dafne, Deméter, Níobe y unos pocos dioses: Orfeo, Narciso y Midas. Otra mirada a sus historias nos ayudará a aclarar de qué manera podríamos estar deshonrando a un dios.

GEMAS

Uno de los remedios planetarios más antiguos incluye la utilización de gemas que, según se cree, corresponden a planetas

---

[3] Lemesurier , Peter, *The Healing of the Gods: The Magic of Symbols and the Practice ot Theoterapy* [La sanación de los dioses: la magia de los símbolos y la práctica de la teoterapia] (Element Books, 1988).

específicos. No obstante, para comprender mejor esta noción de correspondencia, primero se debe entender una idea antigua llamada la *doctrina de las signaturas*.

En el pensamiento antiguo, todo estaba interconectado en el cielo y en la tierra, unido en una red de energía universal, y el origen de esa red era el mundo de los arquetipos.

Ya definimos los arquetipos como "ideas en la mente del infinito". Los mismos dioses son arquetipos, figuras cósmicas como la Anciana Sabia o el Niño Divino, personajes que viven en los corazones de todos nosotros. Sin embargo, de acuerdo con la doctrina de las signaturas, cada arquetipo o compás universal tiene resonancia en todos los aspectos de la realidad. El Anciano Sabio en la mente del infinito puede aparecer arriba en el cielo como el planeta Saturno, y sus resonancias dentro del cuerpo humano son las rodillas y las espinillas (Capricornio y Acuario, los dos signos saturninos). El mismo arquetipo también tiene resonancia en el mundo animal, el reino de los minerales, las vibraciones de color y de sonido; de hecho, en todo.

Por cierto, las gemas planetarias son la resonancia correspondiente de un planeta en el reino de los minerales y, como tales, llevan la misma energía arquetípica y matices del propio planeta. Parece fácil y simple, excepto por el hecho de que, entre todas las listas de gemas planetarias que perduraron desde la época medieval y el Renacimiento, no hay dos idénticas. En general, el único verdadero tono común es que las gemas tienden a ser del mismo color que el del planeta correspondiente. Por desgracia, los colores de los planetas también han cambiado y hasta los arquetipos se han transformado con el tiempo.

En el caso de la India, la situación es completamente diferente. Las gemas planetarias se establecieron por tradición y siempre son las mismas. Es probable que sean las mismas piedras preciosas que al principio se les asignaron a los planetas en la última época griega o helénica.

¿Cómo sabemos esto? Tomemos un ejemplo.

Por lo general, al planeta Mercurio se le asigna una cantidad de diferentes colores. Entre los astrólogos antiguos y modernos, existe algo acerca de la mutabilidad del planeta que parece animar un sinnúmero de atribuciones. En la India, sin embargo, Mercurio siempre es verde y su gema es la esmeralda.

Esto, tal vez, puede parecer inaceptable para los astrólogos occidentales que están acostumbrados a relacionar el verde con Venus. Por cierto, dicha conexión ha estado vigente por largo tiempo, y Ficino asigna esas correspondencias, en gran parte, basándose en el concepto del Medioevo y el Renacimiento, que considera a Venus una diosa de la primavera (originariamente no lo era).

Sin embargo, es posible que los astrólogos helenísticos siguieran la práctica védica contemporánea de su época y creyeran que a Mercurio le correspondía el color verde y la gema esmeralda. Sabemos esto porque uno de los grandes fundamentos de los textos de alquimia occidentales, que datan de la última parte de la era helenística, se titula *La Tabla Esmeralda de Hermes*.

Más que tratar de seguir un recorrido a través de un laberinto de contradicciones medievales, utilizaremos aquí, las correspondencias más antiguas y tradicionales: las helenísticas y las védicas. Por cierto, los planetas transaturninos y los asteroides no aparecen en esta lista, que se limita a los siete planetas "antiguos" o visibles.

Planeta	**Color**	**Gema**
Sol	Rojo	Rubí
Luna	Blanco	Perla
Mercurio	Verde	Esmeralda
Venus	Blanco	Diamante
Marte	Rojo	Coral
Júpiter	Amarillo	Zafiro amarillo
Saturno	Azul	Zafiro azul

La mayoría de estas gemas son muy caras y el individuo común puede decir, con justificable cinismo, que puede resultar muy difícil sanar un planeta que genera problemas financieros a causa de tener que invertir una fortuna en una de estas gemas. No obstante, como veremos después en este libro, hay sustitutos de menor valor para la mayoría de ellas.

Además de las gemas, para cada planeta también había metales que constituyen una parte importante de la tradición alquímica. En el Renacimiento, los talismanes planetarios, con frecuencia estaban hechos del metal correspondiente.

Planeta	**Metal**
Sol	Oro
Luna	Plata
Mercurio	Mercurio
Venus	Cobre
Marte	Hierro
Júpiter	Estaño
Saturno	Plomo

Antes de seguir adelante hacia otras clases de remedios planetarios, prosigamos con un ejemplo de sabiduría práctica de la tradición védica contemporánea.

La vibración de las gemas simplemente acrecienta la vibración esencial de un planeta. Por lo tanto, las gemas sólo deberían utilizarse para reforzar planetas benévolos. Nunca intente usar una gema para sanar un planeta difícil, ya que es probable que sólo aumente las dificultades, pues los planetas difíciles requieren un tratamiento diferente.

RECETAS PARA VIVIR

Tal vez, la forma más efectiva de armonizar las energías de los planetas es a través de cambios en nuestro estilo de vida. Al

igual que las gemas y los talismanes, estas "reglas para vivir" también se basan en la doctrina de las resonancias. Aunque, en este caso, son las correspondencias dentro del alma y el corazón humano las que dan forma a nuestro material de trabajo.

En la India, por ejemplo, a una persona que tiene dificultades con Saturno se le podría aconsejar la práctica del *hatha* yoga (*hatha* es el yoga propio y específico de Saturno y corresponde a la estructura ósea y las articulaciones del cuerpo humano). Del mismo modo, podría aumentarse la energía de Venus o de la Luna mediante la práctica de *bhakti* yoga, el yoga del amor y la devoción, correspondiente a estos dos planetas que tienen su centro en el corazón.

Los cambios en nuestros hábitos y actitudes suelen ser los más poderosos y eficaces de todos los remedios planetarios. Si dependemos de gemas o talismanes, confiamos en forma pasiva en fuerzas externas a nosotros; en cambio, cuando reorganizamos nuestra vida y hábitos, ejercitamos nuestra propia intención y voluntad.

En la tradición occidental, Marsilio Ficino fue, tal vez, el maestro de dichas reglas para vivir y ese aspecto de su obra lo hace valioso hasta nuestros días, después de quinientos años. Tenía un vasto arsenal de correspondencias a su disposición[4].

> Si quieres que tu cuerpo y tu espíritu reciban el poder de algún agente del universo, por ejemplo el Sol, debes aprender cuáles son los elementos solares entre los metales y las piedras, y más aún entre las plantas, pero sobre todo, y en especial entre los hombres... Los elementos solares se llaman heliotropos porque remiten al Sol, por ejemplo: el oro y el color dorado, crisolito, rubí, mirra, incienso,

[4] Ficino, Marsilio, *The Book of Life* [El libr o de la vida], trad. de Charles Boer (Ir ving, TX: Spring Publications, 1980) 90.

> almizcle, ámbar, bálsamo, miel dorada, cálamo aromático, azafrán, nardo índico, canela, aloe y otras plantas aromáticas, el carnero, el halcón, la gallina, el cisne, el león, el escarabajo, el cocodrilo, las personas de cabello dorado, rizado, algunas veces, los calvos y las personas generosas.

Luego de dar a sus lectores una lista exhaustiva de elementos de la naturaleza que mejoran la energía de un planeta en particular (en este caso el Sol), continúa con el tratamiento de las formas y medios a través de los cuales se puede armonizar esa energía, transformándola, con el mayor provecho, en fuerza positiva para nuestra vida[5].

> Entonces, asegúrese de organizar el material solar con cuidado. Comience utilizando los elementos solares, no obstante, con una única precaución: evitar que se sequen bajo su calor... Mantenga sus movimientos frecuentes y ligeros, encuentre la quietud apropiada, el aire liviano, sereno, alejado del calor y del frío, y en especial, permanezca dispuesto a ser feliz. No será Solar si no es cálido, sutil y claro. Llegará a ser sutil y claro si evita la tristeza y los elementos espesos y oscuros. Use cosas brillantes y alegres, en su interior y exterior. Tenga mucha luz de día y de noche. Líbrese de la suciedad, el aburrimiento y la apatía. En primer lugar: ¡evite la oscuridad!

De igual manera, recomienda caminar por los campos de flores para nutrir a la Venus que llevamos dentro de nosotros. Además, insiste en que los estudiantes (que por naturaleza están bajo la influencia del serio Saturno) siempre deben pasar mucho

---

[5] Ibíd.

tiempo al aire libre (porque el Sol es el opuesto natural de Saturno y, por lo tanto, es esencial para lograr un equilibrio entre ambos).

A diferencia de las gemas y los talismanes, que se basan en tradiciones antiguas y medievales y por eso no incluyen remedios para los planetas externos y los asteroides, los cambios en el estilo de vida y las reglas para vivir son improvisados, psicológicos y abiertos a la creatividad. Por lo tanto, pueden diseñarse para cualquier planeta o cuerpo celestial, incluso los que aún no se han descubierto.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Es probable que este sea el método más accesible de todos los que hemos tratado. En el arte y la práctica de la astrología, el tomar conciencia de los temas y ciclos planetarios es una herramienta fundamental. En un plano diario, mensual o anual, los planetas pasan de un signo a otro, dándole así el énfasis del momento a un soberano específico del signo o señor planetario.

Todos los días sin excepción, la energía solar alcanza su cenit alrededor del mediodía, al igual que todos los años el cenit se produce durante los meses de verano y el solsticio. De la misma forma, la energía lunar logra su punto máximo durante la fase de Luna llena. Venus se exalta dos veces al año: cuando está en los ámbitos propios de Tauro y Libra (y así sucesivamente para el resto de los planetas), y cuando recupera el movimiento retrógrado, aproximadamente cada 584 días. Cuando los planetas exteriores cambian su rumbo, de directo a retrógrado y otra vez a la inversa, se consideran estacionarios durante varias semanas a la vez. Estos períodos estacionarios dan gran énfasis al planeta en cuestión. La toma de conciencia está en su cima entonces, porque hablamos y experimentamos la naturaleza de un planeta específico a nuestro alrededor. En esos momentos, la invocación puede no ser necesaria, pero sí lo es la conciencia enfocada. La conciencia enfocada que está unida a la comprensión del arquetipo

en todo su potencial puede permitir la mejor utilización del tránsito planetario inmediato. En cambio, la invocación es más útil si el planeta o deidad predominante no hace sentir su presencia por algún tiempo. En esos momentos, se podría invocar a Júpiter, Venus o Ceres, aunque se le rece a un santo específico por ayuda en un campo determinado o se convoque a un determinado espíritu animal en un trabajo chamánico.

Fomentar la toma de conciencia de los elementos arquetípicos es útil para saber cómo los traemos a la esfera de nuestra vida diaria en forma inconsciente. La próxima vez que lleve flores a su hogar, que encienda una vela o incienso, o bien prepare y presente una comida de una manera especial, o incluso cuando ubique de cierta forma determinados objetos en su casa, oficina o garaje, tal vez, sin saberlo, esté recreando a Venus, Vesta o Ceres. A los dioses y diosas les gusta ser convocados y por esa razón existen.

Cuando invocamos, convocamos a las energías divinas, las hacemos presentes en nuestras vidas. Toda plegaria a los dioses, de cualquier fe, es en este sentido una invocación; en realidad, la diferencia entre una plegaria y una invocación es sutil.

En algunas culturas, los dioses o arquetipos se invocan a través de la utilización de sonidos sagrados y no nos equivocaremos si suponemos que las vibraciones de sonidos, como todo lo demás, tienen sus correspondencias mágicas en la doctrina de las signaturas. En la India, por ejemplo, un astrólogo puede asignarle a un consultante, un canto o mantra especial que resuene con la vibración del planeta que tiene la necesidad de reforzar o sanar. Cantar el mantra ubica a la persona en un estado de resonancia armoniosa con la energía planetaria. En realidad, los mantras, con frecuencia, se prescriben para tratar a los planetas más desafiantes o maléficos. A diferencia de las gemas, que sólo canalizan la energía básica del planeta, ya sea favorable o desfavorable, un mantra armoniza automáticamente la energía de cualquier planeta en su más alto nivel, porque los mantras se basan

en las vibraciones de sonidos divinos y en muchas tradiciones espirituales, inclusive la filosofía hermética y la Cábala; la vibración de sonido es un elemento primordial del cual fue creado el mismo universo.

Aunque puede parecer que el concepto de mantras planetarios pertenece a la cultura específica de la India, en realidad, no es así. Marsilio Ficino disfrutó profundamente los llamados himnos órficos, o sea, un conjunto de poemas griegos místicos dedicados a los antiguos dioses. Al componer sus propios arreglos musicales para esos himnos antiguos, Ficino los combinó con los planetas específicos y los cantó para armonizar la energía del planeta en cuestión.

En ciertas tradiciones cabalísticas, el cantar los divinos nombres de Dios es una práctica espiritual normal; tienen correspondencias planetarias y se los usa exactamente por el mismo motivo ya expuesto.

Los himnos órficos de Ficino pueden parecer de una cultura tan lejana como los mantras hindúes; los lectores familiarizados con el yoga u otras técnicas de meditación orientales tal vez quieran explorar la idea de los mantras planetarios por sí mismos, mientras que los cabalistas pueden beneficiarse del estudio de los divinos nombres. Sin embargo, para la mayoría de nosotros, bien puede ser más útil sólo ponerse en contacto con los arquetipos planetarios en forma directa, convocándolos, invocándolos o dialogando con ellos.

En la psicología arquetípica contemporánea –que considera a todas las deidades antiguas como aspectos multivalentes de nuestro propio yo–, esta suerte de contacto directo con los arquetipos es una práctica normal; aunque con mayor frecuencia se realiza a través del sistema que utiliza los sueños o la imaginación activa como recurso sanador en lugar de la invocación directa, según se verá en el siguiente capítulo. No obstante, algunas veces se ha acusado a los psicólogos arquetípicos de introducir el culto de los dioses griegos en el dominio de la psicología seria. Para un

astrólogo, en especial si está profundamente comprometido con el mito, eso puede parecer más un cumplido que una acusación.

En realidad, el culto de los dioses y diosas siempre fue parte de la tradición astrológica antigua, babilónica y helenística. Estamos acostumbrados, gracias a la influencia de demasiadas películas necias, a percibir la religión griega como un grupo de hombres con melenas y túnicas gritando: "¡Gran Zeus!" O bien, si hemos recibido nuestro conocimiento de la manera corriente, es decir, mediante la historia occidental a partir de escritores inclinados a demostrar que la civilización humana es simplemente una serie de caminos y desvíos que conducen al triunfo de la ciencia occidental, entonces hasta pueden llevarnos a creer que los griegos, los fundadores del "racionalismo" científico occidental, en verdad, no creyeron en sus dioses.

En última instancia, estamos siempre conscientes de los tapices cambiantes de las energías arquetípicas que guían cada momento de nuestra vida. En los episodios y experiencias constantes y mudables de la vida diaria, percibimos un número infinito de diosas, dioses y planetas danzando e interactuando eternamente. Con el tiempo, también aprendemos a invocar y convocar las energías divinas que existen en abundancia a nuestro alrededor y a comprometer a los dioses en nuestra experiencia presente.

Para los propósitos de este libro, la invocación puede lograrse de manera sencilla mediante la meditación. Aquí nos referimos simplemente al proceso interno de establecer una conexión profunda con un arquetipo planetario. Puede optarse por utilizar fotos, imágenes o música para facilitar la meditación y establecer la conexión. Es una decisión que concierne por completo a la persona. Existen tantas formas diferentes de conectarse como gente que desea realizar la conexión.

La concienţcia constante, sin embargo, es tal vez la mejor manera de conectarse con los arquetipos planetarios. Si usted se levanta por la mañana y desayuna una taza de cereales, recuerde a Ceres, la diosa de los granos. Si es un varón, entonces, mientras

se afeita, tenga presente a Marte, porque gobierna los objetos afilados hechos de metal. Cuando camine por la calle y mire vidrieras, encontrará una colección virtual de planetas: el maniquí adornado en la tienda de moda es Venus, mientras que el negocio que vende computadoras, impresoras y elementos para oficina, pertenece al reino de Mercurio. Cada vez que los publicistas tratan de tentarlo con palabras como "más grande y mejor", recurren al Júpiter que está dentro de usted. Sin embargo, si usan las palabras "más rápido", pasan otra vez al dominio de Mercurio, que siempre está apurado y prefiere la conexión de banda ancha de alta velocidad a la de acceso normal a través del discado de un número telefónico. Al fin y al cabo, Mercurio es el planeta más veloz, pues se mueve en torno al Sol con la velocidad del rayo. El atleta que trota alrededor de la manzana es Marte, y el anciano sentado en el banco del parque es Saturno.

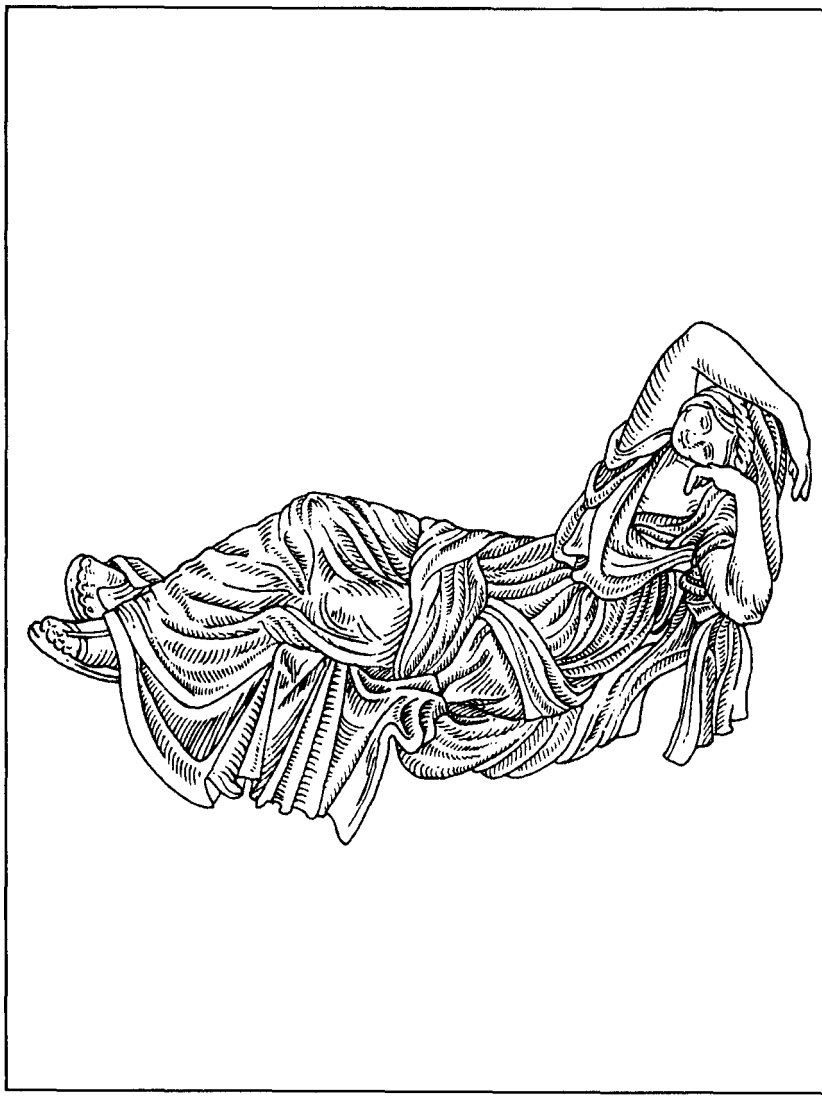
Todo esto puede parecer una manera peculiar de pasar la vida, pero esta práctica de toma de conciencia es la mejor forma de convertir a la astrología en una parte profunda y permanente de sí mismo, pues conduce, de forma natural, a la clase de invocación que tiene lugar en el alma y que, en verdad, convoca la energía de los planetas hacia usted.

Si esta clase de remedios parecieran extraños a nuestra cultura occidental moderna, entonces, hagamos la siguiente reflexión. En promedio, en el segmento de treinta minutos del noticiero nacional nocturno, se bombardea al telespectador, como mínimo, con diez minutos de publicidad pagada por compañías farmacéuticas que difunden los últimos medicamentos. Al estar respaldados por millones de dólares, estos multimillonarios distribuidores de fármacos promocionan píldoras de toda clase y color imaginables para cualquier mal que nos aqueje. La nueva píldora púrpura puede poner fin al ardor de estómago, pero también se previene que puede ocasionar calambres, diarrea, dolor de cabeza, mareos y una cantidad de otros trastornos. La píldora azul puede ser la solución para la menopausia, aunque se dan sucesivas

advertencias acerca de que existe la posibilidad de erupciones en la piel, coágulos sanguíneos y pérdida del apetito. Esta industria de drogas "legales" está muy bien promocionada por los establecimientos médicos aleccionados y autorizados, respaldada por las compañías de seguros, que la vuelven accesible y asequible para todos los que cumplen los requisitos, y legislada por el Congreso. En vista de esto, al fin y al cabo, no podemos encontrar inaceptables la consulta a los planetas, el recitado de mantras y el uso de gemas.

Capítulo 4

EL PODER SANADOR DE LOS SUEÑOS



SUEÑOS Y SOÑADORES

Durante su visita anual al médico, lo más probable es que no le oiga decir: "¿Qué soñó anoche?", sin embargo, hace miles de años, esto era rutinario para los médicos de Egipto y Grecia. Incluso, si nos remontamos a Sumeria, hay textos cuidadosamente detallados sobre los sueños de los héroes y reyes. La Biblia, en especial el Antiguo Testamento, está repleta de referencias a los sueños divinos o proféticos, y a lo largo de las eras, algunos de los ideólogos de la época han podido lograr sus mejores invenciones, ideas, soluciones a problemas e incluso curas de enfermedades, por medio de los sueños.

No obstante, más allá de lo que podamos aprender del cuerpo de la literatura onírica –que tiene siglos de antigüedad–, los sueños son, en gran medida, un tema personal. Las asociaciones personales del soñador con el contenido de su sueño son, probablemente, la mejor llave para destrabar un reino tan misterioso. Cuando se comienza a tratar el tema del reino de los sueños con la gente, la respuesta promedio es "yo nunca sueño" (que, en verdad, significa "no recuerdo mis sueños") o "vaya, qué sueño salvaje tuve anoche; debe ser una indigestión". Luego, están los soñadores épicos que sueñan profusamente y están convencidos (como los pueblos tribales) de que sus sueños son más importantes que su vida de vigilia.

Los soñadores adultos que sueñan en forma prolífica ya en la niñez empezaron con esta modalidad. Muchos de esos sueños se pierden o caen en el olvido, porque no son estimulados o, al igual que los mitos, son tomados como "fantasías" por las personas mayores o los hermanos. Esto es lamentable porque los sueños de los niños, a menudo, son los más iluminadores. Los niños suelen dibujar lo que sienten y aquellos que sueñan mucho podrían recibir el estímulo para hacer dibujos sobre sus sueños, en lugar de escribirlos en diarios, como hacen los adultos.

Es sorprendente lo comunes y frecuentes que son los sueños

proféticos cuando verdaderamente les prestamos atención; al parecer, la tradición de los sueños de los antepasados está llena de este material. El proceso y el estado del sueño no han cambiado, pero si trabajamos con nuestros sueños de manera clínica en la actualidad, es probable que lo hagamos en el consultorio de un psicoterapeuta.

Los sueños pueden tener importancia también para la medicina moderna, como lo tuvieron en la antigua medicina griega. El Dr. Larry Dossey en su último libro, *Reinventing Medicine* [Reinventar la medicina] ahonda profundamente en nuestro pasado lejano, cuando la incubación de sueños era una práctica médica común; él aboga por la resurrección de este arte entre los médicos de la actualidad[1].

Se trata de buenas noticias para nosotros. ¿Por qué? Porque los sueños son otro vínculo muy importante con el reino mítico, pues son nuestros mitos personales. Les damos un papel, los dirigimos, les asignamos el vestuario y un escenario. En los sueños, nosotros somos nuestra propia compañía filmográfica. ¿Qué clase de historia contamos? Y lo que es más importante, ¿es una historia saludable, feliz, o es traumáticamente perturbadora, que persiste en las sombras para perseguirnos durante el día? ¿Y si lo que los antiguos creían es cierto; que los sueños nos brindan la clave excepcional para curar las enfermedades que nos asedian? ¿Resolvemos los problemas de la vida, nos curamos y, en general, nos sentimos optimistas por nuestros sueños? Y, ¿estamos en contacto con las fuerzas divinas que nos van a orientar y señalar el camino por delante?

SANACIÓN CON LOS SUEÑOS

Para hablar de los sueños y de la sanación en el mismo contexto, primero debemos presentar al dios Esculapio (en griego,

---

[1] Dossey, Larry, *Reinventing Medicine* [Reinventar la medicina] (San Francisco, CA: Harper Collins, 1999).

Asklepios). Como muchos mortales que luego se tornaron divinos, Esculapio fue el hijo humano de uno de los grandes dioses. Su padre era Apolo –dios planetario del Sol y patrono de la sanación–; su madre era Coronis, una mortal. Ella fue muerta cuando estaba embarazada, por la celosa flecha de su enamorado. Lleno de remordimiento, Apolo rescató al bebé nonato y él mismo lo *incubó* en otra parte (palabra importante, como veremos). Una vez crecido, le entregaron Esculapio a Quirón, el sabio y viejo centauro que entrenó a tantos héroes míticos, incluido el gran Aquiles. Aunque Apolo era el padre biológico de Esculapio, Quirón fue su padrino espiritual y su maestro.

Tenemos mucho más para decir sobre Quirón en el lugar adecuado, pero por ahora, destaquemos que hay y siempre habrá, ciertas figuras míticas cuyos nombres no fueron asignados a ningún planeta o asteroide importante. Esto no significa que dichas figuras, algunas de las cuales son importantes deidades, estén ausentes de la psique humana o de la astrología, sino que tales arquetipos tienden a llegar a nosotros por medio de los planetas y otras deidades con las que tienen una estrecha relación psicológica. Como veremos, Prometeo –el que trajo el fuego– llega a nosotros fundamentalmente por Urano; Dionisio, el dios del éxtasis, mediante Neptuno; y Perséfone, la reina de los muertos, por Plutón, planeta que lleva el nombre de su marido. Del mismo modo, el arquetipo de Esculapio llega a nosotros y nos toca mediante el planeta-cometa Quirón. No sólo eran maestro y alumno, sino que ambos habían sido heridos y eran sanadores. La idea griega era que el único sanador eficaz debe ser el que primero ha sido lastimado. "Aquel que está herido también sana"[2]. Como en homeopatía, la cura está en la enfermedad; ésta lleva consiga la sanación.

---

[2] Meier, C. A., *Ancient Incubation and Modern Psychotherapy* [Antigua incubación y moderna psicoterapia], trad. de Mónica Curtis (Evanston, IL: Northwestern University Press, 1967).

Esculapio era un sanador tan grande que se dice que podía poner en pie a los muertos. Plutón, rey del mundo subterráneo, se quejó a los otros dioses porque Esculapio le estaba robando el oscuro señorío de la herencia que tenía por derecho propio sobre las almas. Júpiter mató a Esculapio con un rayo, pero, luego de pensarlo mejor, le devolvió la vida inmortal y lo ubicó entre las estrellas, donde se lo representa con una gran serpiente enroscada sobre su cuerpo. Esta es la constelación de Ofiuco, que literalmente significa "el que lleva la serpiente", y ocupa esa porción del reino celestial que se encuentra entre el último tramo de Escorpio y la mitad de Sagitario.

Es interesante destacar que tanto Esculapio como su maestro Quirón, fueron inmortalizados como constelaciones que se relacionan con el arquetipo de Sagitario, pues Quirón se convirtió en la constelación de Centauro y en cuanto a Sagitario, por cierto, es el centauro mismo; Ofiuco, de hecho, está ubicado dentro de Sagitario.

Puesto que Esculapio había sido entrenado por Quirón, quien era famoso por sus remedios de herboristería, tal vez podríamos pensar en él, fundamentalmente, en términos de la sanación natural o cura con hierbas, pero en la antigua Grecia era considerado más que nada como el que sanaba por medio de los sueños.

En todo el mundo de la antigüedad había templos dedicados a Esculapio, donde la gente asistía para sanarse; y aquí nos referimos a la sanación de las enfermedades, tanto físicas como psicológicas. Uno de esos templos estaba en Epidauro, en la parte central de Grecia, que era un sitio famoso por ser el lugar de nacimiento del dios; no obstante, el mayor estaba en la isla de Cos. Fue en el templo de Esculapio en Cos donde Hipócrates, el fundador de la medicina occidental, recibió su entrenamiento inicial, ofreciendo de ese modo el vínculo entre la terapia de los sueños de los dioses y los orígenes de la medicina moderna. Durante el siglo V a.C., el culto a Esculapio estaba en pleno florecimiento en todo el mundo griego, y la incubación de los sueños

se practicaba en una forma tan generalizada, que llegó a haber unos cuatrocientos *Æsculapia* o templos de los sueños, todos los cuales estaban construidos según el prototipo de Epidauro.

Sin embargo, los orígenes de la incubación de los sueños se remontan a los siglos anteriores a los *Æsculapia* de los tiempos clásicos. La sanación por los sueños fue practicada en Egipto, al menos mil años antes, y es probable que los minoicos de Creta también estuvieran muy familiarizados con ella. Por cierto, existen razones para creer que el santuario de Apolo en Delfos fue, originalmente, un oráculo de los sueños, perteneciente a la antigua diosa de la tierra, Chthon. Cuando Apolo mató a la serpiente y ocupó su sitio, Chthon tomó represalias. Eurípides nos relata:[3]

> *Pero la Tierra había deseado salvar el oráculo para Themis,*
> *Su propia hija.*
> *Y, entonces, en el enojo, alimentó una banda de sueños*
> *Que de noche deberían relacionarse con el oráculo*
> *Para los hombres, prediciendo la verdad.*

Los psíquicos, astrólogos, sanadores y terapeutas de los sueños de la actualidad podrían estar envidiosos de sus predecesores. Había devoción y confianza tan inagotables, que los templos de los sueños entregaban resultados milagrosos; el requisito para su ingreso se tornó muy severo y algunos seguidores esperaban largo tiempo antes de ser aceptados. Ya sea en el oráculo de Delfos o en el *Æsculapion* de Epidauro, había que presentar solicitudes, esperar por su aceptación y luego, ofrecer ciertos sacrificios y/o realizar determinados rituales. Si bien estos últimos pueden haber variado de vez en cuando y de un lugar a otro, hubo

---

[3] Eurípides, *Iphigenia at Aulis,* [Ifigenia en Aulis] citado en *Dreams in Late Antiquity* [Los sueños a fines de la antigüedad] de Patricia Cox Miller (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1944).

algunas características universales en ellos.

Algunos de los sacrificios probablemente estaban relacionados con la idea de ayunar, tomar baños de purificación u ofrecer algo al dios. Se pensaba que la limpieza no era sólo del cuerpo, sino que también liberaba al alma para que estuviese en comunión con el dios sanador. Los que llegaban en busca de sanación debían aislarse en una reclusión meditativa y espiritual dentro de los recintos del templo. Cumplían dietas especiales y, a veces, ingerían ciertas hierbas o bebían aquello que les ayudaba a prepararse para la cura. Recibían masajes sanadores y pasaban uno o dos días en silenciosa contemplación. Otro ingrediente esencial para la sanación era la música. Quirón mismo era músico y entrenaba a los médicos para que aprendiesen a ejecutar. A Apolo, dios de la sanación, casi siempre lo muestran con su lira. Entonces, el paciente estaba listo para dormir en el santuario, pero no sin ciertos signos o mensajes del oráculo de que el dios o la diosa lo habían invitado a entrar.

El santuario se llamaba *tholos* o *abaton*, y casi siempre contenía un manantial relacionado con un pozo en lo más profundo de la tierra. Las corrientes de agua o los manantiales eran un elemento esencial para la sanación, y muchos de los santuarios se levantaban en puntos próximos a alguna fuente de agua, ya se tratase de cascadas, de cuevas o del mar. Tanto Epidauro como Cos están ubicados en las cercanías del mar y, además, tenían un manantial con una corriente de agua que los atravesaba. A este respecto, los *Æsculapia* se parecían a los lugares sagrados, santuarios y sitios de oráculos de la más remota antigüedad. La fuente Castalia corre en las adyacencias del santuario de Apolo en Delfos, y el oráculo de Trophonius –en Levadia– contiene numerosas cuevas y cascadas. En estos dos santuarios especiales, el soñador se despojaba de su ropa y se envolvía en ciertas telas y pieles, como si lo fueran a enterrar. Luego, lo obligaban a descender a un profundo agujero en una cueva donde no entraba la luz.

Era probable que en el vientre de la tierra, en los sitios de estos antiguos oráculos, habitaran serpientes, las que, de hecho, aparecían en el sueño. Las serpientes eran un elemento esencial para la sanación, en el mundo de la antigüedad, y a menudo acompañan a los dioses sanadores o diosas sanadoras. Mercurio o Hermes, quien conduce a las almas dentro y fuera del mundo de los sueños, como también dentro y fuera del Hades, lleva consigo el caduceo o bastón con dos serpientes entrelazadas, que originalmente era de Apolo. El escudo de Atenea ostenta una serpiente dorada.

Estas serpientes sanadoras eran sumamente importantes para el culto de Esculapio. En la iconografía griega y romana, casi siempre se lo muestra con un bastón (es probable que sea una rama de árbol) con una serpiente enroscada en él; este símbolo es similar, aunque no idéntico, al caduceo de Mercurio. En los templos de los sueños solía haber una estatua del dios, algunas de piedra, otras de oro o marfil; y estas estatuas a menudo retrataban al gran sanador de sueños acompañado por sus animales: el perro y la serpiente. De hecho, se utilizaban serpientes verdaderas en el proceso sanador. Cuando el paciente dormía dentro de una de esas habitaciones especiales de los sueños en los templos, normalmente lo hacía en presencia de una gran cantidad de serpientes inofensivas que vivían allí y que, por supuesto, están vinculadas con la "serpiente del cielo" enroscada alrededor de Esculapio en la constelación de Ofiuco. Estas eran las verdaderas serpientes de la sabiduría, y se las consideraba elementos esenciales en el proceso de sanación.

El soñador le rezaba a Esculapio con la esperanza de recibir un sueño sanador; mientras dormía en el santuario interior del templo, tenía la esperanza de recibir de parte del dios un sueño que tuviera los elementos esenciales, tanto de la enfermedad como de la cura. El sueño correcto es igual a la cura correcta. Si el paciente había realizado las meditaciones previas en forma adecuada y con un espíritu de integridad, normalmente ese sue-

ño resultaba exitoso.

En los primeros siglos de la sanación con sueños, se llegaba a pensar que el paciente era incurable si no aparecía el sueño correcto la primera noche, aunque los registros indican que en épocas posteriores podían pasar hasta tres o cuatro meses en un santuario de los sueños para efectuar la cura. Cuando al final aparecía el sueño adecuado, el soñador tenía la obligación de registrarlo. La sanación más importante ocurría cuando el paciente y el médico recibían el mismo sueño al mismo tiempo. No sólo esto era considerado una sanación, sino también un milagro. Los sacerdotes del templo primero actuaban como "psicólogos", al ayudar al paciente a interpretar su sueño, y también como herbolarios, porque recetaban remedios basados en el mensaje del sueño.

TIPOS DE SUEÑOS

¿Qué tipo de sueños buscaban los pacientes que se acercaban a los *Æsculapia* para sanarse? Los antiguos griegos reconocían al menos dos diferentes variedades de sueños, quizás tres.

Como casi todos los demás europeos precristianos, creían que teníamos dos almas, una revestida por el cuerpo, que servía como una especie de espíritu de vida eterna, mientras que la otra era un alma libre o errante, comúnmente unida al cuerpo físico por la parte posterior. Los celtas la llamaban *fetch* o el doble, que sigue los pasos detrás de nosotros. Ocultistas y metafísicos de la actualidad la denominan *alma astral.*

Los griegos creían que muchos sueños son creados por los viajes nocturnos del alma errante que deambula por los reinos astrales; en otras palabras, muchos de nuestros sueños reflejan los paisajes, las imágenes y espíritus que encontramos en el mundo astral. Esta creencia todavía es ampliamente aceptada en la India actual, y forma parte de la clásica filosofía vedanta. Los griegos, aparentemente, también creían que algunos de los sue-

ños están compuestos de imágenes y resonancias fugaces de nuestras vidas cotidianas, o sea, lo que los psicólogos llaman "lo que queda del día". Sin embargo, no hay certeza de que los vestigios del día y los sueños astrales sean, en verdad, la misma cosa; en otras palabras, que las figuras e imágenes delineadas en el reino astral se basen, en gran medida, en los tonos emocionales y valencias que quedaron de nuestra experiencia diaria. Estos dos tipos de sueños tal vez fueron idénticos en el pensamiento griego, y lo que sucedió, simplemente, fue que los eruditos clásicos de la actualidad, al no tener un claro concepto de la metafísica, han sido los que los han confundido y han asumido que son diferentes.

En todo caso, había otro tipo de sueño que se consideraba el más importante de toda la experiencia onírica. Esos sueños constituían las comunicaciones directas con los dioses o las visitas que estos hacían. Los poemas homéricos, por ejemplo, incluyen varias situaciones en las que una diosa o un dios habla directamente con uno de los héroes u otro personaje principal en un sueño, entregándole información específica sumamente importante[4]. Diseminados profusamente en todos los relatos de *La Ilíada* y *La Odisea* hay ejemplos de sueños enviados por los dioses. Zeus le envía un sueño a Agamenón, Atenea le envía un sueño a Penélope, etc. Sin embargo, los sueños en el mundo homérico eran un tanto diferentes de lo que los consideramos ahora. El soñador no "tenía" un sueño, sino que "veía" una figura en él. Esta podía llegar por una cerradura, pararse en la cabeza del soñador, decirle que estaba dormido y, luego, entregarle el mensaje[5]. Homero hacía una distinción entre los sueños verdaderos y los falsos: estos últimos entraban por los portones de marfil para

---

[4] Dodds, E. R., *The Greeks and the Irrational* [Los griegos y lo irracional] (Boston: Beacon Press, 1957).

[5] Parman, Susan, *Dreams and Culture* [Sueños y cultura] (Nueva York: Praeger, 1991).

confundir al soñador, mientras que los verdaderos entraban por los portones de cuerno lustrado y lo beneficiaban[6]. (Uno se pregunta: ¿cómo se verá un portón de cuerno lustrado en un sueño?).

Nosotros también podemos experimentar esos sueños, aunque tal vez no siempre los reconozcamos por lo que son. Ocurren siempre que soñamos con una figura poderosa que, claramente, encarna un arquetipo, como el Anciano Sabio o la Anciana Sabia, que nos entrega un talismán o algunas palabras de sabiduría; o el Amante Oscuro que se encarama en el sueño de una mujer cuando ella está en crisis, o la brillante Diosa del Amor, que aparece ante un hombre para guiarlo en su camino. Para decirlo de otro modo, en algunos sueños, los arquetipos se levantan y nos hablan directamente, y ellos, de hecho, no son otra cosa que los dioses.

Nuestros predecesores tomaban esos sueños arquetípicos con toda seriedad y literalidad, y su preocupación por ellos se remonta tan lejos como nuestra historia registrada. La que se vuelve a contar aquí probablemente sea la más antigua de todas las que se encuentran transcriptas.

Cerca del año 2100 a.C., Gudea era el rey de la ciudad sumeria de Lagash. Su experiencia con los sueños –que ahora está en el Museo del Louvre, en París– fue registrada en dos cilindros de arcilla, que han sido traducidos de la siguiente manera:[7]*

En el sueño [vi]
a un hombre que brillaba como el cielo
–grande en el cielo, grande en la tierra–
quien por su tocado era un Dingir (dios).

---

[6] Homero, *The Odyssey of Homer* [La Odisea de Homero], trad. de Richmond Lattimore, (Nueva York: Harper Collins, 1975) Libro 19.

[7] Sitchin, Zecharia, *Divine Encounters* [Encuentros divinos] (Nueva York: Avon Books, 1995).

* Esta versión en español es, asimismo, una traducción de la versión en idioma inglés que figura en el libro original [N. de la T.].

Junto a él se encontraba el divino Pájaro de la Tormenta;
como una devoradora tormenta, bajo sus pies
dos leones se agazapaban, a la derecha y a la izquierda.
Él me ordenó que construyera su templo.

Gudea, perplejo por el sueño, buscó el consejo de Nanshe, la diosa del oráculo, en su "Casa donde resolvía el destino". Luego de esto, llegó un presagio celestial que Gudea no comprendió: de repente, en el horizonte se vio el Sol sobre Kishar (Júpiter). Una mujer apareció y le dio a Gudea instrucciones celestiales:

Una mujer...
¿Quién era ella? ¿Quién no era?
La imagen de la estructura de un templo
ella llevaba en su cabeza,
en su mano sostenía una aguja sagrada;
la tablilla de la estrella favorable del cielo
ella portaba.

Cuando la mujer consultó la tablilla estelar, apareció otro ser divino, el tercero, que era varón:

Un segundo hombre apareció; tenía
el aspecto de un héroe provisto de fuerza.
Una tablilla de lapislázuli en su mano sostenía.
El plano de un templo en ella dibujó.
Colocó delante de mí una cesta sagrada;
sobre ella puso un molde puro para hacer ladrillos;
el ladrillo destinado estaba adentro.
Una gran embarcación se erguía delante de mí;
en ella estaba tallado el pájaro tibu que brilla
con luminosidad día y noche.
Un asno de carga se agazapaba a mi derecha.
Todos estos objetos parecían materializarse durante el sue-

ño. Más tarde, Gudea conmemoró el milagro en una de sus estatuas. Nanshe, la diosa del oráculo, procedió a contarle a Gudea el significado del sueño. El primer dios que apareció fue Ninurta o Ningirsu, quien le solicitó que construyera un nuevo templo; debía llamarse E-NINNU, que significa "la casa de los cincuenta". Por cierto, Ninurta era el nombre sumerio del dios relacionado con el planeta Saturno.

La visión del ascenso solar de Júpiter fue interpretada como el "dios Ningishzidda", con lo que se pretendió mostrar al rey el punto exacto en los cielos hacia donde debían orientarse los observatorios del templo. La mujer que apareció en la visión era Nisaba, quien le dio instrucciones a Gudea para "construir el templo de acuerdo con el Planeta Sagrado que a ti te instruyó". El segundo hombre –explicó Nanshe– era el dios Nindub: "a ti el plano del templo te dio".

Según las tablillas, no sólo tuvo Gudea un portentoso sueño, sino que además –si bien es muy sorprendente para nuestros parámetros– ciertos objetos se manifestaron para acelerar su responsabilidad de construir su templo más importante. Es probable que los eruditos modernos consideren esta parte de la historia como mera fantasía o alegoría, y la mayoría de nosotros tal vez estemos tentados de hacer lo mismo. De todos modos, los objetos que aparecieron guardan una relación en las dos escuelas de pensamiento que estaban presentes en el mundo antiguo (y que todavía no están completamente resueltas en el mundo moderno), respecto de la pregunta sobre si los sueños literalmente eran enviados por los dioses o motivados por algo dentro del soñador. En el ejemplo de Gudea, todavía hay una pregunta más profunda para sopesar, que también aparece en los relatos de la Biblia relacionados con los sueños, sobre si los dioses mismos visitan al soñador físicamente y le entregan los objetos físicos que aparecen para manifestarse junto a su lecho, cuando estos surgen.

En todo caso, está claro que los antiguos no sólo tomaban

los sueños en serio, sino que también ideaban diversos modos de definirlos y clasificarlos. Durante el siglo II d.C., el mundo helénico experimentó un pequeño renacimiento de pensadores y escritores. Entre los integrantes de este grupo estaba el físico Galeno, el "escritor de viajes" Pausanias, el místico Filóstrato y el astrólogo Ptolomeo, autor del *Tetrabiblos*, que se convirtió en la piedra angular de la astrología y la astronomía medievales[8]. Otro escritor del período fue Artemidoro de Daldis, quien vivió en Éfeso, uno de los principales centros intelectuales de la era. Nos ha dejado un tratado de cinco volúmenes titulado *Oneirocritica* (La interpretación de los sueños), donde se registraron y analizaron casi todos los tipos de experiencias oníricas, recogidas en sus andanzas lejanas y cercanas[9]. De hecho, nuestros teóricos modernos sobre los sueños se refieren a la obra de Artemidoro en forma regular, porque en verdad no es mucho lo que ha cambiado sobre la naturaleza de los sueños o los soñadores desde aquellos días. Artemidoro, según parece, eludió esta pregunta espinosa sobre la procedencia de los sueños, aunque se le ocurrieron algunas ideas muy interesantes acerca de las categorías de estos.

Artemidoro estaba preocupado por la hora de la noche en la que se producían los sueños, pues hay una diferencia según sea el momento. Las horas también están representadas por personas míticas (*horae*) con personalidades diferenciadas, y en los sueños se refieren a las regiones de la noche que tienen cualidades distintivas, como los doce dominios subterráneos que atravesó el dios Sol egipcio en su barco de la noche. El *Atharva Veda*, uno de los más prolíficos textos sobre sueños, señala que el últi-

---

[8] Ptolomeo, *Tetrabiblos,* revisado y traducido al inglés por F. E. Robbins (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1940).

[9] Artemidorus, *The Interpretation of Dreams: Oneirocritica* [La interpretación de los sueños: *Oneirocritica*], trad. de Rober J. White (Park Ridge, NJ: Noyes Press, 1975).

mo sueño de una secuencia es el más importante para enseñar y que cuanto más tarde en la noche se produce el sueño, mayor es la probabilidad de que se haga realidad[10]. Los sueños que ocurrían antes de la medianoche no eran tomados en cuenta con tanta seriedad, y si se ingería demasiada comida o bebida antes de retirarse, los sueños podían ser una completa tontería. Los que se producían justo antes del amanecer eran juzgados más reveladores y, a menudo, más proféticos. De hecho, generalmente los sueños eran considerados el medio más idóneo para las profecías. Muchos pensadores griegos expresaban la idea de que, sólo durante el sueño el alma podía romper las ataduras de su cuerpo y liberarse de las limitaciones del tiempo y el espacio. Así, luego de aquietar los sentidos, el alma estaba en posición de recibir claramente los mensajes[11].

Artemidoro también tenía ciertas clasificaciones para los sueños, que todavía concuerdan con gran parte del pensamiento moderno sobre el tema. Él distinguía entre sueños teoremáticos (que se hacen realidad como ocurren en el sueño) y alegóricos (revelan su significado mediante simbolismos). En este último grupo hay cinco clases: personales, extraños, comunes, públicos y cósmicos.

Para el tiempo en que Freud y luego Jung comenzaron su trabajo, cerca de diecisiete siglos después de que Artemidoro catalogó sus hallazgos, el mundo ya estaba preparado otra vez para considerar los sueños desde un punto de vista terapéutico. No se cuestiona que Jung y Freud no hayan originado la idea de los sueños como herramientas sanadoras, sino que más bien resucitaron parte del antiguo material. Por cierto, lo que ambos agregaron al campo puede llenar bibliotecas, y de hecho lo hace. Pero Jung también nos recuerda que la mayoría de nuestras dificulta-

---

[10] Stevens, Anthony, *Private Myths: Dreams and Dreaming* [Mitos privados: sueños y el soñar] (Londres: Penguin Books, 1996).

[11] Parman, op. cit.

des resultan de la pérdida de contacto con nuestros instintos, con la sabiduría almacenada por siglos, o sea, el hombre de dos millones de años que vive en todos nosotros. ¿Cómo nos comunicamos con él? Mediante los sueños[12].

LOS SUEÑOS Y LA ASTROLOGÍA

Son esos "sueños arquetípicos" los que sirven de piedra angular de la psicoterapia jungiana. Sin embargo, extrañamente, sólo muy pocos astrólogos hacen uso de los sueños arquetípicos en su práctica, y esto es lamentable, porque los sueños pueden brindar más información sobre los problemas y los temas planetarios que están presentes en nuestra vida, que lo que probablemente podríamos obtener del mero estudio de una carta natal.

¿Por qué? Porque los planetas son los dioses, por supuesto, y cuando una diosa, un dios o un arquetipo nos "visita" en un sueño, generalmente podemos vincularlo con un planeta en particular. Las deidades rara vez o nunca se nos aparecen como lo hacían con los antiguos griegos; no espere soñar con Mercurio de sandalias aladas y brillante casco. En cambio, probablemente se le aparecerá con una vestimenta más contemporánea: puede ser ese detestable vendedor viajero del que siempre oímos hablar, o un sonriente vagabundo que puede compartir con usted extraños conocimientos.

Mientras estudiamos cada planeta por turno, examinaremos algunas de las maneras con que se manifiestan en nuestros sueños, como también, qué puede significar su presencia en nuestras vidas.

El propósito que perseguimos al sondear en tanto material sobre sueños en esta obra tiene que ver con ambos temas: la

---

[12] Stevens, Anthony, *The Two Million Year Old Self* [El yo de dos millones de años] (Tejas A & M University Press, 1993).

astrología y los mitos. El sueño de Gudea se correspondía con una visita que le hizo un dios y también con el ascenso de Júpiter. Los sueños, probablemente, son la mejor manera de acceder a los mitos y los arquetipos, y para nosotros pueden ser tanto personales como arquetípicos. En los últimos siglos, la humanidad se ha tornado menos tribal y más individualizada. Si bien se ganaron ciertos beneficios, otros fueron sacrificados. Uno de estos sacrificios es que hemos perdido nuestra capacidad de permanecer conectados con el mundo divino y, ahora, los dioses se comunican con nosotros mediante los sueños. Hay innumerables historias relacionadas con misioneros que descubrieron qué importante puede llegar a ser un sueño para las tribus como grupo, qué importante era la experiencia del sueño compartido entre los miembros de la tribu y, finalmente, la creencia de que el mundo de los sueños era más importante que el de la vigilia[13]. Jung también estaba impresionado y, a la vez, descorazonado por lo que había aprendido en sus visitas a las culturas primitivas. Estaba impresionado por la frecuencia y la exactitud de los sueños arquetípicos que eran un puntal en su cultura, pero descorazonado por la afirmación que había hecho un jefe tribal, sobre que ahora que el hombre blanco había llegado a saberlo todo, ya no era necesario que la gente soñara.

Los sueños son mitos y contienen la misma simbología. Por ejemplo, una persona consultó acerca de un sueño donde había un hombre que tenía un sombrero rojo. Ahora, ya tenemos dos asociaciones con el astrológico Aries o su regente, Marte. El sombrero es algo en la cabeza (regida por Aries) y rojo es el color que se asocia con Marte y Aries. El hombre iba de prisa por la campiña (más símbolos de Aries) y parecía como si estuviera obligando al soñador a empezar a correr también. Cuando consultaron la carta del soñador, resultó que, por cierto, tenía a su Marte natal en tránsito por Plutón en el momento de su sueño, y que estaba

---

[13] Dodds, op. cit.

intentando integrar y transformar la naturaleza de Marte en su carta. El sueño lo alentaba para que lo lograse.

Cuando la gente se embarca en una terapia o encarga una lectura astrológica por primera vez, a menudo experimenta algo como esto, pues incursiona en un territorio que le es desconocido y la psique se deleita al hallar una nueva manera de comunicarse con ellos. A menudo, cuando una persona llega para que le lean su carta, suele decir algo así como: "Anoche tuve el sueño más fantástico, y yo nunca sueño".

Apareció un artículo en el diario *New Mexican* de Santa Fe, en 1995, que es tan cómico que podríamos pensar que fue armado especialmente. No obstante, es verdad; al menos, eso creemos, pues está impreso en un legítimo diario. Dice así[14]:

HOMBRE SE HUNDE EN LA TUMBA DE SU MADRE

> Un hombre que plantaba crisantemos en la tumba de su madre, quedó atrapado por dos horas cuando el terreno cedió y él se hundió hasta las rodillas. Kenneth McLaughlin, de 29 años, dijo repetidas veces que trató de liberarse, pero que la pierna que, durante el día sábado, había penetrado en el suelo blando quedó atascada debajo de la base de la lápida de su madre. "La ayuda llegó después de dos horas", dijo McLaughlin, que es guardia de seguridad. "Yo gritaba una y otra vez pidiendo socorro, pero nadie venía; estaba bastante alterado". McLaughlin fue rescatado por un ciclista, quien fue en busca de ayuda. Un oficial de policía usó una maceta como pala, para cavar un pozo de dos pies de profundidad cerca de la tumba, y liberó a McLaughlin.

Este podría ser un sueño, un cuento, ¡pero era el *título de un*

---

[14] "*Man Sinks into Mother's Grave*" [Hombre se hunde en la tumba de su madre] *The Santa Fe New Mexican*, mayo 21, 1995, edición dominical.

diario! ¿Se dio cuenta del simbolismo? Un hombre plantaba "*chrisanthemum*"* (nombre que, en inglés, suena como mamá) en la tumba de su madre, se hundió hasta la rodilla (Capricornio/Saturno), tiene veintinueve años (el retorno de Saturno), es sábado (día de Saturno), quedó atascado (otra vez Saturno); era un guardia de seguridad (más Saturno). El único que acudió fue un ciclista (la figura de Hermes/Mercurio), quien llegó dos horas después, y la víctima fue liberada cuando cavaron un pozo de dos pies** de profundidad.

En términos de los relatos míticos, lo que de inmediato viene a la mente es Perséfone, a quien raptan para conducirla al mundo subterráneo. En cuanto llega a este, la adoctrinan en los misterios de la vida y la muerte. El secuestro se había producido mientras se fijaba en unos narcisos. Lo que tenemos en la noticia del periódico es a una madre empujando a su hijo al mundo subterráneo, al reino de lo femenino. Él está teniendo su retorno de Saturno, de modo que, probablemente, se encuentra atravesando algunas luchas de identidad; está estancado en la vida y se siente arrastrado por "la gran madre". El ciclista es interesante, puesto que Hermes o Mercurio es uno de los pocos dioses que puede entrar y salir del mundo subterráneo sin que le hagan daño, y es el guía de las almas. En el mito, Hermes interviene a favor de Perséfone en el mundo subterráneo. Dos horas es la cantidad de tiempo que necesita un signo sobre el ascendente para subir, de modo que sería interesante ver cuál de los signos era; dos pies de profundidad también simboliza lo mismo.

Obviamente, la interpretación de los sueños es muy personal y bastante compleja, y hay que tener cuidado de no tratar de hacerlo tomando en cuenta sólo los libros. Aunque las mejores obras

---

* N. de la T.: En inglés, coloquialmente se dice *mum*, vocablo que también se utiliza (junto con *mom*) para nombrar a la madre.

** Equivale a medio metro.

escritas sobre simbolismos oníricos pueden llegar a contener referencias que lo guíen en la dirección correcta, es mejor, simplemente, usar el símbolo de tal modo que estimule la libre asociación. Cuando estamos empezando a aprender sobre un tema, como la astrología, resulta tentador consultar libros de texto para ver qué significa Plutón, o un libro de sueños para ver qué significa una almohada rosada. Sin embargo, estos elementos que aparecen en los sueños son tan personales que es muy difícil que haya un consenso universal para ese símbolo, aunque sí puede haber un sentimiento generalizado acerca de él. La almohada rosada puede ser el hogar de nuestra niñez y, como tal, es probable que tenga cierto significado en particular sólo para nosotros. ¿Era, acaso, algo que en verdad amamos y necesitamos para sentirnos seguros, o era algo que realmente le gustaba a nuestra madre, pero no a nosotros, y siempre constituía una fuente de conflictos entre nosotros y ella?

Por lo tanto, queremos considerar nuestros sueños como historias, mitos o algo que casi podría escribirse como un cuento de hadas o una poesía. Sin duda, hay sueños personales y sueños arquetípicos, y está bien buscar los símbolos que los identifiquen. Entonces, si tenemos en cuenta lo que acabamos de decir, es conveniente usar las ideas que este libro presenta, pues nos ayudarán a fertilizar nuestros recuerdos inconscientes e intentarán relacionarlos con los arquetipos que aquí describimos.

INCUBACIÓN DE LOS SUEÑOS

Veamos ahora, qué es exactamente la incubación de los sueños y cómo podemos usarla en la actualidad. Incubación (de *incubare*) significa simplemente "echarse y esperar", como lo haría un feto en el vientre materno. Probablemente, el mejor volumen y

---

[15] Meier, op. cit.

el más completo que poseemos sobre esta antigua práctica proviene del psicólogo jungiano C. A. Meier, quien informa en detalle, en su obra titulada *Ancient Incubation and Modern Psychotherapy* [Antigua incubación y moderna psicoterapia] [15], acerca de las prácticas y filosofías esenciales de la técnica. Nuestra propia versión contemporánea es la siguiente:

- Empiece con un ejercicio mental: vacíe su mente de todos los pensamientos negativos. Así estaba inscripto en el famoso templo de los sueños de Epidauro: "Que todo hombre que ingresa en el templo cargado de incienso, esté limpio, / pero, que se llame limpio aquel que no tiene más que pensamientos sagrados en su mente"[16]. Siéntese en meditación y libere todas las preocupaciones del día. Mentalmente, visualice sus problemas como una bola de energía "oscura" o "sucia", luego visualice una gran onda de luz blanca que disuelve la masa oscura en la nada. No proceda hasta que sienta que se encuentra en un estado mental dichoso, positivo y receptivo.
- Tome un baño. De hecho, esta era una parte que integraba el ritual en el *Æsculapion*; otra manera de limpiar el cuerpo y el espíritu. Tal vez, quiera agregar al agua, un potpurrí de hierbas, pues existe evidencia de que también en la antigüedad las hierbas se usaban para este propósito. De hecho, casi todo cuanto pueda hacer para relajarse y limpiar el cuerpo físico será adecuado, pues, como hemos visto, las cuevas, cascadas, naturaleza, música y masajes formaban parte de la antigua técnica (suena como un *spa* moderno que, de hecho, es un excelente escenario para practicar la incubación). Antes de ir a dormir, coma algo liviano.
- Los que ingresaban en el *Æsculapion* previamente a su "tratamiento", debían hacer una ofrenda al dios. Todavía

[16] Meier, op. cit.

es importante abordar la incubación del sueño con espíritu reverente; por eso, pronuncie una oración o agradezca de alguna otra manera al poder superior que usted honre en su propia práctica espiritual.

- Ahora se encuentra en un estado mental perfecto para la incubación. Cuando se acueste, cerciórese de tener una libreta de anotaciones y un lápiz a mano, para escribir los sueños que pudieran llegar. Y no se sorprenda si un sueño que está envuelto en el estilo propio del oráculo, no acude esa misma noche. Como hemos visto, muchos de los que buscaban la sabiduría en los *Æsculapia* debían esperar meses para lograr el tipo justo de sueño.
- En la mañana, despiértese lenta y gradualmente, sin alarmas de relojes ni teléfonos celulares. Trate de remolonear en la cama, incluso más allá de la hora en la que normalmente se levanta. Es importante permanecer en el aura del sueño la mayor cantidad de tiempo posible, hasta que registre cuantos detalles o imágenes haya podido retener. Redacte por escrito el sueño, como si se tratara de una historia de noticias que debe informar en el noticiero de la tarde. Luego, si tiene la inclinación artística, esboce una de esas escenas (elija su favorita, o la más colorida, o la que tiene las formas u objetos más interesantes). Si carece de habilidades artísticas, reescriba el sueño como si estuviera creando un poema o un cuento de hadas o una novela. Léalo y luego, déjelo reposar. Retorne a él una semana después y vuelva a leerlo. Quizás recuerde otro fragmento que inicialmente olvidó.
- Comparta sus sueños con los demás. En muchos casos, los sanadores de los antiguos templos de los sueños actuaban meramente como "buenos escuchas" más que como intérpretes, pues daban por sentado que el paciente estaba bien equipado para comprender el impacto bá-

sico de su propio sueño. No obstante, siempre hay niveles y dimensiones en los sueños que permanecen ocultos para nosotros, precisamente porque estamos tan cerca de ellos. Así como el astrólogo sabio no intenta leer su propia carta, el soñador no debe pretender interpretar su propio sueño completamente y sin ayuda. Lléveselo a un experto, o como mínimo, a alguien con mucha experiencia en el arte de los sueños, y vea cómo se despliega.

Luego de vivir la experiencia de un sueño, el buscador en el templo normalmente hacía una ofrenda en agradecimiento al dios Esculapio. Esto se parece a la práctica que los psicólogos jungianos denominan *honrar el sueño.* La idea básica es la siguiente: si sólo escribimos un sueño, hablamos de él y luego lo ignoramos, este perderá su transformador poder espiritual. Entonces, debemos hacer algo para demostrar que estamos prestando atención a las voces de los dioses, los planetas o nuestros arquetipos interiores. En los sueños cabalísticos, por ejemplo, esto era tomado con mucha seriedad y muy literalmente. Si alguien sueña con un viaje a Nueva York, se le aconsejará que tome un avión y averigüe qué tiene Nueva York para mostrarle. Sin embargo, aun cuando podamos honrar el sueño sólo en forma simbólica, igual debemos hacer el intento. Si soñamos con un viejo amigo, llamémoslo; si soñamos con un período de infelicidad de nuestra pasada niñez, permitámonos meditar sobre el incidente y sintamos el dolor, el sentido de pérdida. Si soñamos con la naturaleza, ¡salgamos al campo!

IMAGINACIÓN ACTIVA

Esta técnica desarrollada en la psicología jungiana suele llamarse *soñar hacia fuera*, y puede ayudarnos a desentrañar el significado de los sueños que permanecen obstinadamente oscuros; también puede emplearse para entrar en contacto con el arquetipo interior directamente.

Los sueños suelen interrumpirse en momentos importantes de su trama. Nos despertamos y nos preguntamos qué iría a pasar luego. Es como si hubiéramos interrumpido una buena novela de misterio, justo cuando se introduce una nueva clave, o cuando entra en escena un nuevo sospechoso; nos dejan con la intriga acerca del curso de la historia, hacia dónde se encaminará.

Por cierto, siempre podemos reanudar la lectura y leer el próximo capítulo cuando tenemos más tiempo para hacerlo; pero, ¿cómo vamos a lograr esto en el caso de un sueño?

La imaginación activa nos responde esa pregunta.

Supongamos que, en el sueño, estamos en una fiesta donde constantemente nos encontramos con un hombre desconocido, un "misterioso extraño" que parece observarnos y estudiarnos. En el transcurso del sueño, nos invita al jardín, alejados del resto de los otros invitados. Sus ojos brillan mientras nos dice: "Tengo algo para contarle". Nos sirve una copa de vino, levantamos las copas y las hacemos sonar; oímos el choque musical del cristal contra el cristal y, entonces, nos despertamos.

Como hemos visto, las personalidades mágicas con mensajes poderosos son la esencia del soñar arquetípico y siempre lo han sido, desde los tiempos de Grecia y Babilonia. Un encuentro semejante sugiere que el extraño es un arquetipo, tal vez, correspondiente a uno de los antiguos dioses o planetas astrológicos, pero ¿qué quería decirnos?

Para practicar la imaginación activa, empiece de manera parecida a como comenzaría el proceso de la incubación de los sueños. Siéntese en silencio, vacíe su mente de todo pensamiento

desagradable o indeseable, y establezca un estado mental sereno, dichoso y receptivo.

Luego, cierre sus ojos y trate de visualizar el fin de su sueño. En el ejemplo anterior, intente ver el jardín, el misterioso desconocido, tal como eran en el sueño. (A algunas personas, en especial aquellas que no son particularmente "visuales" en su orientación, puede ser que esto les dé un poco de trabajo, pero si llevaron un diario de los sueños donde registraron todos los detalles, les resultará mucho más fácil). Mentalmente, alce su vaso y toque el del extraño, y luego escuche lo que tiene para decirle.

Esto suena muy simple, casi ridículo, pero no lo es, porque tal vez se requiera cierta práctica en la visualización o en percibir imágenes mentales, como ya lo hemos destacado. También, quizás es tan difícil recordar las palabras de un extraño en un escenario de imaginación activa como lo es en un sueño (es probable que desee que algún amigo esté presente; en ese caso, diga en voz alta las palabras, mientras su compañero las escribe; también puede grabar la sesión de imaginación activa).

Más allá de eso, gran parte de la imaginación activa queda bajo su propio control consciente, de un modo bastante distinto al del sueño; usted tiene la libertad de dialogar con los arquetipos que vienen a su encuentro. Esto puede resultar algo estimulante y, al mismo tiempo, desconcertante. Tal como lo hemos señalado en el Capítulo 2, es probable que los arquetipos nos visiten y nos hablen directamente cuando se sienten inquietos; o sea, cuando algo en nuestra psique está desequilibrado. Muy a menudo, lo primero que sucede en una imaginación activa es una especie de confrontación con nuestros problemas más profundos. Cuando conocemos a los dioses por primera vez, parecería que estuvieran locos.

Por lo tanto, se necesita cierta cantidad de coraje y compromiso para tomar el sendero de la imaginación activa; no es un juego, pero puede muy bien conducirnos a la fuente astrológica y arquetípica de nuestros problemas actuales, de un modo que no

es nada común en una simple lectura astrológica.

La imaginación activa es una técnica versátil y puede utilizarse aun cuando no se requiere una clarificación de un sueño en particular. De hecho, es posible recurrir a ella para inducir una especie de "sueño en vigilia" y así, contactarse con los dioses, planetas o arquetipos directamente.

La técnica es casi la misma: vaciar la mente, cerrar los ojos y hacer un viaje interior. Pero en este caso, no se reconstruirá el escenario de un sueño, sino que simplemente permitiremos que las imágenes se presenten en nuestra mente.

En la mayoría de los casos, no vamos a encontrar una figura o personalidad en forma inmediata, sino que lo más probable es que veamos una simple imagen; por ejemplo, un pájaro en vuelo. Lo importante es no permitir que la mente divague, pues si se la deja, es probable que flote de una imagen a la otra, del pájaro al árbol, al lago, a un viejo amigo. Esta manera de deambular no sirve a ningún propósito útil. No se libere del ave hasta que entienda por qué apareció y qué significa.

Si se practica lo suficiente, al final esta forma de imaginación activa se profundizará y se tornará más compleja, más vívida; encontrará las mismas figuras arquetípicas que aparecen en los sueños y podrá dialogar con ellas. Y, una vez más, es probable que los dioses parezcan "locos" y quieran confrontarlo con sus problemas más profundos.

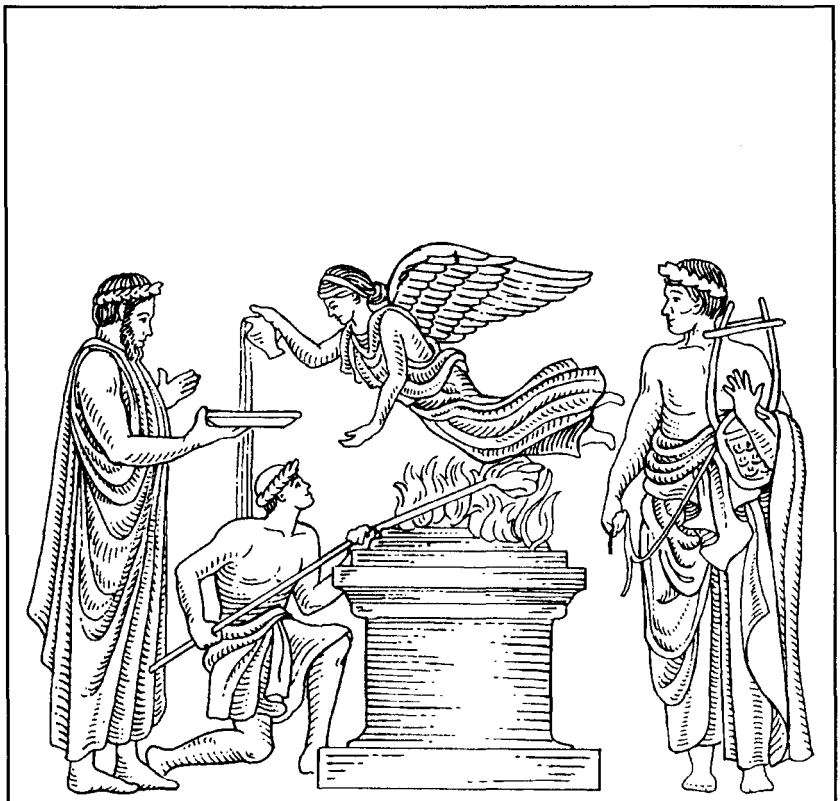
En los capítulos siguientes, nos referimos a algunas figuras simbólicas y significados de planetas, así como a las deidades con las que están asociadas. El modo simbólico del sueño y la imaginación activa es precisamente el mismo, o sea que las figuras que pueden representar a Venus en un sueño son las mismas que pueden representarla en la imaginación activa. Esta parte del libro tiene el simple propósito de ayudarlo a darse cuenta de quién le está hablando y qué está tratando de decirle.

PARTE II

LOS PLANETAS INTERIORES

Capítulo 5

EL SOL,
DIOS DE LA LUZ Y DE LA VIDA



ASTROLOGÍA Y MITO

El Sol de nuestro sistema solar, si bien está compuesto por abrasadores elementos gaseosos, ha sido retratado como una deidad animada, viviente en los mitos de casi todas las culturas. Según ya hemos visto, prácticamente todos los objetos en el cielo podían ser deificados, o sea que planetas, estrellas fijas y hasta la misma Vía Láctea han disfrutado de la condición de dioses o diosas en alguna de las culturas. Por ello, sólo podemos imaginar la importancia que ha asumido la esfera brillante y luminosa: nuestro Sol.

En Egipto, el dios sol Ra disfrutaba de un estatus supremo que, incluso, iba mucho más allá de las otras culturas. Se dice que Shamash, el dios sol babilónico, era ensalzado todos los días cuando alcanzaba su cenit. Creían que el Sol en el cenit era un símbolo del rey con su tierra, pues este último estaba en la cúspide de la sociedad, así como el Sol en el cenit está en la cúspide del cielo. Podemos ver por qué los eclipses de Sol eran una fuente de preocupación semejante para los pueblos antiguos, y por qué parecían un mal presagio para la sociedad en general. Tales acontecimientos seguramente predisponían a la caída o la muerte inminente del rey.

Mitras, el dios persa del renacimiento y la regeneración —cuya adoración desafió a la cristiandad de los primeros tiempos en cuanto a su supremacía— era en algunos sentidos de la palabra, un dios sol. Y se ha dicho que los cristianos lo derrotaron al transformar a su maestro espiritual, Jesús de Nazaret, en una especie de dios sol también.

La fascinación religiosa por el Sol, de hecho, es universal. Ciertos relatos celtas, en particular *Gawain and the Green Knight* [Gawain y el Caballero Verde] cuentan cómo la fuerza de Gawain aumentaba hasta el mediodía y disminuía de allí en adelante, vinculándolo presumiblemente con el Sol. El nombre de su padre era Loth, que está relacionado, desde el punto de vista lingüístico, con el Llew galés y el Lugh irlandés, los que bien pudieron ser una deidad solar en algún momento.

En Japón, la religión shintoísta también le rinde homenaje al Sol, pero allí, la esfera solar es una diosa y su nombre es Amaterasu O Mikami. El shintoísmo nunca ha sido una religión organizada, con textos escritos con instrucciones o rituales prescriptos, sino que es la adoración centrada en la belleza natural (la Tierra y la Naturaleza), en especial las cascadas, los árboles, las flores, etc. Aquí, observamos un tema que veremos repetido, es decir, el Sol y la Tierra como una mezcla complementaria, entretejida para obtener mejores resultados. El Sol naciente es el símbolo definitorio o logo de esta religión, y todavía puede verse en la bandera de Japón. Como la Diosa de antaño, es una religión que honra a la naturaleza, en particular, la belleza en todas las cosas; y es fácil ver cómo esta creencia ha penetrado en la cultura japonesa hasta nuestros días. Y, una vez más, cómo los viejos cultos a la Diosa, no es exclusiva; sus miembros pueden practicar otras religiones en forma simultánea.

Por cierto, las diosas solares son más comunes de lo que podríamos imaginar y si bien, a menudo, se describe a Surya —la deidad india del Sol— como un dios, la misma figura también suele llamarse diosa. Mientras algunos se han quejado de que la deidad lunar india es más un dios que una diosa, es interesante destacar que Rohini, la novia favorita del dios Luna, en muchos aspectos parece una deidad solar. La historia de su romance es, de hecho, una parábola de la Luna que sale del corazón del Sol, todos los meses, luego pasa del hijo al consorte, hasta que este regresa nuevamente al cuerpo de la diosa.

En Grecia había varias figuras solares y el Sol, igual que Apolo, finalmente llegó a representar principios sumamente exaltados en la antigua filosofía griega. Helios, Hércules y Apolo son tres figuras vinculadas con el Sol en la mitología griega. Helios conducía el encendido carruaje que arrastraba al Sol por el cielo todos los días, y su nombre todavía es la raíz de un vocablo para designar todas las cosas solares. El héroe Hércules (para usar el nombre latino, que es más común que el griego Heracles), primero un mortal y, finalmente, un dios, realizó sus doce trabajos, lo cual es una metáfora del Sol pasando por los doce signos del zodíaco, cada año. Pero, probablemente haya sido Apolo, el exaltado hijo de Zeus, al

que más profundamente se lo asocia con el arquetipo solar del liderazgo, el reinado o la realeza.

Si bien ciertas culturas todavía conservan los calendarios lunares como base para seguir la trayectoria del tiempo (por ejemplo, los calendarios indio, musulmán y hebreo), el mundo occidental está más familiarizado con el calendario solar[1]. Nuestros meses y estaciones no nos permiten ignorar (salvo que quedemos encerrados en nuestra propia realidad virtual) que el Sol es el factor preponderante, que establece el orden y la secuencia predecibles de nuestras estaciones aquí en la Tierra. Cuando la Tierra se inclina hacia el hemisferio en cuestión, es verano, y cuando se inclina hacia el lado opuesto al Sol, es invierno. La primavera y el otoño representan un período más moderado, en el que la Tierra experimenta cierta igualdad entre el día y la noche (de ahí que se denomina equinoccio, que en latín significa literalmente "igual noche"). El Sol se mueve en el camino de la eclíptica; sigue sus pasos en un patrón serpentino alrededor del ecuador de la Tierra, elevándose hacia el Norte en verano y descendiendo al Sur en invierno. El momento en el que está sobre el ecuador en forma precisa, listo para caer hacia el Sur, es el equinoccio otoñal. El Sol cae hacia el Sur y nosotros, en el Norte, perdemos cada día más y más luz, hasta el solsticio de invierno (el término solsticio también proviene del latín y significa "el sol quieto"). En esta época, literalmente, el Sol permanece quieto por algunos días y luego empieza a dirigirse hacia el Norte otra vez. No hay escasez de festividades antiguas y modernas en muchas religiones para honrar este momento y, en efecto, puede ser una de las épocas más importantes del año, debido al simple hecho de que el

---

[1] Esto impone la pregunta acerca de qué tipo de mecanismo interno que marca el tiempo puede diferir entre los grupos de personas que observan la hora lunar, más que la solar. Se necesitan 365,25 días para que la Tierra haga una revolución completa alrededor del Sol, pero sólo hay 360 grados en un círculo. Debido a eso, existe una situación incómoda y confusa que intriga de inmediato a los escolares: tenemos un número desigual de días en cada mes y luego, debemos agregar un día adicional cada cuatro años para que funcione.

Sol está regresando. No es extraño que el nacimiento de Cristo se celebra en esta época del año. Aunque los primeros escritores cristianos dan a entender que el Jesús de Nazaret histórico, en verdad, nació en abril, la tradición del nacimiento en el solsticio de invierno es poderosamente simbólica, pues el Sol está regresando en el Hemisferio Norte —donde se originaron estas religiones— y Cristo, exaltado como Hijo de Dios, también regresó.

Pero lo curioso de todo esto es que aunque decimos que el Sol realiza todo este trabajo, de hecho, es la Tierra la que lo hace. También hablamos del amanecer y del crepúsculo en nuestro ciclo diurno, aunque nuevamente la Tierra, en verdad, es la responsable de este movimiento. El Sol y la Tierra están relacionados de una manera integral y nosotros, los terráqueos, no deberíamos pensar en el Sol sin considerar su permanente relación con la Tierra y los efectos sobre sus habitantes. En la carta astrológica decimos que la Tierra está en el centro, pero no es incorrecto pensar en la Tierra como punto opuesto al Sol, formando de esa manera una relación de polaridad.

Apolo, el dios sol griego, tenía su lugar sagrado en el oráculo de Delfos, pero su presencia allí no era una cuestión de mera casualidad. Se dice que Zeus liberó dos águilas y las hizo volar en direcciones opuestas; el punto donde se encontraron fue Delfos, considerado, por lo tanto, como el centro de la Tierra. Sin embargo, los orígenes de Delfos se remontan mucho más lejos, a la prehistoria. Durante siglos y posiblemente, milenios, era un santuario de adoración de una diosa, dedicado a Gaia y a otras deidades femeninas de la Tierra. Allí se colocó una piedra sagrada llamada Omphalos, vocablo que tiene dos significados: ombligo y centro, refiriéndose tanto al cuerpo humano, donde se encuentra el cordón umbilical, como al centro del mundo o del cosmos. Si Gaia, nuestra Tierra y, en particular, Delfos, su centro, tenían un cordón umbilical simbólico en este sitio, podríamos decir que todos los hijos de Gaia, más allá de lo diseminados que pudieran estar alrededor del mundo, aún tienen una antigua conexión con ese centro místico. Por otra parte, es co

rrecto que la Tierra misma sea adorada en "el centro", porque el Sol, por cierto, es el centro de nuestro sistema solar.

Hay un mito que nos cuenta cómo Apolo llegó a ser la deidad protectora de Delfos: mató a una serpiente gigante o dragón llamada Pitón, que protegía el desfiladero sagrado. Algunas escritoras feministas han considerado a la serpiente como emblemática de la antigua sabiduría de la serpiente de la Diosa y, en consecuencia, ven a Apolo bajo la misma luz de otros héroes, reyes, líderes o guerreros abocados a conquistar pueblos primitivos y reclamar la encantadora tierra, hermosa y sagrada, como propia. (Los agentes inmobiliarios modernos siguen actuando bajo ese mismo espíritu). El oráculo de Delfos estaba en manos de una sacerdotisa llamada la Pitonisa, quien inhalaba los vapores que salían de una grieta de la tierra y, así, revelaba profecías. Luego de que Apolo tomó el control de Delfos, preservó el oráculo, aunque es probable que haya alterado los antiguos rituales de alguna manera. Delfos continuó siendo el principal centro profético del mundo grecorromano hasta el final del paganismo.

Desde un punto de vista astrológico, el Sol rige a Leo, un signo de verano* que sigue su curso mientras el Sol brilla en lo más alto, y es aquí donde este actúa con su mayor vigor, como una creativa fuerza regente. Y, ¿quién puede lidiar con la fuerza del Sol? Por supuesto, lo mismo sucede en una carta astrológica. Según la antigua doctrina de la secta planetaria, los nacidos durante el día naturalmente tienen una orientación solar hacia la vida, mientras que aquellos que nacieron a la noche son más lunares en temperamento. De todos modos, se pueden agregar más puntos si también el nacimiento se produjo en verano (especialmente Leo). Un nacimiento al mediodía, cuando el Sol se encuentra en su cenit, es todavía más poderosamente solar, y en astrología, el cenit o punto del mediodía en la carta significa asun-

---

* Se refiere al Hemisferio Norte [N. de la T.]

tos solares como el poder, la fama y el éxito. Puede agregar más puntos solares si el nacimiento ocurre mientras la Luna se encuentra en su fase nueva u oscura y, por lo tanto, en su punto más débil.

En estos casos, la influencia del Sol puede ser de irradiación, más que de simple calentamiento. El papel del Sol en la carta es el de focalizar dicha irradiación brindando un punto de referencia a los otros planetas. El Sol impone la luz, la hora, el orden y las estaciones sobre los cuerpos planetarios que giran alrededor de él, permitiendo que la vida en todas sus formas exista bajo sus leyes. Cuando el Sol está demasiado fuerte en un horóscopo, el individuo puede estar tan enfocado que todos aquellos en su esfera tal vez tengan que existir sólo bajo su ley. Esas personas pueden encarnar una actitud hacia la vida, que parece decir: "O se hace a mi modo o váyase de aquí". ¿Acaso cabe alguna duda de que los políticos y otros líderes del mundo están simbolizados por el Sol? En la India, este punto de vista negativo del Sol es prominente en la cultura astrológica hindú.

En ese país, el Sol golpea con tanta fuerza, que los cultivos se malogran y la tierra se marchita y calcina. Aun así, los jefes políticos y otros tipos solares no son confiables intrínsecamente, y un político demasiado intenso puede dar la mortal impresión de estar abrasado como la tierra en el verano. La astrología india considera a la Luna como una fuerza mucho más agradable y amistosa.

Apolo, evidentemente, tenía una sombra. Durante tres meses al año, abandonaba la tierra de Delfos, donde prevalecían las costumbres sociales, la ley y el orden. Está escrito que se dirigía al Norte, a la tierra de los hiperbóreos. La pregunta es por qué el Norte, ¿no va el Sol hacia el Sur durante el invierno (al menos en términos de su posición visible en el horizonte)? Pero, la idea del viaje del dios solar hacia el Norte, a las regiones polares, parece encarnar la antigua doctrina de las polaridades, pues en un sentido metafórico, lo que esta bola de fuego solar realmente necesita

es hielo. En todo caso, está escrito que el dios Dionisio vino a Delfos durante esos meses con el fin de gobernar ese sitio. Ahora, Dionisio no podría estar más lejos de Apolo en naturaleza y carácter (vea el capítulo sobre el planeta Neptuno como el transportador arquetípico para la energía dionisíaca). De hecho, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche utilizó esas dos deidades como símbolos de lo que él percibió como las dos polaridades de la cultura occidental: la apolínea y la dionisíaca.

Hay ciertas similitudes entre Apolo y Dionisio. Una de ellas es que ambos están asociados con instrumentos musicales. Tal vez, por eso tantos músicos inspirados y talentosos tienen importantes conexiones entre el Sol y Neptuno en sus cartas natales. Apolo, hijo de Zeus –el que confiere la ley– a menudo funcionaba como intermediario entre los dioses y los seres humanos, transfiriendo las leyes del Olimpo y velaba por que se promulgaran en la tierra. Él representa el equilibrio: "Nada en exceso, todo en equilibrio"; razón, orden y política por un lado, pero las prácticas recreativas de la música civilizada, arquería y teatro, por el otro.

Dionisio, también hijo de Zeus, es el dios de la vid, incluido todo lo que tiene que ver con elaborar y consumir vino. Representa la idea de aflojarse por completo y volverse desenfrenado. La energía de Dionisio es opuesta a la ley y el orden, y cuando uno está bajo su encantador hechizo, no existen ley alguna ni tampoco fronteras. La energía dionisíaca es beoda, frenética y caótica. Si la ley de Apolo se basa en el lema "nada de excesos", entonces, el comportamiento de Dionisio parecería ser el opuesto exacto, es decir, una celebración de exceso total. Una vez más, podemos mirar los contactos del Sol y Neptuno en la carta, para observar a alguien con los dos lados de este dilema que está presente, de un modo intrínseco, en su constitución.

No obstante, quizás la polaridad más importante en la que el Sol está involucrado sea la polaridad entre el Sol y la Luna. Esta dicotomía subyace en gran parte del esoterismo occidental, pues participa del reino de la alquimia y de la astrología.

Es bastante difícil decir que el Sol es masculino y la Luna, femenina, pero ¿qué queremos significar realmente con eso?

Los alquimistas percibían al Sol como un arquetipo del espíritu, y a la Luna como el arquetipo del alma. A menudo, los que pertenecen al movimiento de la *New Age* utilizan estas palabras de manera intercambiable, pero como psicólogo, James Hillman ha señalado que, en verdad, son bastante diferentes[2]. El espíritu se esfuerza por alcanzar la perfección; quiere escalar la montaña para llegar a la cima del esclarecimiento o, con un Sol que se orienta más hacia lo material, la cima del poder financiero o político, puro y simple. El espíritu se alegra de sentarse en la cima de la montaña, en los Himalaya cubiertos de nieve de la mente y observar las acciones de los simples mortales, con una especie de frío distanciamiento. En el peor de los casos, el espíritu puede aislarnos, sacarnos del mundo, encerrarnos en reinos intelectuales, o reinos de poder y control, que nos separan de aquellos que nos rodean y nos tornan insensibles ante los demás.

Al alma, por otra parte, no hay otra cosa que le guste más que conectarse con los otros y unirse con ellos en lazos de amor. Si el espíritu rechaza al mundo y busca las alturas, el alma abraza al mundo y descansa en sus húmedos valles ribereños. Al alma le importan ciertas comidas, cierta gente, ciertos recuerdos y experiencias que aportan tibieza y un sentido de unicidad con el mundo que nos rodea. El espíritu, a menudo, también puede desdeñar estos asuntos porque no los considera dignos, sino un mero apego. El alma también tiene sus desventajas, pues con facilidad puede tornarse pegajosa y sensiblera, y se ahoga por entero en ese río que corre con tanta belleza que, en el mejor de los casos, convierte al valle en algo pacífico y atractivo.

Si empezamos a entender la diferencia entre el espíritu y el alma, también podemos comprender la diferencia entre el Sol y la

---

[2] Hillman, James, *A Blue Fire* [Un fuego azul] (Nueva York: Perennial 1991).

Luna y qué quieren decir los astrólogos cuando hablan del tipo solar o lunar de los individuos. Como lo hemos destacado anteriormente, estas categorías no son una simple cuestión de astrología psicológica contemporánea. En la antigüedad, los nacidos durante el día pertenecían al grupo del tipo solar, mientras que los que nacían a la noche eran del tipo lunar. Esto tenía importantes repercusiones en todos los aspectos de la interpretación de la carta natal, pues los antiguos astrólogos juzgaban la fuerza de todos los otros planetas, teniendo en cuenta mayormente si estaban en la porción del horóscopo, día o noche, que era la correcta para ellos.

De manera muy similar, los ciclos planetarios de la antigüedad reconocidos por nuestros antepasados astrológicos (y que todavía sobreviven de forma un tanto diferente en los *dashas* de la astrología india), también tenían su origen en los arquetipos del Sol y de la Luna, del espíritu y del alma: aquellos nacidos durante el día contaban sus ciclos planetarios comenzando con el Sol, mientras que los que nacían a la noche empezaban con la Luna.

TRABAJO CON LOS SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Los reyes, líderes, héroes y nuestro propio padre son símbolos del Sol. Entre todos estos, el padre tal vez sea el símbolo solar más importante, pues la mayoría de la gente sueña con su padre, cientos de veces más a menudo de lo que lo haría con un jefe de estado.

No obstante, hemos oído personalmente que muchas personas sueñan con el presidente, en especial cuando este trata de llegar al pueblo y estar más cerca de él, en vez de guardar cierta distancia, como hacían los líderes en la antigüedad; esto podría incluir la realeza también. Para la época de la muerte de la princesa Diana, innumerables mujeres informaron haber soñado con ella. Ese tipo de sueños pueden caer en la categoría de *sueños colectivos*, por los cuales las psiques de todos los soñadores es-

tán interconectadas y, de ese modo, pueden recibir la misma visión del sueño. Si en el sueño aparece un objeto luminoso o con una luz brillante y dorada a su alrededor, piense en el Sol. Una persona contó haber soñado acerca de una pila de objetos en un campo, pero había luz alrededor de uno de ellos; este era el objeto que debía aislarse y sobre el que había que trabajar en su psique.

Nuestro Sol está compuesto por un centro ardiente. Si bien los sueños acerca de un fuego domesticado —como en una chimenea o un hogar— podrían relacionarse con la diosa (asteroide) Vesta, el principio del fuego mismo, como en una sequía que azota el paisaje o un feroz incendio que se propaga rápidamente, podría estar vinculado con un principio solar superactivo. La gente que tiene visiones como un modo de vida, ha "visto" al Sol en sus sueños y, a veces, este está explotando. En otras ocasiones pueden ver su luz intensamente enfocada en la Tierra de una manera particular, como si fuera a energizarla y sanarla. En este contexto, los sanadores que trabajan con la luz a menudo canalizan energía solar. Apolo era, entre otras cosas, el dios de la sanación, y el empleo de la luz para curar es bastante eficaz, como lo es el color, que es el espectro de la luz difundida en distintas longitudes de onda.

Artemidoro, quien escribió una importante guía de los sueños a fines del período clásico, proporcionó grandes detalles sobre el Sol, y con una buena razón, pues la esfera celestial suele aparecer en los sueños. Soñar con un amanecer, por ejemplo, es auspicioso para todo, en especial para los negocios. Dado que cada salida del Sol es un "nacimiento", también puede significar el nacimiento de niños, pero si en el sueño el Sol aparece de color rojo sangre o de un modo desagradable (como en una fantasía de ciencia ficción postapocalíptica), lleva el significado opuesto. Si el Sol choca contra la Tierra, conlleva un acontecimiento desastroso o (en términos más modernos) una crisis psicológica de cierta magnitud. Artemidoro creía que era muy auspicioso si

un rayo de Sol entraba en nuestra casa en un sueño, pues la casa se torna más brillante; por extensión, simboliza que nuestras vidas, que están centradas en el espacio de nuestro hogar, también alcanzarán más brillo. Una mujer contó haber soñado con una amiga que había fallecido recientemente. Alrededor de la mujer había una luz brillante que la soñadora describió como luminiscente. Con este sueño, ella tuvo la certeza de que su amiga había logrado hacer una exitosa transición. Pero si el Sol mismo es el que entra en su casa, ¡tenga cuidado! Esa es una propuesta bastante destructiva.

Desde un punto de vista más psicológico, el Sol representa el sentido del yo de una persona, en especial la autoestima o la confianza, y los sueños que pueden ensoberbecernos o humillarnos están esencialmente conectados con él. Los animadores de espectáculos, políticos y otras celebridades notables son personas que se encuentran en las candilejas, y los sueños con esas personas se relacionan con el Sol.

El oro también es solar. ¿Tenemos necesidad de mencionar que la creación del oro, sea en forma material o simbólica, era la meta de los alquimistas?

REMEDIOS PLANETARIOS

Mientras que a Artemidoro le fascinaban los sueños con el Sol, a Marsilio Ficino, el mago del Renacimiento, le fascinaban los remedios solares. Ficino (que era más que medio pagano en espíritu), consideraba al Sol como un planeta enteramente positivo desde un punto de vista astrológico, y parece no haber tomado en cuenta su lado más oscuro. Desde la postura de Ficino, ¡uno nunca podía tomar demasiada energía solar!

Como lo hemos destacado anteriormente, es probable que haya distintas opiniones sobre este tema, pues mucho Sol en un horóscopo puede conducir a un ego demasiado grande. Si una persona es un ejecutivo empresarial o un líder militar, será mejor

evitar algunos de los remedios solares tradicionales más poderosos.

Para la mayoría de la gente, resaltar la fuerza solar en nuestra carta suele ser una buena idea. Las gemas tradicionales conectadas con el Sol son el rubí y el granate, que tienen un color rojo brillante y, por lo tanto, simbolizan la vitalidad y la energía poderosa. Ficino centró su atención en el oro como un metal solar; recomendaba colocar rubíes y granates en un engarce de oro para aumentar más todavía la energía solar, o llevar una cadena de oro. Ficino, que era médico, incluso halló la manera de ingerir la fuerza solar con la comida y recomendaba una mezcla de canela con miel, dado que la consideraba solar en su naturaleza; más allá de eso, parece ser bastante desagradable. También recomendaba oír música poderosa y estridente.

Sin embargo, el remedio planetario favorito de Ficino para acrecentar el poder solar era también el más obvio: salir al aire libre y disfrutar de la luz del Sol. Aconsejaba caminar por un prado cubierto de flores, pues el tibio Sol impregna al caminante de vitalidad solar, mientras el verde del césped, y también las flores, resaltan la energía de Venus. Según el enfoque de Ficino, una práctica semejante era una de las mejores maneras posibles de llenarse de las energías de dos planetas benevolentes en extremo; y también es bueno para usted (Hasta los "piratas" empresariales pueden obtener algún beneficio con un pequeño contacto del lado más moderado del Sol, suavizado por Venus y la belleza floral).

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Según se desprende con claridad de la información precedente, tal vez el mejor momento para invocar o atraer la fuerza solar en nuestro interior, es aquel en el que buscamos obtener algo de importancia, ya sea en el reino espiritual o el material. Debería-

mos invocar el poder solar que tenemos en nuestro interior siempre que necesitamos un poco de energía vital, para que nos permita sobrellevar los tramos difíciles, para inspirarnos a hacer algo más allá de nosotros mismos. La energía solar nos ayuda a escalar la montaña, ya sea del simple poder mundano o de los logros espirituales. Si desea emprender el poderoso trabajo espiritual, siga al Sol.

Podemos conocer los arquetipos solares prácticamente en cualquier momento; si no, mire a su alrededor. ¿En cuántos avisos publicitarios (además de Coppertone® y otros temas muy obvios) el Sol tiene un papel? ¿Y acaso este rol no simboliza generalmente la vida, la salud y la vitalidad? El arquetipo del Sol y su poder penetran en toda nuestra cultura.

Si permanecemos conscientes de cómo el arquetipo está siempre a nuestro alrededor, podemos caminar con Ficino bajo el Sol, prácticamente en todo momento.

Capítulo 6

LA LUNA, REGENTE DE LA NOCHE



ASTROLOGÍA Y MITO

La Luna es ineludible. Su viaje mensual y sus fases son parte de nuestra observación más esencial de la realidad; es el objeto más brillante del cielo nocturno una semana, y completamente invisible dos semanas más tarde.

A causa de esto, un principio básico para la arqueología y la antropología es que los calendarios lunares son más antiguos que los solares. Los grandes círculos megalíticos de piedra de Europa, como los de Stonehenge y Avebury, bien pueden ser hitos del tiempo lunar, de las fases de la luna y los ciclos de eclipses. Algunos sostienen que ciertos huesos de reno de la Era Glaciar (alrededor del año 30000 a.C.) a los que les han practicado una incisión, en realidad son también indicadores lunares, y otros van más lejos todavía y hablan de registros lunares incluso entre los hombres de Neanderthal (hace unos 300.000 años)[1]. Hay un antiguo calendario lunar que todavía circula en la actualidad: las veintisiete mansiones de la Luna. Este tiene un papel fundamental en la astrología hindú y data como mínimo del año 1200 a.C.; se dice que incluso puede remontarse hasta el período de la civilización del valle del Indo, cerca del 2500 a.C.

Los dioses y diosas lunares fueron adorados prácticamente en todas las culturas. Cuando niños, muchos de nosotros observamos cómo el hombre pisó la Luna. Esta figura delineada en el cielo es un reflejo folclórico de la Luna astrológica original, es decir, el dios Sin, que para los babilónicos era el padre del tiempo. El término s*in* no tiene nada que ver con el vocablo inglés que significa pecado, pues es sólo una contracción de la palabra sumeria *Su-En*, utilizada para denotar la Luna creciente; la Luna llena era *Nanna*, o sea, otro nombre para esta deidad tan importante. Sin era un dios más poderoso que Shamash, el Sol y, de

---

[1] Hancock, Graham, y Santha Faiia, *Heaven's Mirror* [El espejo del cielo] (Nueva York: Three Rivers Press, 1998).

hecho, se lo consideraba el padre del dios sol; era también el padre de Ishtar, diosa del planeta Venus y una de las más poderosas de todas las deidades de la Mesopotamia[2].

Sea como fuere, en la astrología occidental la Luna siempre ha sido percibida como femenina, y nadie sabe a ciencia cierta para decir cómo el antiguo dios-luna babilónico se transformó en el símbolo de la conciencia y la mente femeninas. Sin embargo, cabe recordar que la Luna aparentemente fue adorada como la Gran Diosa Madre, allá por el período Neolítico europeo. Cuando los griegos adoptaron la astrología babilónica para su propia cultura, tal vez no tenían deseos de cambiar su punto de vista sobre la naturaleza esencial de la Luna; y no lo hicieron.

La conexión entre la Luna y la mujer es muy evidente, y tiene su raíz en la astronomía basada en la observación. El ciclo mensual de la Luna se completa en veintiocho días, y la conexión entre el ciclo lunar y el propio ciclo de la mujer de veintiocho días ha sido reconocido desde el comienzo de los tiempos[3]. De hecho, no sólo la mujer está vinculada al cíclico período lunar de veintiocho días, sino toda la vida biológica de la Tierra, incluidos los animales, las plantas y las mareas oceánicas.

La Luna, como Diosa Madre, es sorprendentemente similar (al menos en la antigua Europa) a la Diosa Tierra, también la Gran Madre (véase el capítulo sobre Gaia en este volumen).

---

[2] Monte Sinaí bien puede significar el Monte del Pecado, y hay evidencia que sugiere que hubo un antiguo culto a la Luna en aquel sitio. Cuando Moisés descendió de la montaña con las nuevas leyes en la mano, el pueblo se encontraba bailando alrededor de un becerro de oro; un símbolo de la Luna.

[3] Como se destacó anteriormente, algunos eruditos han señalado que los huesos de reno con incisiones de la Era Glaciar, podían ser evidencias lunares. Los escépticos han respondido que estos huesos tallados fácilmente pueden atribuirse a alguna mujer de la Edad de Piedra, que llevaba la cuenta de su ciclo menstrual. Desde el punto de vista del simbolismo astrológico, en verdad no hace a la diferencia.

La diferencia fundamental entre la Diosa Tierra y la Diosa Luna es que a la primera, a menudo, se la ilustra sola, embarazada y a punto de dar a luz, mientras que la segunda, por otra parte, usualmente muestra una imagen de madre e hijo. Esto tiene sentido cuando observamos a la Luna como un satélite o como una cría de la Tierra, destinada para siempre a tener su órbita alrededor de la Tierra para toda su existencia. Este concepto también revela algo de la naturaleza de las necesidades de la Luna por obtener alimento, pareja y dependencia de los demás, a fin de poder sustentarse, y por cierto, es así como la Luna es tratada en la astrología.

Si examinamos la relación de la Luna con el eje del Sol y la Tierra en la carta natal, aprenderemos mucho sobre la Luna astrológica. En la astrología helenística y en la medieval, el concepto de secta planetaria era una enseñanza fundamental, que distinguía entre los nacimientos diurnos y nocturnos, para evaluar el poder y la importancia de los diversos planetas. Para los nacidos de noche, la Luna, por sí sola, ejerce dominio sobre la carta, independientemente del signo que tenga el individuo. En segundo lugar, más allá de que haya nacido de día o de noche, se deberá tomar nota sobre cómo está la Luna, si está puntiaguda o si está llena (cuánta luz tiene), dado que esto también va a determinar en gran medida el carácter y el destino de la persona. Esta última idea aún es muy importante en la astrología hindú, donde la Luna generalmente tiene más relevancia que el Sol. Se dice que una Luna llena brillante promete una vida mucho más feliz y alegre que una oscura Luna nueva. También se dice que la Luna es infeliz y solitaria cuando está aislada en la carta, sin otros planetas que la rodean. La Luna, como el campo femenino de la conciencia —del que es un símbolo— desea conectarse con los demás, de alma a alma.

Esta preocupación por alcanzar el brillo es importante, en cuanto que se relaciona con el ciclo de la Luna o, más precisamente, con el ciclo soli-lunar. Cuando la Luna es nueva, en una

delgada media Luna, es la diosa como ninfa o doncella, joven aún y sin compañero. Cuando está llena es la madre, su vientre está prominente y redondo, y cuando está menguante, otra vez como una delgada media Luna, es la anciana mujer sabia.

Algunas de las diosas más famosas asociadas con la Luna fueron Selene, Diana, Artemisa, Cibeles e Isis; sin embargo, es Artemisa, más que ninguna otra, la que ejemplifica a la Luna como doncella. La Artemisa de Éfeso era adorada como una madre con muchos pechos, tanto como diosa lunar como terrenal, pero en los tiempos helenísticos, Artemisa (la latina Diana) poseía un atributo jovial y aniñado, más de doncella que de madre. Artemisa era hija de Zeus y de la titanesa Leto. Cuando ya era visible que Leto iba a dar a luz a sus dos hijos gemelos que había concebido con Zeus, Hera (la esposa celosa de Zeus) le echó una maldición para que no hallara lugar adecuado donde parir su descendencia.

Al vagar en busca de un sitio seguro, Leto finalmente llegó a la isla de Ortygia, en el Egeo, donde nació Artemisa. Ni bien apareció, lo primero que hizo fue ayudar a su madre a arribar a la cercana isla de Delos, donde, debajo de una palmera sagrada custodiada por leones, hizo de partera en el nacimiento de su hermano Apolo. Este fue un acto instintivo de parte de Artemisa, quien era considerada la protectora de los partos y de los niños, y en especial de los huérfanos.

Como otras diosas más antiguas, se decía que la griega Artemisa era *virgen*, lo que sólo significaba "libre", sin pareja de por vida. Este es apenas uno de los tantos aspectos de su naturaleza independiente. Al elegir permanecer sin ataduras, escogió la libertad. A diferencia de su hermana Atenea, quien prefería presidir la ciudad o *polis*, Artemisa optó por residir en los bosques, con arroyos que corrían entre las colinas y animales salvajes. En este aspecto, era también la protectora de los animales salvajes. Sus antepasados espirituales se remontan muy lejos en el tiempo, por cierto, pues nuestra Dama de las Fieras Salvajes es una de las deidades más antiguas que conocemos. A menudo retratan a

Artemisa vestida con una túnica de cazadora, con un arco y una flecha, y sus perros de caza a su lado. Así, podemos apreciar que Artemisa, por el hecho de quedarse en la naturaleza, permanecer virgen y vivir entre las fieras salvajes, resonaba enérgicamente con las fuerzas instintivas de la naturaleza, para nada diferentes de nuestra Luna astrológica.

A Artemisa frecuentemente la hacían formar pareja con su hermano Apolo, considerado a veces como el dios Sol. La relación fraternal aquí es por demás importante, como lo son las conexiones en nuestra carta entre el Sol y la Luna. Manilius le confiere a Artemisa el gobierno del noveno signo, Sagitario (la salvaje cazadora), y Apolo, el del tercer signo, Géminis[4]. Vettius Valens revierte estos atributos, al menos en cuanto a las casas, y le otorga la Novena al dios Sol y a la religión (solar) imperante, al tiempo que le entrega la Tercera Casa a la diosa Luna y a las religiones nativas (lunares)[5].

Como madre, la diosa Luna normalmente está relacionada con la fertilidad, la fecundidad y todas las propiedades que dan vida. A menudo se puede ver a Isis como esa madre diosa, sosteniendo a su pequeño hijo Horus en su regazo. Estas imágenes son casi idénticas a las producciones artísticas de María con su pequeño hijo Jesús. En ambos casos, la madre da a luz a un niño mágico y especial, y en ambos casos el niño se convierte en dios. Es interesante destacar que los egipcios de los tiempos helenísticos consideraban que la constelación de Virgo era Isis y

---

[4] Manilius, Marcus, *The Five Books of Manilius* [Los cinco libros de Manilius] (1967; reimpresión, Washington, D.C.: Federación Estadounidense de Astrólogos, 1953).

[5] Valens, Vettius, *The Anthology* [La antología], trad. de R. Schmidt, 3 volúmenes (Berkeley Springs, WV: Golden Hind Press, 1994).

* Espiga. Estrella principal, de magnitud 1, 2, en la constelación de Virgo [N. de la T.].

la brillante estrella Spica (Espiga)* era el niño Horus. Cuando el cristianismo dominó a Egipto a finales de la era helenística, Virgo empezó a identificarse con María y la Espiga con Jesús.

Al reflexionar acerca de cómo a los arquetipos lunares, a menudo, las artes los retratan con motivos de madres e hijos, no podemos evitar darnos cuenta de que en la astrología, la Luna casi siempre está relacionada con la madre, si no de un modo personal, al menos en cuanto a la herencia biológica de la familia, muy a menudo ligada con el lado maternal. En la carta natal, consideramos que la Luna indica el modo en que el hijo se siente conectado con la madre, marca los primeros patrones de familia del niño y la manera en que este recibe las impresiones emocionales de su infancia y adolescencia. Todo esto, en definitiva, habla de la capacidad de la persona para alimentar o ser madre por propio derecho. Cuando hay aspectos lunares cómodos y fluidos con otros planetas, la experiencia madre-hijo es plena. Cuando hay tensión en la Luna, proveniente de algunos otros planetas, el individuo encuentra que las relaciones son desafiantes e incómodas. El grado de sensibilidad que una persona tiene, o que puede o no puede expresar, lo revela la Luna.

El aspecto más oscuro de la Luna —su cuarto menguante— está asociado con Hécate, la diosa griega de la hechicería (véase nuestro capítulo sobre Lilith, para saber más sobre este aspecto de la Luna). En obras helenísticas como *The Golden Ass* [El asno de oro] de Lucius Apuleius (Apuleyo), ella gobierna sobre algunos aspectos muy perturbadores de la magia, de un modo parecido a la diosa hindú Kali, a quien se parece en cierto modo[6]. No obstante, los aspectos más oscuros de nuestra personalidad pueden servir de vehículos para la transformación personal, o cual ventanas que se abren a las mayores profundidades del alma.

---

[6] Apuleius, Lucius, *The Golden Ass* [El asno de oro], trad. de Robert Graves (Harmodsworth, Inglaterra: Penguin Books, 1972).

Como Hermes o Mercurio, Hécate es una deidad asociada las encrucijadas, el lugar donde muchos caminos se encuentran y convergen en un centro. Dichas deidades tienden a vincularse con los espacios que quedan entre medio, lo que, a su vez, significa los límites entre estar despierto y dormido, entre el mundo sobre la superficie y el subterráneo, entre la conciencia y el gran inconsciente. Y ese espacio que hay entre medio es siempre mágico, cargado de energía espiritual, de manera muy similar a aquella en la que insisten los chamanes, cuando dicen que el amanecer y el crepúsculo son los momentos más mágicos, pues son los espacios que quedan en medio del día y de la noche. En este sentido, Hécate es la anciana y vieja bruja, que ha visto ir y venir a la vida, y que comprende sus significados interiores, aun cuando esos significados no sean siempre agradables y cómodos para nosotros.

Mediante estos mitos podemos ver de qué manera la Luna simboliza las tres etapas de la vida de la mujer, y de hecho, la Dama de la Noche a veces ha sido adorada en su triple forma, como doncella, madre y anciana sabia. Hemos visto cómo el ciclo de veintiocho días de la Luna refleja el ciclo menstrual de la mujer. En su vida hay también tres fases: la premenstrual (doncella), la menstrual (madre) y la etapa de la menopausia (anciana sabia). La naturaleza cíclica de la Luna también puede descomponerse en tres períodos diferenciados de la vida en las progresiones astrológicas. En la carta progresada, la Luna regresa a su lugar original cada veintisiete años, así como retorna a su lugar original cada veintisiete días por tránsito (de ahí las veintisiete mansiones de la Luna que todavía se utilizan en la astrología hindú). Desde el nacimiento hasta la edad de veintisiete años, cuando ocurre el primer retorno de la Luna progresada, la mayoría de las mujeres (y de los hombres) están preparados biológica y emocionalmente para ser padres y, a menudo, muchos de ellos lo anhelan. Si aún no han tenido hijos, suelen empezar a considerarlo para esa época.

(Aquí vamos a hacer un apartado. La primera pregunta y la que formulan con más frecuencia las mujeres occidentales que visitan las culturas no industrializadas [lunares], generalmente es: "¿Cuántos hijos tiene?" Cabe destacar que la pregunta no es si tiene hijos, sino cuántos tiene, y si la respuesta es: "No tengo ninguno", hay una expresión de tristeza, como si los dioses le hubieran echado una maldición al dejarla estéril. En las culturas más desarrolladas industrialmente [solares], la pregunta más frecuente es: "¿Usted qué hace?"

La segunda fase, entre la edad de veintisiete a cincuenta y cuatro años, constituye la fase de la maternidad, se trate de la maternidad con nuestro hijo, nuestra carrera o nuestra pareja, y generalmente se le presta mucha atención al proceso. A los cincuenta y cuatro, cuando ocurre el segundo retorno lunar, la mayoría de los padres libera a sus hijos y los lanza al mundo exterior, y los primeros quedan libres para dirigir su atención a su interior, a veces centrándose en asuntos espirituales y, a veces, en *hobbies* o en su jubilación. En esta etapa es probable que los nietos empiecen a aparecer en escena, y la relación con ellos suele alimentarse y desarrollarse de muchas maneras diferentes, más que con los hijos. Como abuelos, los individuos en verdad se convierten en los ancianos o los viejos sabios que custodian a los jóvenes con cuidado y ternura, protegiéndolos, como Artemisa/Diana, de los salvajes elementos de la vida.

La Luna rige a Cáncer y está exaltada en Tauro, y se dice que estos son sus signos favoritos, pero, si examinamos los arquetipos femeninos desde una perspectiva más amplia, veremos correspondencias lunares entre los seis signos femeninos del zodíaco y sus signos de polaridad. La interrelación entre estos signos de Tierra y Agua forma dos triángulos perfectamente iguales, creando una Estrella de David o un tetraedro. Consideremos lo siguiente:

La polaridad Tauro/Escorpio = Luna como amante – Marte/Venus
La polaridad Cáncer/Capricornio = Luna como madre – Deméter/

Perséfone
La polaridad Virgo/Piscis = Luna como salvadora/redentora/nacimiento del Niño Sagrado – María/Jesús; Isis/Horus

De los muchos indicadores de la Luna que se han diseminado por los antiguos monumentos y paisajes del mundo, podemos empezar a comprender la reverencia por el número diecinueve. Esa es la cantidad de años que necesita el ciclo lunar y el patrón de eclipse para repetirse. Los eclipses de Sol por la Luna y de la Luna por la sombra de la Tierra eran adorados y temidos más que cualquier otra cosa en el cielo. Haciendo todo el recorrido hasta llegar a cero, la Luna ha marcado la frontera o medido el tiempo, ha establecido una relación con las leyes específicas del karma, recompensa, castigo, servicio o lo que fuere. Aquí, nos recuerdan que la personificación de los griegos de los Tres Destinos como medidores del tiempo, corresponden a tres mujeres (¿qué más?). ¿A cuántas personas conoce, que les ha sucedido una historia que tardó diecinueve años en llegar a su fin? ¿Qué tramaban los Tres Destinos en todo ese tiempo? Y al tratar de terminarlo antes, si eso ocurría, lo hacían de manera abrupta.

TRABAJO CON LOS SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Por cierto, la Luna puede aparecer en los sueños o en trabajos imaginativos, en muchos aspectos diferentes, y Artemidoro le presta bastante atención. En primer lugar, es muy posible (y hasta común) que uno sueñe con la Luna física propiamente dicha. En este aspecto, Artemidoro nos informa que el simbolismo lunar es muy parecido al solar: una Luna llena brillante y saludable es el símbolo de la integridad, la plenitud y la buena suerte en general, mientras que la Luna menguante, eclipsada, o la que aparece en un escenario desagradable o tenebroso, es probable que indique problemas y, desde un punto de vista psicológico, podemos inferir que simboliza una consternación psicológica en el subconsciente

del soñador.

Por cierto, existe una considerable cantidad de diosas-lunas y todas ellas poseen diferentes significados. Artemisa suele significar la Luna como doncella; aparece como una mujer jovial, llena de energía e, incluso, atlética, pero nunca como una amante (ésa es Venus/Afrodita, mas no Artemisa). Artemidoro (quien, claramente, lleva ese nombre por esta diosa particular), nos cuenta que ella ayuda al soñador a tener coraje. En especial, coraje y fuerza, a las mujeres que están a punto de dar a luz; si aparece en el sueño de una embarazada, significa que su inconsciente tiene una disposición favorable y que está lista para la maternidad. Como diosa de la Naturaleza, también puede indicar la necesidad de una conexión más positiva con la soledad de nuestras vidas. Dado que es activa y poderosa, es buena señal para los emprendimientos empresariales.

Según la leyenda, el cazador Acteón se encontró con la diosa accidentalmente, mientras ella tomaba un baño, desnuda; por ser la criatura virginal que era, se enfureció y ordenó a los perros de caza del propio Acteón que lo destrozaran. En consecuencia, Artemidoro nos dice que nunca es auspicioso verla desnuda en un sueño.

Como Selene, la Luna simbólicamente está más relacionada con la madre y, muy a menudo, es la verdadera madre biológica del soñador, que se aparece como actriz, en el sueño. Los tipos lunares tendrán más sueños sobre la madre que el promedio de la gente, pero aun entre aquellos que rara vez recuerdan sus sueños la madre suele aparecer en aquellos que recuerdan. Hay que prestar atención a la vestimenta que usa y el escenario que ocupa, y si se relaciona más con el pasado, el presente o el futuro (otra vez, nuestros Tres Destinos). También, habrá que estar atento a la manera como se comunica con el soñador, y dónde está el cordón umbilical todavía, si es que hay uno.

Si no se muestra como la madre del soñador, puede hacerlo —al menos en los sueños de los varones— como su esposa, hija

o hermana. Cuando en el sueño o en la imaginación activa aparece una enfermera, casi siempre esta es una figura lunar. Nuevamente, el contexto lo es todo. En líneas generales, la aparición de mujeres lunares en un sueño es algo positivo para temas que tienen que ver con los viajes y con nuestra imagen pública.

Por último, la Luna puede llegar como una anciana sabia o bruja, como Hécate o la Diosa Oscura de las Encrucijadas. Una vieja espeluznante en un sueño puede estar desafiando al soñador para que enfrente sus otros temores.

REMEDIOS PLANETARIOS

Una de las cosas más perceptibles sobre la Luna en el cielo es su color blanco. La blancura aumenta su energía, y esto incluye llevar prendas de ese color. La gema tradicional para la Luna es la perla, pues no sólo es blanca, sino que se origina en el océano, es decir, su reino especial, debido a la influencia que ejerce sobre las mareas y su asociación con el agua en general. Si las perlas son demasiado costosas, podemos usar un ópalo.

La Luna es blanca, pero también suele considerarse de plata o plateada, tanto en la poesía como en las canciones populares. Este es otro color lunar, y el metal plateado se relaciona con la Luna con tanta fuerza como el oro está relacionado con el Sol. En la astrología védica, los collares o aros de perla suelen estar engarzados en plata, de modo que el simbolismo lunar permanece constante. Ficino nos cuenta que los talismanes lunares estaban hechos siempre de plata, durante el período medieval y renacentista.

Como lo hemos destacado, la Luna está sumamente ligada al agua, y no sólo al océano, sino al agua en general. Los astrólogos védicos suelen recomendar a los clientes con una Luna débil o afligida, que traten de vivir cerca del agua. En el mejor de los casos, que se muden a la costa y caminen junto al mar todos los días; este es un método absolutamente garantizado para aumentar

la energía lunar en la vida. Si no contamos con un océano, al menos podemos tratar de hacer lentas caminatas para meditar junto a algún lago local (La Luna es lenta y meditativa, y si usted camina alrededor del lago, estará mezclando a Marte con la Luna). Si todo lo demás falla, instale un estanque o una fuente en su jardín.

Generalmente, en la astrología, la Luna está relacionada con los alimentos que comemos en especial, con la leche, el queso y otros productos lácteos. Ingerir esta comida aumenta la energía lunar en la vida, pero no es así para todos por igual, dado que a algunos no les cae bien esta fuente particular de alimento, sobre todo a los individuos que ya tienen demasiada energía lunar; es recomendable que primero lo consulte con su médico.

Sin importar la índole de su dieta, el simple proceso de cocinar es un asunto lunar, y cuanto más uno cocina, más lunar se vuelve. La jardinería es también, en esencia, una actividad lunar. Si cultiva sus propios alimentos, entonces cocínelos usted mismo, así estará inmerso en la suave vibración de la Luna. ¿Acaso no nos sentimos satisfechos y bien alimentados cuando nos convidan con productos caseros o con especialidades preparadas en las casas de los pueblos nativos cuando viajamos alrededor del mundo? De hecho, en la filosofía macrobiótica japonesa de sanación, hay dos principios incontrovertibles sobre las comidas para tener una óptima salud y bienestar: ingerir alimentos frescos y de estación, y comer sólo los que se cultivan localmente.

Por último, la Luna se vincula con la tranquilidad, la compasión e, incluso, el esclarecimiento. Y aunque con sólo mirarla no nos convertiremos en lunares, es probable que sea una mejor idea visualizar durante las meditaciones una Luna llena, calma y pacífica, en especial si se refleja en un lago de aguas tranquilas.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

La Luna es el "planeta" (técnicamente, es una luz o luminaria como el Sol) que probablemente nos toca más a

menudo en nuestras vidas cotidianas, y de la que tenemos innumerables oportunidades para tomar conciencia. Muchas de estas oportunidades son las que se sugieren previamente, si lee entre líneas:

Cada vez que le habla a su madre, le habla a la Luna; cada vez que actúa como una madre (aunque sea varón), actúa como la Luna. Ya sea que esté preparando sus propios alimentos o esté comiendo en un restaurante, usted participa del arquetipo lunar; por cierto, también toca la vibración lunar cuando está en el jardín.

Aquí hacemos un breve paréntesis: el jardín es un arquetipo complejo. La tierra en la que plantamos está relacionada con Gaia, la Diosa Tierra. El cultivo real y el crecimiento de las plantas se halla conectado con la Luna, pues estamos cuidando los productos de la tierra; y si bien el agua que les ofrecemos a las plantas es, asimismo, lunar, necesitamos del Sol para que nos ayude a darles vida y energía. Los elementos que marcan los límites, así como las piedras que colocamos en el jardín son Saturno, y las máquinas cortadoras de pasto y otras herramientas que utilizamos son Marte. Para cuando concluya la lectura de este libro, esperamos que pueda ver todo de esta manera en la vida, y no sólo un jardín.

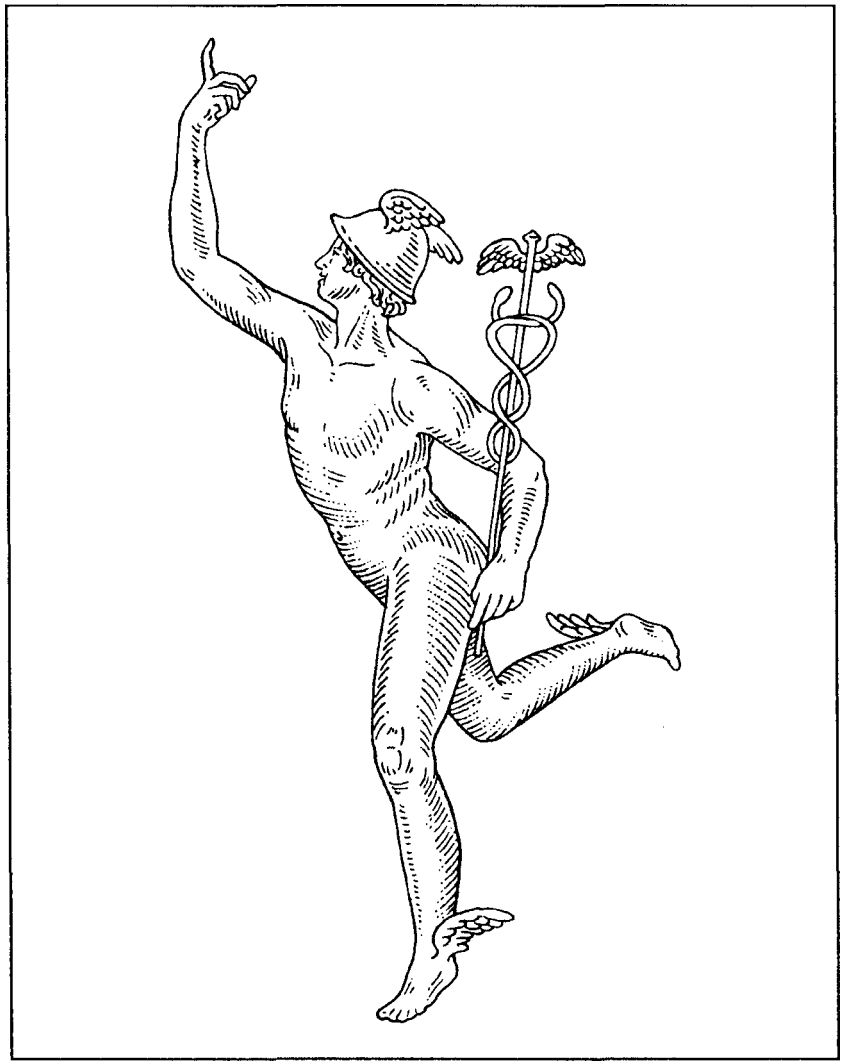
Dado que somos tan conscientes de la Luna que nos rodea, tal vez nos resulta fácil llamarla o invocarla. A Julieta, en la obra de Shakespeare, quizás no le hubiera gustado la idea, pues le rogaba a Romeo que no jurara por "la inconstante Luna/que cambia todos los meses en su orbe circular..." Pero, con el debido respeto por Julieta, las generaciones de hechiceras y adoradores de diosas seguro que van a disentir con ella. La Luna siempre ha tenido un papel poderoso e importante en todas las artes de la magia. Mientras la Luna está en cuarto creciente, se realizan hechizos para lograr cosas positivas y en aumento; en cambio, según las tradiciones populares, los hechizos de magia negra o los que persiguen propósitos maléficos, se llevan a cabo mientras la

Luna está menguante. Por cierto, no le recomendamos a nadie que practique hechizos con propósitos maliciosos (tampoco estamos sugiriendo que las brujas contemporáneas lo hagan).

La regla general es que, cuando queremos criar o cuidar algo, para que se reproduzca o crezca, conviene aplicar con vigor la intención mágica, las afirmaciones y visualizaciones que tienen que ver con ese objetivo durante la Luna creciente. Si queremos abandonar algo, como un mal hábito, una adicción, una emoción inadecuada, y entregarlo al reino subterráneo de Hécate para, en definitiva, hacer que se vaya, entonces, pongamos la intención en ese propósito mientras la Luna está en cuarto menguante.

Capítulo 7

MERCURIO, MENSAJERO DE LOS DIOSES



ASTROLOGÍA Y MITO

Es probable que quienes, gracias a los estudios astrológicos, estén familiarizados con Mercurio, no se sorprendan porque Hermes, el dios que forma el arquetipo planetario original, sea un ejemplo de contradicciones. En los tiempos más remotos, Hermes estaba simbolizado por una piedra erguida, fija, llamada *herm,* incrustada en la tierra. Estas piedras marcaban el límite de las propiedades y, a menudo, se encontraban también en las entradas de las casas particulares. Incluso aquí, en el período más remoto de la historia, Hermes gobierna las fronteras entre un estado de conciencia y otro, el umbral entre el hogar y el mundo, entre los reinos interiores y exteriores. Es un dios del espacio de los umbrales, el que queda entre medio; es el dios de las encrucijadas y las ambigüedades.

No causa sorpresa que este último fuera identificado con las artes de la magia. La forma erecta y el tamaño de estas piedras, a menudo, conducen a una comparación con el falo. Esto puede resultar un poco extraño para los astrólogos, que quienes, después de todo, están acostumbrados a pensar en Mercurio como en un planeta "asexual" o neutral, que no se involucra en las pasiones. No obstante, tal vez este punto de vista es un poco limitante. Después de todo, a Hermes lo llamaban "el capitán de las ninfas" y él mismo era un amante de Afrodita. Pero, entonces, otra vez, los hombres que buscan una interminable sucesión de ninfas tal vez nos recuerden a ese notorio vendedor viajero del folclore, y esto, como veremos, es otra figura de Mercurio. Su sensualidad está toda en la mente (su reino), no en el corazón, pero a Afrodita —el arquetipo de Venus— no le importa realmente, dado que tiene una disposición similar. Por lo tanto, hacen una buena pareja.

En la mitología posterior, Mercurio fue representado como el veloz, nunca quieto, el dios alado que entregaba los mensajes de Zeus y de los otros dioses del Olimpo. En su condición de mensa-

jero, ascendía a las alturas del cielo en el Olimpo y se mezclaba con los inmortales, luego, de inmediato descendía al ígneo mundo del Hades, y les hacía compañía a las almas de los muertos. En las piedras (*hermae*) era representado con barba, como un hombre maduro, mientras que en su vestimenta de dios mensajero era jovial, vivaz y con el aspecto más andrógino de todos los dioses (es el muchacho de la empresa *FTD* de arreglos florales).

Sin embargo, la mayor importancia astrológica de Mercurio es como el planeta de la mente o del intelecto. Este vínculo entre Mercurio y la mente es muy viejo, por cierto, pues detrás de los nombres planetarios griegos se encuentran nombres babilónicos, que son más antiguos todavía, y en Babilonia, el planeta Mercurio era la forma visible de Nabu, el dios de la escritura; y cuando recordamos que fue el arte de escribir lo que colocó a Sumeria y Babilonia en la vía rápida de la civilización, podemos entender la importancia de este atributo.

También podemos ver por qué Mercurio fue elegido para simbolizar las funciones de la mente; después de todo, no existe un límite aparente para determinar hasta dónde la mente humana puede ascender o descender. Miremos el descenso, primero. Este Hermes es inteligente, retratado por los griegos como el precoz hermano menor de Apolo, una figura embaucadora que, de un modo u otro, iba a sacudir el mundo ordenado, pulcro y perfeccionista de Apolo. Esta naturaleza de Mercurio está tan bien desarrollada, que uno no puede dejar de maravillarse ante la fría ejecución de sus trucos. Bien puede llegar a vendernos el puente de Brooklyn, o dejarnos atrapados por un artista de la estafa, en un juego de prestidigitación perpetrado justo delante de nuestros ojos, casi como las travesuras de Robert Redford y Paul Newman en la película *El golpe*. Los maestros del juego y los estafadores son hijos de Mercurio, como lo son los vendedores viajantes del mundo.

Este es el dios que nos conduce a las probabilidades y nos enseña a elegir con inteligencia los números de la suerte que tenemos delante de nosotros. Su única oportunidad suele ser la

de la suerte. Si se topa con una tortuga, seguro que encontrará en ella una inagotable fuente de riqueza. Ahora, ¿cuántas personas pueden ver inagotables fuentes de riqueza en una tortuga? Pero el joven Hermes la dio vuelta, le pasó unas pocas cuerdas y creó el instrumento musical llamado lira. Vemos aquí una inventiva mercurial, un emprendimiento empresarial en funcionamiento. Esos afortunados encuentros y circunstancias que se aprovechan y reconocen como momentos u oportunidades de oro rápidamente le hacen rendir sus frutos al individuo. Tan inteligente puede parecer, que desea preguntar: ¿Qué tiene que ver esto con su lado oscuro? Y la respuesta es: los ladrones tienen el mismo tipo de intelecto. Mercurio es una mente sin conciencia, y necesita otros planetas para que le confieran el sentido de la responsabilidad. Si se lo toma en cuenta por sí solo, puede llegar a ser un tanto inmaduro.

Recordemos la naturaleza prematura de este joven dios. Mercurio generalmente es mostrado de una manera jovial, como son todos los dioses olímpicos de la segunda generación. Es el hijo de Zeus, y hay una estructura jerárquica —si no generacional— en el pensamiento del Olimpo. Los hijos de Zeus, la mitad de los cuales también fueron elevados a la condición de los "Doce Olímpicos", son retratados de una manera mucho más juvenil. Ahora, los dioses y diosas son inmortales y, bajo esas condiciones, no van a envejecer según los términos humanos. Sin embargo, comparten ciertas imágenes arquetípicas que pueden incluir la edad. Resulta difícil visualizar a Mercurio o Hermes como un viejo sabio, aunque, según veremos, en su estilo típicamente contradictorio, a veces puede llevar ese disfraz. En general, Mercurio es la misma esencia de la juventud. De hecho, en la antigua tradición astrológica horaria de la Edad Media y el Renacimiento, Mercurio a menudo simbolizaba a la gente joven o a los niños.

En cierto modo, podemos pensar en la sabiduría de Mercurio como la sabiduría de la juventud, o sea, la brillante sabiduría intelectual del joven estudiante que va a la universidad con becas y donaciones, o al joven empleado que es contratado como el últi-

mo eslabón de una cadena en una gran organización empresarial, que rápidamente asciende a los rangos de la alta gerencia por sus habilidades y eficiencia; o al joven aprendiz que muy pronto aprende el arte y domina el oficio para el cual se está capacitando, y en poco tiempo se convierte en un maestro artesano.

No obstante, también hay un viejo Mercurio, y este sabio con barba está profundamente entrelazado con el arquetipo del Anciano Sabio (la Anciana Sabia es más a menudo lunar que mercurial). Cuando el conocimiento intelectual alcanza un nivel tan exaltado, que baila en las fronteras de lo infinito, ya no es tan sólo conocimiento, sino magia; y Mercurio es el dios de la magia. En el Egipto helénico, este dios de la magia era conocido como Hermes Trismegisto; las ciencias herméticas —como la alquimia (incluso la astrología)—, llevan su nombre.

Este aspecto del arquetipo de Mercurio está representado en el caduceo, el regalo que recibió de su hermano Apolo. Esta mágica varilla sanadora con las dos serpientes entrelazadas nos ha sido legada hasta nuestros tiempos como el símbolo médico primordial que adorna clínicas y hospitales. Las serpientes pueden sugerir la doble hélice y el papel esencial que juega el ADN en la vida humana. Otros también la han considerado como el diagrama del poder de la serpiente, llamado *Kundalini* en la India. *Kundalini* es la fuente de energía mágica dentro del cuerpo humano. Durante la práctica de yoga o de magia, viaja hasta la espina dorsal (la varilla) por dos canales entrelazados (las dos serpientes) hasta que llega al tercer ojo y despierta la visión interior (las alas en la parte superior de la varilla).

En el Renacimiento, el mágico sabio Hermes normalmente era retratado como un viejo con larga barba blanca, por cierto, la figura de Merlín, pero hay otras correspondencias míticas también. Por ejemplo, miércoles es el día planetario de Mercurio (*mercredi* en francés) y en inglés *Wednesday* significa "día de Woden", por el dios nórdico Woden u Odín. Ahora bien, Odín era un viejo sabio con luenga barba blanca, era también un poderoso

mago y un viajero, como Mercurio; las sagas nórdicas suelen contarnos cómo se aparece de la nada, vestido con una larga toga gris, hace su magia y luego, desaparece de manera tan misteriosa como llegó. En los países eslavos, se cuentan historias similares sobre San Nicolás, quien lejos de ser el benevolente Santa Claus, muestra ecos de un dios pagano muy anterior, similar a Odín.

Otra cosa importante para destacar, en cuanto a los desplazamientos de Odín, es que puede viajar de arriba abajo por el gran árbol, al centro o eje del mundo. Si viaja hacia arriba llega a la tierra de los dioses, si lo hace hacia abajo, entra en la tierra de los muertos. A semejanza del griego Hermes, es el intermediario entre los dos mundos; es la energía que se mueve entre las realidades, y él es la realidad sin límites que hay entre medio.

Algunas culturas pueden referirse a Mercurio como el que cambia de forma, el que tiene acceso a todos los mundos simultáneamente, dado que no pertenece a ninguno. James Hillman escribe: "Para la conciencia hermética, no hay un problema del mundo superior versus un mundo inferior. Hermes habita las líneas fronterizas; sus piedras se levantan allí, y posibilita un comercio fácil entre lo familiar y lo desconocido" [1].

La imagen del viaje hacia arriba y abajo por el árbol del mundo es universal, pero en las sociedades tribales siempre es el mismo individuo el que lo hace; se trata del chamán. Como viajero entre los mundos y como dios de la magia, Mercurio es el chamán de la jerarquía planetaria.

Miremos ahora algunas de las ramificaciones psicológicas de este viaje chamánico. Así como Hermes conducía las almas a la tierra de los muertos, también puede conducir nuestras mentes conscientes a una suspensión temporaria. Para los chamanes, este es un estado de trance hipnótico o místico, pero para la

---

[1] Hillman, James, *The Dream and the Underworld* [El sueño y el mundo subterráneo] (Nueva York: Harper & Row, 1979).

mayoría de nosotros es el viaje hacia un profundo sueño. Homero nos cuenta que Hermes es el que trae los sueños. Posee una varita mágica con la que pone a los hombres a dormir y los despierta; es allí donde se produce el sueño y donde se apodera el ego del sueño. El estado del sueño es el modo como ingresamos en el mundo subterráneo estando vivos.

Cuando el sueño termina, otra vez es Hermes el que nos vuelve a llevar al reino de Apolo, a la luz del día. Para algunos, esto constituye una muerte de un instante en la experiencia del sueño, tan líquido y escurridizo como el azogue (sustancia alquímica de Mercurio); el sueño desaparece para siempre, de regreso a la noche. Es una angosta apertura, es ese túnel por el cual los sueños pueden ir y venir, y si no vigilamos bien la puerta de salida, es probable que nos separemos completa e inmediatamente de ese reino. Como Orfeo (otro chamán que viaja por los mundos), que perdió a Eurídice en el último segundo de su viaje al mundo subterráneo, la imagen del sueño se disipa para siempre.

En este proceso, Mercurio actúa como guía o mensajero, llevando los mensajes del yo de nuestros sueños al yo de la vigilia. Nuevamente, esto nos hace pensar en el signo dual de Géminis. Tal vez, la dualidad de nuestra naturaleza radica en la conciencia del ego del yo despierto y del que sueña. Cuanto mejor sea la conexión entre estos dos egos, mejor podremos resolver los problemas cotidianos, sin mencionar los grandes temas de la vida. Entonces, cuando cruce los senderos con Mercurio, ya sea como el mensajero en sus sueños o el que usted encuentra en las encrucijadas de su vida, siéntese y tome nota.

El simbolismo del mito para Mercurio, como hacerse invisible a voluntad, el dinamismo, la agilidad en sus pies, su intercambio con Apolo —el hermano mayor— quien obliga al joven dios de los ladrones a devolver el ganado que le ha robado, y su naturaleza dual, todo tiene implicancias en el papel que Mercurio desempeña en la astronomía. El planeta Mercurio es el más veloz del conjunto, pues gira alrededor del Sol en apenas ochenta y ocho días,

viajando entre dos y tres veces más rápido que los planetas más próximos, Venus y la Tierra. Al estar tan cerca del Sol (Apolo), hay un frecuente intercambio entre los dos. A semejanza del Hermes mítico, el Mercurio del cielo se escabulle como un ladrón en la noche, invisible para nosotros durante la mayor parte del año. Y cuando está visible —durante el crepúsculo o antes del amanecer— es tan débil que sólo porque uno sabe está allí, lo ve.

Hay conjunciones inferiores y superiores de Mercurio con el Sol. En medio de estos dos acontecimientos, tenemos lo que se conoce como el período de Mercurio retrógrado, tres veces al año, fenómeno en el que el planeta, visto desde la Tierra, aparece moviéndose hacia atrás. De hecho, el movimiento retrógrado de Mercurio parece emular el movimiento en retroceso del ganado que le robó a Apolo; mientras sacaba de los dominios de Apolo el ganado, Hermes lo hizo caminar para atrás, de modo que sus rastros confundieran a cualquier posible investigador del delito.

Durante los períodos en que Mercurio está retrógrado, el planeta "camina hacia atrás" y es el elemento tramposo el que está más vivo y enérgico en esos momentos. Las funciones de transporte y comercio, regidas por Mercurio, son las que se ven frecuentemente desafiadas. No siempre podemos estar seguros de lo que vimos, oímos o de lo que, en verdad, sucedió; no podemos estar seguros de que todo no parezca un producto de la imaginación, cuando el planeta se vuelve directo otra vez. Es un período en el que muchos sienten que están retrocediendo o reviendo las cosas que han hecho con anterioridad.

Sin embargo, cuando Mercurio está directo y avanza rápidamente por las constelaciones, se dice que en su marcha recoge gran cantidad de conocimientos e información. Se le ha atribuido el dominio sobre los alfabetos, nombres y números, el idioma, la ciencia y hasta los cielos estrellados: "el que conoce el nombre de las cosas". Manilius escribe: "Tú, dios de Cilene, eres el primer fundador de esta gran ciencia sagrada; por tu intermedio, el hombre ha logrado un conocimiento más profundo del cielo, sus

constelaciones, los nombres y cursos de los signos, su importancia e influencia..."[2]

La astrología ha elegido los signos de Géminis y Virgo para ser regidos por Mercurio. Géminis es considerado el signo diurno, mientras que Virgo es el nocturno. Uno de los rasgos más característicos que se destacan del material antiguo y que ha resurgido con los astrólogos modernos, es la idea de la secta planetaria. De los siete planetas clásicos, tres pertenecen a la secta del día y tres, a la de la noche, mientras que Mercurio, fiel a su mitología, puede ir a cualquiera de los dos, según sea su relación con Apolo (el Sol). Cuando Mercurio es la estrella matutina (y sale antes del Sol), se lo considera diurno en la carta; cuando es la estrella vespertina (y se pone después del Sol), tiene un estatus nocturno[3].

TRABAJO CON LOS SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Aunque Mercurio puede conducirnos al mundo del sueño y guiarnos hacia la conciencia de la vigilia, suele aparecerse ante nosotros también en los sueños. Dado que Mercurio es una figura chamánica, a menudo se muestra como un hombre misterioso, como un personaje creado a partir de los sueños, más que como alguien a quien conocemos en la vida real. La figura misteriosa puede ser un joven, dado que Mercurio simboliza la juventud. De hecho, también puede ser un niño o un bebé, que se sienta y le habla de manera comprensible, pues no debemos olvidar que Mercurio era apenas un bebé que acababa de salir de la cuna, cuando realizó sus primeras proezas. Su vigor juvenil se relaciona también con los deportistas, y Artemidoro considera a Mercurio

---

[2] Manilius, Marcus, *The Five Books of Manilius* [Los cinco libros de Manilius], (1967; reimpresión, Washington D.C.: Federación Estadounidense de Astrólogos, 1953) libro 1.

[3] Hand, Robert, *Night & Day: Planetary Sect in Astrology* [Noche y día: secta planetaria en la astrología] (Reston, VA: ARHAT, 1995).

como una figura de buen augurio en los sueños de los atletas.

Al recordar que Mercurio era el dios del conocimiento y el aprendizaje, podemos fijarnos en los maestros y alumnos reunidos en el ámbito de un aula. Según los atributos de la astrología clásica, cabe esperar un entorno de aprendizaje que cubra las primeras lecciones hasta los años de la escuela secundaria; aunque, tal como lo hemos visto, Mercurio rige también, ciertas formas de conocimiento esotérico (hay más acerca de esto, a continuación). En los sueños o en la imaginación activa donde Mercurio juega un papel de maestro, preste especial atención a lo que le enseña.

El aspecto travieso de Hermes estaba simbolizado por su astucia y picardía; a menudo, los ladrones aparecen en los sueños. En esos casos, tenga cuidado de no confundir a Mercurio con Plutón, pues el ladrón mercurial es callado e inteligente y, a veces, encantador, mientras que el muchacho malo plutoniano puede llegar a ser brutal y abrumador, normalmente sombrío y malvado. Un ladrón mercurial en un sueño o en la imaginación activa, puede representar nuestro lado oscuro, esa parte amoral o no integrada que tenemos y que, sin embargo, tiene algo que enseñarnos. Este conocimiento no siempre puede resultarnos fácil de manejar; por lo tanto, Artemidoro nos dice que la aparición de Mercurio en un sueño puede presagiar intranquilidad y perturbaciones. Pero, incluso si la sabiduría de las profundidades ocasionalmente sacude la tranquila superficie de nuestras vidas comunes, seremos mucho mejores por ello.

Los comerciantes y el mercadeo son también una parte fuerte del reino de Mercurio. Si un sueño lo lleva a un sitio donde se dedica al comercio, comprando, vendiendo o haciendo trueques, sin lugar a dudas Mercurio está presente. Según Artemidoro, es auspicioso para estas personas, soñar con Mercurio, pues es su deidad tótem.

Mercurio es el tótem de los escritores, de los oradores e intelectuales, como también de los empresarios. Artemidoro también

dice que este dios es especialmente favorable cuando aparece en los sueños de esos individuos.

La figura mercurial puede estar presente cuando nos movemos o cuando conducimos el auto, ya que el arquetipo está asociado con la movilidad y los viajes. Muchos de los arquetipos de las películas y la sociedad de los años cincuenta eran mercuriales en esencia, e incluían misteriosos hombres jóvenes trasladándose en auto. Recuerde, por ejemplo, los personajes creados por Marlon Brando o James Dean, o los desenfrenados hombres intelectuales que hablaban rápido, en la obra *On the road* [En el camino] de Kerouac. De hecho, cualquier vehículo puede sugerir la presencia de Mercurio, incluida la motocicleta, bicicleta, patineta o cualquier otro medio inusual de transporte que aparezca en los sueños. Los que practican aladeltismo, los que viajan en globo, los pilotos de helicópteros o pequeñas aeronaves están incluidos especialmente aquí, dado que Mercurio, un dios del aire, prefiere volar.

Primero y principal, Mercurio es el mensajero que busca a todo aquel que intente entregar un mensaje, como el cartero por ejemplo; incluso, puede aparecer como el mensaje mismo más que como el mensajero, manifestándose mediante una máquina de fax o un correo electrónico en su computadora. (¡No olvide al muchacho que entrega las flores! Mercurio se ha convertido en el ícono de muchas empresas de flores en todo el mundo). Este mismo interés por la información existe para todos los arquetipos mercuriales enumerados precedentemente; preste atención al maestro, al niño, al ladrón inteligente. Mercurio no es sólo un mensajero común, sino que trae mensajes del mundo de los dioses o del mundo de los muertos. Por lo tanto, la información que nos entrega proviene del nivel más profundo del inconsciente y representa un valioso conocimiento que suele ocultarse de nuestra mente consciente.

Mercurio es el dios de los alquimistas, el maestro de la magia y la transmutación. Cada vez que recibe información de una fuente

superior, Mercurio está presente de alguna forma. Aunque a menudo es juvenil, también hemos visto que algunas figuras míticas, como el nórdico Odín, representan al viejo sabio Mercurio. De todos modos, no deberíamos dar por sentado que una persona sabia, que aparece en un sueño o imaginación activa, es esencial o necesariamente mercurial, pues hay otros arquetipos planetarios –en especial Saturno, y tal vez Quirón o Júpiter– que también juegan un papel en la figura de la persona anciana y sabia.

Sobre todo, Mercurio es la persona misteriosa que se encuentra en las encrucijadas. Recordemos que estas representan los cuatro elementos de Tierra, Agua, Fuego y Aire, y simbolizan, de ese modo, la plenitud, la integridad. Es aquí, en el centro de todo ser, donde se producen los mensajes o cambios de dirección más importantes en nuestras vidas.

Aunque es más probable que nos encontremos a Mercurio con su vestimenta contemporánea, y no con la clásica, no olvidemos buscar las sandalias aladas o cualquier tipo de sandalia que esté bien gastada; tampoco su mágico casco con alas.

REMEDIOS PLANETARIOS

Como ya lo hemos mencionado, el símbolo principal de Mercurio es el caduceo. Como diagrama del ADN o de la energía *kundalini*, corresponde a sus funciones más mágicas o chamánicas. Puede servir de útil talismán, uno que estimula las acciones de la mente superior.

Aunque los colores y las gemas relacionados con Mercurio han cambiado con el correr del tiempo (al menos en el mundo occidental), su piedra preciosa original era la esmeralda y su color correspondiente era el verde. Los sufíes medievales marcaron los cambios en su conciencia mediante la percepción interna de la vibración del color; en muchos de sus mágicos sistemas, el verde era el más exaltado y correspondía al mítico Khidr, "el verde", otro arquetipo de Mercurio como mágico viajero. Uno de los

textos más importantes de la alquimia occidental, y que probablemente se ha originado entre los sabeos de Haran —los que preservaron la antigua tradición gnóstica y helenística a lo largo de los primeros tiempos medievales—, se llama *La Tabla Esmeralda de Hermes*.

En cuanto al estilo de vida, Mercurio puede estimularse con la actividad intelectual de todo tipo. Si desea fortalecer un buen Mercurio o armonizar uno malo, es recomendable que lea más libros, que regrese a la escuela nocturna o aprenda un nuevo idioma. Sin embargo, es mejor estudiar algo que, en verdad, lo haga sentir bien, en vez de hacer aquello que le resulte pesado o denso. Recuerde que Mercurio es juvenil y encantador, sumamente sociable y, en cierto modo, frívolo. Aunque de hecho simboliza el conocimiento, este es del tipo que deleita al alma más de lo que la apesadumbra. Si sus estudios son demasiado serios, pragmáticos y misteriosos, en verdad está fortaleciendo más a Saturno que a Mercurio. Por eso, ¡manténgalo liviano!

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Versátil e inteligente, Mercurio fue uno de los dioses que más a menudo era invocado y adorado en la antigüedad.

Como es un dios de los viajeros, es probable que desee invocarlo al comienzo de alguna travesía para asegurar un recorrido seguro. Eso es especialmente cierto en un viaje a tierras o culturas extrañas, pues Mercurio, el que cambia la forma, el amo adaptable de la mutabilidad y el lenguaje, lo ayudará a mezclarse en la multitud, más que a sobresalir como un extraño. Cuando usted intenta establecer la comunicación con alguien de otra cultura o idioma y es evidente que no está progresando, la presencia de Mercurio puede resultarle útil.

Aunque la memoria es una función de otro arquetipo (Nemosina), evidentemente Mercurio puede asistirlo al respecto, en especial para recordar nombres de gente y cosas. Al principio

de sus exámenes invoque a Mercurio para que lo ayude a recordar todo tipo de información; visualice su volatilidad alada que se dirige al reino donde está la cripta del conocimiento de todos los tiempos. Véalo cómo extrae la información que usted necesita en ese momento y luego se apresura a alcanzársela. De hecho, uno de los autores de esta obra ha notado que mucha gente en Rusia le reza a San Nicolás antes de un examen, ya sea por razones académicas o para obtener un trabajo burocrático. San Nicolás es sólo la versión cristianizada del Anciano Sabio Vagabundo de los tiempos paganos, quien, como hemos visto, es un aspecto de Mercurio superior.

En la antigüedad, a Mercurio se lo consideraba el dios de los comerciantes y mercaderes; los contratos comerciales rara vez eran firmados si antes el dios no había sido invocado correctamente. Por lo tanto, use a Mercurio en el mercado, para negociar con equidad cuando sea adecuado.

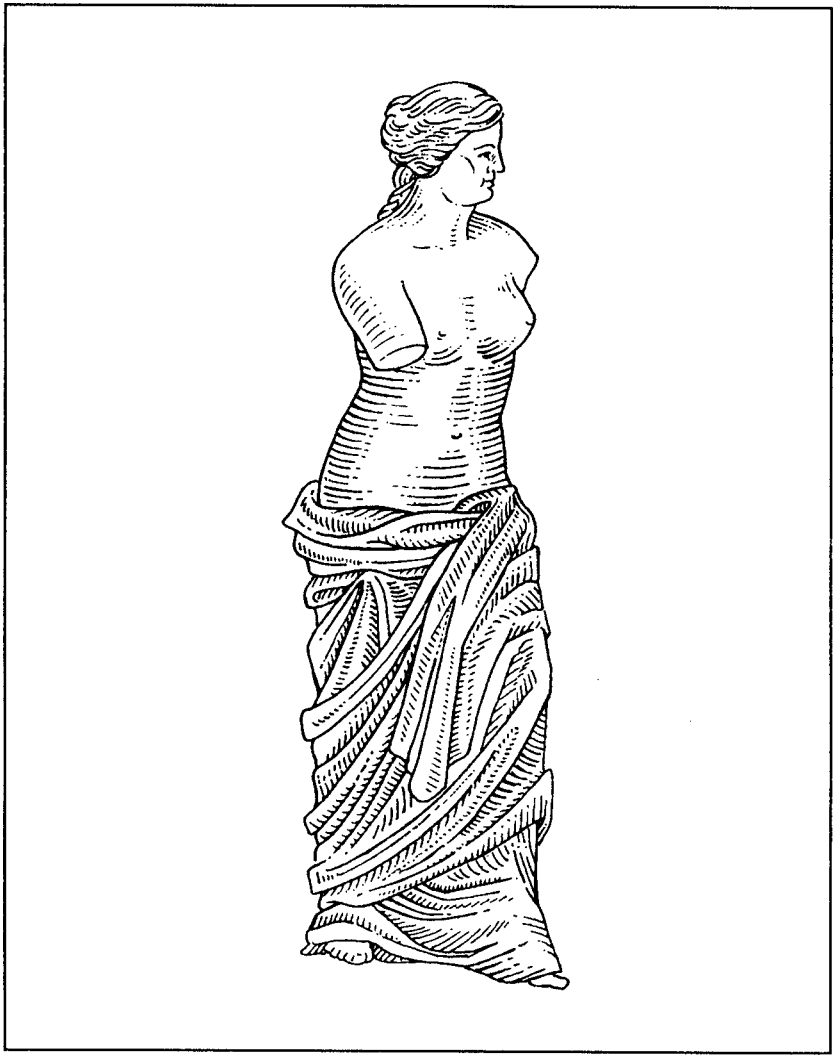
Mercurio es un arquetipo tan predominante en nuestra apresurada cultura de la "autopista de la información", que es muy probable que fácilmente lo invoquemos por distintas razones. Cuando está por llegar tarde a esa importante reunión, atrapado en el tránsito, sin teléfono celular, o perdido en una desierta carretera donde no existe ningún medio para comunicarse, ¡invoque a Mercurio de inmediato!

Es una deidad sumamente versátil, y aunque tal vez no pensemos que tiene una conexión con nuestro hogar o nuestra chimenea, para los antiguos esta posibilidad fue cierta. Las piedras llamadas *hermae* eran marcadores de límites de la propiedad, y todavía hoy pueden verse juveniles figuras en los techos, custodiando las casas en las aldeas griegas, como una forma de proteger el hogar.

No obstante, debemos tener cuidado con la invocación a Mercurio. Recuerde que, entre otras cosas, era el dios de los ladrones, y aunque su habilidad no tiene parangón, su moralidad a veces es cuestionable. Cuando Mercurio está involucrado, siempre conviene tener presente el principio que dice: "Tenga cuidado con lo que pide, pues puede llegar a conseguirlo".

Capítulo 8

VENUS,
LA DIOSA DEL AMOR



ASTROLOGÍA Y MITO

Venus siempre ha sido la Diosa del Amor.

¿Alguien cuestiona que la noche no esté gobernada por las fuerzas femeninas de la naturaleza? No, cuando miramos el cielo y observamos que dos de los objetos más brillantes son la Luna y Venus. El brillo de la Luna, por cierto es obvio, pero ¿cuántos han despertado antes del amanecer u observado el cielo justo después del crepúsculo, y han visto un planeta tan brillante y luminiscente que nos asombra con su presencia? Es Venus durante la época del año en que está visible; aparece como la estrella matinal o vespertina, y es igualmente hermosa en ambos casos. No existe tradición astrológica en el mundo –sea occidental, védica, maya o china– que no le otorgue gran importancia al planeta Venus.

En términos de la astrología occidental, la diosa del planeta Venus tiene larga tradición ancestral que se extiende hasta la antigua Sumeria, donde su nombre era Inanna. Para los babilonios y sus antepasados era Ishtar, denominación inicial del planeta. Aunque, desde los tiempos medievales, los astrólogos han vinculado a Venus con el matrimonio, esa no fue su significación original. Ishtar era la diosa del amor libre, con lo cual los babilonios querían simbolizar, precisamente, lo mismo que hoy. Los hombres de la antigüedad consideraban el amor de las parejas casadas y el amor apasionado como dos cosas marcadamente distintas. Cuando una joven se casaba en la antigua Grecia, ofrecía parte de sus cosméticos y de sus mejores ropas en el altar de Afrodita, para simbolizar que había abandonado su mundo e ingresaba en el de Hera, la diosa del amor de los casados[1]. En las sociedades más tradicionales de todo el mundo, el amor erótico y el conyugal no sólo son considerados diferentes, sino también incompatibles. Hasta hace unos cientos de años, el mundo occidental vivía bajo

[1] Véase el Capítulo 14 sobre Juno, para más detalles sobre esta distinción.

el mismo paradigma. No hubo un solo trovador medieval que le escribiera una balada a su esposa, y el dilema de Ginebra, con su amor igual, pero diferente, por Arturo y Lancelot, bien puede servir de prototipo respecto de este problema. Cuando estaba con Arturo actuaba como Juno o Hera, y cuando estaba con Lancelot, era Venus o Afrodita.

Si el hombre, en la antigüedad, consideraba incompatibles el matrimonio y la pasión, precisamente era porque para ellos, la pasión tenía suma importancia. Ishtar fue una de las principales deidades de la antigua Babilonia: fuerza primordial de la naturaleza, que irrumpió por los portones del infierno en busca de su amor perdido y se enfrentó a la mismísima Reina de los Muertos para exigir el regreso de su amado Tammuz. No se arrepentía de su sensualidad y elegía a sus amantes con muy poca consideración por el decoro o la prudencia.

No obstante, los babilonios la consideraban la esencia del alma femenina. El término Ishtar podía utilizarse como un vocablo para el espíritu femenino que habita dentro de toda mujer e, incluso, dentro de todas las diosas[2].

Parte de esta grandiosidad sobrevivió en la persona de la griega Afrodita, conocida a menudo como la Gran Diosa.

El culto a Ishtar pasó al Cercano Oriente, donde la diosa recibió el nombre de Astarté y Ashtaroth, y desde aquí, por el camino de Fenicia, llegó a los griegos, quienes la rebautizaron Afrodita. Su lugar sacro fue la isla de Chipre, situada muy cerca de la costa fenicia. Por cierto, la diosa estaba tan profundamente identificada con su isla y su santuario en la ciudad de Pafos, que los antiguos astrólogos griegos a veces se referían a ella tan sólo como la pafiana o chipriota, sin ninguna otra denominación.

Si Ishtar era la diosa de las arenas del desierto de Babilonia,

---

[2] Bottero, Jean, *Mesopotamia: Writing, Reasoning, and the Gods* [Mesopotamia: La escritura, el razonamiento y los dioses] (Chicago, IL: Universidad de Chicago, 1992) 216.

Afrodita, en muchos aspectos, era la diosa del océano. Nació cuando el esperma de Urano –el Padre del Cielo– cayó al océano; ella surgió de las olas, sobre una concha marina, ya crecida y hermosa. A veces la llamaban Afrodita Pelagia, que significa *Afrodita del océano*, o Afrodita Anadiomene, que significa *Afrodita que surge del mar.* Uno de sus epítetos más bellos era *Afrodita nacida de la espuma*, otros eran *la brillante Afrodita*, *la sonriente Afrodita* y *la dorada Afrodita*.

Los posteriores escritores sobre mitos –por ejemplo, algunos poetas medievales– tendían a trivializarla, a pintarla como una tonta cortesana sin probidad ni inteligencia. En algunos aspectos, esta falta de respeto ha pasado a la astrología, de modo que las mujeres que encarnan a esta diosa en particular son caracterizadas como dependientes o pertenecientes a un hombre. Pero no era así como la percibían los antiguos, pues para ellos era la fuerza primordial de la naturaleza. Para su amante Anquises, ella aparecía en una llamarada de luz, seguida de manadas de animales salvajes. No sonreía estúpidamente sin descanso ni tampoco una necia, sino alguien claramente aterrador por su poder.

Hace veinticinco años, Carl Sagan esbozó una sonrisa ante la ironía de haberle adjudicado a un planeta el nombre Venus, antigua diosa del amor. Dijo que Venus, sin lugar a dudas, contiene la atmósfera más turbulenta y tormentosa de todo nuestro sistema solar[3]. Si Sagan hubiera sido capturado alguna vez por los aspectos más profundos del amor pasional no se hubiese sorprendido por esta turbulencia. Los máximos poetas y escritores de la antigüedad acrecentaron su elocuencia para alabar a esta diosa y expresar sus atormentados ataques de locura (o incluso de suicidio), mientras agonizaban por el amor no correspondido. Podríamos pensar en esas agitadas tormentas sobre Venus como el equivalente de la revuelta espuma del océano desde donde surgió esta diosa, y de las turbulentas emociones humanas que se

---

[3] Sagan, Carl, *Cosmos* (Nueva York: Random House, 1980).

apoderan de uno –y ante las cuales debemos inclinarnos–, cuando nos enamoramos.

El rey de los dioses –Júpiter o Zeus– buscó controlar a la desenfrenada Afrodita, casándola con Vulcano o Hefesto, el herrero de los dioses, que era cojo e introvertido. No fue un matrimonio feliz. Venus le fue constantemente infiel a su marido y tenía un afecto particular por Marte, el dios de la guerra. La pasión llama a la pasión. Las mujeres que encarnan el arquetipo de Venus, en gran medida suelen tener dificultad para mantener relaciones convencionales, y tal vez son más felices haciendo de musa que de ama de casa. Los astrólogos siempre se fijan en las posiciones relativas de Marte y Venus en los horóscopos de dos potenciales amantes, a fin de medir el grado de compatibilidad sexual entre ellos.

Como Atenea, Afrodita no tenía madre y era hija del Padre del Cielo solamente; ella nació del cerebro del Padre del Cielo y Afrodita salió de los genitales; por lo tanto, simboliza el poder sexual del cosmos. Como señaló Jean Shinoda Bolen, esta diosa funciona igualmente bien, tanto en pareja como sola[4]. Puede ser una musa que inspira a los artistas o también la artista misma.

De hecho, Bolen la llama la "diosa de la alquimia" y tal vez habla con más certeza de lo que sabe[5]. Si Venus –casi sola entre las antiguas deidades– sobrevivió al fin del paganismo y renació entre los poetas, también sobrevivió en la tradición culta de la alquimia o la filosofía hermética. La unidad espiritual que constituye la meta final de la búsqueda de los alquimistas a menudo está simbolizada por un ser andrógino, *hermafrodita*. Este término es una combinación entre *Hermes* y *Afrodita*, y se refiere a un mito en el que estas dos deidades se hicieron amantes y engendraron un hijo hermafrodita. Hermes o Mercurio es, por cierto, el

---

[4] Bolen, Jean Shinoda, *Goddesses in Everywoman* [Las diosas en toda mujer] (Nueva York: Harper & Row, 1984).

[5] Ibíd.

dios de los alquimistas y, como hemos visto, un símbolo de la *kundalini* o poder de la serpiente.

Pero, así es Venus. Es la polaridad femenina del mismo poder, la misma energía, la misma fuerza sexual-espiritual. Es el equivalente occidental de la hindú *Shakti*, la energía vital animadora que yace dentro de todas las cosas y que se percibe de manera femenina. Este no es el aspecto pasivo o receptivo de la experiencia, que solemos asociar con lo femenino; es el aspecto activo o creativo de lo femenino.

El viaje espiritual de Venus desde la musa erótica hasta la diosa alquímica puede considerarse en los mitos de la antigua Babilonia y en el cielo mismo. Un antiguo poema nos cuenta cómo Ishtar viajó al mundo subterráneo en busca de su amado Tammuz, que había muerto. A medida que desciende cada vez más profundamente, los guardianes de las puertas del infierno le van quitando sus joyas y vestimenta, pero igual continúa sumergiéndose, buscando a su amor apasionadamente. Termina desnuda y con frío en la parte más oscura del infierno, enfrentada a Ereshkigal, la terrible reina de la oscuridad, quien cuelga a Ishtar de un gancho. Pero el mundo no puede sobrevivir sin amor y los dioses vienen a rescatarla (En algunas versiones de la historia, también obtiene que su amante Tammuz o Adonis permanezca una parte del año en la Tierra). Cuando consideramos a Venus como la estrella matinal, podemos imaginarla joven y hermosa, como la diosa del amor erótico en pareja con su amante Tammuz. Al acercarse al Sol, se tornará invisible, y esto es lo que representa su viaje al mundo subterráneo. Cuando vuelve a surgir de su unión con la fuerza solar, aparecerá como la estrella vespertina, la Reina del Cielo, que ha pasado por la oscuridad y conoce todas las cosas, la *Shakti* alquímica.

La interpretación psicológica del viaje de Venus, un trabajo hecho por la psicóloga Sylvia Brinton Perera, es sólo un paradigma[6], pero hay otros, pues aunque Venus haya sido identificada

como la diosa del amor desde los tiempos de los griegos y los romanos, y sobrevivido en calidad de tal durante la Edad Media y el Renacimiento hasta nuestros días, vale la pena recordar que Venus –a quien los babilonios llamaban Ishtar– a veces era también una diosa guerrera. Cuando hacía su aparición en el cielo del alba, saliendo antes que el Sol, era considerada una guerrera y los astrólogos griegos la llamaban Venus Lucifer, pero en el cielo vespertino, justo después del atardecer, la llamaban Venus Hespéride y representaba el aspecto amoroso de la diosa. Y si bien la interpretación de Perera es psicológicamente válida, este paradigma está mucho más cerca de la comprensión babilónica original de su simbolismo. No tiene que ser un romántico incorregible para apreciar la belleza de este planeta deslumbrante que brilla en el cielo occidental justo después del crepúsculo.

El simbolismo es claro. El principio femenino regía la noche, mientras que el masculino gobernaba el día. Cuando Venus era un planeta de día, estaba armada para la batalla con las fuerzas solares que regían ese momento, pero sus funciones como diosa del amor se exaltaban en la noche. Tanto los mayas como los babilonios tenían conciencia del ciclo sinódico de Venus de 584 días. Cinco de estos ciclos crean una estrella de cinco puntas casi perfecta en los cielos, y necesitan ocho años para completarse. Por lo tanto, si bien Venus regresa a nuestras cartas natales todos los años, es cada ocho retornos que puede verse con más importancia el patrón de Venus en el esquema general de nuestras vidas[7].

En muchos aspectos, Venus se convirtió en la última sobreviviente pagana. La Iglesia no se llevaba bien con la cruda sensualidad de Venus, y en el primer milenio, su imagen prácticamente desapareció de la vista, habiendo sido reemplazada por la

---

[6] Perera, Sylvia Brinton, *Descent to the Goddess* [Descenso a la diosa] (Toronto: Inner City Books, 1981).

[7] Sullivan, Erin, *Retrograde Planets* [Planetas retrógrados] (Arkana/Penguin, 1992).

Madonna. Sin embargo, perduró, aunque fue arrastrada hasta las tierras subterráneas. El nombre nórdico para el arquetipo de Afrodita era Freya, y en la Edad Media, después de la cristianización que llegó incluso a Islandia, el escritor vikingo Snorri Sturluson afirmaba que Freya sola, de todas las antiguas deidades, todavía vivía y era adorada. En la Francia medieval, puede hallarse oculta debajo del mito de María Magdalena y, a menudo, es difícil decir si las múltiples catedrales dedicadas a *notre dame* (nuestra señora) tenían como propósito original ser santuarios de María la Madre o de Magdalena, y como lo han destacado Joseph Campbell y otros, estas grandes catedrales habían sido construidas, decididamente, para albergar a la diosa.

Con el surgimiento de los trovadores y el concepto del amor romántico, con los caballeros andantes, su esencia volvió a florecer. Pero fue el pintor renacentista Botticelli quien realmente inmortalizó a Venus, y la imagen que la mayoría de la gente tiene de ella en la actualidad se basa en esta pintura, tal como Homero la describía: "...desnuda en su resplandor, flotando sobre una concha marina, surgiendo a la superficie..."[8]. (Es significativo que Botticelli fue alumno de nuestro buen amigo Marsilio Ficino). Tal vez nos preguntemos si la devoción de los trovadores y de los pintores del Renacimiento era una creencia verdadera o simplemente una mera convención artística; es difícil decirlo. Pero, de un modo u otro, siempre ha estado con nosotros, nunca ausente, y todavía lo sigue estando, en las películas, en las revistas y en nuestras vidas.

Y aunque Venus aún nos acompaña, nos preguntamos si su arquetipo no estará sumamente desequilibrado en nuestra sociedad. Un comportamiento social aberrante, los delitos a causa de la disfunción sexual, los pedófilos que corren desenfrenados, los sitios de sexo en Internet, todo es un *boom*. Si bien

---

[8] Charles Boer, trad., *The Homeric Hymns* [Los himnos homéricos] (Dallas, TX: Spring Publications, 1979).

ahora hay mucha más libertad sexual en la mayoría de las culturas occidentales, todavía seguimos luchando para entender el arquetipo de Venus.

Debemos recordar que cuando el ser humano encarna un arquetipo, puede haber graves consecuencias. Una de las más famosas obras de teatro de Shakespeare, *Romeo y Julieta*, representa el tema del amor afrodisíaco en su realidad más gloriosa, pero, a la vez, trágica. También ha habido legiones de encarnaciones humanas de Venus. Desde Cleopatra hasta Marilyn Monroe, siempre hubo mujeres cuya energía afrodisíaca era tan poderosa que afectaba y reafirmaba la vida a su alrededor. Y si muchas de estas mujeres tuvieron un final trágico, como la Julieta de la ficción, es porque resulta difícil para un simple mortal cargar con el peso de encarnar a una diosa inmortal.

No obstante, algunos hacen el viaje con todo éxito, aunque, como la mayoría de las mujeres en la antigüedad, permanecen en el anonimato. En el Tíbet, hay una categoría de diosas tántricas llamadas Dakinis, que son sumamente eróticas y actúan en calidad de consortes sexuales para algunos de los aspectos más aterradores del Buda. Aunque esas diosas han sido parte del mito indotibetano desde antes de los tiempos patriarcales, también existe evidencia de que algunas de las leyendas encarnan el recuerdo de mujeres verdaderas, o las maestras anónimas también llamadas bailarinas del cielo, las que transmitían enseñanzas tántricas a mujeres y hombres por igual, durante la primera etapa de la Edad Media, pero que fueron llevadas a los territorios subterráneos por el la jerarquía brahmánica[9]. Estos yoguis y yoguinis (*dakinis)* tántricos expresaban la energía de Afrodita en su máxima expresión. Y todavía existen.

---

[9] Shaw, Miranda, *Passionate Enlightenment: Women in Tantric Buddhism* [Esclarecimiento apasionado: las mujeres en el budismo tántrico] (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994).

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Los antiguos reconocieron muchos aspectos diferentes de Venus o Afrodita, y Artemidoro llega tan lejos que hasta hace una distinción entre ellos, con respecto a nuestros sueños. Por ejemplo, está Afrodita Urania, la "celestial", reina de la estrella vespertina y la musa eterna. A diferencia de las contrapartidas más sensuales, esta Afrodita es una figura espiritual, lo que los psicólogos jungianos o arquetípicos denominan el *anima mundi* o alma femenina del mundo; Artemidoro dice que la consideran como la naturaleza y la madre del universo[10]. Cuando ella aparece en un sueño o en la imaginación activa, por cierto, semeja una diosa radiante de luz, llena de sabiduría. Experimentar este aspecto de Afrodita es algo afortunado y significa que uno tal vez está a punto de acceder a sus propias capacidades proféticas o visionarias. No tendrá absolutamente ninguna duda de que ha recibido un don, con un verdadero sueño o visión arquetípica, una visita de los dioses superiores. Y a diferencia de otro aspecto de Venus más sensual, la Afrodita celestial es favorable para el matrimonio y las parejas; por lo tanto, si hay otros temas referidos a las relaciones en su sueño o imaginación activa, la aparición de este trascendente arquetipo femenino simboliza cosas buenas.

Artemidoro también habla de Afrodita Pandemus, que significa "toda la gente". Como amante de todos, esta Afrodita es la diosa abiertamente sexual y licenciosa, relacionada con las cortesanas o, en un contexto más contemporáneo, con la sexualidad que se encuentra fuera de los límites sociales del matrimonio o de una pareja convencional. Esta figura de Venus probablemente se pavonee por igual en los sueños de hombres y mujeres, vesti-

---

[10] Artemidoro, *The Interpretation of Dreams: Onirocritica* [La interpretación de los sueños: Onirocrítica], trad. de Robert J. White (Park Ridge, NJ: Noyes Press, 1975) 120.

da con una corta falda, medias de nailon y tacos altos, o quizás en ropa interior de seda o, incluso, sin nada. Ella es la chica mala contra la cual las madres advierten a sus hijos, la muchacha en la que ningún padre quiere que su hija se convierta; no tiene límites sexuales. En los sueños de los hombres, despierta la naturaleza erótica, y si adopta la forma de una vecina o amiga, tal vez es hora de que lo enfrente y maneje su atracción hacia esa persona en particular. En los sueños y en las tareas imaginarias de las mujeres, esta Venus amante de todos a menudo simboliza la sombra, esa parte de nosotros que guardamos fuera del alcance de la vista y nos negamos a reconocer. No obstante, la sombra es tanto una parte de nosotros como lo es la sustancia, y cuando aparece en los sueños o en la imaginación activa, generalmente constituye una llamada para despertarnos, un grito para que podamos oírlo y aceptarlo. A menudo, las mujeres pueden soñar con Venus Pandemus, cuando corren peligro de pasarse de la raya, cruzar la frontera o tener un amorío. O pueden soñar con ella sólo porque han negado su propio lado sensual y abiertamente sexual, lo han empujado fuera de la conciencia. De cualquier modo, significa la necesidad de examinar a la chica mala que está adentro, sin ser amada ni reconocida. Sin embargo, Artemidoro nos dice que incluso esta Afrodita puede ser un signo muy favorable para todos aquellos involucrados en las artes; por cierto, el artista varón probablemente se inspire tanto con una chica mala como con una buena, y las artistas mujeres tradicionalmente han estado entre aquellas que traspasan los límites y fronteras de la sociedad convencional.

Deberíamos recordar, también, que Afrodita era la diosa del océano y, tal vez, no es por accidente que el planeta Venus esté exaltado en Piscis, el signo del gran océano. Si una mujer misteriosa y bella, sea para un momento o trascendente, aparece en un contexto "acuoso", es probable que esté soñando o imaginando a Afrodita Pelagia, la Venus oceánica, o con Afrodita Anadiomene, la que surge del mar. Puede ser una belleza que se baña en la playa, una nadadora o algo similar. Como la Venus

celestial, a menudo aparecerá iluminada por el brillo de la luz y, una vez más, no tendrá ninguna duda de que está soñando con un arquetipo. También puede llegar a ser tan sensual, en su totalidad y sin ninguna frontera, como Afrodita Pandemus, la amante de todos; según Artemidoro, esta significa viajes, deseados o no. De todos modos, lo más importante es que une la brecha entre lo sexual y lo espiritual. En el idioma de la India, podríamos decir que es una diosa tántrica, un ícono de alcoba y de la luz eterna del lucero, todo al mismo tiempo.

REMEDIOS PLANETARIOS

Es bastante fácil decir que la mejor manera de armonizar las energías del planeta Venus es enfocarlas en las relaciones de nuestra vida, aunque a menudo, una persona busca armonizar sus energías venusianas, precisamente, ¡por la ausencia de una relación!

Sin embargo, hay otras maneras de hacer que este arquetipo viva y respire dentro de nosotros. Ficino recomienda bailar, escuchar o ejecutar música vivaz y alegre, y caminar por un campo lleno de flores. Es difícil no estar de acuerdo en este punto con el viejo maestro, pues estos son pasatiempos muy agradables, por cierto, y hacen que nuestra vida se torne más alegre.

Todas las flores, en esencia, caen bajo el dominio de Venus, pero en especial es la rosa la que siempre ha simbolizado la frase: "Te amo". Un ramo de rosas recién cortadas o, incluso, una sola de ellas, puede ayudar a atraer energía venusiana. La esencia de aceite de rosas en un baño de inmersión o apenas salpicada sobre la piel es otra manera de invocar a Venus; incluso un jardín de aromáticas rosas también es un ardid, si inhalamos su esencia mientras caminamos por él.

En los tiempos de Ficino, a Venus se la asociaba con el color verde, y esos campos primaverales ejemplificaban su colorido y

también su energía. Como hemos visto, en la antigüedad era más probable que el color verde se asociara con Mercurio, pero hay que ser creativos e imponer lo que dé resultado. Recordemos que Venus es una sensualista que ama el color en general. Si viste su casa con flores, con plegarias escritas en coloridos estandartes y para objetos de arte nativo en vibrantes tonos primarios, su Venus estará más feliz con usted.

Haga un alto para disfrutar lo que come en lugar de sólo engullirlo a las corridas, pues Venus aprecia los placeres sensuales; pero tenga presente que suele ser abusiva y puede excederse con facilidad, tanto en las comidas como en el amor. Aunque Venus puede llegar a ser indolente y resistirse a hacer ejercicios, le encanta bailar, lo que siempre resulta un buen remedio para los abusos venusianos.

Si tiene la costumbre de vestir con esos trajes saturninos grises que se usan para la oficina, o equipos unisex para hacer deportes, o ropa sin gracia en general, su Venus no estará feliz, porque a ella le gustan los colores brillantes, la diferenciación sexual y la belleza. Mujeres y varones, por igual, deberán comportarse según la circunstancia, si desean complacerla.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Probablemente, Venus sea invocada o, al menos, atraída a la conciencia en nuestras vidas contemporáneas, más asiduamente que cualquiera de las otras deidades de la antigüedad. En particular, los varones son muy conscientes de ella, en el sentido de que proyectan su arquetipo en las mujeres de sus vidas. Cuando un hombre se enamora, la mujer de sus afectos deja de ser una persona común y, en cambio, se convierte en la encarnación de Venus. Por eso, parece que en verdad brilla como Afrodita, a los ojos de su enamorado. Esa proyección le cae muy bien al hombre; de hecho, ¡se siente de maravillas! Es como una droga, pero también tiene los mismos peligros. El mayor de ellos, por cierto, radica

en el hecho de que el hombre en este estado de intoxicación venusiana no es capaz de ver a la persona real, la mujer verdadera que se encuentra debajo de su proyección. Si la relación se convierte en algo más que un simple romance, tarde o temprano debe romper esa proyección y ver a su amor como al ser humano que es y no tanto como a una diosa. Al astrólogo le conviene estudiar la posición de Venus en el horóscopo de un hombre, para descubrir qué aspecto en particular de la diosa está proyectado. Por cierto, las mujeres también proyectan los arquetipos en los hombres de sus vidas, pero en este caso no es Venus la que se proyecta, sino Marte o Júpiter, y a veces Neptuno y Plutón también.

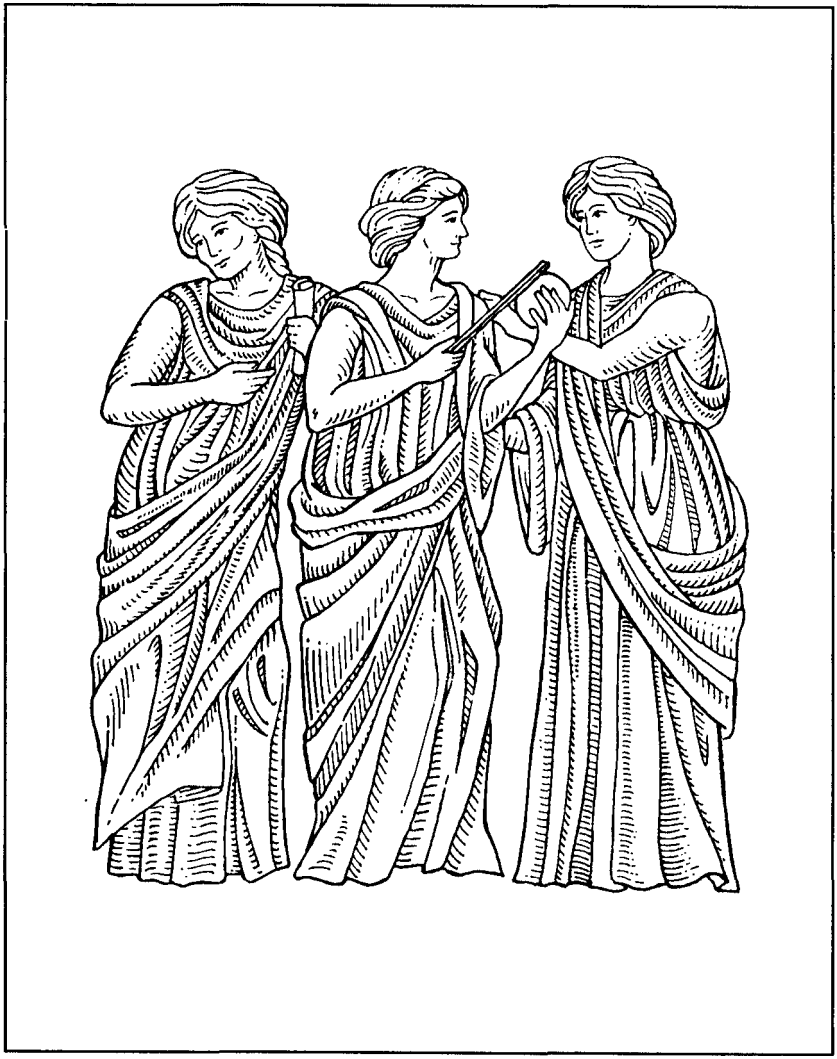
Las mujeres invocan a Venus siempre que se imaginan como las modelos que aparecen en la revista *Cosmopolitan* o como la estrella del último filme, cada vez que se visten para su amor y no para el mundo empresarial. En resumen, se convierten en Venus siempre que funcionan en el plano amoroso. Por eso, no hay que asombrarse si el escritor nórdico Snorri y los poetas medievales la declararon la única de las deidades antiguas que todavía está viva; aún vive, ahora y siempre, en todo modelo, estrella de cine y amante.

En general, la invocamos o la atraemos de manera consciente, cuando queremos que el amor llegue a nuestras vidas; y de hecho, ¡funciona! Si nos enfocamos en el arquetipo de Venus o si invocamos a la diosa, en verdad esta traerá el amor a nuestras vidas; pero, como ocurre con Mercurio, debemos estar advertidos y tener cuidado con lo que pedimos, porque de hecho lo obtendremos. Antes de pedirle a Venus que nos traiga un amor, debemos tener sumamente en claro qué tipo de relación estamos buscando.

También podemos invocar a Venus por aquellos temas relacionados con las artes. Aunque la proyección alquímica de la diosa en las mujeres mortales puede llegar a ser un tanto peligrosa para los hombres que la proyectan, los poetas, escritores, músicos y pintores lo consideran un riesgo necesario y estarán gustosos de correrlo, pues Venus es la musa y no hay creatividad posible sin ella.

Capítulo 9

GAIA,
LA MADRE TIERRA



ASTROLOGÍA Y MITO

En su interminable batalla intelectual con los astrólogos, los científicos (en especial, los astrónomos) alegan que la astrología considera que los planetas –incluidos la Luna y el Sol– giran alrededor de la Tierra. Esto, según dicen, refleja la alianza de la astrología con un antiguo y desacreditado punto de vista acerca del cosmos. Entonces, en sus propias mentes, el modelo de carta natal astrológica, con la Tierra aparentemente en el centro, sirve para desacreditar también a la astrología.

Esto demuestra una mala interpretación profunda de la astrología, pues, si bien es cierto que un horóscopo astrológico muestra que todo gira alrededor de un punto aparente en la Tierra, no hay que suponer que esto intente representar la realidad astronómica, sino imaginar la manera como el cielo parece girar a nuestro alrededor, basado en nuestro propio punto de vista centrado en la Tierra. En otras palabras, no es la Tierra la que se encuentra en el centro del sistema solar, sino que es *usted*; es *su* carta natal y usted es el centro de su propio universo. La Tierra parece ser el centro de las cosas porque usted está parado en ella, y esto es importante porque la Tierra es su marco de referencia, y si no estamos bien afirmados y centrados en ella, no podremos hacer un gran uso de todo aquello que está en el cielo.

Es en ese espíritu donde buscamos restablecer a Gaia, la diosa de la Tierra, como un importante factor en la astrología. Hace algunos años, el científico atmosférico británico, Dr. James Lovelock, en colaboración con la bióloga estadounidense, Dra. Lynn Margolis, estableció un concepto innovador, que postula la teoría de que la Tierra es un organismo vivo, que respira[1]. Con el nombre de *Hipótesis Gaia* por la Madre Tierra que, según el poema *Teogonía*

---

[1] Lovelock, James, *Gaia: A New Look at Life on Earth* [Gaia: una nueva visión de la vida en la Tierra] (Oxford University Press, 1982).

del escritor griego Hesíodo, extrajo al mundo viviente del caos, se ha convertido en una ideología común entre los científicos, biólogos, sanadores y todo aquel en el planeta que tenga el propósito de preservarla y cuidarla, más que perforarla, minarla, enviar misiles, hacer pruebas subterráneas nucleares y, en definitiva, despojarla de su esencia. La Hipótesis Gaia ha fomentado una religión *New Age* en la tierra y encendió la chispa del renacimiento de una antigua diosa.

Aunque la diosa llamada Gaia llega a nosotros a partir de los griegos, sus raíces están enterradas en una era muy anterior. Antes que los griegos, antes que los egipcios y antes que los babilonios, ya existía la adoración a la Tierra misma. Y cuando los griegos empezaron a levantar santuarios, altares y templos a sus dioses más nuevos, como Zeus, Apolo y Hermes, muy a menudo ya había un santuario enterrado debajo de los brillantes pilares, que honraba a una de las muchas diosas de la Tierra habitaba en estos parajes desde mucho tiempo antes.

Las primeras comunidades agrícolas del Cercano Oriente y en el sudeste de Europa se desarrollaron alrededor del 8000 o 7000 a.C. Algunas historiadoras feministas han teorizado sobre estas comunidades, que estaban centradas en la adoración a una Diosa Madre. Se ha determinado la fecha, con el procedimiento de carbono, de algunas estatuillas de arcilla de aparentes figuras de diosas, ubicándolas alrededor del año 6750 a.C., justo en el corazón de la era de precesión de Cáncer. La arqueóloga Marija Gimbutas creía que estas estatuillas habían sido encontradas en cantidad suficiente y en un área lo bastante amplia como para indicar que representaban una creencia religiosa definitoria entre el pueblo de aquellos tiempos[2]. Es probable que los arqueólogos sigan descubriendo restos de esta cultura a la que ubicarán en

---

[2] Gimbutas, Marija, *The Civilization of the Goddess* [La civilización de la diosa] (San Francisco, CA: Harper, 1991).

una fecha incluso anterior a los tiempos que hemos imaginado.

La historia escrita no empieza sino hasta unos 3.500 años después, en la región septentrional de la Mesopotamia, de modo que la Madre Tierra, como deidad definitoria de la prehistoria, tenía un reino considerable. De muchas maneras, ella nunca nos abandonó por completo. María –la madre de Cristo– es, desde un punto de vista mitológico o arquetípico, la encarnación más reciente de la Diosa Madre Tierra neolítica, que fue elevada a un estado muy santo y divino por derecho propio. Y si la religión occidental ha sido dominada por el arquetipo de Cristo (el Hijo de Dios) durante la Era de Piscis, que se ha extendido en estos dos mil años, debemos recordar que el signo opuesto a Piscis es Virgo, un signo de Tierra que simboliza la virgen madre.

En la *Teogonía* Hesíodo nos dice: "Primero fue el caos, y luego la Tierra, de ancho pecho". La Tierra le dio vida al Padre Cielo (Urano), y de su unión provino todo lo demás. En este contexto, podemos ver el papel fertilizador del cielo (la lluvia) que se mezcla con el poder generador de la Tierra, para que la vida siga fluyendo. Muchas mitologías alrededor del mundo han concebido una pareja entre la Tierra y el Cielo. A la Tierra la suelen representar generalmente, pero no siempre, como figura femenina; y, por cierto, tiene prominente pecho y abultado vientre. Aquí, la fertilidad es el concepto clave, dado que Gaia tuvo más hijos que nadie. De su cuerpo salieron todas las generaciones siguientes, incluidos los titanes, los dioses del Olimpo y sus descendientes. Y no olvidemos las montañas, los ríos, bosques y cañadas, pues también se remontan a la madre de todas las cosas vivientes.

Gaia es una fuerza paciente, vigilante, eterna y perdurable. Cuando Urano –el Padre del Cielo– se convirtió en un tirano, ella persuadió a su hijo Cronos para que lo destruyera. La Tierra interviene en el conflicto generacional entre padres e hijos, siempre a favor de estos últimos, pues continuamente tiene el ojo puesto en las futuras generaciones, a la hora de prestar su ayuda en el conflicto. ¿Y por qué no habría de hacerlo? ¿Acaso no decimos siempre

que son los niños, en toda su inocencia y esperanza, los que en definitiva salvarán al mundo? Pero no es así de simple. Es también porque la Tierra es la eterna sabiduría que sostiene que la vida humana es cíclica y que una generación no puede ser inmortal ni regir para siempre. El paso del tiempo nos ve llegar e irnos a todos, en un abrir y cerrar de ojos... entonces, ¿qué es lo que permanece constante? En el contexto de los ciclos que preceden, el Cielo es el veleidoso y cambiante, luego, ¿qué es lo que permanece inmutable?: la Tierra.

Gaia honra a todas las criaturas de la Tierra y encarna toda la naturaleza; su cuerpo es la naturaleza, y la llamamos Madre Naturaleza, Madre Tierra o la Diosa Tierra; todos conocemos a esta mujer. Es el ser de pecho voluptuoso descripto por Hesíodo, que alivia y protege a los jóvenes para que no sigan el camino del mal o alimenta a todos los descarriados. Muchas historias relacionadas con los mitos incluyen a bebés y niños huérfanos o que son sacrificados por alguna razón para aplacar a los dioses, y muchas de estas criaturas son rescatadas por algún vicario que puede provenir del reino humano o animal. La Tierra siempre envía un representante para cuidar a los jóvenes y a los huérfanos. En muchos casos, son estos niños "mágicos" los que reciben el don de los poderes especiales.

Nos cuentan que, en Delfos –el centro u ombligo (*omphalos)* del mundo–, Apolo tuvo que matar a la serpiente Pitón que custodiaba el santuario sagrado de Gaia, a fin de reclamar el lugar para sí. Una vez asesinada, la Pitón –que es el espíritu de la Madre Tierra– se invistió en la sagrada sacerdotisa délfica Pitia, quien transmitía profecías a los miles de peregrinos que buscaban ser guiados en el mundo antiguo. Las sacerdotisas de Delfos descendían a las entrañas de la tierra, el vientre de Gaia, del cual surgían más tarde, para compartir su mensaje divino. Es la sabiduría esencial de Gaia –es decir, la sabiduría de la Tierra– lo que constituía la raíz de estas profecías. Todo aquel que esté conectado con el *anima mundi* o alma del mundo se halla vinculado con

Gaia. Cuando se produce un acontecimiento discordante en algún rincón del mundo, aquellos que están vinculados con el *anima mundi* lo sienten en cualquier parte donde se hallen.

A veces, a Gaia se la conoce, también, como Ge, de donde proviene el común prefijo *geo*, usado en todos los términos relacionados con la Tierra, como geografía, geología, geofísico y geodesia. La astrología geodésica es la rama de la astrología que postula una correlación entre el zodíaco celestial de 360 grados y los 360 grados de longitud terrestre en la superficie del planeta. La astrología geocéntrica es la que practica la mayoría de los astrólogos occidentales, colocando a la Tierra en el centro y observando el cielo a nuestro alrededor. En la mayoría de las cartas astrológicas, a la Tierra no se le asigna el verdadero valor que tiene, y aunque no siempre se evidencia, muchos astrólogos entienden que si apareciera en el horóscopo, ocuparía una posición exactamente opuesta al Sol. Los que trabajan con el modelo heliocéntrico ubican la posición de la Tierra al lado de la Luna; si se tiene al Sol como posición estratégica, la Tierra y la Luna aparecen en pareja, pero en su mayor parte, la astrología occidental es geocéntrica y, por lo tanto, la Tierra no está incluida como un punto específico en la carta natal.

Si es cierto que la Tierra siempre estará en oposición al Sol, entonces, debemos considerarlos como un par de polaridad inseparable, mutuamente magnetizados en forma permanente. Si su Sol está en el signo de Tauro, su Tierra estará en Escorpio de manera automática; si su Sol está en Libra, su Tierra estará automáticamente en Aries. Si bien muchos de los signos opuestos en la astrología parecen desafiarse entre sí, sólo cuando logran estar en armonía (la reconciliación de los opuestos) pueden alcanzar el equilibrio interior. El equilibrio es el principio clave aquí. Cuando alguien con un Sol en Libra se hace a un costado para mantener la paz y la armonía con otros, mientras que al mismo tiempo evita el conflicto a toda costa, a menudo atraerá un tipo de Aries que se embarcará abiertamente en el conflicto. La función

de Libra es traer la paz y la armonía a Aries, al tiempo que Aries le aporta acción y cataliza el movimiento para Libra. La relación sólo puede funcionar con éxito cuando se expresan ambos lados de esta polaridad. Si una persona con un Sol en Tauro pretende aferrarse a las cosas para siempre, es la Tierra en Escorpio, que intenta transformarse como clave para el esclarecimiento, la que nos recuerda que el estancamiento, en definitiva, da como resultado la muerte y la decadencia. Si el Sol en la carta representa el espíritu de una persona, entonces el punto de la Tierra actúa como el cuerpo; este punto se encuentra *allí* donde estamos afirmados y donde podemos echar anclas.

Dado que la Tierra no es, comúnmente, uno de los planetas que se colocan en una carta natal, no hay un signo astrológico o regente real asignado a ella. Sin embargo, todos los signos de Tierra (Tauro, Virgo y Capricornio) podrían considerarse con una conexión especial con el planeta Tierra, de diversas maneras. Tauro, en particular, tiene una gran afinidad con Gaia, y es el aspecto más maduro de Tauro el que se relaciona con Gaia y llega a corporizar una presencia del estilo de Gaia cuando promediamos nuestra vida.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Es muy probable que Gaia nos visite en los sueños, personificada como una figura materna, como la Madre Tierra ya descripta, con pechos prominentes, anchas caderas y abrazándolo todo. A diferencia de las diosas madres más personalizadas, Gaia a menudo es un tanto impersonal, es decir, es más arquetípica y universal, sin esas características como una personalidad o carácter que la hagan actuar enojada, feliz, triste o condicionada. Gaia es una presencia incondicional, y a menudo podemos apreciar que actúa como observadora; también se aparece en los sueños, simplemente como un aspecto de la Tierra misma. Uno, tal vez, sueñe que está caminando por antiguas ruinas, o excavando algo

que está enterrado, o recogiendo una roca, un cristal, un hueso o una piedra (aunque estos, a veces, pueden atribuirse al reino de Saturno). Soñar con ríos, bosques, montañas y paisajes involucra a la Tierra; si lo hacemos con la lluvia que cae y se mezcla con la tierra, produciendo barro, o con cierta especie de figura de arcilla que extraemos de la tierra, todo esto sugiere una visita de Gaia. Los sueños con seres que viven en la tierra o debajo de ella pueden entrar en esta misma categoría. Si bien los animales y las plantas se relacionan con Marte y Venus, respectivamente, también pertenecen a Gaia.

De una manera arquetípica, también podemos soñar literalmente con el planeta Tierra, que se nos aparece como tal. Mucha gente tiene sueños acerca de la Tierra que se inunda o es destruida por una lluvia radioactiva; otros tienen sueños con delfines que nadan hasta la costa y les dan instrucciones sobre cómo cuidar mejor el planeta. En casos semejantes, tal vez, seamos uno de los hijos de la Tierra que fuimos convocados para ayudarla en su lucha por la preservación, y para ser los guardianes o cuidadores del cuerpo de la Tierra.

Pueden encontrar más imágenes de los sueños con la Madre Tierra en el capítulo sobre Ceres. De hecho, Artemidoro nos dice que tener sueños con Ceres o Deméter es muy semejante a tenerlos con Gaia.

REMEDIOS PLANETARIOS

Si tiene dificultades con el arquetipo de Gaia, podrá notar el problema en una de sus tantas formas. Como hemos visto, Gaia está siempre opuesta al Sol, en los horóscopos. Si utilizamos los ejemplos precedentes, el Sol de Libra, que no puede reunir la energía de Aries para la acción o, incluso, para su autopreservación, tal vez necesite reconectarse con la Madre Tierra, como también lo necesita el Sol de Tauro, que está tan fuera del alcance de la polaridad de Escorpio, que simplemente no puede soltarse para salvar su

vida. También, todo aquel que vive en la ciudad, que se siente desgastado, extenuado o apagado, deberá reconectarse con Gaia.

Si su conexión con la Madre Tierra es vacilante o está debilitada, la mejor manera de remediar la situación es acercarse a ella. De hecho, esto resulta beneficioso para casi todos, en cualquier tiempo y lugar. Nada es mejor para sanar y restaurar nuestro equilibrio (la polaridad entre la Tierra y el Sol, otra vez), como una larga caminata en un ámbito natural o un picnic bajo los árboles.

TOMA DE CONCIENCIA E INVOCACIÓN

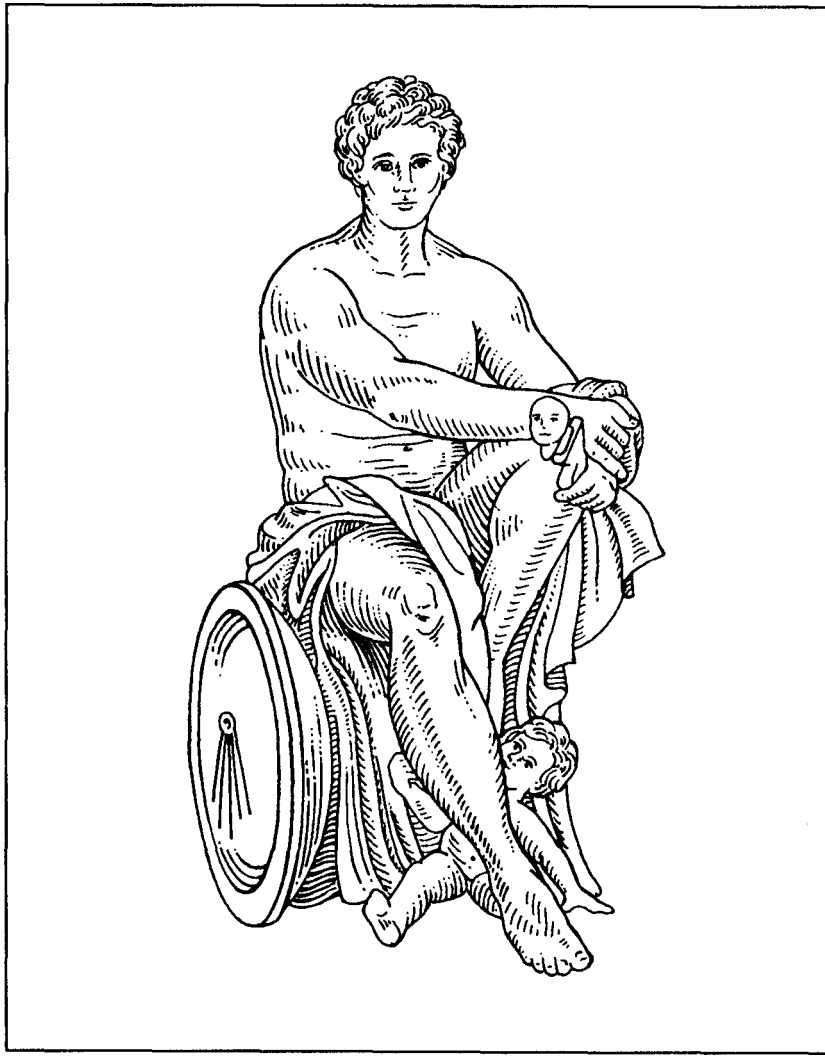
Adquirir más conciencia de Gaia sólo significa tener más en cuenta a la naturaleza. En la tradicional sabiduría popular sobre sanación en la Europa Oriental, se dice que las rocas son los huesos de la Madre Tierra y que las hojas de los árboles son su largo y hermoso cabello. Tomar conciencia de todo esto o, mejor aún, estar constantemente conscientes de ello es, esencialmente, una experiencia sanadora y afirmante.

Por eso, es probable que una persona quiera invocar la presencia de Gaia cuando necesite afirmarse, centrarse, sujetarse y estabilizarse, pues no hay nada más sólido y seguro que la tierra firme bajo nuestros pies. Muchos caminan por la tierra, pero nunca la sienten debajo de ellos; les es ajena. Cuando los cambios se producen tan rápidamente que le dan vuelta la cabeza y corre el riesgo de perder el equilibrio, llame a Gaia, y este elemento taurino de estabilidad lo ayudará a afirmarse. Hay muchas personas de Aire que residen totalmente en sus cabezas o arriba, en el cielo, y subestiman la tierra. En estos casos, a menudo el cuerpo físico del individuo es ignorado, causando un gran perjuicio. Cuando hay necesidad de supervisar los ritmos y ciclos naturales del cuerpo (sus fluidos, desechos, digestión, órganos, tejidos, músculos y sistemas glandulares que traen a la mente al signo de tierra Virgo), Gaia puede entonces invocarse para que nos guíe correctamente en el monitoreo de las funciones corporales. En aquellas

situaciones donde se necesita conducción, previsión, organización y planeamiento, cuando tienen más valor la paciencia y la toma de conciencia del paso del tiempo que las soluciones apresuradas ante los dilemas normales, es conveniente invocar a Gaia.

Capítulo 10

MARTE,
DIOS DE LA GUERRA



ASTROLOGÍA Y MITO

En astrología, desde el principio, a Marte lo ha acompañado mala reputación. En la antigua Babilonia, este planeta estaba asociado con el dios Nergal, una deidad de los asuntos de guerra, las plagas y los infortunios. Simbólicamente, Marte –el encendido planeta rojo– tiene mucho en común con esa brillante y, por momentos, rojiza bola de fuego que llamamos Sol. Pero, si bien el Sol nos trae la vida y el crecimiento en el mundo, en algunos aspectos también puede traer sufrimiento por el excesivo calor: arruinar los cultivos, abrasar la tierra y provocarnos sed. Si pensamos en Nergal como ese aspecto del Sol que quema y arrasa, no estaremos demasiado equivocados.

Se dice que Nergal –como dios de la guerra– conquistó en la Tierra todo lo que había para conquistar; por lo tanto, atormentó al mundo subterráneo e intentó vencer a la diosa que allí regía, o sea, la oscura Ereshkigal (véanse los capítulos sobre Venus y Plutón), y en parte tuvo éxito. Ambos negociaron un compromiso y se repartieron la Tierra de los Muertos. En consecuencia, si Marte tiene afinidad con el Sol, también lo tiene con Hades o Plutón. Tal vez, deberíamos pensar en él como el Sol oscuro que brilla en el mundo subterráneo.

Al planeta Marte no le fue mucho mejor cuando la astrología babilónica se trasladó a Grecia. Allí, lo asociaron con el dios Ares, cuyo nombre romano era Marte, la temible deidad de la guerra. En la mitología griega está escrito que no había un solo templo dedicado a Ares, y no había por qué tenerlo. Los campos de batalla eran considerados sus templos, así como los muertos, sus seguidores y los cuervos, sus animales tótems; este era un dios temido, pero no amado.

Mientras los griegos eran críticos de este dios de la pasión y la guerra, los romanos lo admiraban profundamente y construyeron muchos templos en su honor (a diferencia de los griegos). En muchos aspectos, los romanos consideraban que Marte era una

de las principales deidades, una fuente de poder y victoria. Se decía que era el padre de Rómulo y Remo, los fundadores de Roma; de hecho, los romanos tenían un gran interés por la conquista del mundo (¡Lucha, gladiador!).

Las asociaciones astrológicas del planeta Marte reflejan su historia. En la astrología helénica lo relacionaban con el peligro, la crueldad, el desastre y la guerra, y los antiguos astrólogos no tenían nada bueno para decir sobre él. De todos modos, Marte juega un papel importante en la carta natal y, en realidad, no podemos estar sin él. Su arquetipo influye directamente en la cantidad y calidad de energía, coraje y fuerza esencial dentro de todos nosotros. Sin él, no tenemos fuerza de voluntad para alcanzar los grandes logros de la vida; sin él, no tenemos energía ni persistencia para sobrevivir a las tormentas de la vida; sin él, ni siquiera tenemos el coraje interior para enfrentar y contestarle a ese cajero de banco grosero y desagradable.

Aunque no había templos erigidos para el dios Ares en Grecia, aun así era considerado como uno de los doce reyes del Olimpo. Hay un esquema astrológico que nos legó el astrólogo romano Manilius (quien había asignado el liderazgo de los signos del zodíaco a los doce dioses olímpicos), que vincula a Marte con Escorpio, y esa misma atribución se aplica en el sistema más tradicional, donde Marte es el "regente diurno" de Aries y el "regente nocturno" de Escorpio; pero Marte está ubicado con mayor fuerza en Escorpio, el signo nocturno[1]. Marte es cálido y seco, y también lo es Aries; esto simplemente completa las cosas. En el acuoso signo nocturno de Escorpio, Marte tiene la posibilidad de enfriarse y tornarse sensible. En este contexto, tal vez notemos que la relación con otro planeta, más favorecida y

---

[1] Para saber más sobre la doctrina de la secta planetaria, que distingue entre los planetas diurnos y nocturnos, horas de nacimiento, etc., véase la obra de Robert Hand *Night & Day: Planetary Sect in Astrology* [Noche y día: secta planetaria en la astrología] (Reston, VA: ARHAT, 1995).

sumamente exaltada, era con Venus.

Como ocurre con Venus, Marte es una parte activa de nuestra conciencia diaria, aunque no siempre nos demos cuenta de ello. Si bien es obvio para muchos que seguimos siendo adoradores de la brillante Afrodita en cada nuevo modelo de la alta costura o diosa de la pantalla, tal vez sea menos obvio que, al menos en los Estados Unidos, tendemos a adorar a Marte también.

Los Estados Unidos siempre le han brindado gran consideración a Marte. Desde sus comienzos, nuestros héroes han sido pioneros, aventureros que se atrevieron a explorar un nuevo territorio, generalmente corriendo grandes riesgos para sus propias vidas. Esto, por cierto, es Marte como regente de Aries, el signo de los pioneros y aventureros. Y dado que los últimos dos mil años, astrológicamente han pertenecido a la Era de Piscis, no hay que sorprenderse de que Marte, como el soldado que cumple con su deber en el campo de batalla, haya realizado su trabajo con un aura neptuniana en su mayor parte, es decir, como un Cruzado de Dios. En los Estados Unidos, este celo por ser defensores cae bajo el eslogan "Por Dios y por la Patria" o "Dios bendiga a los Estados Unidos" (dado que la religión está inmersa en la psique nacional, más allá de lo que diga la Constitución).

Cuando ya estamos ingresando en el tercer milenio y la Era de Piscis se encuentra en su última fase "balsámica", es probable que hallemos una creciente población que siente rechazo por el olor de la guerra, pero eso no significa que Marte no esté todavía vivito y coleando; de ninguna manera. Hollywood "decididamente" adora a Marte. El *cowboy* que vive de los músculos y las armas más que del cerebro es un arquetipo marciano, ya sea en su forma clásica al estilo John Wayne, o en los *westerns* más distanciados y existenciales de Clint Eastwood (en el famoso filme de Sergio Leone, a veces lo llamaban "el hombre sin nombre", o sea, un ejemplo de Marte mezclado con Plutón que lleva el casco de la invisibilidad).

A Hollywood también le encanta Venus (véase el capítulo sobre

Venus), pero de alguna manera es Marte quien se lleva todos los "exitazos" de taquilla con estrellas como Arnold Schwarzenegger, Sylvester Stalone, Bruce Lee y Jackie Chan en el tope de la lista. Tal vez no ganen los premios Oscar, pero con seguridad que embolsan millones, mientras que el público que asiste a ver sus películas no obtiene lo suficiente. ¿Qué dice esto sobre las masas y su reverencia por el héroe de acción, el dios de la guerra y los deportes? (Y, por cierto, si le agrega la presencia de Venus en la persona de una nueva y espléndida actriz, ahí tendrá el potencial de un éxito instantáneo).

El héroe de guerra que va y viene por los cientos de películas, con vestimenta de fajina de combate es otro arquetipo puro de Marte, y el hecho de que el soldado clásico ya casi ha desaparecido de nuestro repertorio cinematográfico nos dice algo sobre el modo en que nuestra sociedad ha cambiado. El héroe de película más contemporáneo, con sus poderosos bíceps, que destroza habitaciones llenas de antagonistas con una combinación de armas de alta tecnología y artes marciales, de hecho, es un arquetipo de Marte, aunque aquí hallamos la presencia de otros arquetipos también. La extrema violencia y el desprecio por la vida humana que caracterizan a tantas películas nuevas, empezando por *Rambo* y siguiendo por la saga de *Terminator* y *The Matrix*, nuevamente sugiere la oscura obra de Plutón en funcionamiento. El hecho de que el héroe cada vez depende más de la tecnología da una pauta de que Marte y Urano tienen fuerzas combinadas. De todos modos, el socio más frecuente de Marte no es ni Urano ni Plutón, sino Mercurio. El tipo Marte/Mercurio intimida con su inteligencia mercurial y su fuerza marciana, y a su vez, tiende a poseer un encanto en cierto modo juvenil ("el nombre es Bond, James Bond").

Si bien el clásico Marte americano ha sido atenuado con otros arquetipos, aún lo encontramos en casi todos nuestros héroes culturales. Un héroe absolutamente mercurial, como el osado título de Roberto Benigni, *La vida es bella*, tal vez todavía esté alejado algunos años de la conciencia estadounidense. Sin embargo, Marte

no limita sólo al cine. No olvidemos la imagen de la estrella de *rock-and-roll*, abrazado a su guitarra eléctrica y emitiendo sonidos que explotan en la atmósfera como el chisporroteo de los fuegos artificiales. Con sus iracundas canciones y sus estridentes sonidos, ha hallado una salida para expresar, por él y por sus gritones, alentadores y frenéticos seguidores, toda la reprimida emoción y angustia de la experiencia adolescente (Como algunos de los ejemplos ya comentados, la estrella de rock es un arquetipo mixto. Véase nuestro capítulo sobre Neptuno).

Hay una pasión marciana que el mundo entero comparte: es la pasión por los juegos, por los deportes y por los atletas que los realizan. Los deportes profesionales, con sus reglas de conducta, disciplina y juego limpio, son una manera con la que la sociedad ha tratado de contener la energía de Marte. Estos atletas, que reciben abultadísimas sumas de dinero y que han sido elevados a la categoría de dioses, corren el riesgo de perderlo todo por mala conducta y, aun siendo Marte lo que es, lo pierden cada vez en mayor proporción.

Más allá de eso, toda mujer que echa una deseosa mirada a los fisicoculturistas de la playa del lugar, está adorando a Marte en secreto, y al hacerlo, simplemente actúa de manera arquetípica. Afrodita, la diosa del planeta Venus, fue amante de Marte, y debe de haber encontrado algo admirable en este dios de la guerra. Los antiguos astrólogos conocían este costado apasionado y sensual de Marte, aunque tendieran a hablar en forma peyorativa, en términos de lujuria y libertinaje. Como ya lo hemos destacado, nunca tuvieron una palabra amable para con él y, sin embargo, el dios Marte era fuerte, ardiente, apasionado y estaba lleno de coraje, y estas son cualidades que las mujeres admiran. Si quiere saber qué clase de hombre una mujer realmente desea, lo mejor que puede hacer es estudiar qué posición de Marte tiene ella en su carta natal.

Sin embargo, es interesante destacar que éste es un valor cultural. Uno de los autores conoce a numerosos astrólogos de la

India que han tenido ciertas dificultades para interpretar los horóscopos durante su visita al Occidente, porque están acostumbrados a considerar a Júpiter como el significante del matrimonio en una carta femenina, y descubrían, no sin cierto asombro, que la mayoría de las mujeres estadounidenses tienden a casarse con su Marte más que con su Júpiter.

De hecho, tales diferencias culturales van mucho más allá de eso; a veces, la mujer americana es Marte. Es posible notar que, en las últimas décadas, se ha producido un cambio significativo en la orientación de nuestro género, y ahora tenemos conciencia de la fuerza de Marte en las mujeres, de una manera positiva que antes no hubiera sido posible. Las atletas femeninas son tan populares como los varones (a veces, más todavía), y el héroe de las películas que con ametralladoras y golpes de karate hace trizas a los muchachos malos es probable que ahora sea una heroína.

Si bien este es un cambio positivo en la sociedad, que promueve la diversidad inherente a nuestra condición humana, cabe destacar que el movimiento opuesto aún tiene que producirse, pues todavía hay muy poco respeto, o ninguno, por los varones que encarnan el arquetipo de Venus. Tal vez sea políticamente correcto apreciar a los hombres afeminados, pero el mundo en general no lo hace. Una especie de excepción podría trazarse para aquellos que, como las estrellas de rock, encarnan el lado neptuniano de Venus (véase nuestro capítulo sobre Neptuno), pero en su mayor parte, un varón que funciona primariamente como un amante es denigrado como si fuera un mujeriego, mientras que uno que se ocupa demasiado de su aspecto es ridiculizado como un pavo real. Tal vez, tengamos que esperar algún tiempo todavía antes de que las balanzas de Marte y Venus alcancen una verdadera igualdad en el mundo social. El arquetipo puro de Marte nunca se levantará por esa especie de *desmasculinización*. En el reino de los arquetipos, Marte siempre parecerá masculino y Venus, femenina, aunque en la realidad, no siempre ocurra de esa manera.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Marte se aparece en los sueños, a menudo, aunque se manifiesta de un modo bastante diferente en los sueños de las mujeres que en los de los varones. En los sueños de las mujeres, pueden confundirlo con otros arquetipos, y dado que Marte tiene una reputación tan mala en la astrología contemporánea, tal vez exista la tendencia de atribuir casi todas las figuras masculinas negativas en un sueño femenino al malo de Marte. Sin embargo, si se presta algo de atención, podemos aprender a explicar la diferencia entre Marte y los otros planetas. Por ejemplo, el asesino serial o psicótico no es un Marte malo, sino un Plutón malo. El que tiene el tipo de mujeriego o vendedor viajante tampoco es Marte, es Mercurio. El soldado o guerrero puede que sea Marte o no: si está ocupado fundamentalmente en pelear, es Marte, pero si funciona en principio como la figura de autoridad uniformada, es Saturno. El atleta casi siempre es Marte. En los sueños de las mujeres, Marte aparece frecuentemente como el amante, en especial si sus atributos son primordialmente físicos, es decir, fuerza muscular, coraje, etc. Las mujeres suelen soñar con un amante misterioso y oscuro, cruel en algunos aspectos, pero con iniciativa en otros; no obstante, esto también es más Plutón que Marte.

De hecho, es muy fácil confundir a Marte con Plutón en el paisaje de los sueños, pues rigen a Escorpio en forma conjunta y, por lo tanto, comparten algunos territorios comunes. Sin embargo, en los sueños donde hay una tendencia hacia las imágenes veladas, por empezar, existe siempre la posibilidad de que una sombría figura masculina sea la figura de *animus* para las mujeres (Marte) o una sombra del soñador para los varones (Marte-Plutón). Es cierto que Marte puede simbolizar la figura del *animus*, tanto en la carta como en el sueño de una mujer, pero Marte en una carta femenina (y Venus en una masculina) tiende a representar al adolescente o el lado no desarrollado del *ánima* y del *animus*.

Las figuras más desarrolladas del *ánima* y *animus* empezarán a aparecer, a medida que la persona comience a buscar su propio conocimiento y a alcanzar su propia conciencia. Esto puede expresarse en figuras más enfocadas y maduras, como el Sol y Júpiter como *animus*, y la Luna y Juno como *ánima.* (Véanse los capítulos sobre el Sol, Júpiter, la Luna y Juno).

En los sueños o trabajos con la imaginación de los varones, Marte vuelve a ser un atleta, un héroe o un guerrero. El punto importante para los hombres es evaluar su propia relación con estas figuras. Si el guerrero no logra luchar o el atleta no puede correr, el Marte del hombre necesita fortalecimiento; si el héroe se vuelve cruel, el soñador debe transformar su propia energía marciana, transformándola de rabia en fuerza. Si el soñador mismo tiene el papel de héroe, entonces Marte es una fuerza orientadora positiva para él.

Cuando Marte se convierte en un problema para una persona, a menudo se aparecerá en los sueños (tanto a los varones como a las mujeres) como la figura que físicamente amenaza o persigue al soñador (Este, comúnmente, se despierta muy asustado). Si en el horóscopo hay un Marte debilitado, estos sueños servirán para despertar al soñador ante el hecho de que lo están intimidando, y esas amenazas no siempre adquieren la forma de violencia física tampoco. Es probable que haya alguien permanentemente de pie, parado en una habitación, gritándole al soñador y llorando sin cesar, de modo que este permanece sin habla y sin deseo o imposibilitado de interrumpir y defenderse, aunque este tipo de emoción de enojo irrefrenable puede manifestarse como un problema de la Luna-Marte en la carta.

Gran parte del reino animal está regido por Marte, pero en especial son los perros los símbolos de Marte en los sueños. Salvo cuando hay una figura femenina rodeada por una jauría de perros (o lobos), la que, por cierto, entonces será Diana/Artemisa; el perro pertenece al reino de Marte. La libido es también un instintivo atributo marciano. ¿Qué es lo primero que hacen los

perros cuando se presentan (después de que dejaron de ladrar)? ¡Meten las narices en sus partes pudendas! La mayoría de los dueños de perros suelen admitir el importante rol que tiene el perro en su vida y, a menudo, sospecha que sirve para resaltar su función marciana. Pero, si tenemos la inclinación de decir que los perros empiezan a parecerse a sus amos al cabo de un tiempo, entonces, tal vez podamos llegar un poco más lejos y sugerir que el perro también puede encarnar la psicología de su dueño, especialmente su *animus*. Determinar quién es el amo puede resultar difícil de descifrar, digamos, en una familia de cuatro miembros, donde el perro elabora una alianza con todos ellos, pero al cabo de un tiempo, es posible detectar con quién se ha identificado el perro psicológicamente.

Otro aspecto de la libido marciana en el contexto moderno es el auto (tal vez, en los tiempos antiguos era el caballo). De cualquier modo, aunque uno pueda sentirse tentado a pensar en el auto como un medio de transporte –y, entonces, perteneciente al reino de Mercurio– es un objeto mecánico y para la mayoría de la gente, se ha convertido en una extensión de su ego. Los hombres especialmente sueñan con sus autos: cuánta potencia tiene su motor, el aspecto mecánico en particular o si funciona bien, qué velocidad alcanza, etc.; las defensas dañadas y las ventanillas rotas pueden tener una obvia connotación de la psique del soñador. Una mujer también puede soñar con su auto, pero más relacionado con el color o la antigüedad (¡su situación cosmética!) o quién lo conduce.

Luego, están los sueños donde salen a la superficie las acciones de proeza física. Una mujer que promedia los cuarenta años empezó una campaña de salud, bajó veinticinco kilos y, por primera vez en su vida, empezó a hacer ejercicios físicos y a disfrutar del entrenamiento, particularmente el trabajo con pesas (hacer pesas = Marte). Sus sueños reflejaban el tono y la fuerza de su cuerpo esculpido a nuevo, soñaba que corría maratones y ganaba, que pasaba por las bases navales y aventajaba a los infantes

de marina. Grande era su sorpresa de que pudiera correr, patinar, caminar o nadar durante kilómetros (en sus sueños) sin siquiera cansarse.

La gente que está por competir en pruebas deportivos o de cualquier otra índole –como competencias verbales, de piano o de tejido (a pesar de Atenea)–, a menudo tiene sueños en los que libera la ansiedad de no poder hacerlo. Tal vez, hay diversos obstáculos en el camino del corredor hacia el evento que le impiden llegar.

REMEDIOS PLANETARIOS

La violencia, atributo marcadamente negativo de Marte, parece estar siempre en aumento en la sociedad moderna. No importa hacia dónde uno mire, allí está. La presencia marciana sale a la superficie de muchas maneras, más de las que imaginamos, desde gigantes estadios deportivos hasta fuerzas policiales que deben desconcentrar turbas en las competencias de la Copa del Mundo, más allá de que el equipo de los revoltosos haya ganado o perdido. Los actos de violencia al azar están fuera de control y parece que crecen por todas partes. En las áreas urbanas, el aumento de las bandas ha alcanzado proporciones alarmantes, y en muchas culturas, la actividad terrorista está en alza. Pero lo que todavía es más terrible en la actualidad es ver cómo la sociedad violenta nos afecta de manera adversa mediante nuestros hijos. Los niños en edad escolar llevan armas a la escuela, se enfurecen por cualquier cosa con la maestra o con sus compañeros y, de golpe, una pila de cadáveres ensangrentados se desparrama en las instalaciones del establecimiento. Tales actos han fomentado batallas similarmente sangrientas en el sector político, entre los que hacían cabildeos para que haya control de armamentos y los de la asociación que aboga por el libre derecho de poseer armas, sin restricciones gubernamentales (NRA, *National Rifle Association*). No, por cierto, Marte todavía no está menguando.

Sin embargo, todo esto es una manifestación exagerada y marcadamente negativa de Marte. ¿Qué hay de sus cualidades positivas? Como hemos visto, hay momentos en los que, en verdad, necesitamos la energía marciana en nuestras vidas, períodos en los cuales tenemos que ser más enérgicos y estar más reafirmados. Durante esas etapas, tal vez deseemos aumentar el componente marciano dentro de nosotros, por una diversidad de métodos. Un buen Marte puede darle el coraje de enfrentar a un funcionario bancario, un agente de la oficina recaudadora de impuestos o al intimidatorio abogado que puede leer su falta de fortaleza y procede a pasarlo por encima. De hecho, cuando Marte está afligido en la carta, puede causar serias consecuencias en una persona. Es probable que ocurran accidentes que en apariencia son menores y que con el tiempo, finalmente, contribuyen con lo que se asemeja a una avalancha que nos cae encima por ser víctimas de un Marte débil. Vale la pena fortalecer a Marte, no sólo por una cuestión de autopreservación, sino también porque es bueno para su salud.

Un buen Marte mantiene a una persona en buena forma, física y mentalmente. Si Marte es débil, puede acarrear serias consecuencias para las defensas del cuerpo; en especial, si Marte está en contacto con Saturno o Neptuno natal, es probable que usted quiera fortalecer su sistema inmunológico. Los glóbulos rojos en la sangre, una buena circulación sanguínea y suprarrenales fuertes, son todas funciones de un Marte saludable. Un fuerte *chi* en el cuerpo mantiene la salud y la vitalidad, y estimula el pensamiento claro y las acciones correctas. Las artes marciales (llevan este nombre, por Marte), en especial las distintas formas de T'ai Chi y de Chi Kung, son excelentes prácticas para aumentar o fortalecer a Marte e, incluso aquellos que son almas demasiado enérgicas, cuya energía marciana es demasiado fuerte, pueden beneficiarse aquí también. Tal vez, la mejor manera de equilibrar a un Marte excesivamente fuerte, sin matarlo, sea adoptar la práctica de una de estas artes marciales. Sin embargo, tenga cuidado

con esto. Elija una de las artes en particular, que enfatice el aspecto espiritual o meditativo de la disciplina (*no* el karate asesino). Un enfoque de meditación respecto de las artes marciales construye la concentración, el control y la disciplina, al igual que el coraje, es decir, todos los atributos más positivos del arquetipo de Marte. En realidad, cualquier tipo de actividad física que fortalezca o tonifique el cuerpo, ayudará a incrementar a Marte, dado que este es *físico*.

A Marte siempre se lo ha asociado con el hierro y el color rojo. Hacer pesas es una manera obvia de fortalecer nuestro Marte, igual que ingerir alimentos ricos en hierro. Todo tipo de ornamento hecho de hierro aumenta la energía marciana. Su piedra preciosa es el coral rojo, que no es demasiado costoso, resulta fácil de conseguir y puede usarse también para fortalecer el poder de Marte. Para obtener mejores resultados, coloque un conjunto de coral rojo en medio de una cruz de hierro, o algo similar. También podemos aumentar su fortaleza meditando sobre el rojo o vistiendo ropa de ese color. Sin embargo, esto sólo se recomienda cuando Marte es sumamente débil en el horóscopo; de lo contrario, puede tender a volver a una persona demasiado agresiva, ya que los colores son fuerzas muy poderosas. Aquellos que sienten que Marte es demasiado fuerte, pueden beneficiarse evitando la comida muy condimentada, el hierro y el color rojo. ¡Manejar un auto deportivo rojo brillante por encima del límite de velocidad permitido, definitivamente *no* es aconsejable!

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

En nuestra sociedad, Marte se encuentra en todas partes, y todo cuanto tenemos que hacer es abrir los ojos para verlo. El verdadero interrogante es cuándo queremos recurrir a él e incorporar este arquetipo a nuestras vidas. Queda claro que mucha gente tiene exceso de Marte; entonces, necesita calmar ese fuego marcial y, en cambio, fortalecer la energía de Venus o de la Luna.

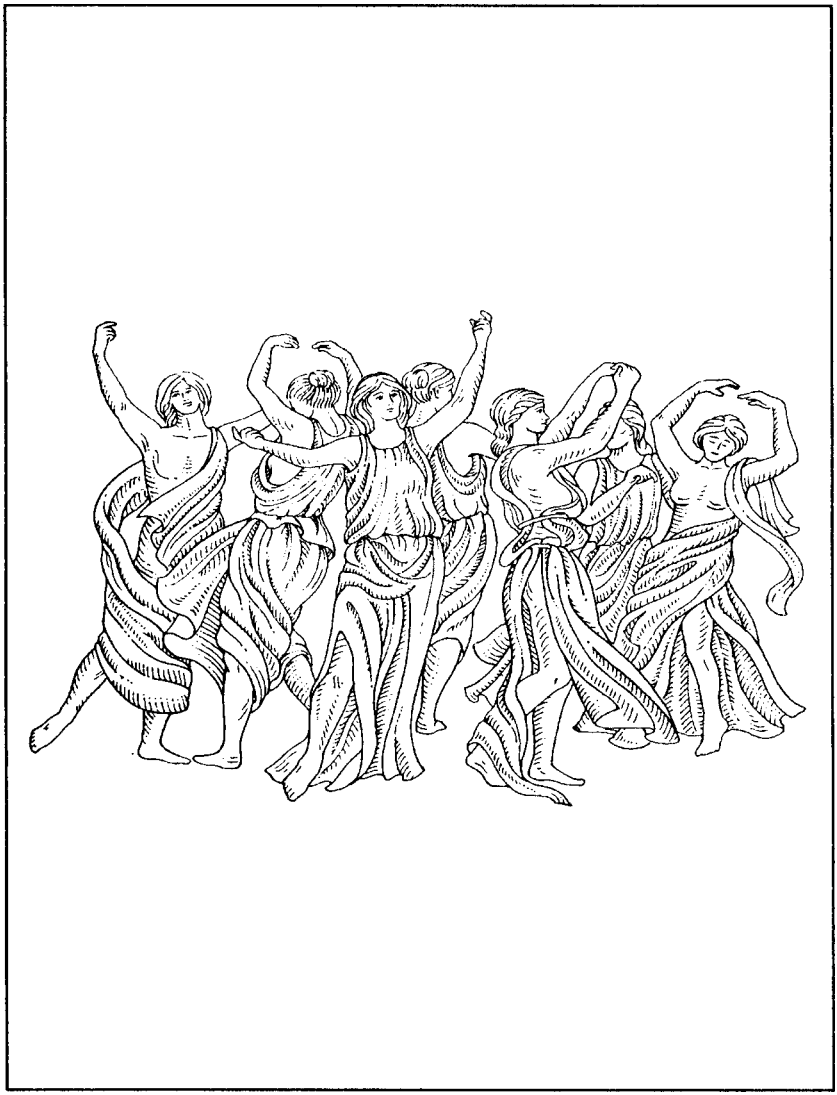
Sin embargo, es probable que ello no sea cierto para la mayoría de los lectores de este libro. Los alumnos de astrología y los pensadores pertenecientes a la *New Age*, en general, tienden a ser pacíficos y hasta pasivos, no ansiosos o, lisa y llanamente, con miedo a ser enérgicos, aun cuando lo necesiten. Para esas personas, el poder de Marte puede ser una fuerza muy positiva. Siempre que sienta que no ha logrado estar a la altura de sus principios, porque quería evitar un conflicto o un enfrentamiento, siempre que sienta una falta general de energía y pasión por la vida, siempre que permita que los demás peleen sus batallas por usted, es ahí donde más necesitará a Marte en su estructura psicológica y espiritual. Utilice algunas de las técnicas mencionadas, como practicar un deporte o artes marciales, o incorpore a Marte poderosamente en su vida.

PARTE III

LOS ASTEROIDES

Capítulo 11

INTRODUCCIÓN A LOS ASTEROIDES



SURGIMIENTO ARQUETÍPICO

¿Qué ocurre con los asteroides en la astrología? Literalmente, son miles de asteroides identificados con nombre en el cinturón que les pertenece y cada día se descubren otros nuevos. ¿Qué debemos hacer con todos estos pedazos de roca que flotan en nuestro sistema orbital, de tamaños que varían desde una pequeña piedra hasta una gran isla? ¿Habrá que considerarlos como un nuevo arquetipo que surge? Creemos que así es. Piense en lo siguiente: apenas han transcurrido treinta años desde que una efemérides estuvo lista para que los astrólogos la utilizaran, citando las posiciones de los primeros cuatro asteroides descubiertos[1] . Dado que ya han completado con éxito su primer retorno de Saturno, ¿constituyen ahora una seria realidad, y nosotros, los astrólogos, hemos adelantado acerca de nuestra comprensión respecto de ellos, lo suficiente como para provocar un cambio de paradigma en la astrología, o sea, para incluirlos en el análisis del horóscopo? De hecho, no todos van a tener prominencia y, a veces, ninguno de ellos será destacado, pero, en otros casos, hablarán alto y claro y, algunas veces, ¡mucho más claramente que los planetas mismos!

Supongamos por un momento que nunca trabajó antes con asteroides y no está familiarizado con su significado y sus glifos. ¿Por dónde empezaría? Hagámoslo con los cuatro originales: Ceres, Palas Atenea, Juno y Vesta. Estos cuatro primeros asteroides se han convertido ahora en una inclusión normal en las cartas de muchos astrólogos contemporáneos. ¿Por qué estos cuatro? Aparentemente, los nombres particulares que les asignaron fue al azar, pero al examinar las raíces con mayor detenimiento, vemos que estas cuatro diosas de Grecia eran parte del núcleo de la familia olímpica. Los doce dioses del Olimpo eran las principales

---

[1] Bach, Eleanor y George Climlas, *Ephemerides of the Asteroids: Ceres, Pallas, Juno, Vesta, 1900-2000* [Efemérides de los asteroides: Ceres, Palas, Juno, Vesta, 1900-2000] (Nueva York: Celestial Communications, 1973).

deidades que debían supervisar los asuntos de otros dioses y de los mortales en la Grecia clásica.

Es aquí donde el surgimiento arquetípico entra en escena. Desde un punto de vista social, cultural y energético, se crean nuevos paradigmas; algunos de ellos, de hecho, se deben al ciclo y cambio planetario. Otros tienen que ver con la evolución de las especies y de la Tierra misma. Un cambio de notables proporciones se produjo en los últimos doscientos años, en cuanto a que los valores centrados en lo femenino en la sociedad empezaron a tomarse en cuenta seriamente otra vez. Y en coincidencia con eso, se produjo la mención y el bautismo de los cuatro asteroides a comienzos del siglo XIX, con nombres de deidades femeninas que, coincidentemente, representaban el mismo tipo de energía que se volvía a honrar en nuestra cultura.

ATENEA, LA VOZ DE LA HIJA

Bolen, Woolger y Downing, por citar algunos, nos dieron información psicológica y contemporánea sobre cómo varias de estas diosas de la Grecia clásica han tenido influencia en la vida de la gente[2]. No podemos ignorar el hecho de que esta explosión de literatura orientada hacia un marco de referencia femenino también era coincidente con un cambio cultural, como punto celestial de referencia. De las siete diosas que Bolen menciona, cuatro de ellas son nuestros cuatro asteroides originales, y las otras tres son arquetipos planetarios.

Bolen acaba de escribir sobre "la era de la hija"[3]. ¿Quién es

---

[2] Bole, Jean Shinoda, *Goddess in Everywoman* [La diosa en toda mujer] (Nueva York: Harper & Row; 1984); Christine Downing, *The Goddess: Mythological Images of the Feminine* [La diosa: imágenes mitológicas de lo femenino] (Nueva York: Crossroad Press, 1981); Roger y Jennifer Woolger, *The Goddess Within* [La diosa interior] (Nueva York: Fawcett, 1989).

[3] Bolen, Jean Shinoda, *The Millionth Circle* [El millonésimo círculo] (Berkeley, CA: Conari, 2000).

la hija y qué representa? Una asociación mítica inmediata con la figura de la hija, probablemente sea Atenea, la hija de Zeus. Un oráculo profetizó que la descendencia de Zeus y de la titanesa Metis (cuyo nombre significa "consejo"), daría como resultado el nacimiento de un hijo que, finalmente, iba a tomar el poder. Zeus reaccionó con rapidez y de manera impulsiva, e intentó engañar al destino, tragándose al niño nonato. No obstante, hasta el mismo Zeus está sujeto a las leyes del destino y, por lo tanto, no pudo contener esta poderosa energía y dio a luz, por su frente, a una dinámica aparición, Atenea, que de ningún modo era un varón, sino una mujer (A pesar de que Hesíodo la describe como "una mujer, pero como si fuera un hombre").

El acto de Zeus –el padre– que hizo nacer a su hija fue un paso muy importante y simbolizó algo más que el simple hecho en sí mismo. El padre ahora había dado a luz, teniendo en cuenta un instinto paternal de profundo compromiso, que iba a unirlos en espíritu para siempre. También le permitió a Zeus relacionarse con el prodigio de esta joven que le pertenecía, en lo que probablemente era la mejor relación que alguna vez había tenido con una mujer. Atenea, en cuanto hija, se convirtió en la voz de la generación venidera y representó la segunda camada del Olimpo heredera de los altos puestos de sus mayores, pero como ocurre con todas las generaciones, ahora lo realizaría a su manera.

Para cuando las diosas griegas habían adquirido estatus olímpico, la sociedad de Grecia tenía un concepto muy poco definido de las mujeres. La única manera posible de que una mujer pudiera tener una voz fuerte, era hacer resonar la voz del padre, del marido, o algún aspecto de la sociedad patriarcal en la que se encontraba. Por lo tanto, Atenea como arquetipo empezó a identificarse como la hija de su padre, Zeus, y la diosa en los tiempos contemporáneos, así como también el asteroide Palas Atenea ha llegado a representar la relación de la hija con su padre. Y, por cierto, esto se confirma en el trabajo que se realiza en las cartas. Una fuerte posición de Atenea en una mujer anuncia

de inmediato el punto número uno a considerar: hablemos de usted y de su padre.

En la Grecia clásica, la relación padre-hija tal vez haya necesitado una estricta aplicación de la ley patriarcal, como la que establecieron Zeus o Apolo. Sin embargo, en los tiempos modernos, Atenea puede considerarse como la hija que está unida a su padre de una manera emocional y/o psicológica, y que, en muchos casos, le ha conferido una firme base de coraje y de capacidad de liderazgo, como para actuar en nombre propio, más allá de lo que esa voz represente. Muchos de nuestros ejemplos modernos de mujeres del tipo de Atenea suelen tener un fuerte compromiso para hacer oír las necesidades de las mujeres, colectivamente en nuestra sociedad (Los horóscopos de Jane Fonda, Candice Bergen y Oprah Winfrey, de inmediato vienen a la mente, pero como ejemplo rutilante de esto, ofrecemos la carta de Hillary Rodham Clinton, quien encarna este tema muy marcadamente).

Las historiadoras feministas, en sus teorías, han sostenido que muchas de las diosas de Grecia provenían de culturas anteriores. Atenea, como hija que salió de la cabeza de Zeus, bien puede tener raíces más lejanas en el Cercano Oriente. La vincularon con la diosa serpiente Neith, Medusa, la Madonna negra y una diosa guerrera amazona[4] . Tal vez, las imágenes de esas encarnaciones anteriores llegaron con ella a Grecia por medio de su casco, espada y escudo de serpiente. De manera similar, la diosa del oráculo o *pythia*, que anunciaba las profecías de Apolo en Delfos, puede haber sido una adoradora de la diosa Pitón que habitaba en la garganta, una energía vital a la que se honraba mucho antes del descubrimiento que Apolo hizo de este antiguo santuario para la Tierra en honor de Gaia. Es probable que Ariadna sea retratada en la literatura como la dama que tenazmente sujetó el hilo que, al fin, liberó a Teseo del laberinto de Creta, pero muchos creen

---

[4] George, Demetra, *Asteroid Goddesses* [Diosas asteroides] (San Diego, CA: ACS Publications, 1986).

que ella es una antigua diosa de la isla.

Volviendo al tema de la hija, las mujeres lentamente se han ido introduciendo en áreas del mercado laboral que alguna vez estuvieron reservadas únicamente a los varones. Desde el movimiento femenino de fines de la década de 1960 y comienzos de la del setenta, se puede hallar a la mujer en aspectos de la sociedad donde antes les fue prohibido incursionar. No tenemos que mirar demasiado atrás para ver que las mujeres tenían muy pocos derechos individuales, incluso hace un siglo, antes de que ganaran el derecho a votar; previamente, ni siquiera gozaban del derecho de propiedad. Nadie, ni siquiera Zeus, hubiera sospechado que su hija se hubiese introducido calladamente y comenzado a remodelar y reformar los aspectos de la sociedad, como si estuviera amasando. Si bien se necesitaron tres mil años, las mujeres ahora están listas y preparadas para asumir una posición de liderazgo en la mayoría de los segmentos de la sociedad, y no por medio de la espada de la batalla, sino por la espada del intelecto, o sea, la herramienta fundamental de Atenea. Su ardid consistió en asemejarse a un hombre, pasando inadvertidas, ocupando roles que eran necesarios, es decir, mujeres que parecen hombres, actúan como hombres, hablan como hombres e, incluso, se visten como hombres, hasta que *voilà*, allí están en cantidades suficientes para marcar la diferencia.

LOS DOCE DIOSES OLÍMPICOS

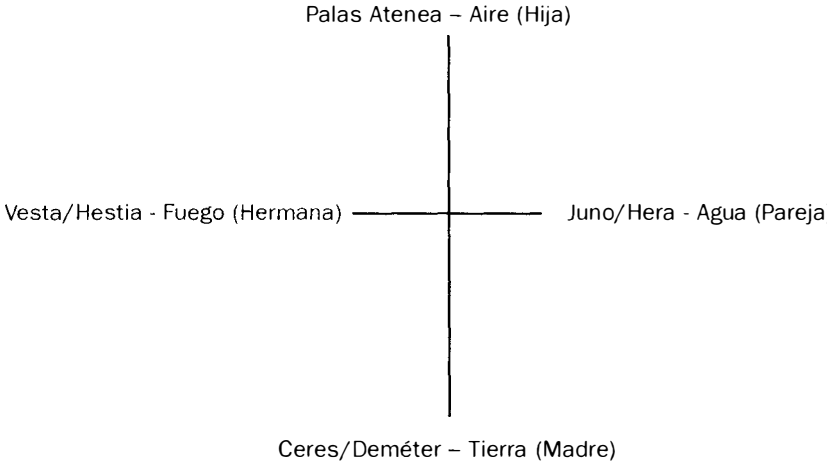
Hemos visto que había doce dioses y diosas principales que constituían el consejo del Olimpo. Seis de ellos son varones y seis, mujeres, y trabajan en tándem, complementándose entre sí. Tal vez, ese haya sido el mismo momento de la mitología griega en que el gobierno y el poder masculinos y femeninos estuvieron divididos en partes iguales. Los primero cuatro asteroides que se descubrieron y anotaron en una carta a comienzos del siglo XIX, llevaron el nombre de cuatro de las diosas que tenían su lugar en

el consejo olímpico. Ceres, Juno, Palas y Vesta no son sólo cuerpos adicionales que flotan allí en el espacio, sino que están conectadas con las energías arquetípicas que definen importantes aspectos de una cultura.

Cada una de estas cuatro diosas forma parte de la familia de Zeus, y están relacionadas íntimamente y fuertemente definidas por las leyes, cultura y mitos que dieron forma a la antigua Grecia. Tres de estas cuatro diosas eran hermanas de Zeus; la cuarta, Atenea, era su hija. Las tres hermanas tenían distintas funciones. Si lo desea, podemos vincular las funciones de estas cuatro diosas con los cuatro elementos clásicos de la astrología. Ceres (Deméter), conectada con el principio de la Tierra, era considerada la Madre Tierra o diosa de las cosechas. Juno (Hera), conectada al principio del Agua, se expresaba mediante el sentimiento; era la pareja de Zeus y llegó a encarnar la institución del matrimonio. Vesta (Hestia, una diosa virgen), relacionada con el hogar y, por lo tanto, vinculada con el fuego en su papel de sacerdotisa, representa el lazo entre el reino físico y el espiritual. Y finalmente, está la hija, Atenea, la diosa virgen que representa el principio del aire, y guía a los héroes y heroínas para que tomen decisiones inteligentes. En el trabajo con las cartas natales, desempeñan su correspondiente papel. Las diosas vírgenes, las diosas madre y las del amor son los tres temas principales por los que las mujeres suelen sentirse impulsadas en la vida.

Hay otra razón para considerar este cuarteto de diosas que corporizan un todo estructural. Si bien sus energías arquetípicas representan los cuatro elementos, también representan a la madre, la hija, la esposa y la hermana. ¿Qué puede ser más básico para los aspectos relacionales entre los seres humanos que esto? La palabra clave es *relacional*. No hay una mejor manera de diferenciar a la mujer del varón ni mayor fuerza intrínseca de una mujer, que su capacidad para establecer relaciones. Estas cuatro diosas, entonces, y tal vez todo el cinturón de asteroides, pueden observarse como el segmento del cielo que separa las necesidades

individuales (planetas personales) de las necesidades sociales y colectivas (planetas transjupiterianos). De hecho, es posible simbolizar el cinturón de asteroides con el segmento de las relaciones de la vida.



Algunas cartas natales muestran a uno de los cuatro asteroides que hablan alto y claro, mientras que en otras pueden aparecer los cuatro en coro y dejar que el individuo decida cómo instrumentarlos. En la persona que tiene los tres temas principales que se hacen sentir, puede resultar un conjunto de circunstancias[5] desafiante o –lisa y llanamente– neurótico. En dicho caso, tenemos a cuatro diosas que compiten entre sí por el individuo, como en la competencia mitológica entre Afrodita, Atenea y Hera que desencadenó la Guerra de Troya. El caso que mostramos es el de Hillary Rodham Clinton[6].

[5] Los tres temas principales son: 1) la diosa virgen, encarnada por Atenea, Vesta y Artemisa; 2) la diosa madre, encarnada por Gaia, la Luna y Deméter; y 3) la diosa del amor, encarnada por Venus, Psique, Perséfone y Juno.

[6] Datos de la carta natal de Hillary Clinton en el sitio web de Lois Rodden,

La carta natal de Hillary es un buen ejemplo de los tipos de las tres diosas en funcionamiento, en especial Atenea. Su carta se caracteriza por un marcado patrón de aspectos llamado T cuadrada, entre su Ascendente, Urano, la Luna y Juno. Además, Atenea es el planeta más elevado y está fuertemente aspectado con la T cuadrada. En esta carta, las diosas están vivitas y coleando, pero cada una de ellas representa un dominio diferente. Atenea es la diosa virgen que se motiva por la carrera; la Luna es la diosa madre y Juno, la de las parejas, la esposa leal "hasta que la muerte nos separe".

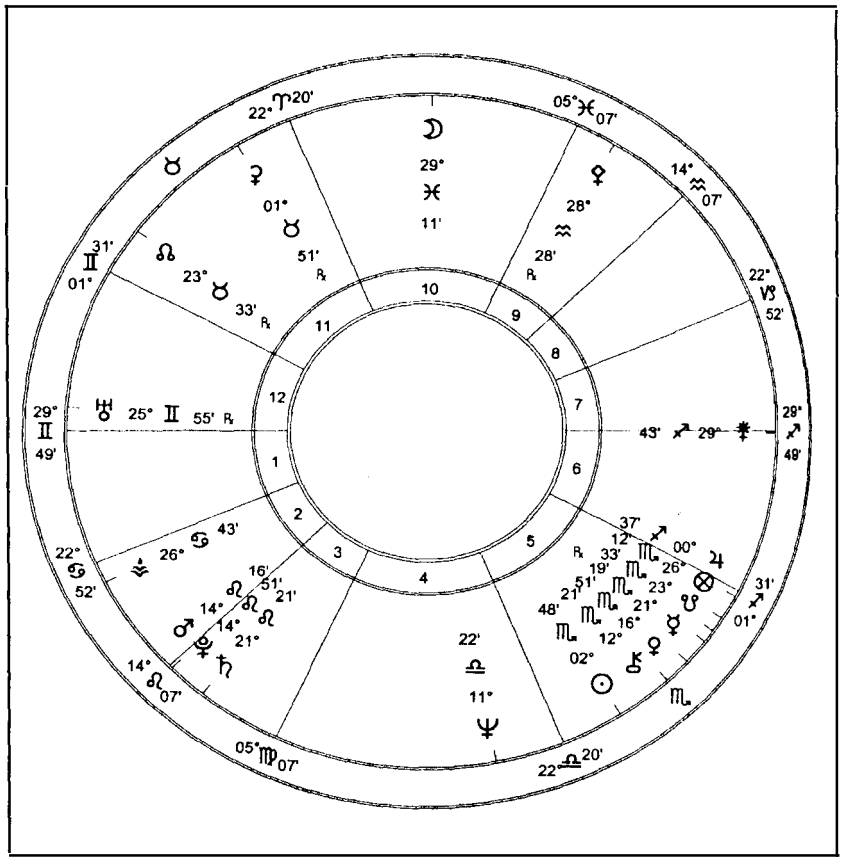
En el capítulo sobre Juno de este libro, pueden encontrarse historias sobre Zeus y Hera. Estas dos deidades, en verdad, tal vez mantuvieron una relación mucho más profunda y abarcadora de lo que los antiguos narradores sugieren (como gran parte de lo que informaron basándose en la fidelidad conyugal y los conflictos). Parece que la prensa, en aquel entonces, no era más amable que ahora. Más allá de lo que Hillary revela en su autobiografía, no podemos saber a ciencia cierta cómo reaccionó al enterarse de las innumerables infidelidades de su marido, sin ahondar demasiado en algo que, con claridad, es bastante personal para la pareja en cuestión. Lo que sabemos de los informes de la pren-

---

www.astrodatabank.com. Existe cierta controversia sobre la hora correcta de nacimiento. Además de la hora 20:00, también se usa las 8:00. Esta es la que el coautor –Ariel Guttman– prefiere. El último informe del sitio web de Lois Rodden, mientras este libro se está por imprimir, es: Celeste Longacre la cita como horario las 20:00. Sin embargo, Hielen Applegate da cuenta de un artículo del *Chicago Sun Times* que afirma: "Su madre ingresó en el Hospital Edgewater después de medianoche y Hillary nació temprano en la mañana del 26 de octubre". A los efectos de este debate, casi no hay diferencia según sea la hora utilizada, porque la prominencia de estas diosas ejerce dominio en las cartas natales.

HILLARY RODHAM CLINTON

26 de octubre de 1947/20:00:00 Hora central estándar/Chicago, Il
Casas Koch



sa actual es que es evidente que un mito llegaba a su fin. Todo lo que una primera dama puede hacer, en verdad, es mantener tieso su labio superior y conservar la sonrisa para la cámara. (Jacqueline Onassis tuvo que hacer lo mismo, incluso mientras sostenía en su regazo el cuerpo ensangrentado de su marido, entre los rumores que flotaban sobre su relación con la diosa sensual de la época, Marilyn Monroe. Aun así, Jacqueline mantuvo la compostura para

las cámaras, y es interesante destacar que su carta también muestra a un Juno prominente, en conjunción con el Ascendente y el Nodo Meridional: otro aspecto de "primera dama").

Atenea era la hija de Zeus, y Hillary bien puede haber sido la hija de su padre, comprometida en hacer cumplir las leyes de la tierra (es abogada y senadora de los EE.UU.). El apoyo público de su marido, aun en los momentos más humillantes del escándalo, tal vez la mostraron como una dependiente Hera, traicionada una vez más, pero ¿qué sucedía en sus pensamientos más íntimos con tantos planetas en Escorpio y un Juno ubicado con tanta fuerza? Puede estar seguro de que si no exterioriza su rabia y su enojo, hay una enorme cantidad de emociones subterráneas bullendo debajo de la superficie. En este caso, la fuerte Atenea en su carta la ayuda a seguir adelante, infundiéndole coraje, fortaleza y resistencia necesarios para ser fuerte y poder controlarse, además de susurrarle entre bastidores: "Olvida a este tipo, tú tienes tu propia fuerza política y visión". Entretanto, Hera le dice en voz baja: "Quédate a su lado y apóyalo; es un buen compañero en muchos otros aspectos". Estas son las voces que innumerables mujeres enfrentan a la hora de tomar la decisión, a veces bastante angustiosa, sobre si permanecer en el matrimonio o separarse.

La resonancia sabiana de Hillary es el grado vigésimo séptimo de Leo, que refleja "la luminiscencia del alba en el cielo oriental", imagen que recibe el amanecer de un nuevo día, después de una oscura noche para el alma. El opuesto correspondiente es una "fiesta para ayudar a levantar una casa", hecho que retrata un servicio comunitario[7].

---

[7] La resonancia sabiana se basa en el uso que hace Ariel del material suministrado en el libro *An Astrological Mandala: The Cycle of Transformationes and Its 360 Phases* [Mandala astrológico: ciclo de transformaciones y sus 360 fases] de Dane Rudhyar (Nueva York: Vintage Books, 1974). La resonancia se encuentra allí donde se produce la separación angular del grado de fase lunar (fortuna) en el que uno ha nacido, y su correspondiente grado opuesto (espíritu).

LOS ASTEROIDES COMO ENCARNACIÓN DE LA INTEGRIDAD FEMENINA

Tal vez haya en todo esto algo más que una correlación mitológica. Los sumerios tenían algunas ideas muy bien definidas sobre nuestro sistema solar. El escritor Zecharia Sitchin afirma haber hallado evidencia de que los sumerios creían que el cinturón de asteroides una vez había sido un planeta completo[8], que se deshizo en pedazos de roca orbital, debido a una turbulenta colisión celestial prehistórica, que envió a todos los planetas, y hasta al mismísimo Sol, a una nueva órbita. Estos fragmentos planetarios no eran simplemente cualquier planeta, sino que alguna vez formaron parte de la Tierra. El choque, en verdad, partió un pedazo entero de Tierra y lo lanzó a orbitar a otro espacio. La turbulencia celestial continuó hasta que, por último, este desprendimiento de nuestro planeta se partió en los miles de fragmentos de roca flotante que ahora conforman el cinturón de asteroides. Los sumerios tenían un nombre para este segmento del cielo, lo llamaban el *brazalete martillado.* No importa si esta historia es cierta en su totalidad o sólo parcialmente, pues podemos ver los asteroides, no como a entidades separadas, sino como un cuerpo que se expresa en una órbita de manera simbólica, como muchas partes diferentes de un ser completo. En consecuencia, hay un vínculo muy definido entre nuestro planeta Tierra (Gaia) y el cinturón de asteroides, lo cual tiene sentido en muchos aspectos.

El psicólogo jungiano Toni Wolf nos brinda el ejemplo de cuatro mujeres que constituyen dos grupos de polaridad en la vida[9]:

---

[8] Sitchin, Zecharia, *The Twelfth Planet* [El duodécimo planeta] (Santa Fe, NM: Bear Co., 1991).

[9] Wolff, Toni, *Structural Forms of the Feminine Psyche* [Formas estructurales de la psique femenina], trad. de Paul Wazlawik (Zurich: Carl Jung Institute, 1956).

Madre: _____ : Hetaira
Amazona: _____ : Medium

Los cuatro asteroides entran fácilmente en este modelo: Madre = Ceres; Hetaira = Juno, Amazona = Palas, Medium = Vesta. Hay también cuatro festividades que se celebran en todo el mundo y simbolizan los dos equinoccios y los dos solsticios. Dado que tienen que ver con la naturaleza (Gaia, nuestra Tierra), podría considerarse que están honrando a la Tierra o a lo femenino en cierto modo. Además, tenemos los días que caen en la mitad de los solsticios y los equinoccios (*quarter days*)* del calendario celta. Éstos son *Candlemas* [Festival de la Luz; día de la Candelaria]: se celebra el 1 de febrero; *Beltane* [Festival de las flores; día de la Virgen]: se celebra el 1 de mayo; *Lammas* [Festival de la cosecha]: se celebra el 1 de agosto; y por último *Samhain*: se celebra el 1 de noviembre, corresponde al *Halloween* o festividad de Todos los Santos, y también al Día de los Muertos, según la cultura latinoamericana.

Si bien nuestro principal interés son los cuatro asteroides antes mencionados, no hay que olvidar que los cientos y miles de asteroides ya identificados con un nombre poseen fuerte conexión con el reino mítico y arquetípico, y al ser las leyes de la sincronicidad lo que son, representan magníficamente la naturaleza de estos arquetipos. Pero ¿dónde trazamos la línea para considerar la inclusión de energías adicionales en el horóscopo? Bueno, si lo pensamos desde un punto de vista mítico y arquetípico, y nos hacemos eco de lo que presentamos en este libro, entonces, por cierto querremos examinar algunos asteroides que llevan nombres de personajes con los cuales tiene particular afinidad. ¿Es

---

* N. de la T. *Quarter days*: son los días que se encuentran a mitad de camino entre los solsticios y los equinoccios. Se originaron como fiestas paganas en el Norte de Europa y las Islas Británicas. Tradicionalmente marcan el comienzo de las cuatro estaciones.

Isis, Ginebra, Icario o Pan? ¿Es Lilith, Marduk o Atlantis? Si retrocedemos hasta las civilizaciones egipcia, celta, griega, hebrea y babilónica, o más lejos aún, a las civilizaciones anteriores al diluvio, estos asteroides ya se anunciaban como las partículas emisarias provenientes de mundos olvidados hacía mucho tiempo (y que están inmersos en su psique a modo de horóscopo, de una manera particular).

Si siente que tiene una fuerte conexión con alguno de estos mitos, símbolos o caracteres, mediante sueños y visiones, por la imaginación activa, la meditación o por el reconocimiento visual y la resonancia con obras artísticas, las probabilidades son que haya un asteroide o algún cuerpo celeste que sea pertinente. Jacob Schwartz nos ha legado la obra *Enciclopedia of Asteroid Names* [La enciclopedia de los nombres de los asteroides] publicada en 1996; el autor también ofrece efemérides personalizadas de los asteroides que uno desee[10]; examínela y compruebe cómo puede cuadrar dentro de su esquema en su carta natal y en su vida. Las voces nos hablan de muchas maneras, y esta nos brinda una fuerte conexión física.

---

[10] Dr. Schwartz, Jacob, Ph.D., *Asteroid Name Encyclopedia* [La enciclopedia de los nombres de los asteroides] (St. Paul, MN: Llewellyn Publications, 1995).

Capítulo 12

CERES,
DIOSA DE LA COSECHA



ASTROLOGÍA Y MITO

En el día en que se iniciaba el siglo XIX se descubrió el primer asteroide; lo bautizaron Ceres por la diosa madre romana relacionada con la cosecha y la agricultura. No sólo fue Ceres el primero en ser descubierto (ahora ya se han identificado cerca de 5.000), sino que fue también el mayor, convirtiéndose de ese modo en la madre de todos los asteroides. Es significativo que Ceres haya sido descubierto en esta fecha, porque el siglo XIX presagió una era que sentaría precedentes para la mujer. Es decir, los derechos femeninos empezaron a hacerse sentir de una manera sumamente clamorosa y política en Occidente, en forma colectiva.

Ceres es el nombre romano para la diosa griega Deméter de las cosechas, cuyos fuertes gritos de desesperación por la pérdida de su hija Perséfone levantaron olas de conmoción por todo el mundo de los dioses. En forma similar, la introducción de Ceres en el panteón celestial del siglo XIX, tal vez nos esté indicando que la Gran Madre ha regresado para restituir a su hija –y a ella misma– al mundo (Sí, el primer asteroide, Ceres, celebró sus 200 años en 2001; Palas, la hija, los cumplió en 2002. Estas pueden llegar a resultar fechas históricas para las mujeres). Y el hecho de poder elegir –usar la *burka* o no usarla, ese es el dilema– tal vez sea una de las tantas dinámicas en juego.

Hay varias diosas que pueden considerarse como diosas de la Tierra, y a Gaia en particular (véase el capítulo aparte), pero Deméter es la descendencia de Gaia, la nieta, para ser más exactos. Gaia es la esencia de la Madre Tierra, es la Tierra misma. Ceres/Deméter, a dos generaciones, representa los frutos de la madre tierra, es decir, las flores, los campos, los alimentos. Ceres/Deméter está relacionada fundamentalmente con el cultivo de cosas y cómo son alimentadas para proveer ese crecimiento. En la antigua Roma, la griega Deméter se fusionó con la ancestral

diosa latina de la agricultura, llamada Ceres, una de las más veneradas del panteón romano, probablemente debido a su asociación con los cultivos y las cosechas y el aprecio por ellos.

Si bien se le asignan diversas parejas a Deméter (Zeus, Poseidón, Iasión, Dionisio), suelen ser de menor importancia para su mito. No es al principio del apareamiento al que Deméter/Ceres se aferra, sino más bien a la relación entre madre e hijo, en especial la madre con la hija, que resulta primordial en su vida, y las mujeres que tienen a Ceres fuertemente ubicada en sus horóscopos a menudo se hallan ligadas a este principio, de manera inexplicable, durante gran parte de su vida.

Según el mito, Perséfone –la joven hija de Deméter– fue raptada por Hades, dios del mundo subterráneo, y llevada a su reino de la oscuridad. Acerca de sus experiencias allí hay información más completa en nuestro capítulo sobre Plutón, pero en éste, nos interesa destacar la respuesta de Deméter, la madre. Estaba tan consternada por la pérdida de su hija que deambuló por el mundo en su búsqueda, triste, compungida y obsesionada. Desatendió su cuidado normal de la tierra a su alrededor y, por lo tanto, el mundo se tornó frío y yermo, desprovisto de la cariñosa tibieza de la Madre Tierra; así tuvimos el primer invierno. Los dioses se angustiaron tanto por la "muerte" de la tierra que tomaron intervención en los asuntos de Hades y negociaron el regreso de Perséfone al mundo exterior. Pero, debido a que Perséfone ya había probado el fruto del mundo subterráneo, se sintió obligada a pasar allí, al menos, la mitad del año. Siempre que Perséfone está con nosotros en la tierra, Deméter siente regocijo; la tierra florece convirtiéndose en primavera y se entibia en el verano. Pero, cuando Perséfone regresa al reino del oscuro señor, Deméter llora su pérdida otra vez; las hojas caen de los árboles y mueren, y el mundo se prepara para su sueño invernal. Luego, Perséfone surge al mundo exterior otra vez y Deméter nos bendice con una nueva primavera.

La búsqueda que Deméter hizo de su hija ausente fue el tema

de uno de los grandes cultos religiosos del mundo de la antigüedad, es decir, los misterios de Eleusis[1]. Según el mito, Deméter hizo una pausa en Eleusis, mientras buscaba a Perséfone. Allí ofició de enfermera para los hijos del rey. Sus aventuras en esa ciudad crean y recrean el tema del renacimiento místico, de modos demasiado complejos como para examinarlos aquí. Tal vez, el punto más importante sea que fue Triptolemo, hijo del rey, quien finalmente pudo darle a Deméter la información que necesitaba, pues él, junto a sus hermanos, había llevado el ganado a pastar a los campos cuando Hades raptó a Perséfone, y presenció el episodio completo. En recompensa por haberla ayudado a encontrar a su hija, Deméter le enseñó los misterios a Triptolemo, quien luego los transmitió a los demás. También le entregó un carruaje conducido por serpientes y le enseñó al mundo el arte de la agricultura. Los misterios eleusinos se celebraron cada año, y muchas figuras de renombre de la antigüedad fueron iniciadas. No obstante, estaba prohibido hablar de la naturaleza precisa de los misterios y, hasta el presente, no sabemos con exactitud qué sucedía en el santuario de Eleusis. Se tiene la suficiente certeza como para afirmar que era un pasaje místico de la muerte a la resurrección, donde Deméter y/o Perséfone daban a luz a una criatura divina en el corazón del mundo subterráneo.

Si bien el relato de Deméter y su hija constituye un mito muy importante en cuanto a las estaciones, su punto principal para los astrólogos míticos es la interrelación entre madre e hija, el primer vínculo e identificación, luego, la pérdida y separación, y finalmente, el reencuentro. Y si este mito ha llegado a representar el ritmo cíclico de las estaciones, también podemos observar en él a las estaciones en la vida de una mujer. Durante los años de virginidad, madre e hija son una; al pasar a los años de la

---

[1] Kerenyi, C., *Eleusis: Archetypal Image of Mother and Daughter* [Eleusis: Imagen arquetípica de madre e hija], trad. de Ralph Manheim (Nueva York: Shocken Books, 1977).

menstruación, cuando el proceso biológico se centra en el instinto de apareamiento, la hija se une al elemento masculino; y por último, en los años de la menopausia, madre e hija otra vez vuelven a unirse (al menos, eso es de esperar).

Perséfone, hija de Ceres, fue raptada por Plutón cuando era una joven doncella. No sabemos exactamente qué edad tenía, pero podemos presumir que se encontraba en la transición hacia la pubertad. ¿Cuántas jóvenes empiezan a separarse, psicológica y emocionalmente, de sus madres, en algún punto entre los doce y los catorce años, y ya no desean recibir de ellas casi ninguna supervisión ni influencia? La madre –como Ceres– tiene plena conciencia de esto y lamenta la separación, aun cuando no sea física (En muchos casos, la separación de hecho es física, como lo demuestra ampliamente la información estadística actual sobre divorcios, disputas por custodia y hasta secuestro de hijos).

Muchos de los primeros investigadores sobre asteroides relacionaron a estos en general –y a Ceres en particular– con el signo de Virgo. En el caso de Ceres, no se necesita demasiada imaginación, dado que la imagen pictórica de Virgo siempre ha sido una diosa cargando una parva de trigo recién cosechado; simbólica imagen que puede relacionarse tanto con Deméter como con Perséfone o con ambas. Y de hecho, el escritor astrológico romano Manilius, en un inusual sistema de reglas astrológicas que asignan signos zodiacales a las deidades más que a los planetas, le confiere a Ceres el gobierno sobre Virgo. En el Hemisferio Norte, el paso anual del Sol por el signo de Virgo llega a su pico en la estación de la cosecha (del 22 de agosto al 21 de septiembre). Si agregamos el paso anual de Mercurio y Venus por Virgo, justo antes, durante o después de la fecha del Sol, el período de la cosecha se extiende por un promedio de alrededor de sesenta días por año. Hacia finales de este ciclo, una vez que los campos y las huertas quedan barridos, las hojas comienzan a caer y la vida vegetal inicia su fase de letargo, mientras se prepara para ir bajo tierra durante el invierno, período que coincide con el des-

censo de Perséfone al mundo subterráneo.

Además de Virgo, otra asociación obvia del zodíaco con Ceres es Cáncer, el signo de la comida, la familia y la maternidad. Con la Luna y Ceres enfatizadas en la carta natal, o los signos de Virgo y Cáncer, estos temas recobran gran importancia. Uno de los autores está íntimamente relacionado con tres cocineros realmente excepcionales (que podrían estar trabajando en forma profesional), cuyos horóscopos contienen 1) una conjunción del Sol y Ceres con la Luna en la Cuarta Casa, 2) una conjunción del Sol y Ceres con la Luna y los dos Ascendentes en Virgo, y 3) el Sol y la Luna en Tauro con Ceres en el Ascendente.

En los horóscopos individuales, un Ceres fuerte y bien aspectado señala la fertilidad y la abundancia. Las personas con Ceres colocado fuertemente en sus cartas prefieren residir en áreas no industrializadas, en lugares donde puede observarse el paisaje de la Madre Tierra y su riqueza. Un joven con un Ceres saludable tal vez se sienta como Triptolemo, el muchacho a quien Deméter instruyó en las artes de los cultivos y la producción de alimentos. Estos hombres jóvenes se sienten muy a gusto en el jardín, como también en la cocina y entre la energía femenina en general. Los hombres con aspectos fuertes de la Luna/ Ceres o del Sol/Ceres, tienden a endiosar a sus madres y a emularlas de alguna manera.

Es curioso que el símbolo de Saturno (♄) y el de Ceres (⚳) se asemejen mucho y ambos estén diseñados como una hoz. En la antigüedad, estas deidades eran conocidas como el dios y la diosa de las cosechas, respectivamente, y la energía que comparten es de una especie sin paralelos. En forma similar, es probable que la mezcla de energías en una carta natal muestre un énfasis en este tema. Los aspectos difíciles entre ellos pueden llegar a indicar falta de cosechas o de alimento, o no lo suficiente, o un profundo sentido del aprendizaje sobre la frugalidad en esta área. Es probable que los aspectos entre Júpiter y Ceres indiquen abundancia de cosechas y, en forma similar, apetitos muy saludables

(a veces, con inclinación a excederse en esta área). Ceres y Marte pueden producir una combinación entre alguien que quema la comida, o le agrada saborearla muy sazonada y condimentada (¡o tiene una mamá o una pareja ardiente y picante!).

Ceres y Plutón son una verdadera pareja arquetípica y simbolizan una especie de liberación forzada que la persona debe experimentar, lo que da como resultado acontecimientos de transformación que cambian la vida para siempre. Una persona con Ceres/Plutón también puede estar más relacionada con la parte del mito que incluye la separación entre madre e hija o el tema de la muerte y la reencarnación dentro de los misterios eleusinos. Otra pareja que también sugiere Eleusis es la de Ceres y Neptuno. Como veremos, el planeta Neptuno de muchas maneras sugiere el arquetipo del dios Dionisio, y en los misterios eleusinos, Deméter y Perséfone se vuelven una, y su hijo, a veces, es identificado con Dionisio. Esto también sugiere la polaridad astrológica de Virgo (Demetrio/Perséfone, la Madre Divina) y Piscis (Dionisio como el Niño Divino arquetípico).

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Las imágenes de los sueños que incluyen el arquetipo de Deméter o Ceres pueden tener todo tipo de asociaciones con la tierra, la comida o las cosechas. La abundancia de la cosecha y también la escasez en la producción de granos en una estación determinada (debido a factores como suelos y plantas asolados por la sequía, inundación, incendios o pesticidas) pueden aparecer en el panorama de los sueños.

Se dice que la parte del cuerpo vinculada con el signo de Cáncer es el estómago, y que Virgo rige la digestión. Cuando estas áreas del cuerpo suelen ser problemáticas en forma persistente, a menudo existe una relación con la falta de una adecuada alimentación o con la nutrición que hemos recibido en la vida. Las personas que experimentan estos trastornos, sea en la vigilia o

en los sueños, deben tener más cuidado en sus dietas; aquellos que están pasando por dificultades familiares o de relación, normalmente tienen sueños donde la comida que se les sirve es insuficiente, no es sabrosa o, incluso, puede que hasta esté en mal estado. Observe otras imágenes en estos sueños para ver de dónde proviene el sabor desagradable o la indigestión.

Esta tendencia hacia la ansiedad nerviosa respecto del arquetipo de Deméter puede observarse en Artemidoro, quien dice que ella puede significar también "temor y peligro", aunque agrega que el resultado del problema será positivo y que la ansiedad dará paso al deleite. También afirma que este arquetipo es bueno para el matrimonio, es decir, que un sueño o una sesión de imaginación de sueños que despierta una imagen positiva de la Madre Tierra es favorable para todo tipo de conectividad.

Una mujer sueña de manera reiterada con lo siguiente: está en un restaurante y ordena la comida, y cuando se la sirven, no es lo que había pedido. ¿A qué le recuerda el restaurante o el mozo? ¿Cómo responde ella al plato que le sirven? Otra persona fuertemente influida por Ceres soñaba una y otra vez con la ansiedad de no tener comida suficiente para sus invitados. Otra, en sus sueños, veía que ella y su marido se sentaban a la mesa en una cena formal, con toda su familia política, y que a medida que servían la comida con sumo cuidado a cada uno de los comensales, a ella la pasaban por alto siempre, es decir, la omitían intencionalmente; esto refleja cómo sentía que la familia del marido la consideraba: la ignoraba y, lisa y llanamente, la excluía del grupo familiar.

En otro caso, una mujer occidental estuvo viajando por zonas tropicales durante varias semanas, cuando empezó a tener diarrea durante días y días. Deshidratada e imposibilitada de probar bocado o beber una gota de líquido, sin eliminarlo de inmediato, un día se fue a dormir y soñó con un hombre mayor que la hacía subir por una escalera caracol hasta un enorme tanque de acero inoxidable, y le hacía señas para que ella fuera a llenar su vaso.

En el tanque había cientos de ananás que soltaban su jugo. Se despertó anhelando beber jugo de ananá, que se encontraba fresco por todas partes en el lugar. Comenzó a beberlo y se repuso casi de inmediato. Otra mujer soñó con una Ceres más arquetípica, que le presentaba la cosecha en una cornucopia sobre la mesa de la cocina. Este sueño predijo buena suerte para la soñadora, que de hecho la estaba teniendo en su vida. Y, por cierto, todo sueño que incluye a la madre y la hija, en especial en la cocina dentro de un contexto que rodea la preparación o ingestión de comida, es un signo seguro de la energía de Ceres que se manifiesta en nuestra vida.

REMEDIOS PLANETARIOS

Dado que Ceres no era uno de los siete planetas antiguos, no existen remedios tradicionales como gemas o talismanes planetarios que se relacionen con su arquetipo. Sin embargo, hay muchos comportamientos que nos permiten resaltar o armonizar su energía en nuestras vidas.

Primero, recordemos que es una diosa de la Tierra, y de muchas maneras está relacionada con el arquetipo de Gaia. Así como es útil para nosotros pasar cierto tiempo en la naturaleza a fin de reconectarnos con Gaia, una caminata en los bosques es igualmente provechosa para resaltar la energía de Ceres en nuestra vida. Además, Ceres es una diosa de la tierra cultivada (en oposición a la tierra silvestre y con malezas). Cada vez que plantamos y cultivamos algo, tocamos su propia alma, pues esta es su función. Los vegetales comestibles, un terreno con tomates o zanahorias, o incluso un jardín de hierbas, están más vinculados con el arquetipo de Ceres que las flores y otras plantas puramente ornamentales.

Pero las rosas y otras hermosas flores también pueden tener un uso práctico, y más allá del amor y atención que les dispensemos, con el tiempo, igual se marchitan. Si las cuidamos y

alimentamos, luego debemos devolverlas a la tierra, porque con el tiempo volverán, así como Perséfone regresa cada primavera. Conectarse con la naturaleza en sus ciclos de crecimiento es una experiencia muy sanadora para los que puedan tener dificultad en dejar partir de su vida, psicológicamente, a sus hijos.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

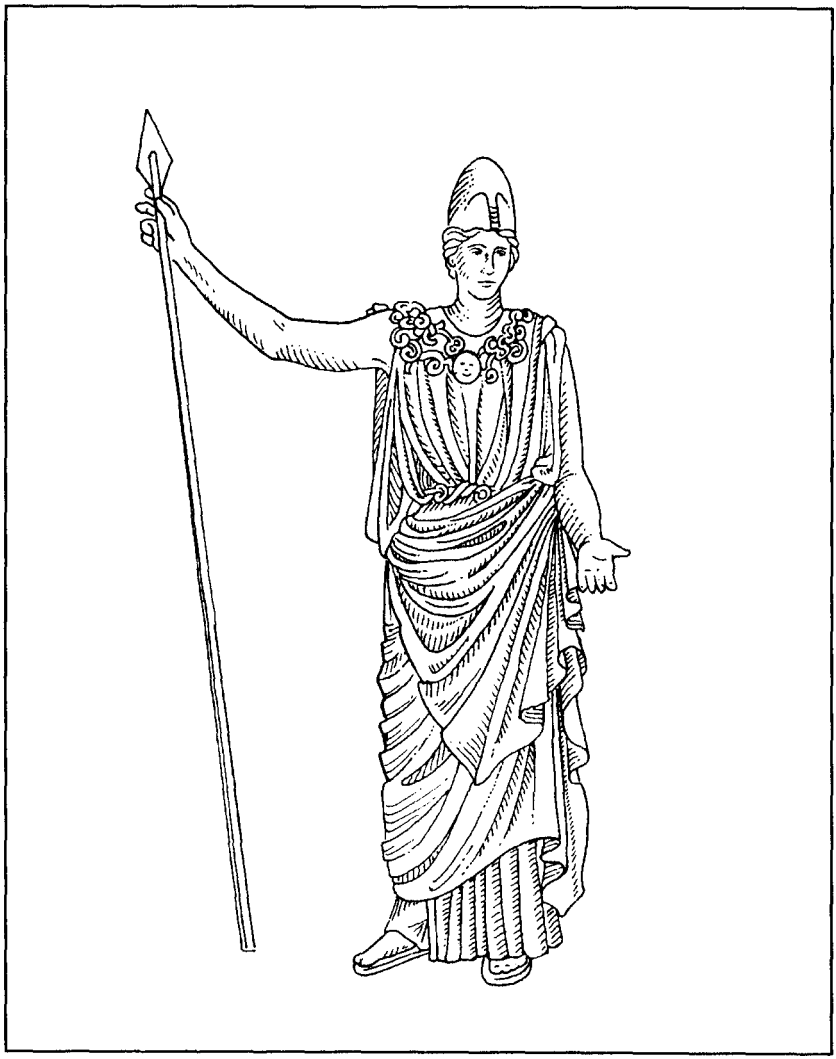
Es obvio que, si uno está en la industria alimentaria como sucede con los agricultores, los granjeros orgánicos, almaceneros, dueños de restaurantes, los que brindan servicios de comidas y hasta los que hacen las entregas en el mercado, es probable que desee invocar a la antigua diosa de la cosecha. Si tiene algún problema con las enfermedades relacionadas con la ingestión de alimentos (por exceso o por carencia, como la bulimia o la anorexia), tal vez le convenga invocar a Ceres para restablecer el equilibrio. La mayoría de las jóvenes que sufren de este tipo de enfermedades suelen tener su autoestima muy baja; por eso, como resultado, carecen de una buena relación nutritiva con sus padres, en especial con la madre. Cuando luchamos por mantener la continuidad de nuestra vida, luego de la repentina separación o pérdida de un ser querido, Ceres puede ser el remedio adecuado.

---

[2] Idem.

Capítulo 13

PALAS ATENEA, GUERRERA DE LA SABIDURÍA



ASTROLOGÍA Y MITO

Como arquetipo de la guerrera y de la sabiduría, podríamos sentirnos tentados a confundir a Palas Atenea con otras deidades planetarias, como Mercurio/Hermes, el joven dios del intelecto, o Marte/Ares, el dios de la guerra, o Saturno/Cronos, el anciano y sabio hombre de Estado, o incluso Júpiter/Zeus, el majestuoso padre de benevolente orientación. Si bien ella comparte los atributos con todas estas figuras, pertenece marcadamente a su propio reino.

Los templos erigidos para Atenea existen en toda Grecia, pero sus más famosos santuarios o sitios sagrados son los *tholoi* de Delfos y, muy en especial, el Partenón de Atenas. La ciudad lleva su nombre y ella ha sido su deidad protectora.

La Ilíada y *La Odisea* están colmadas de episodios con la abrupta materialización de Atenea en muchos héroes, cuando estos deben enfrentar una decisión difícil o son frustrados por los otros dioses. El aspecto, la voz tranquilizadora y el sabio consejo de Atenea les confieren claridad, confianza y la capacidad para entrar de inmediato en acción.

En otras partes de esta obra mencionamos la descripción que Hesíodo hace de esta diosa: "una mujer, pero como si fuera un hombre". Esto sugiere que Palas Atenea fue dotada de las cualidades y características que la sociedad muy a menudo identifica como masculinas (por ejemplo, un brillante intelecto), pero es una mujer; entonces, su propia marca de "sabiduría de guerrera" se expresa de una manera muy diferente a la de Marte; es una especie de lucidez filosófica heredada de su padre, Zeus, combinada con la intuición femenina de su madre, Metis. Lo más importante es que la sabiduría de Atenea es útil. Como mujer, se niega a perderse en una especulación filosófica, de modo que todo debe tener un propósito. Por ejemplo, es la protectora del arte de los telares y del tejido –de hecho, un arte provechoso– y su identificación con la ciudad de Atenas va más allá de un mero

nombre. Fue la diosa de la ciudad, lo que significa que era la deidad de la vida civilizada.

El género, en verdad, no es un problema con Atenea porque, en muchos aspectos, ella es andrógina. De todos modos, la mayoría de los mitólogos sostienen que ella ciertamente tiene una desviación hacia la masculinidad y la identificación con su padre. Esto tiene mucho que ver con la historia de su nacimiento y con el hecho de que era la hija favorita de Zeus, y si bien nació de la frente de su padre, lo que por cierto le confirió una reputación de haber sido engendrada sólo por él, también tenía madre: Metis.

Metis era uno de los Titanes o "los primeros dioses" que imperaron en el mundo antes de los Olímpicos. Su reino especial era el de la sabiduría. Zeus hizo el amor con ella y la embarazó con mellizos: un varón y una niña; entonces, un oráculo le dijo que el varón, algún día, lo derrocaría. De ahí que Zeus, actuando como lo hizo Cronos, su padre (ver Saturno), se devoró a Metis, pero mientras caminaba por las costas del lago Tritonis en Libia, se apoderó de él un dolor de cabeza enloquecedor. Entonces invocó a Hefesto, el joven dios de la fragua, para que le aliviara el sufrimiento. El dios herrero cumplió, le abrió la cabeza a Zeus con su mazo de oro y de ahí salió la hija de Metis, Atenea, ya crecida y con escudo y casco. Cuando Zeus posó sus ojos en su hija recién nacida, fue un mutuo amor instantáneo a primera vista.

El arquetipo de Palas Atenea y la historia de su milagroso nacimiento han ocupado un lugar destacado en el permanente debate sobre los orígenes de la mitología griega. El poeta Robert Graves popularizó la idea de que las deidades del mundo helénico eran una síntesis entre genuinos dioses y diosas griegos y los anteriores, de los tiempos prehelénicos (que, por propias razones, él denominó pelasgos)[1]. Su teoría era que la Grecia prehelénica fue matriarcal en carácter y que las diosas olímpicas

---

[1] Graves, Robert, *Greek Myths* [Mitos griegos] (Nueva York: Penguin, 1984).

se casaron (salvo el caso de Atenea) con los dioses celestiales que invadieron las tribus indoeuropeas y, por lo tanto, bajaron de categoría. En el caso de Palas Atenea en particular, él adoptó la localidad libia de la historia de su nacimiento, para significar que ella, originalmente, había sido la deidad titular del culto a una poderosa guerrera en el norte de África, cuyas estrategias, tácticas y mecánica quedarían guardadas en su memoria.

Graves enunció el concepto de una Europa matriarcal. Anteriormente, lo hicieron eruditos como Bachofen y Briffault, quienes hallaron su expresión más plena en el trabajo de la arqueóloga Marija Gimbutas, aunque cabe destacar que en su última etapa, Gimbutas abandonó su idea acerca de las invasiones indoeuropeas patriarcales, porque no tenía sustento en los registros arqueológicos. Los verdaderos orígenes de Palas Atenea tal vez permanezcan en la oscuridad para siempre, y aunque es cierto que no tiene un claro paralelo en otras mitologías indoeuropeas, algunos estudiosos recientes han informado que la hallaron en la Creta minoica (más que en Libia), donde era conocida simplemente como "la diosa de la ciudad" (que es así como funcionaba en Atenas).

Nacida de la mente de su padre, es sin duda alguna su hija, y transmite sus juzgamientos y decretos al mundo en su conjunto. Como tal, era venerada y profundamente respetada en toda la antigua Grecia. Considerando que el papel de la mujer en la política y la filosofía de Grecia casi no existía, la elevación de Atenea a la posición de Zeus y Apolo mucho dice sobre el poder que ella poseía.

Si bien Palas Atenea sobrevivió entre los romanos como Minerva –diosa de la sabiduría–, casi no tuvo un lugar en la Europa cristiana ni en la Edad Media. Si alguien en ese lapso de la historia que abarcó mil años, aun remotamente se hubiera asemejado a Atenea, esa habría sido Juana de Arco, quien encarnó a la amazona o costado guerrero de Palas. Hay algunas otras regentes, como Leonor de Aquitania o la reina Isabel I y, más recientemente, la reina Victoria. Sin embargo, no fue sino sólo en los

dos últimos siglos, desde el descubrimiento del asteroide Palas en 1802, que hemos comenzado a considerar el resurgimiento de Palas Atenea como arquetipo, y a infiltrarlo en forma constante, pero lenta, en el mundo de la política y los negocios. Dado que es hija más que madre, es arquetípicamente apropiado que ella hubiera renacido en un nuevo mundo, en este caso Estados Unidos, donde las mujeres del tipo de Atenea son algo así como una "especialidad nacional". La carta natal de este país contiene una conjunción de la Luna con Palas en Acuario, lo que sugiere un entorno que apoya firmemente la empresa independiente y del libre pensamiento, que surge de la mente de tantos ciudadanos[2]. Y es probable que no haya ningún otro símbolo más estadounidense y parecido a Atenea que la Estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York, o sea, la primera imagen estadounidense que le dio la bienvenida a la mayoría de los inmigrantes de fines del siglo XIX y principios del XX, a su arribo.

En los últimos veinticinco años del siglo XX, miles de mujeres se vistieron con trajes "empresariales" de tres piezas y llevaron maletines como accesorios, o se pusieron el casco o pasaron por los campamentos de entrenamiento de reclutas; estas Ateneas contemporáneas ahora están encontrando un rango importante desde un punto de vista estadístico, y cada vez crecen más en la fuerza laboral. En última instancia, tenemos mujeres como Margaret Sanger y Susan B. Anthony, a quienes podemos agradecerles por haber echado a andar la rueda en el actual surgimiento de Atenea en el mundo. ¿Y ahora qué? Atenea está por todas partes donde uno mire; la popular serie de televisión llamada *Xena, la princesa*

---

[2] Hay muchas cartas en circulación para los EE.UU. (véase la obra *Book of World Horoscopes* [El libro de los horóscopos del mundo], de Nick Campion, Inglaterra: Aquarian Press, 1988). Una fecha aceptada en forma generalizada para el horóscopo de EE.UU. es el 4 de julio de 1776; ese día, la Luna transitaba por Acuario, en conjunción con el asteroide Palas Atenea, que aún no había sido descubierto.

guerrera, que goza de un resonante éxito entre las adolescentes, lo atestigua.

Los asteroides más importantes e, incluso, la mayoría de los menores, orbitan entre Marte y Júpiter. Atenea –el segundo asteroide– fue descubierto en 1802 y acaba de celebrar su 200º cumpleaños, momento en que hace sentir su voz en el escenario del mundo. Como hija de Zeus y miembro del consejo olímpico de los doce, ocupa un lugar como uno de los cuatro grandes asteroides junto con Ceres, Juno y Vesta (Para más información sobre estos cuatro, véase el capítulo anterior "Introducción a los asteroides"). Si bien fue una de las doce deidades principales del Olimpo en la mitología griega, y es parte del cuarteto de asteroides principales, es la única de las cuatro que fue olímpica por segunda generación; las otras son todas de primera generación, hijas de Saturno más que de Júpiter. De modo que ella es, en forma distintiva, *la hija*.

El asteroide Palas Atenea tarda unos cinco años en completar su órbita alrededor del Sol e, igual que su contraparte mitológica, se eleva a grandes alturas. Son pocos los cuerpos celestes –si es que hay alguno– que se eleve y descienda tan lejos en la eclíptica, como lo hace Palas Atenea. Cuando se encuentra en una relación fuerte y un aspecto favorable con Júpiter o el Sol, normalmente hay una conexión arquetípica entre padre e hija, como la han tenido Zeus y Atenea. Las relaciones tensionantes entre ese par pueden producir lo que los jungianos denominan la *mujer poseída por el animus*, que se refiere a una mujer con marcada orientación hacia el dominio tradicionalmente masculino, como la política o las carreras profesionales, o incluso el mundo académico del intelecto superior, más que hacia las actividades relacionadas con la maternidad, etc. Los aspectos fuertes entre Palas y la Luna le confieren a la gente una poderosa intuición, pero con oposiciones y cuadraturas pueden llegar a cuestionar o dudar de sus propios sentimientos instintivos y tienen una barrera o escudo entre ellos y su madre.

Los aspectos fuertes entre Marte y Atenea pueden indicar el gusto por los deportes y los juegos entre hermanos o en las parejas, y los aspectos difíciles sugieren una especie de rivalidad fraternal, disputas de géneros y competitividad más intensas. Los aspectos entre los asteroides como Juno, diosa del matrimonio, y Palas, la diosa virgen, o entre Venus, diosa del amor, y Palas pueden surgir a menudo como un dilema de una persona, para elegir entre casarse o permanecer soltera y, si decide aceptar una pareja, habrá que tener mucha cautela para hacer la elección correcta. Una Palas angular o sumamente aspectada señala a un individuo con fuerza, coraje, ingenio, sabiduría y filosa perspicacia, como la diosa misma. Palas tenía muchas habilidades; por eso, la persona con fuerte Palas normalmente no debería tener problemas en cuanto a hallar el camino para poder venderlas.

Las fuertes conexiones entre Palas y los dioses y diosas tenebrosos, como Plutón, Neptuno, Lilith o, a veces, Venus, Juno y hasta la Luna (según la condición de esos planetas) pueden incluir la parte sombría o reprimida de Atenea, representada por Medusa, cuya imagen aparece en el famoso escudo de Atenea. Medusa, la siniestra diosa con cabellera hecha de serpientes, evoca esta imagen como parte de su herencia (para más información, véase el capítulo sobre Plutón). De hecho, muchas mujeres cuyas cartas contienen un aspecto difícil entre Palas y estas otras diosas, por cierto tal vez deban librar batallas en su vida entre ellas y sus hermanas (sean de sangre o no). Las mujeres que sienten que son la oveja negra de la familia y rechazan los valores familiares, a la vez que son rechazadas por ella, tienen presente a Atenea/Medusa; las que aceptan esta proyección, normalmente gravitan hacia la energía de Medusa.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

El atuendo de Atenea mucho revela de su naturaleza interior. Está vestida en forma majestuosa y, a la vez, deportiva,

con indumentaria de batalla, pero con un ceremonioso hábito con armadura, un casco ornamentado en su cabeza y, en su mano, una brillante espada con piedras preciosas incrustadas. En el escudo aparece la imagen de Medusa, la demoníaca figura femenina con serpientes en la cabeza y símbolo de la oculta sabiduría del mundo subterráneo. La lechuza, otro símbolo de la sabiduría, está siempre a su lado. Estas son todas imágenes que pueden aparecer en los sueños, pero también representan los tótems de poder de Atenea. Es tan hermosa como cualquiera de las diosas con sus largas túnicas y joyas, pero también lleva un poderoso equipo de herramientas –como el escudo y la espada– que transmite el mensaje de manera clara y precisa, en cuanto a que no se va a mezclar con nadie ni la van a violar de ninguna manera.

Sin embargo, en los tiempos modernos, Atenea casi no va a aparecer con el aspecto de una diosa vestida con su ropaje de batalla, sino que muy probablemente se mostrará en los sueños, con traje de oficina, el cabello corto, anteojos para indicar una superioridad intelectual, y será más parecida a Janet Reno, Hillary Clinton o Margaret Thatcher. Esto nos retrotrae a Hesíodo, con su frase: "Mujer, pero como si fuera un hombre". El soñador, entonces, tendrá que determinar qué papel juega en su vida esta mujer masculina, aunque más importante que su aspecto físico es qué mensaje le comunica. Este es el sabio consejo de Atenea cuando le habla al soñador, al menos en un nivel inconsciente, cuando no, completamente consciente.

Otros símbolos para Atenea en la mitología, que pueden surgir en el panorama onírico, pueden ser el olivo o el telar. El proceso del tejido o la adquisición de telas exquisitamente confeccionadas pertenecen a la simbología de Atenea. Una consultante soñó en forma repetida que le presentaban hermosas vestimentas tejidas a mano, y estas bien pueden llevar la fuerza y protección de Atenea. Muchas proas de barcos tenían mascarones con rostros de mujer tallados en ellos, para guiar a las naves en sus travesías oceánicas. Esto trae reminiscencias de la frecuente

aparición de Atenea y su presencia en el barco de Odiseo, al que siempre guiaba en su viaje. Muy importante en los sueños puede ser la presencia de Atenea como guerrera, similar a Xena o al arquetipo de la amazona. Como Xena, Atenea no es una mujer que va por allí incitando a la guerra y la lucha, sino que es la defensora y protectora de los inocentes y las víctimas débiles, que han caído presa de guerreros hostiles o salvajes. En tales casos, ella derrota fácilmente a su contrincante, no sólo por la fuerza bruta, sino también con su capacidad para medirlo, predecir sus movimientos y burlarlo. Hemos visto recientemente a estas mujeres descollar en el filme *Crouching Tiger, Hidden Dragon* [El tigre y el dragón].

Medusa (véase también el capítulo sobre Plutón) simboliza el lado más oculto, reprimido o escindido de Atenea; es necesario que Palas logre el dominio de este costado suyo, por eso la imagen de Medusa está colocada en su escudo. Si existe alguna rivalidad entre hermanos –en especial entre hermanas– puede llegar a haber un conflicto Atenea/Medusa en la escena del sueño. Busque los escenarios que muestran a la hermana buena/hermana mala, en especial, en la dinámica familiar; este es el drama de Atenea/Medusa en acción.

En los sueños o en el trabajo imaginativo, Palas Atenea suele desempeñar un papel completamente distinto. En *La Odisea* de Homero, el joven Telémaco –hijo de Odiseo– es guiado y asesorado por un viejo consejero llamado Mentor, de donde proviene el término tan común para determinar al tutor o profesor de la vida. Pero este anciano llamado Mentor es, en realidad, Palas Atenea disfrazada. Cuando un varón sueña con una mujer que le da sabios consejos y asesoramiento, que hace las veces de tutor del soñador y está desprovisto del cariño sensual asociado al tipo de Venus, es decir, que bien podría ser un hombre como el viejo Mentor, entonces, el soñador se ha encontrado con Palas Atenea.

Artemidoro traza una clara distinción entre la presencia de Atenea en los sueños de una mujer y de un varón. Por ejemplo,

afirma que para una mujer que está involucrada en algún tipo de relación erótica (en especial, que es un tanto osada socialmente), la aparición de Atenea en un sueño suele ser desfavorable. Nos recuerda que la diosa evitaba las relaciones con los hombres; es así como tal vez esté dando una advertencia a la mujer con inclinación a tener relaciones, para que se aparte de un compromiso profundo. Por otro lado, Artemidoro continúa diciendo que la aparición de Atenea en los sueños de los hombres que desean casarse o involucrarse en una relación, es algo favorable. Aparentemente, la idea es que la sabiduría, la dignidad y el concepto filosófico de la mujer que va más allá del mero erotismo están del lado de este hombre. El viejo maestro helénico de los sueños nos asegura que Atenea es, de hecho, favorable a los filósofos. Para los que piensan y cavilan profundamente sobre la vida, el arquetipo de Atenea en un sueño significa que la sabiduría misma está de nuestro lado, como un mentor.

REMEDIOS PLANETARIOS

Dado que Palas Atenea, como asteroide, sólo fue descubierto en tiempos comparativamente modernos, es obvio que no hay remedios tradicionales bajo la forma de gemas, talismanes, etc., sin embargo, hay maneras de introducir el arquetipo de Palas Atenea en nuestra vida, por medio de las actividades que realizamos.

Como diosa de la ciudad, Palas se interesaba en la política y, tal como hemos visto, su sabiduría suele ser de índole práctica, y debe aplicarse a algo definido. A los que desean incrementar su poder dentro de ellos, les vendría bien tomar un interés más activo en la política local e involucrarse más en los asuntos y proyectos cívicos. Además de eso, ella es, por cierto, la diosa de la batalla, y como ocurre con Marte, lograr cierto manejo de las artes marciales puede ayudar en gran medida a expandir la influencia de Palas en nuestra vida, en especial para las mujeres.

Pero, para hablar más en el reino de las correspondencias mágicas, hay otra actividad (un tanto más improbable) que está asociada con Palas: el tejido. Algunos de sus mitos principales tienen que ver con su posición de diosa protectora de este arte. Aunque el hecho de sentarse en forma contemplativa delante de un telar puede parecer algo demasiado frívolo, comparado con la postura poderosa y políticamente activa con que hemos relacionado a Palas, desde un punto de vista mitológico y arquetípico, funciona, y el tejido es uno de sus principales significantes.

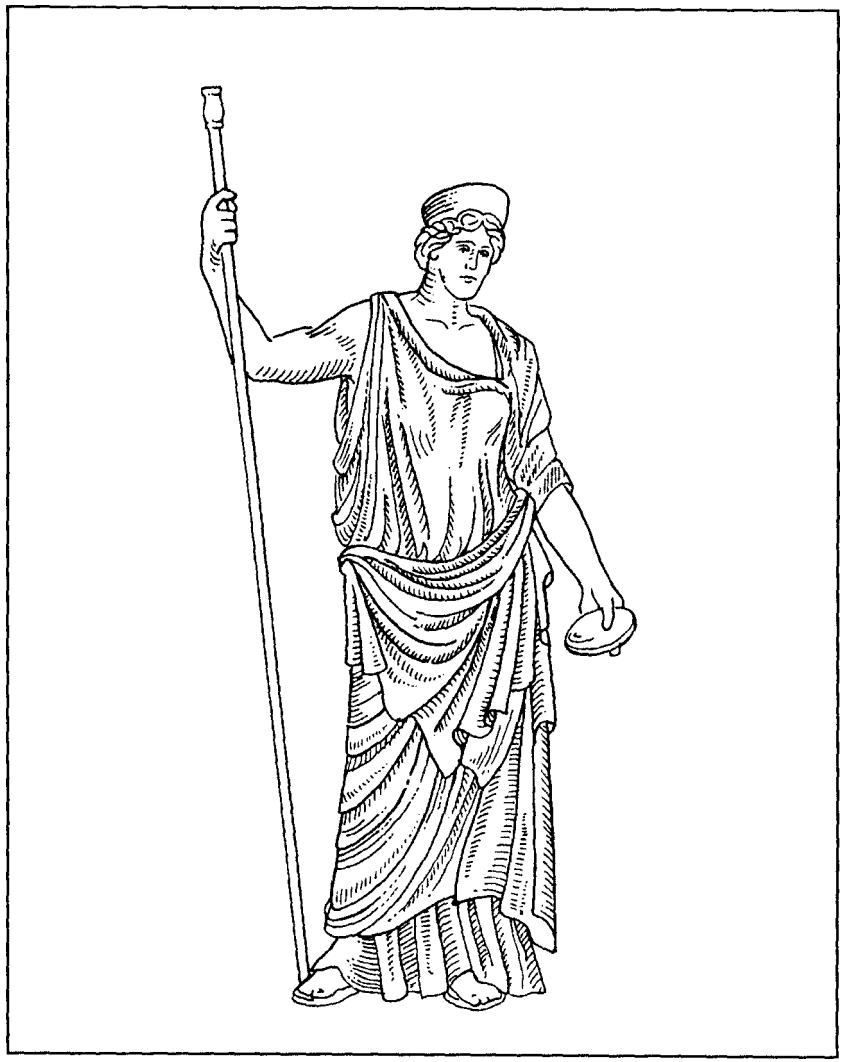
INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Podemos ver a Atenea por todas partes en estos días, pues en cierto sentido, es la diosa tótem del feminismo contemporáneo, en especial en los Estados Unidos. Cabe recordar que muchos territorios del Oeste, como Wyoming y Montana, llegaron a tener condición de estados al conferirles el derecho a votar a sus pioneras mujeres de mentalidad independiente. Palas Atenea ha estado vivita y coleando entre nosotros, no sólo como una amazona de la televisión, sino cada vez más a menudo en las salas de conferencia de las empresas comerciales y en las oficinas ejecutivas.

Es relativamente fácil mantener a Atenea en nuestra conciencia; no tenemos que buscarla a lo lejos, y resulta útil tenerla cerca de nosotros en una amiga, un modelo a seguir o un mentor. Atenea es un arquetipo deseable en nuestra proximidad, como transmisora de una sabiduría superior. Cuando no hay claridad y dirección en nuestra vida, cuando caemos en un letargo, cuando hay inmovilización por miedo a actuar, la fuerza y el coraje de Atenea, por cierto, son muy bienvenidos. Al presentarse en el mercado laboral, invoque las habilidades y la agudeza de Atenea para que vengan en su ayuda.

Capítulo 14

JUNO,
DIOSA DE LA SAGRADA UNIÓN



ASTROLOGÍA Y MITO

En muchos casos en los que los dioses y diosas de Grecia fueron asimilados por Roma, perdieron gran parte de su anterior gloria, poder y prominencia, y ocuparon, a veces, un segundo lugar ante deidades importadas de Oriente, pero en el caso de Juno, sucedió lo contrario.

Igual que Hera en Grecia, ella era la Reina de los Dioses como esposa legal y legítima de Zeus, el supremo, y al igual que Juno en Roma, era también la Reina de los Dioses, casada con Júpiter; pero en realidad era más que eso. Ya hemos mencionado que en Babilonia el espíritu de la morada interior de una mujer era llamado *ishtar;* en otras palabras, los babilonios percibían la naturaleza esencial de la mujer como la amante pura y simple, osada y libre. En Roma, ese espíritu era su *juno* y nuestro término tan común "genio" proviene de ese vocablo (Nuestro genio era, originalmente, nuestra esencia interior; el mundo no tenía nada que ver con los prodigios científicos o intelectuales).

Dado que Juno era, en esencia, la diosa del matrimonio, su condición de espíritu de la morada interior podría significar una de dos cosas: que los romanos reconocían la naturaleza femenina, basada esencialmente en las relaciones, conexiones o uniones, a diferencia de los babilonios, que la veían como un agente libre; o que los romanos simplemente eran incapaces de imaginar la naturaleza femenina como otra cosa que no fuera casada y encadenada a la cocina. Dejaremos que los lectores decidan por ellos mismos.

En la antigüedad, el matrimonio era fundamentalmente un contrato social, no una unión erótica. Este concepto de matrimonio todavía prevalece en la actualidad, en sociedades tradicionales como las de China o India, y sólo en los últimos doscientos años la civilización occidental ha reconocido la pasión romántica como una causa aceptable para el matrimonio. Para los antiguos, las ideas sobre casamiento y erotismo eran incompatibles, y hasta

en la Edad Media se consideraba inapropiado que un trovador le escribiera poemas a su propia esposa, por considerar que el matrimonio nunca debía inspirar *eros*. Cuando una mujer en la antigua Grecia se casaba, primero iba al templo de Afrodita y sacrificaba sus "cosas bonitas"; hacía una ofrenda de los artículos cosméticos o vestimentas sensuales, a la Diosa del Amor, para demostrar que dejaba el mundo atrás e ingresaba en el mundo de Hera. Esta última y Afrodita ocupaban dos polaridades opuestas de la esfera de la conciencia femenina, y había muy poca conexión entre ellas. Los mitos sugieren que las dos diosas no estaban precisamente en buenos términos. Hera tenía un odio ponzoñoso por la promiscuidad de Afrodita y la castigó haciéndole parir una monstruosidad: Príapo, un hijo habido con Pan. Por otra parte, se dice que Hera a veces tomaba prestado el cinturón mágico de Afrodita y así se vengaba con Zeus, quien se volvía loco de lujuria.

En Roma, Juno también era la diosa del matrimonio y del nacimiento de niños, y por eso se la honraba en grado sumo. Protegía a las mujeres, desde su nacimiento hasta su muerte. Se dedicaba especialmente a las recién casadas, quienes también la veneraban, y no sólo las ayudaba a bendecir la sagrada unión y ofrecer toda la asistencia que pudiera en el proceso del parto, sino que también aseguraba la longevidad y estabilidad en la unidad familiar. El mes de junio lleva su nombre y todavía es el mes más propicio para casarse. Las mujeres se reunían en su santuario para sanarse y recibir terapia cuando sus matrimonios estaban en problemas.

Dado que Hera estaba casada con Zeus –el regente supremo de los dioses– todo el Olimpo celebró la ocasión en una ceremonia matrimonial gloriosa y elaborada, con una fiesta que duró varios días, y esa es una tradición que todavía practican en la actualidad, con gran pompa y ceremonia, no sólo la realeza y la gente de la alta sociedad, sino también los miembros de las culturas tradicionales o tribales. En muchas aldeas del mundo entero, la ceremonia matrimonial es el punto de encuentro para la aldea

entera; la música, los bailes y festejos se prolongan por días. En la sociedad contemporánea, todavía un casamiento puede significar el acontecimiento social de la temporada, o incluso de toda una vida, para muchas mujeres jóvenes.

El casamiento de Zeus y Hera fue un glorioso suceso, y se dice que la luna de miel duró trescientos años. Pero ¿qué significan realmente trescientos años en la vida de los inmortales? Después de la luna de miel (léalo como el período de fidelidad y monogamia, cuando todavía se llevaban muy bien), la relación rápidamente comenzó a deteriorarse. La diosa que había sido asignada a la institución del matrimonio tuvo un éxito cuestionable como modelo a seguir, dado que las historias que han perdurado a través de las eras han sido, prácticamente, sólo acerca de los malos matrimonios. La cantidad de aventuras amorosas de Zeus, seguidas por los celos explosivos de Hera y los actos de venganza posteriores para con sus amantes, se convirtieron en norma. Cuanto más ella se enojaba y rezongaba, más se cerraba un círculo vicioso que se repetía incesantemente. Sin embargo, el tormentoso matrimonio de Hera no disuadió a las personas, pues empezaron a adorarla y se embarcaron en sus propios ritos del matrimonio. Aunque ella rabiaba en su casa, servía a su gente con dignidad y gracia. Tal vez, en la antigüedad había una postura cínica sobre el matrimonio en general y consideraban las experiencias de Hera como algo normal.

No obstante, es difícil contemplar el Monte Olimpo como un buen modelo para el matrimonio. De la familia olímpica, fue el casamiento de Zeus con Hera, turbulento desde el comienzo, el que se convirtió en modelo. La otra pareja de casados del Olimpo fue la de Afrodita y Hefesto (véase el capítulo sobre Venus), el que apenas puede tildarse de matrimonio. La civilización occidental todavía, ocasionalmente, puede llegar a seguir la larga tradición de los casamientos arreglados (en especial entre la realeza, las familias de la alta sociedad, adineradas o de fuertes creencias religiosas), pero en la actualidad lo normal es que la gente se

case por amor. Aun así, la situación del matrimonio no ha mejorado con el tiempo, y hasta no hace mucho, el divorcio no era verdaderamente una opción; ahora que lo es, la tasa de divorcios sigue en ascenso. Entonces, ¿el matrimonio como institución, realmente ha progresado? Es probable que hasta que el arquetipo de Hera no se restaure para encontrar un equilibrio, nunca lo hará. A pesar de las funestas estadísticas actuales sobre el matrimonio, existe la creencia subyacente en muchas personas –tanto en mujeres como en varones– de que sus vidas no están completas si no encuentran una pareja. Y en los del tipo de Hera/Juno, este instinto de apareamiento es particularmente fuerte y es lo que alimenta sus vidas.

Es obvio que aquí la relación primordial para un individuo del tipo Juno/Hera es la idea del matrimonio, la monogamia, la fidelidad y la estabilidad en una relación. Si bien otras diosas se identifican principalmente como madres (Deméter, Gaia), como vírgenes (Artemisa, Atenea) o como amantes (Afrodita y hasta cierto punto, Perséfone), es el rol de Juno como diosa del matrimonio, lo que las separa. Lo que hace explotar a Juno es la infidelidad o cualquier acción realizada por una potencial pareja que puede llegar a considerarse amenazante para la perdurabilidad de la relación. Cuando observamos que a esta diosa le han conferido el dominio de asegurar la dicha y estabilidad conyugal, mientras tiene que hacer perdurar su propio matrimonio inestable desprovisto de todo rastro de felicidad, podemos comprender su furia. Le dieron el control de un área que se encontraba totalmente fuera de su control, y reaccionó con emoción. En los relatos del Olimpo, siempre estaba colérica con las otras mujeres, nunca con el mismo Zeus. En un contexto moderno, no siempre es la otra mujer la que representa una amenaza para el tipo de Juno; a veces, es el trabajo lo que mantiene a su pareja alejada, ¡o incluso la computadora!

Juno o Hera se destacan en la mitología como la campaña de una mujer a favor de la monogamia absoluta. No sólo castiga a

Afrodita por sus numerosos amoríos, sino que incansablemente persigue a la amante de Zeus –Ío– por el mundo entero, y con toda frialdad causa la muerte de Semele, otro de los amores de Zeus. Al hacerlo, casi privó al mundo del hijo divino de Semele, llamado Dionisio, aunque sospechamos que Hera casi no tenía ninguna utilidad para el dios del éxtasis y la embriaguez, que persuadía a las mujeres a dejar de lado ese decoro del estilo de Hera y se volvieran desenfrenadas en las calles.

Hera también persigue a Heracles, sólo porque era el hijo de Zeus con otra mujer. Su nombre, por supuesto, significa la "gloria de Hera" y supuestamente al héroe lo llamaron así para ayudar a que se aplacara la ira de la diosa, pero el ardid no funcionó. Por si acaso le pasó inadvertido al lector, cabe destacar que la palabra "héroe" también proviene de Hera. Los verdaderos héroes actúan al servicio de las instituciones sociales, pero contrariamente, todos esos fascinantes muchachos malos son antihéroes.

Juno fue el nombre que le asignaron al tercer asteroide, descubierto el 1 de septiembre de 1801[1]. Se encontraba a los 7° de Virgo en conjunción con el Sol a 8° de Virgo. De los cuatro asteroides principales (Ceres, Palas, Juno y Vesta) que constituyen una parte importante de la familia del Olimpo, es Juno la que los investigadores astrológicos de asteroides consideran generalmente conectada con el elemento agua. Este elemento transporta consigo una incertidumbre sobre el mañana que varía de manera constante, como la pleamar y bajamar, o las olas que rompen en la costa y el permanente movimiento del río para llegar al final de su viaje. Los que pertenecen al tipo Agua desean tener intimidad con sus parejas y seguridad emocional por sobre todas las cosas, algo que es bastante temporal. En la astrología, el agua es el elemento que más se asocia con los sentimientos. Confronte-

---

[1] Dr. Schwartz, Jacob, Ph.D., *Asteroid Name Encyclopedia* [La enciclopedia del nombre de los asteroides] (St. Paul, MN: Llewellyn Publications, 1995).

mos esto con el esposo de Juno, Júpiter –dios de los truenos– quien representaba originalmente una fuerza primordial de la naturaleza. Un dios de fuego y una diosa de agua son representantes de los dos elementos de la astrología, que pueden crear vapor y a menudo lo hacen (¡fuegos artificiales!). Júpiter lanza rayos y Juno tiene fuertes reacciones emocionales.

Las personas que en sus cartas natales tienen un Juno fuertemente colocado, pueden ser fieles hasta el fin y, a menudo, soportar en su matrimonio períodos donde el otro cónyuge se ha desviado. No olvide que el asteroide Juno aparece en las cartas de varones y mujeres. No siempre es el hombre el que se aparta ante la fuerte reacción de una esposa celosa; a veces es al revés, en especial en los tiempos modernos, donde la mujer ya no está atada con tanta firmeza al hogar. Sin embargo, un tema de relevancia para Juno es la idea de igualdad en la relación; no quiere estar en una posición subordinada respecto de su cónyuge, pero a diferencia de Lilith, que huyó en el momento que le pidieron que se sometiera, Juno permanece en la relación cuanto puede, tratando de hacerla funcionar, y siempre esperando que cambie. En este contexto, es interesante notar que la diosa Hera se enfrentó a Zeus sobre este tema de la igualdad y la subordinación, en *La Ilíada*, cuando ella intenta convencerlo de que considere su punto de vista[2]:

También yo soy una deidad, nuestro linaje es el mismo
y el artero Cronos engendrome la más venerable, por mi abolengo
y por llevar el nombre de esposa tuya de ti,
que reinas sobre los inmortales todos.
Transijamos, yo contigo y tú conmigo,
*y los demás dioses nos seguirán...**

---

[2] Lattimore, Richmond, trad., *The Iliad of Homer* [La Ilíada de Homero] (Chicago: University of Chicago Press, 1951) Libro IV, v. 59-62.

* N. de la T.: Traducción al castellano de Luis Segala y Estalella, Canto IV.

Zeus prestó atención a sus palabras y actuó prontamente según su consejo.

En los tiempos modernos y a lo largo de las eras, un fuerte arquetipo Juno/Hera está corporizado por las mujeres aristocráticas. Estas mujeres nacen o se casan dentro de una clase de privilegios, de riqueza y posición social, donde la función femenina se apodera del rol de formalizar o ritualizar la estructura social. Ser anfitrionas u organizadoras de banquetes, tés, cenas oficiales y acontecimientos similares, a menudo son habilidades que tienen sumamente aguzadas. La dignidad y la elegancia son ingredientes necesarios para asegurar un funcionamiento homogéneo de tales ocasiones, y es aquí donde el arquetipo de Juno se irradia. De hecho, en los tiempos actuales los casamientos se convierten en la única ocasión en la vida de una persona donde se llevan a cabo estos rituales en su máxima expresión. Una ceremonia nupcial puede ser desde un simple procedimiento civil en el despacho de un juez, hasta el acontecimiento social más elaborado del año. En muchos casamientos, la gente tarda años en su planificación, donde no se escatiman gastos para elegir los adornos correctos, como el escenario –sea una iglesia, una sinagoga o un club de campo– o las flores, la comida y la vestimenta de los acompañantes de la novia, o la música de fondo, etc.; no hay detalle que no esté previsto. También puede convertirse en un período muy tensionante para muchas jóvenes y sus familiares, pero este tipo de estrés suele soslayarse por la emoción y el entusiasmo de la inminente boda.

Juno, entonces, rige el matrimonio como institución social, pero en nuestra sociedad actual, los hombres suelen casarse con su Venus favorita y luego intentan transformarlas en Juno, mezclando los dos arquetipos, como las funciones astrológicas del asteroide Juno y el planeta Venus se mezclan con frecuencia también y se confunden profundamente. En la astrología medieval, de hecho era Venus la que representaba a la esposa, aunque también indicaba a los amantes, quienes, como ya lo hemos visto,

eran considerados como algo enteramente distinto e incluso, incompatibles con la noción del matrimonio. Por lo tanto, es útil tener a Juno en los horóscopos contemporáneos, pues ella nos ayuda a ver cómo las personas se vinculan con las diferentes facetas de una relación, social y erótica.

Innumerables tipos de Hera o Juno aparecen en la consulta astrológica; muchos de ellos han abandonado prometedoras carreras profesionales o no completaron sus estudios para casarse con un Zeus, apoyarlo –mientras él terminaba la facultad– y brindar un hogar confortable para él y sus hijos. Algunas son esposas de médicos, abogados o políticos, y el matrimonio normalmente es un estatus para ambos. Ella recibe una vida cómoda y, por qué no, elegante, y él, a su vez, tiene la esposa adecuada, entrenada en todas las habilidades sociales, para ofrecer y acompañar en las múltiples funciones de la vida de su marido. Pero, en privado, es probable que él haya mantenido amoríos durante años y, de repente, llega el momento en que los hijos ya han crecido y la esposa empieza a mostrar signos de desgaste (por la edad); entonces sale a buscar a la mujer más joven y más atractiva, y anuncia con bastante frialdad que quiere el divorcio; por supuesto que ella se enfurece.

Dado que un arquetipo puede fluir para ambos lados, el hombre que se casa con un Juno fuerte, pero no logra desempeñarse como Zeus, tal vez se encuentre sacudido a favor de un amor más prominente desde el punto de vista social. La agente inmobiliaria con un fuerte impulso de Juno –en la película *Belleza Americana*, caracterizada por Annette Bening– buscó la gloria jupiteriana de otro exitoso corredor de bienes raíces y le dio la espalda a su marido, representado por Kevin Spacey, un hombre que prefería trabajar en un puesto de hamburguesas en lugar de poner el hombro a las responsabilidades de un Zeus estadounidense. Los patrones fuertes de Juno en una carta natal pueden incluir la participación de una persona en una de las tres partes de una relación triangular. Muchas veces es el tercero "inocente", enamorado de

alguien casado que se siente herido por tal circunstancia.

La mujer Juno, a veces, puede vivir la falta de una madre. Está registrado que, cuando Juno dio a luz a Vulcano (el griego Hefesto) se disgustó por la fealdad de él y lo expulsó del Cielo, enviándolo abajo, a la Tierra. Más tarde, él se convirtió en su hijo favorito al confeccionarle hermosas joyas. Las madres Juno, siempre preocupadas por el mantenimiento del orden social, pueden favorecer al hijo que obtiene buenas notas, que es el capitán o la porrista del equipo de fútbol, y suele actuar como héroe o heroína a favor del orden social. Además, sin intención o inconscientemente, tal vez descuidan a su hijo diferente o, en casos extremos, lo separan de la estructura familiar, como Hera echó a Hefesto del Olimpo.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Juno siempre fue retratada como alguien madura, incluso como una diosa matrona, aunque en su juventud fue lo suficientemente hermosa como para atraer la atención de Zeus y lograr atraparlo. Se condujo con gracia y dignidad, aunque internamente sufría mucha turbulencia emocional. Era representada con una corona y el cetro del poder, que es su símbolo astrológico. Usaba largas túnicas con vuelo y solía estar acompañada por un ave, el colorido pavo real. Dado que el reino del matrimonio era su dominio fundamental, todo sueño que incluía una boda o ceremonia nupcial representa la presencia de Juno. Una mujer de treinta y ocho años soñó que elegía un vestido de novia y la ropa de sus damas de compañía con sumo cuidado, pero ni siquiera estaba comprometida, nunca lo había estado ni tenía ningún candidato potencial en el horizonte. Sin embargo, al cabo de un año, conoció a su pareja, planificó un casamiento muy elaborado, y durante las etapas de la organización recordó el sueño, puesto que en verdad estaba reviviendo muchas de esas imágenes.

También está la otra cara de la moneda acerca del matrimo-

nio. Cuando la luna de miel de Júpiter y Juno llegó a su fin, vino el tiempo de los conflictos y las discusiones en el matrimonio. Siempre que en los sueños surgen temas relacionados con la infidelidad conyugal, los celos, las relaciones triangulares y fuertes peleas entre las parejas, que dan como resultado una situación explosiva, la función de Juno tal vez sea enviarle un mensaje al soñador. Una mujer soñaba en forma reiterada con fuertes discusiones con su esposo, y como resultado ella tenía sus propios brotes de rabia, aunque en realidad no existía ninguna comunicación. Este tipo de sueños a menudo se llaman compensatorios y permiten que el soñador actúe en el sueño de un modo que no puede hacerlo en las horas de vigilia.

Júpiter y Juno están tan íntimamente vinculados que Artemidoro, el sabio de los sueños, nos dice que significan más o menos lo mismo, pero también sostiene que Júpiter es más importante para los varones, mientras que Juno se aplica mejor para los asuntos de las mujeres. Dado que Juno y Júpiter son la realeza, todo arquetipo de Juno en un sueño sugiere salud, fortuna y prosperidad; pero si la figura de Juno en un sueño está mal vestida o se relaciona simbólicamente con el crepúsculo, significa que hay alguna clase de desafío para nuestra salud o riqueza.

REMEDIOS PLANETARIOS

Un arquetipo desequilibrado de Juno, sea en la vida o en la carta natal, a menudo manifiesta un foco insalubre en las convenciones sociales o una propensión igualmente enfermiza a tener ataques de celos. Cuando Juno está desequilibrado, podemos valorar más la condición social que la calidez humana; el marido se convierte en un mero objeto financiero, juzgado por su éxito, y los hijos, del mismo modo, se tornan en objetos y su valor se mide por sus logros académicos o deportivos más que por sus cualidades interiores. Un Juno desequilibrado también se muestra con celos y rabia, estén justificados o no; cada mirada o apre-

tón de manos que la pareja tiene con un miembro del sexo opuesto, se convierte en una oportunidad para la ira encendida.

La mejor manera de superar estas emociones negativas es, simplemente, arrasar con ellas. La diosa Hera se bañaba con regularidad en un manantial cerca de Argos, para renovar su virginidad, si bien el término "virginidad" deber comprenderse en su antiguo sentido de "integridad en nuestro interior", más que en el sentido médico actual. Comience con una ducha e imagine que todas las cualidades negativas de Juno, como adicciones, celos y sed de venganza, se están eliminando, luego prepare un baño de inmersión y efectúe varios rituales en él: use velas, hierbas aromáticas o todo lo que sea necesario para evocar el estado de ánimo correcto. Mientras se baña, imagine que se ha convertido en una persona completamente nueva, que encarna los atributos positivos del arquetipo, como son la lealtad, la estabilidad y el aplomo.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

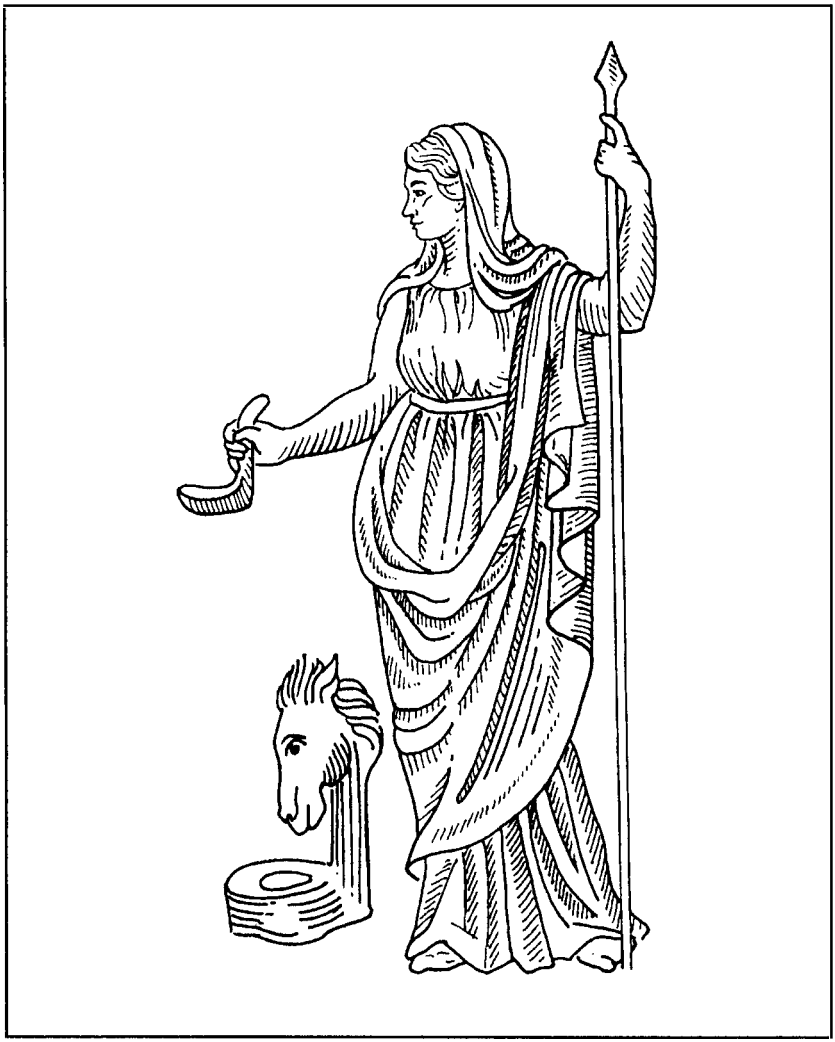
A pesar del hecho de que Juno a menudo aparece en una carta natal en relación con algunas de las dificultades antes mencionadas, vale la pena recordar que ella era sumamente venerada en la antigüedad y que su presencia en nuestra vida, en ocasiones, puede ser útil. En la antigua Grecia había templos erigidos en honor a Hera y recintos sagrados a los cuales se hacían peregrinaciones para bendecir y santificar un matrimonio. Estos lugares también servían como santuarios de sanación; las mujeres podían ir solas o las parejas asistían juntas, para ayudar a fortalecer una pareja en problemas. Las oportunidades obvias para invocar a Juno serían instancias como esta. También debe recordar que Zeus y Hera disfrutaron un período de amor y dicha juntos (¡su luna de miel duró trescientos años!) cuando se cortejaban y estaban recién casados. Antiguamente, las muchachas jóvenes solían tener ajuares para su futura boda. Si se realiza algo de

esto, la presencia de Juno puede llegar a ser provechosa. Cuando no podemos lograr que nuestras emociones se descontrolen y tenemos necesidad de expresarlas, en especial referidas a una relación conflictiva donde participa la infidelidad, la invocación de Juno resultará útil.

Por último, recordemos la peregrinación anual de Juno a un manantial sagrado para "renovar su virginidad"; para esto se requería mucha más alquimia para ella y su pareja. Las parejas de casados que se hallan fusionados después de muchos años y que nunca consideraron la posibilidad de estar el uno sin el otro, bien pueden terminar en el consultorio del analista. Por otra parte, cierta cuota de independencia, alguna experiencia en forma separada y un renacimiento en manantiales sagrados o en excursiones de pesca, puede llegar a ser lo que el doctor recetó para un matrimonio en problemas. Cuando Juno visitaba su manantial sagrado, no sólo se renovaba ella, sino su pareja también.

Capítulo 15

VESTA,
DIOSA DEL FUEGO EN EL HOGAR



ASTROLOGÍA Y MITO

Vesta o Hestia es la diosa del fuego en el hogar. En la antigüedad, cada vivienda tenía un fuego central u hogar, como también lo tenía todo edificio público, y es esta llama eterna la que representa a la diosa Vesta. Por eso ella habita en todas las casas y en los edificios públicos.

De los doce dioses del Olimpo, Hestia era sin duda la más modesta, como podrá leerlo en nuestro capítulo sobre Saturno, ese viejo dios malhumorado que se tragó a todos sus hijos para que nunca pudieran destronarlo, ardid que, sin embargo, no funcionó. Hestia era la hija mayor de Saturno o Cronos; algunos tal vez digan que su timidez proviene del hecho de haber estado prisionera dentro de Cronos por el período más largo. Otros dicen que es porque lo que ella representa no está relacionado con el ego sino con el espíritu; una explicación es psicológica, la otra es mística, y es probable que ambas sean ciertas.

La gente siempre se ha reunido alrededor del fuego para tener refugio, calor y comida, pues alimenta, nutre y calma, tanto el cuerpo como el alma, y se convierte en un principio unificador. Se decía que Hestia/Vesta era la encarnación de esta llama. De hecho, era la presencia interior conectada simbólicamente con Gaia –la Madre Tierra– y Delfos, el centro del mundo, donde se decía que era el espíritu de los carbones ardientes, el *omphalos* (ombligo)[1] . Aunque tal vez resulte difícil hallar referencias que conecten a Hestia con las Pitias de Grecia o las Sibilas de Roma –sacerdotisas de los oráculos de Delfos y Cumas, respectivamente–, esta asociación con las brasas en Delfos puede brindar un útil vínculo con sus dones oraculares, como lo era un trípode con brasas encendidas, de donde las *pythias* inhalaban los humos alucinógenos antes de

---

[1] Kirksey, Barbara, "Hestia: A Background of Psychological Focusing" [Hestia: un antecedente del enfoque psicológico] en *Facing the Gods* [Enfrentar los dioses], James Hillman, ed. (Dallas: Spring Publications, 1980).

pronunciar sus profecías.

Tal vez, Hestia haya sido la deidad más frecuentemente invocada por los ciudadanos del mundo de la antigüedad, porque las festividades siempre empezaban y terminaban con ofrecimientos a ella[2]; incluso, la consideraron como el principio decisivo para buscar refugio y asilo. ¿Refugio de qué? Muy probablemente de los elementos, de los impredecibles caprichos y tormentas de la naturaleza. El hogar o fuego central era la luz que guiaba en toda casa y ciudad de la antigüedad, y se invocaba la presencia de Hestia o Vesta para la salvaguardia y continuidad de la familia, de todo emprendimiento y de la propia ciudad o comunidad.

En Roma, Hestia era conocida como Vesta, y no sólo fue su nombre el que sufrió un cambio. Allí era la diosa protectora de las llamadas vírgenes vestales, hermandad espiritual que ocupaba una posición de gran importancia política aun en la Roma patriarcal, pero que estaban sujetas a reglas muy restringidas y controladas sobre lo que se consideraba una conducta correcta. Como sacerdotisas del templo, mantenían vivo el fuego sagrado que constituía el hogar central del vasto Imperio Romano mismo, sin permitir que la flama se apagara jamás. También habían hecho votos de celibato, y esta parte de sus vidas particularmente estaba sometida a un estricto control. Se dice que el castigo por quebrantar los votos de castidad era, primero, la humillación pública, y luego se las quemaba vivas, tanto si el acto había sido consentido por ellas o perpetrado sin su beneplácito. Los servidores públicos, en especial los políticos que supuestamente establecían los parámetros para su pueblo, que fuesen atrapados violando los votos conyugales, podían someterse a la humillación pública con el castigo de las brasas, acto en el que también participaban sus electores.

---

[2] Charles Boer, trad., "The Homeric Hymn to Hestia" [El himno homérico a Hestia] en *The Homeric Hymns* [Los himnos homéricos] (Dallas, TX: Spring Publications, 1979).

Vesta es otra diosa virgen. En la antigüedad, el término "virgen" no necesariamente tenía las connotaciones físicas o médicas que tiene hoy, pues sólo significaba que elegía a su pareja, pero lo más importante es que Hestia o Vesta estaba dotada de cierta especie de inmunidad a las flechas del amor de Eros y las seductoras virtudes de Afrodita, hecho que le facilitaba una vida de celibato. Aunque en las encarnaciones griega y romana parece haber adherido estrictamente a las leyes del celibato, sus raíces prehelénicas bien pueden haber sido diferentes. Basadas en los escritos de Robert Graves, algunas pensadoras feministas han especulado con que las sacerdotisas del templo mantenían viva la energía sagrada, pero que también se ocupaban del acto sexual cuando era necesario. De estos actos no resultaba ningún casamiento, aunque ocasionalmente nacía un hijo, y por provenir de estas uniones sagradas, se decía que era divino[3].

Todo esto nos lleva al significado interior fundamental de la diosa Vesta. En el pensamiento de los pueblos más tradicionales, nuestra propia aldea se considera como si fuera "el centro del universo". Más allá de eso, en una metáfora más personal, nuestro propio hogar también parece el centro del universo, el *omphalos* u ombligo de la familia o clan. En todas partes de la antigua Europa o del Cercano Oriente, este centro del universo se retrata como un gran árbol, el Árbol de la Vida. Aunque nunca se dice que hay un fuego ardiendo en su base, a menudo está implícito que una encendida energía lo anima, y es esta energía la que suele percibirse como femenina, como la cabalística Shekinah (véase el capítulo sobre Lilith).

Los pueblos antiguos también creían que "así como era arriba, era abajo"; el cosmos estaba adentro. Si había un árbol de la vida en el centro del universo, también lo había dentro del cuerpo

---

[3] George, Demetra, con Douglas Bloch, *Asteroid Goddesses* [Diosas asteroides] (San Diego, CA: ACS Publications, 1986).

humano. Ese árbol es, por cierto, la columna vertebral, y la ardiente energía femenina que lo anima está presente dentro del cuerpo humano como la *kundalini* o el poder serpentario femenino, que los yoguis y místicos utilizan para obtener sus aptitudes. Muchas antiguas deidades simbolizan o encarnan este poder en sus diversos aspectos. Ya hemos dado ejemplos de Mercurio (Hermes) y Venus (Afrodita). En breve conoceremos a Lilith, quien de muchas maneras es, también, otra metáfora *de kundalini*. Esta energía está presente dentro de nosotros mayormente como energía sexual. El yogui o mago que desea hacer uso de ese poder, tal vez se embarque en períodos de celibato o ascetismo, para ganar control de esa vasta energía interior, y esta es una razón por la que las sacerdotisas de Vesta –yoguinis del antiguo mundo occidental– eran célibes. Eran las guardianas de la energía *kundalini* en todo el Imperio Romano, por lo tanto, aun cuando Hestia es virgen, al tiempo que Afrodita y Lilith son promiscuas, todas representan aspectos de esa misma energía.

Vesta es el cuarto mayor asteroide y el cuarto que fue descubierto y bautizado con un nombre. Su descubrimiento se produjo el 29 de marzo de 1807[4]. Es adecuado que sea la deidad asociada con el fuego y la luz, porque es el único asteroide que puede verse sin telescopio; así es de brillante.

Cuando Vesta se manifiesta con fuerza en la carta astrológica, la persona puede elegir un matrimonio interior, escogiendo una vida de aislamiento y retiro, más que una pareja. Sin embargo, Vesta también se destaca en las cartas natales de las madres solteras, como Ceres, donde el padre no tiene por mucho tiempo un papel importante en la vida de la madre o del hijo. Es como una especie de nacimiento de la virgen, y la imagen de la Madonna y el Niño que se ha tornado tan universal como arquetipo, tal vez no esté tan lejana de esto. Eso puede llegar a ser aparente entre

---

[4] Dr. Schwartz, Jacob, Ph.D., *Asteroid Name Encyclopedia* [La enciclopedia de los nombres de los asteroides] (St. Paul, MN: Llewellyn Publications, 1995).

madre e hijo, mientras que con Ceres es más evidente entre madre e hija.

Hay muchas personas que se dan cuenta de que les gustaría tener una vida de servicio espiritual, pero en lugar de hacerlo dentro de un claustro en un monasterio o *ashram*, eligen ser peregrinos y viajar en busca de sus metas. Una vida de servicio o un fuerte compromiso con algo que revitaliza a la persona es lo más importante para aquellos que tienen una fuerte Vesta en el horóscopo natal. El sendero de la entrega puede ser una carrera, un deporte, un servicio de índole espiritual o dedicarse al hogar y la familia. Cualquiera que sea el camino que elijan, lo hacen con compromiso e integridad.

Vesta es la diosa que siempre provee el lugar del asilo sagrado y el refugio. En el mapa astrológico de nuestros planetas alrededor del globo, es curioso ver cuánta gente termina estableciéndose en la línea de Vesta o cerca de ella, pues allí se siente "segura" y a salvo, porque puede encontrar protección y abrigo. Normalmente, las personas que viven de acuerdo con estos lineamientos de Vesta conducen sus hogares de manera impecable, sean estos modestos o grandiosos. De hecho, cuando uno entra en ellos, parecen templos. Por un lado, cuando Vesta es un tema problemático en la carta natal, hay un sentimiento de inquietud permanente; se deambula buscando dónde asentarse, dónde encontrar el verdadero hogar y dónde hallar el lugar confortable. La persona que se muda de un sitio a otro va en busca del ideal. El ámbito donde hay bienestar, seguridad y protección, obviamente está en el interior, de modo que si no lo encuentran allí desde un principio, será difícil que lo ubiquen externamente.

Debido a la naturaleza de extrema dicotomía entre la Vesta romana y la prehelénica, las personas que tienen a Vesta en una fuerte constelación en sus cartas, quizás se vean enfrentadas con puntos de vista conflictivos acerca del sexo. Por una parte, hay una potente naturaleza sexual, ya sea en la superficie o enterrada muy en lo profundo. Sin embargo, dado el severo castigo

impuesto a las vestales, puede existir una huella en la memoria de la persona, de modo que la naturaleza sexual puede quedar enterrada muy profundamente en su psique; tal es el miedo que tienen de expresarlo, por temor a la condena. Este tema puede reforzarse en la vida actual por una crianza religiosa, hecho que agudiza más todavía el conflicto.

Es importante que las personas con una Vesta fuerte reconozcan que pueden dedicarse a una vida de servicio a favor de un individuo, una empresa comercial o una institución, pero hay una delgada línea entre devoción y autosacrificio. Es fácil para ellas sacrificarse por todo aquello en lo que creen; su desafío consiste en dar hasta el punto de la propia satisfacción interior, pero no lo exageran, porque si entregan demasiado se puede crear una patología de la víctima. Muchos complejos pueden surgir –y de hecho surgen– en las personas con una Vesta afligida, pero especialmente búsquela en un aspecto problemático de Saturno, ya que esa era la pareja arquetípica (Cronos se devoró a sus hijos y Hestia fue la que más tiempo quedó prisionera). Lo interesante es que Hestia era la antigua regente de Capricornio, y Saturno está considerado como el gobernante moderno de Capricornio, y así es la gente con un Capricornio fuerte, que reconocerá algunos de estos temas[5]. Estos dos cuerpos están relacionados con la dignidad, la tradición, el orden y la conducta correcta. Ambos arquetipos son sumamente disciplinados, de modo que también podemos notar fuertes cualidades de marcada tendencia hacia el perfeccionismo en su naturaleza. Dado que Hestia pasó tanto tiempo dentro de los confines de Cronos, hay una profunda introspección o introversión en su naturaleza, que también puede apreciarse en la naturaleza de Saturno.

Las personas con Vesta dominante tienen facilidad para con-

---

[5] Gleadow, Rupert, *The Origin of the Zodiac* [Origen del zodíaco] (Nueva York: Castle Books, 1968).

centrarse. Se necesita poder concentrarse para tener éxito en un trabajo bien realizado en alguna área, pero donde más se necesita es en meditación. Muchos adeptos al yoga, la meditación y el trabajo con energías invisibles (como sanación, trabajo psíquico o mediúmnico) suelen tener a Vesta fuertemente ubicada en sus cartas natales. Una persona con Vesta astrológica fuerte y sana es alguien con indomable fortaleza, generalmente dedicada al cuidado y preocupación por otros.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Existen muy pocas imágenes de Vesta, y no hay que sorprenderse por ello, pues es difícil darle forma a aquello que representa el espíritu o alma. Sin embargo, se ha dicho que María –la Madre– tiene gran semejanza con la idea de la Hestia original. Para muchos devotos, María se aparece en sus visiones y sueños y se la invoca con suma frecuencia.

Independientemente de cómo la imaginemos, la condición de Hestia como guardiana del fuego y de la vida le confiere una poderosa importancia en los sueños y la imaginación activa. Artemidoro dice que cuando las personas que son intensamente poderosas y exitosas sueñan con Hestia, esta las confirma en su poder y estatus, y sugiere que en breve serán elevadas a posiciones aun superiores. También agrega que para el mortal común, la aparición de Hestia en un sueño sugiere la vida misma.

Las mujeres (y los hombres también) que asistieron a escuelas parroquiales en su niñez –en especial católicas– a menudo sueñan con esos días. Si había estrictas reglas y normas, severas figuras de autoridad y castigos por no ajustarse al programa, puede que en años posteriores se vean perseguidos por imágenes relacionadas con su permanencia en esas instituciones. Sin duda, una de las imágenes universalmente más comunes es la de la Madre o Hermana Superiora, con quien una niña más rebelde puede haber tenido permanente conflicto. Estas imágenes con-

tinuarán surgiendo luego en su vida, mediante el proceso de los sueños. Los recuerdos más placenteros de este período también pueden manifestarse en los sueños, encarnados en jóvenes muchachas que corren y juegan juntas, o como una ceremonia especial de iniciación religiosa, por ejemplo, sagrada comunión o un *Bar Mitzvah*.

REMEDIOS PLANETARIOS

Dado que Vesta no es uno de los siete planetas originales de la astrología clásica y medieval, no hay remedios tradicionales relacionados con ella. No obstante, no puede haber ninguna duda en cuanto al consejo para darle al lector sobre cómo fortalecer y aumentar su energía centrada en su vida, que es el siguiente: encienda ese fuego. Ya sea una simple vela o una abrasadora chimenea, la presencia de Vesta en el mundo está siempre marcada por un fuego en el hogar.

El fuego del hogar es un símbolo de otro fuego, el interior. Como hemos visto, Vesta es otra manifestación de *kundalini* o el poder de la serpiente, como lo son Mercurio, Venus y Lilith, pero con Vesta, la relación con la verdadera práctica espiritual es mucho más fuerte. Una de las mejores maneras de construir el poder de Vesta en la carta natal es aumentar el fuego interior mediante técnicas de respiración o meditación. Cuando tratamos de centrarnos, invariablemente surge allí la energía de Vesta. Este es uno de los pocos planetas muy benévolos y útiles, y casi siempre puede fortalecerse en forma segura, con independencia de su verdadera posición en la carta natal.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Teniendo en cuenta que Vesta era una de las deidades que se invocaban más frecuentemente, tanto en Grecia como en Roma, una invocación moderna de ella puede resultar apropiada en mu-

chas ocasiones. A menudo se la invocaba en la cena y se le hacían generosas ofrendas, porque la gente sentía que ella les entregaba su protección. Si alguien en verdad está buscando un santuario, un lugar para descansar, para echar sus huesos cansados, se recomienda invocar a Vesta. Si lo que se busca es poder concentrarse y tener un compromiso para terminar una tarea en particular, Vesta prestará su asistencia.

Como hemos visto, las imágenes de Vesta no llegan con facilidad. Esto fue bastante obvio recientemente, durante uno de nuestros seminarios sobre Astrología Mítica, llevado a cabo en Grecia. Los participantes que se identificaban profundamente con el arquetipo Vesta/Hestia o que luchaban por alcanzarla, buscaban en las tiendas de regalos que invaden el barrio de Plaka, donde había abundantes imágenes de Afrodita y Atenea, de Artemisa y Hera y Deméter, pero en ninguna parte se encontraba algo de Hestia. ¿Cómo iban a encontrar una imagen que corporizaba esos principios? Una manera es crear un altar, pues este refleja aquello que constituye la esencia de Vesta. Sus energías son invisibles, mas su presencia se siente con toda fuerza. Es realmente bastante simple crear un altar o alguna otra área en su hogar o a su alrededor, que pueda interpretarse como un sitio sagrado; tome todo el espacio que necesite.

Ocasionalmente, habrá quien diga que no tiene lugar en su casa, que ya está todo ocupado por los otros residentes de la vivienda o que ya comparten su habitación y no les es posible hallar ese rincón para ellos. Si es ese el caso, entonces puede intentar con una invocación a Vesta, pues ella es el principio decisivo que nos concede nuestro espacio para centrarnos, enfocarnos y hallarnos. Si tiene aunque sea un diminuto sitio en su casa u oficina, aunque sea un rinconcito en su escritorio o tocador, puede servir de base para una vela u otro objeto que tenga un significado especial para usted. Los objetos en sí no son importantes, lo importante es lo que estos significan.

Capítulo 16

LILITH,
LA OSCURA DIOSA DE LA NOCHE



ASTROLOGÍA Y MITO

Como hemos visto en el Capítulo 11, "Introducción a los asteroides", los arquetipos tienden a aparecer en nuestra conciencia siempre que los necesitamos, y por lo general también se muestran en alguna parte del cielo. Los tres planetas exteriores, de hecho, se manifestaron en la conciencia del mundo ni bien fueron descubiertos. Hemos destacado cómo Palas Atenea, más que los otros asteroides principales, se ha convertido en un poderoso ícono contemporáneo, y pronto veremos cómo funciona Quirón cuando hace lo mismo.

Pero no nos olvidemos de Lilith; de hecho, Lilith no lo permitirá. Si lo intenta, ella rondará en sus sueños, lo volverá loco sexualmente y le robará su alma. Después de todo, es la Reina de los Demonios, y ojo, ¡está orgullosa de eso! Esta desenfrenada mujer del invierno está por todas partes en la cultura pop, y va creciendo con más fuerza y se manifiesta con más claridad cada año que pasa; y como veremos, eso es bueno.

La historia de Lilith no aparece en el Antiguo Testamento, pero sí en otros textos sagrados del judaísmo, ocasionalmente en el Talmud y en forma más notoria, en la Cábala, donde su mito alcanza su más alto nivel de desarrollo[1]. Se tiene información acerca de que fue la primera esposa de Adán, pero no fue sólo una pieza reconstituida de su costilla. En algunas versiones de la historia se dice creada al mismo tiempo que la tierra y que salió de ella; en otras palabras, fue creada como una igual. Hay otras versiones que afirman que en realidad ella fue creada primero.

También existe una leyenda cabalística según la cual Lilith no fue realmente creada por ese viejo dios patriarcal Yahvé, sino que ella surgió del caos como una pura energía primordial, generada

---

[1] Stevens, Anthony, *Ariadne's Clue: A Guide to the Symbols of Humankind* [La clave de Ariadna: guía de los símbolos de la humanidad] (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999).

por el universo solo. De cualquier modo, la historia dice que reclamó un derecho de igualdad desde el comienzo. Cuando Adán pidió que fuera su colaboradora (es decir, su esclava), Lilith respondió: "¿Por qué habría de estar por debajo de ti, cuando soy tu igual y ambos fuimos creados del polvo?" (Cabe recordar que Juno le dijo lo mismo a Júpiter). En nuestra sociedad contemporánea, algo que se torna bastante evidente en la estructura de la personalidad de las mujeres que encarnan el arquetipo de Lilith, es que no funciona bien en situaciones de subordinación de ningún tipo. Siempre debe tener el control y, si se siente amenazada con la sumisión, lo más probable es que eche a correr. Si bien el autor de la leyenda talmúdica donde aparece esta cita probablemente tuvo la intención de mostrar el lado oscuro de Lilith, para la mujer contemporánea que formula la misma pregunta, suena como un grito de batalla por la libertad.

Según el autor Laurence Gardner, no hubo mujer que lograra tanta fama desde el punto de vista de su carrera como Lilith[2]. Se decía que encarnaba a Hagar, la mujer egipcia de Abraham, a Zipporah, esposa de Moisés, y a la reina de Saba, amante del rey Salomón. Luego se convirtió en la reina consorte de su abuelo, Enlil. Igual que Anath (Ashtoreth), Isis, Kali y otras figuras de diosas, Lilith era una paradoja que encarnaba la luz y, a la vez, la oscuridad.

Ya desde el comienzo de su carrera, Lilith fue considerada como un espíritu inusualmente libre, y debido a esto, los hebreos dominados por varones le pusieron el apodo de demoníaca; la original *femme fatale,* y si bien ella era asombrosamente hermosa, se les advertía a los hombres que debían temerle.

Casi todas las culturas en el mundo tienen una o más figuras de diosas que representan lo "oscuro" femenino. En la tradición judeocristiana, los honores van para Lilith. Ha sido una especie de demonio o diablo femenino, destinataria de todo aquello a lo

---

[2] Gardner, Laurence, *Genesis of the Grail Kings* [Génesis de los reyes del grial] (Boston, MA: Element Books, 2000).

que una sociedad predominantemente patriarcal teme de las mujeres, les niega y reprime sin ellas. Sus ancestros culturales no tienen nada que ver con Grecia y Roma, y ni siquiera se originan en el judaísmo, sino que más bien, sus orígenes se remontan a Sumeria y Babilonia. Algunos la han considerado como una criada de la diosa Inanna (véase el capítulo sobre Venus)[3]. En parte de la epopeya de Gilgamesh aparece como el espíritu que mora en un sauce, un árbol que tiene un dragón enroscado en la base y un ave mítica que anida en su copa.

Volviendo a nuestra historia acerca de Adán, Lilith fue desterrada por la noche y se dice que regresó acechando como un demonio, con el disfraz de una nocturna lechuza chillona (Es interesante destacar que la lechuza también es el tótem de Atenea. Esta lleva a Medusa con sus serpientes incrustada en su escudo, figura que es similar a Lilith. Pero Atenea sirvió a su padre y a la clase gobernante patriarcal de Grecia; en cambio, Lilith se negó e hizo su propio camino; sólo podían pensar en ella como la malvada y desterrada hermana de Atenea).

Lilith abandonó el Edén y fue a vivir cerca del Mar Rojo (que en la mitología hebrea está relacionado con todo lo oscuro y demoníaco). Se dice que Yahvé envió mensajeros para que exigieran su regreso, pero Lilith se rebeló contra el mismo Dios y dio un desafiante "no" por respuesta. A cambio, se conformó con una promiscuidad tan desenfrenada y absoluta que dio a luz, al menos, a cien demonios por día. Sin embargo, incluso este grado extraordinario de actividad sexual no pudo satisfacerla, pues también se pensaba que ella seducía a los mortales en sus sueños[4]. Por lo general, suelen retratarla como extremadamente hermosa

---

[3] Bell, Robert E., *Women of Classical Mythology, A Biographical Dictionary* [Mujeres de la mitología clásica; Diccionario Bibliográfico] (Oxford University Press, 1993).

[4] Starck, Marcia, y Gynne Stern, *The Dark Goddess: Dancing with the Shadow* [La diosa oscura: bailando con la sombra] (Freedom, CA: Crossing Press, 1993).

(aunque de hecho, tiene pies de lechuza), y la Cábala nos asegura que es pelirroja.

A veces, también se decía que Lilith había tenido hijos con Adán, pero que ella los mató (En la mitología griega hay una historia similar que involucra a Medea, la hechicera).

La sociedad siempre la ha pasado muy mal con las mujeres que rechazan el papel de abnegada esposa y madre, mujeres que expresan su sexualidad en forma abierta y con toda libertad –como lo hizo Lilith– y que se niegan a "pertenecer" a alguien, sea el padre, la madre o el cónyuge, y muy especialmente los hijos. Los mitos griegos sobre Urano, Saturno y Júpiter, todos incluían a padres que mataban (se devoraban) a sus hijos, y aquí tenemos a una madre que hace algo similar. Como toda figura mítica de cierta estatura, se han propagado historias sobre Lilith que la han convertido en algo grande, oscuro y temible. El miedo y la aversión que ciertos segmentos de la sociedad sienten por las mujeres que eligen abortar es otro claro ejemplo de esto (Un horrible ejemplo de que Lilith ha abandonado el recto camino en el panorama contemporáneo es la proliferación de clínicas que realizan abortos, junto con los fundamentalistas religiosos y políticos que ponen la otra mejilla ante estos acontecimientos, porque en su corazón y su mente, ellos también toleran tales actividades. Esto tiene que ser Lilith en su mayor estado de aflicción).

Además de sus comienzos como novia de Adán, Lilith recibió el nombre de novia del ángel oscuro Samael, y hasta del mismo Dios. Comúnmente, la Cábala afirma que la "novia" de Dios es Shekinah, que también puede considerarse como el aspecto femenino de Dios, pero ocasionalmente, se dice que Lilith seduce a Dios y pasa a ocupar el lugar de Shekinah.

La noción de "prostituta de los bajos fondos" como novia de Dios, para algunos puede llegar a ser realmente extravagante, pero fue otro paradigma metafísico común en el Cercano Oriente helénico (de donde proviene la Cábala). Se decía que el maestro gnóstico Simón Mago tomó una mujer de un burdel para que fuera

su consorte, y la veneró como la encarnación de Sofía, "la sabiduría de Dios". De hecho, algunos de los evangelios gnósticos –que son heréticos o están prohibidos–, extraídos de la Biblioteca Nag Hammadi[5], tienen una fuerte implicancia en cuanto a que María Magdalena fue la consorte física de Jesús de Nazareth[6] (No debe sorprendernos que fueran prohibidos).

La solución a estas aparentes paradojas se remonta lejos, muy lejos, a los orígenes de Lilith en Sumeria y Babilonia. Podemos recordar que era el espíritu que habitaba en un sauce, con un dragón enroscado a sus pies y un ave mítica en sus ramas. Esto sugiere que es el Árbol de la Vida, pues su arquetipo generalmente incluye un dragón y también el pájaro. El Árbol de la Vida, por cierto, es un cosmograma, un cuadro del universo mismo. Por eso, una versión de la historia de Lilith afirma que ella era una creación pura y primordial de energía cósmica; ¡Lilith es el cosmos!

Pero el cosmos está en nuestro interior y también en el exterior. El Árbol de la Vida es también un retrato simbólico del sistema humano psicoenergético, *kundalini* (como dragón) enroscado en la base de la espina dorsal (el árbol), que culmina en el *chakra* de la coronilla, simbolizado por un águila u otra ave mítica. Igual que el espíritu dentro del árbol, Lilith es *kundalini* mismo, y a su vez se dice que *kundalini* tiene su correlación más natural dentro del cuerpo humano, como energía sexual.

En la Cábala se dice que Shekinah o el aspecto femenino de Dios es equivalente al Árbol de la Vida, y que también representa

---

[5] Robinson, James M., ed., *The Nag Hammadi Library* [Biblioteca Nag Hammadi] (San Francisco, CA: Harper, 1990).

[6] Hay cantidad de literatura que apoya esta teoría, que se niega a permanecer callada, y que el público consume con avidez, empezando por el libro *Holy Blood, Holy Grail* [Sangre sagrada, Santo Grial] de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln (Nueva York: Dell Publishing, 1982); y más recientemente, el fenómeno del exitosísimo libro de Dan Brown, *El código Da Vinci* (Nueva York: Doubleday, 2003).

la energía de Dios. Lilith y Shekinah, ambas ofician de "novias de Dios", porque ambas representan la energía cósmica corporizada en *kundalini*. Pero Lilith es, ciertamente, el aspecto más desenfrenado, alocado e ingobernable de esa energía (Es interesante destacar que algunas feministas equiparan a Lilith, simbólicamente, con la flor de loto, y la vinculan no sólo con el *chakra* de la coronilla, sino con los genitales femeninos, incorporando de ese modo, el espectro completo de *kundalini*. Lilith es también el lirio, la flor de la castidad y la pureza).

Igual que Quirón, cuya mitología y efemérides llenan con rapidez los volúmenes en las bibliotecas de los astrólogos, Lilith es un arquetipo mítico cuya presencia ha penetrado en el panorama astrológico. Aunque no hay ningún planeta que lleve su nombre, existen, no uno, sino tres cuerpos orbitando llamados Lilith. La investigadora de asteroides y astróloga Demetra George lo explica diciendo que la diosa, en general, se manifiesta por triplicado[7]. Entonces, tenemos el asteroide Nº 1181 llamado Lilith, que fue descubierto el 11 de febrero de 1927, a los 7º de Leo[8]; luego una Luna oscura Lilith, presentada al hombre por primera vez por Ivy Goldstein-Jacobson[9]; y una tercera figura llamada *lune noire* o luna negra, que es muy popular entre los astrólogos de Europa, en especial entre los franceses[10]. Debido a que tenemos tantos cuerpos llamados Lilith que están orbitando, ha sido más difícil obtener información estadística que fuera significativa sobre su modo de actuar en una carta natal, aunque los primeros trabajos de

---

[7] George, Demetra, *Mysteries of the Dark Moon* [Misterios de la Luna oscura] (San Francisco, CA: Harper, 1992).

[8] Schwartz, Jacob, *Asteroid Name Encyclopedia* [La enciclopedia sobre el nombre de los asteroides] (St. Paul, MN: Llewellyn Publications, 1995).

[9] Goldstein-Jacobson, Ivy, *Dark Moon Lilith in Astrology* [Lilith, la Luna oscura en la astrología] (Alhambra, CA: Frank Severy).

[10] de Gravelaine, Joëlle, *Lilith: Der Schwarz Monde,* traducción del original francés *Le Retoil de Lilith [El retorno de Lilith]* (Wettswil, Suiza: Edición Astro Data, 1990).

Jacobson sobre Lilith ahondaron bastante en el tema, como también los de Delphine Jay respecto del mismo cuerpo celeste, o sea, la Luna oscura Lilith[11]. El libro de George llamado *Mysteries of the Dark Moon* [Misterios de la Luna oscura] ofrece más antecedentes históricos y mitológicos de este material.

Lilith, en la actualidad, experimenta un importante resurgimiento entre las mujeres, en especial entre aquellas que han adoptado una de sus principales filosofías, es decir, escapar de las relaciones sumisas. Ella ha regresado para representar la rebeldía y fortaleza femeninas. Si bien tal vez tenga poco en común con el feminismo intelectual de la década pasada, que estuvo caracterizada fundamentalmente por el arquetipo de Palas Atenea, se ha convertido en la virtual regente arquetípica de una generación más joven, desenfrenada, más explícita sexualmente, que prospera y despotrica; es el poder de las "chicas" y caos generalizado. Un buen ejemplo de esta diferencia arquetípica radica en las actitudes que tienen que ver con el tema de la pornografía. La feminista del tipo de Atenea quiere declarar ilegal a la pornografía y, ocasionalmente, tal vez esté deseosa de promulgar una serie de leyes represivas para lograrlo; en este sentido, no cabe duda de que Palas Atenea es la hija favorita del patriarca. La feminista del tipo de Lilith, por otra parte, dice: "¿Leyes? ¿Qué leyes? ¡Las leyes muerden!". Sueña con perseguir a los hombres de la industria de la pornografía, llevárselos con ella y hacer una fortuna con sus fantasías sexuales.

Madonna, el ícono pop que realmente amasó una fortuna describiendo este desafiante arquetipo del sexo explícito arrojado al rostro del público, tiene la Luna negra Lilith en su Segunda Casa en conjunción con su Nodo Meridional y en directa oposición con el asteroide Lilith en su Octava Casa y en conjunción con su Nodo Septentrional; las dos casas más relacionadas con la sensualidad, la sexualidad y el dinero. Ha tenido actuaciones en corsé,

---

[11] Jay, Delphine, *Interpreting Lilith* [Interpretando a Lilith] (Tempe, AZ: Federación Estadounidense de Astrólogos, 1981).

corpiños puntiagudos y ropa interior, y sus canciones están llenas de referencias a una variedad de prácticas sexuales alternativas, incluyendo relaciones sadomasoquistas. Courtney Love, que ganó notoriedad por dar grandes zancadas sobre el escenario en tacos altos, medias agujereadas y vestidos demasiado cortos, y por vociferar letras que denotaban rabia desenfrenada y desencajada, tiene la misma Luna negra en oposición a su turbulenta conjunción de Marte/Venus en Géminis. Seguramente debe de haber sido Lilith quien inspiró sus infames (y físicamente peligrosos) saltos desde el escenario hacia el público compuesto por hombres borrachos y babosos.

Considerando que la mitología más altamente desarrollada que incluye a Lilith es cabalística, resulta interesante destacar que tanto Madonna como Courtney Love han profesado, en distintos momentos, ser estudiosas de la Cábala (la diosa tiene la suya propia).

Hubo un festival musical muy popular realizado una vez por año desde 1996 hasta 1999, que organizó Sarah McLachlan y se llamó "La feria de Lilith", fundamentalmente porque representaba una línea de artistas, todas ellas femeninas, que rompían de ese modo con el patrón de intérpretes con marcado predominio masculino, lo que suele ser la norma de la mayoría de los conciertos de rock a gran escala. Resultó ser todo un éxito y se vendieron todas las localidades en el territorio de los Estados Unidos y Canadá.

De modo que Lilith está vivita y coleando y cada día se está volviendo más poderosa; es la más desenfrenada entre todas las mujeres desenfrenadas. Cuando las heroínas de la pantalla grande, Thelma y Louise, hicieron explotar ese camión cisterna de dieciocho ruedas que transportaba gasolina, debe de haber sido Lilith la que las inspiró para hacerlo. Y cuando dan su último salto desesperado hacia el vacío, también debe de haber sido Lilith la que las recibió en sus brazos amorosos.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Lilith, a menudo, aparece en la escena de los sueños, dado que se decía que gobernaba la noche. Por cierto, es uno de los pocos arquetipos astrológicos de este libro cuya mitología está explícitamente conectada con el proceso onírico.

Se suele decir, en líneas generales, que acecha en los sueños de los hombres, por la noche. Hay numerosos relatos en la literatura hebrea sobre cómo llega a los hombres en sus sueños y fornica con ellos, produciendo polución nocturna. En este contexto, se muestra seductora, licenciosa, demoníaca y pecadora, con una especial inclinación a seducir a los hombres que duermen solos. Sus visitas suelen producirse en el último tramo cuando la Luna está menguando, en el período en que su luz no llega a la Tierra. La Luna está fuera del alcance de la vista y, entonces, permite que las energías de la Luna oscura se manifiesten. Este período de Luna oscura, que se produce todos los meses en el ciclo lunar de la Tierra, es el momento especial de Lilith.

Podríamos decir que Lilith tal vez sea el original arquetipo de esa folclórica figura medieval llamada súcubo o demonio femenino, que produce sueños eróticos y, así, les roba el alma a los hombres. En tiempos pasados, los hombres relacionaban su fuerza de vida simbólicamente con el semen, y tenían terror de perderla por lo tanto, a Lilith y su hermandad con los súcubos las consideraban muy peligrosas. Afortunadamente, los hombres más contemporáneos han descubierto que su verdadera fuerza radica dentro de ellos, y más que temerle a Lilith, probablemente disfruten de sus visitas en los sueños.

En caso de que las damas se sientan abandonadas en esta Feria de Lilith de los sueños eróticos, podemos recordar que la tradición medieval también advierte contra el íncubo o equivalente masculino del súcubo, demonio erótico que visita a las mujeres durante la noche. En la Cábala, hay, de hecho, un grupo de "Liliths" masculinos que realizan esta función.

Muchos hombres y mujeres han informado que Madonna se les ha aparecido en sus sueños, y dado que ella se ha convertido en un arquetipo viviente en nuestra cultura, no es extraño que sea así. Para el soñador, esto puede sugerir muchas cosas; en los sueños de los varones, el significado es más que obvio y no requiere otra explicación. Para las mujeres, tal vez sea un aliciente para exteriorizar sensaciones sexuales reprimidas, ya sea con vestimentas más sensuales, como la lencería que Madonna popularizó. Es probable que Lilith esté alentando al soñador de cualquier sexo a disfrutar algún fruto prohibido.

REMEDIOS PLANETARIOS

Aunque Lilith no es uno de los siete planetas tradicionales, desató una gran cantidad de remedios del tipo planetario. Sin embargo, todos eran remedios en su contra; no existe un registro histórico de alguien que hubiera confeccionado un amuleto o talismán para aumentar su fortaleza.

Durante los primeros siglos de la era cristiana, las familias judías a menudo pintaban o dejaban grabados hechizos contra Lilith en sus vasijas de comida y otros recipientes. En este contexto, Lilith era bastante temida como ladrona de niños, y las madres judías de los siglos III y IV d.C. solían ponerse nerviosas si un bebé se reía o gorjeaba mientras dormía, pues la creencia era que Lilith estaba jugando con él en forma invisible, provocándole una risa de alegría, justo antes de robarse su alma. Muchos decesos, que en la actualidad se atribuirían al síndrome de la muerte infantil súbita, en la antigüedad eran cargados a Lilith.

Entonces, en los recipientes donde comía la familia, escribían hechizos. Si se siente un poco desenfrenado y perturbado y quiere que Lilith descanse por un tiempo, si es un hombre que siempre ha sentido una atracción fatal por las "muchachas malas" o si es una mujer que siente que está por convertirse en una "muchacha mala", entonces procure inscribir una afirmación o frase positiva en un bol.

Puede escribirlo en un papel y pegarlo del lado de afuera o, si quiere un hechizo que dure mucho tiempo y usted considera que tiene una vena artística, puede crearlo con una hermosa caligrafía. Que siempre sea una afirmación positiva, algo como: "Mis pasiones y mi rebelde enojo ahora están completamente bajo control". Aquellos que perciben que necesitan más pasión y más furia justificada, está de más decir que pueden hacer la misma magia tanto a favor de Lilith como en contra.

TOMA DE CONCIENCIA E INVOCACIÓN

Como sucede con todas las invocaciones a los dioses, esta es una deidad donde la frase "tenga cuidado con lo que pide" viene a la mente. Llevar a Lilith a su vida significa enfrentarse su propia ferocidad, su cólera primordial y los aspectos desenfrenados de su naturaleza sexual. Si usted es hombre, traer el arquetipo de Lilith a su vida puede significarle trato con mujeres que manifiestan tales cualidades.

Sin embargo, hay circunstancias en las que el arquetipo de una mujer fuerte, con audacia para actuar por su cuenta, puede ser provechoso. Por ejemplo, en situaciones donde se produce violencia doméstica, sometimiento o mal trato hacia los niños, Lilith puede darle el coraje de levantarse e irse sin pérdida de tiempo (Los demonios que, según se decía, la seguían, podrían simbolizar la culpa y el temor que siente la gente cuando se enfrenta a hechos similares a este; se llenan de este tipo de pensamientos y se culpan a sí mismos, más de lo que culpan a quienes cometen estos actos).

Hay otras razones para dejar que Lilith entre en su vida; algunos hombres quizás puedan considerar que esas mujeres desenfrenadas e indomables son una compañía muy estimulante. Y las mujeres sólo necesitan visitar el ámbito universitario más próximo y preguntarles a algunas de las jóvenes Liliths más drásticas, cómo experimentan la vida, para obtener el sentido de su valor, su poder y pasión.

Lilith no consigue un título universitario.

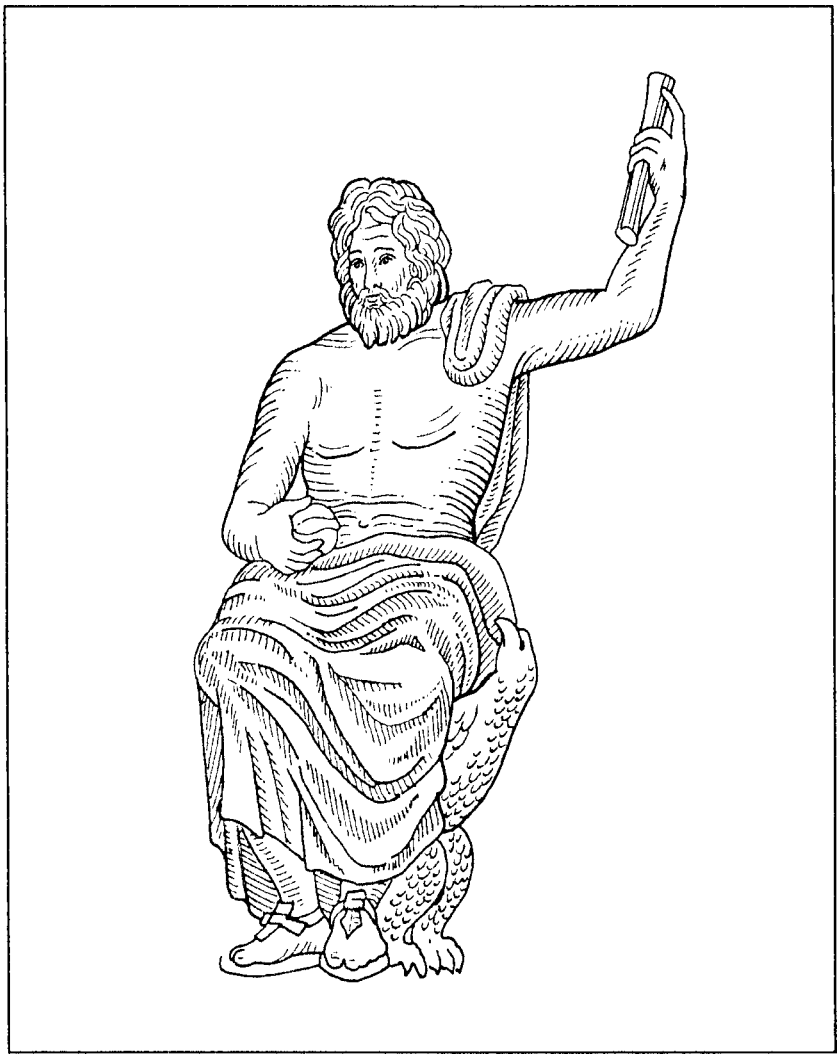
Tampoco toma prisioneros.

PARTE IV

LOS PLANETAS EXTERIORES

Capítulo 17

JÚPITER, REY DE LOS DIOSES



ASTROLOGÍA Y MITO

El mayor planeta de nuestro sistema solar ha sido siempre el rey. Para los babilonios, el planeta que ahora llamamos Júpiter era conocido como Marduk –y, a veces, Nibiru–, dios del panteón babilónico. Cuando todo era caos, confusión y desorden, fue Marduk quien luchó a favor de los dioses y derrotó al dragón primordial Tiamat, símbolo del caos y el vacío, utilizó sus huesos y cuerpo para formar el mundo y colocó a las mismísimas estrellas sobre sus cursos asignados. Si bien cada ciudad en la Mesopotamia pudo haber tenido su propia diosa o su propio dios, fue Marduk quien siempre simbolizó al rey o líder de un sistema de gobierno dado. En otras palabras, es Marduk quien mantiene el orden cósmico y hace que las cosas funcionen sin sobresaltos.

Cuando la astrología babilónica se abrió camino hacia Grecia, lógicamente Marduk fue equiparado con el dios-rey griego Zeus, que realizaba muchas de estas mismas funciones. La palabra griega Zeus tenía su equivalente en la latina Júpiter, y de ahí el actual nombre del planeta. La mayor parte de su simbolismo corresponde al dios griego Zeus.

El hogar de Zeus y su exaltado ámbito de adoración fue el Monte Olimpo, en el norte de Grecia, desde donde regía a todo el mundo, pero sus humildes orígenes se asociaban con la isla de Creta. Primero, nos dicen que de niño fue llevado a Creta para esconderlo de la tiranía de su padre Cronos. Allí, en el Monte Ida, lo crió la ninfa cabra Amaltea (hermana de Pan). Al pasar por la adolescencia y ya como joven adulto, adoptó la forma de toro y, como tal, raptó a una princesa fenicia llamada Europa y la llevó a Creta. Europa tuvo descendencia y se hizo conocida como la madre de los europeos.

La Creta minoica alcanzó su punto máximo durante la Era de Tauro. En esa tierra, la imagen del toro aparece por todas partes adonde uno mire: en jarrones, esculturas y frescos. La civilización minoica floreció mil años antes de la Grecia clásica, y luego decli-

nó, aparentemente a causa de una invasión desde el interior de Grecia. El relato está preservado en el mito de los jóvenes muchachos atenienses, quienes eran enviados con regularidad al rey Minos, gobernante de Creta, para ser sacrificados por el monstruo con cabeza de toro conocido como Minotauro. El héroe ateniense Teseo puso fin a esto, matando al Minotauro, lo que significó un cambio del poder político desde la isla de Creta hacia territorio continental griego.

Como hijo de Cronos, el linaje de Zeus era real e inmortal, pero como cualquier joven príncipe guerrero, Zeus tuvo que ganar su condición de héroe y comandante en jefe de los dioses. Incitó a una rebelión contra su padre y, al derrotar a Cronos, labró su propio destino y se aseguró la riqueza, el poder y la posición, estableciéndose a sí mismo como el nuevo soberano. Él y sus hermanos echaron la suerte con los dados para determinar el gobierno de los tres mundos, que resultó de la siguiente manera: Zeus recibió el reino de los cielos, a Hades le dieron el mundo subterráneo y a Poseidón, el oceánico. Esto no es muy diferente a lo que sucedió con los tres dioses de Babilonia, Anu, Eki y Enlil, que se dividieron las tres regiones del cielo en los dominios al norte, sur y justo por el centro de la eclíptica.

Igual que Marduk antes que él, Zeus tuvo que establecer el orden en el universo, derrotando al dragón primordial, símbolo del caos. Aunque en la actualidad casi no se habla del mito, se dice que Zeus luchó contra un gran dragón llamado Tifón, a quien finalmente destruyó. Así, a semejanza de su predecesor babilónico, impuso el orden en el cosmos.

Zeus eligió como compañera a la diosa Hera, quien también era su hermana (véase el capítulo sobre Juno). Al adoptar la forma de un amoroso y dulce pájaro cucú, sedujo a la diosa y la convirtó en su novia. Disfrutaron de trescientos años de dicha conyugal: por cierto, fue la luna de miel más larga que se haya registrado, pero luego, los asuntos de Estado y la necesidad de gobernar tanto a dioses como a hombres, requirieron su presen-

cia en el Monte Olimpo. Una vez que se hizo cargo de su gigantesca oficina en el cielo, Zeus empezó a interferir en muchos de los asuntos de los terrícolas aquí abajo; por ejemplo, el cambio de forma valiéndose de distintos disfraces, a fin de embarazar a las jóvenes sanas y hermosas. En cuanto a esto, no había discriminación: algunas eran casadas, otras, no; algunas eran mortales, otras, inmortales. Si una bella mujer capturaba su mirada, normalmente estaba allí en un abrir y cerrar de ojos.

Si bien parecía y actuaba como un soberano mucho más benevolente que Cronos, una vez que estuvo en el poder, Zeus aprovechó toda oportunidad que tuvo a su alcance para realizar actos que, a veces, retrotraían al accionar de su padre. Uno de ellos fue tragarse a su propia hija nonata (junto con su madre embarazada), así como sus hermanos habían sido devorados por su propio padre. Este peculiar acto de despotismo dio como resultado el nacimiento de su hija favorita, Atenea.

No hay duda de que Zeus representa una figura de gran poder, tamaño y estatura, y uno puede percibir esta asombrosa presencia en el Templo de Zeus Olímpico, dentro de los límites de la ciudad de Atenas. Si bien sólo permanecen algunos pilares, y aunque el templo está emplazado significativamente más cerca del pie de la colina –mientras que el de Atenea está en la cima–, el lugar especial de Zeus sigue contando con una poderosa presencia. Indiscutiblemente, todos lo miraban, como los súbditos miran a su rey o presidente, para resolver los asuntos de Estado, ofrecer protección y mantener intactas las leyes morales y filosóficas de la tierra.

Aunque Zeus era supremo y su palabra decisiva, había límites para su autoridad. Uno de ellos fue el poder conferido a las Parcas y al mundo subterráneo de Hades. Las decisiones sobre la vida y la muerte de todos los seres, aun aquellos favorecidos por los dioses, estaban gobernadas por las Parcas, quienes incluso podían abolir los decretos de Zeus. El matrimonio con Hera también planteó problemas de límites. Ellos estaban permanentemente

involucrados en peleas y desacuerdos, no sólo por las innumerables aventuras amorosas que él tenía con otras mujeres, sino también por asuntos de Estado, lo cual era suficiente para provocarle un permanente dolor de cabeza.

Igual que Zeus, que vivía en la cima más alta de la montaña (el Monte Olimpo), a menudo, los jupiterianos residen en hermosas casas señoriales en la cumbre de una colina desde donde se domina el paisaje de las áreas más pintorescas de la ciudad. Tal como lo implica el linaje real de Zeus, comúnmente, los jupiterianos pertenecen a una clase de riqueza y privilegios. Aun aquellos que han perdido las fortunas familiares o su título, o los que fueron desheredados por un matrimonio o elección de carrera desacertados, o aquellos a los que se apartó de la familia o de su núcleo social, igual poseerán un porte distintivamente jupiteriano. Aun quienes están en bancarrota llevan su vida con alto estilo, a la espera de atrapar la próxima oportunidad de obtener alguna ganancia que está aguardando a la vuelta de la esquina. Hay un aura alrededor de los jupiterianos que sugiere que "esta persona es importante" o que "esta persona puede ayudarme de alguna manera" o que "esta persona puede protegerme". El jupiteriano se siente atraído hacia las áreas de las leyes, la economía, la política, la especulación, el desarrollo y la religión. No obstante, cualquiera que sea el campo donde se involucren, la motivación instintiva es alcanzar la cúspide. Los jupiterianos no sirven para ser subalternos o seguir las instrucciones de los demás, pues prácticamente no conocen la humildad.

Al igual que Zeus, los jupiterianos muestran su desaprobación cuando las cosas no marchan como ellos quieren; el mismo Zeus envió rayos y truenos. A los jupiterianos más contemporáneos les puede dar un ataque o tomar decisiones repentinas que tal vez tengan efectos adversos en la vida de los demás, con un alcance mucho mayor de lo que Zeus puede darse cuenta. Al crear su mundo tal como lo visualizan, la gente favorecida por Júpiter, a menudo no presta atención a los pequeños detalles que se le

presentan (incluidas las personas, los negocios o los paisajes que puedan interponerse en el camino). Júpiter observa desde lejos y crea un mundo perfecto. La suya es una visión amplia, y es necesario que Saturno se ocupe de los detalles. Júpiter no está para los detalles, y sus signos –que son Sagitario y Piscis– de hecho son notorios por su dispersa falta de atención a los aspectos prácticos, pero si Saturno a veces no puede ver el bosque por culpa de los árboles, Júpiter puede vislumbrar un bosque espléndido.

Algunos trozos y partes de este retrato de Júpiter tal vez parezcan más inexorables de lo que podríamos pensar, pero debe recordarse que todos los arquetipos pueden exhibir, y lo hacen, sus costados sombríos de sí mismos. La sombra de Júpiter es la codicia y la arrogancia, pues sus apetitos son grandes. El lado oscuro de muchos líderes, los que mantienen posiciones especiales de privilegio y poder –sean políticas o religiosas– a menudo incluye la codicia de amasar fortunas para beneficio personal, a cualquier costo, sea en los reinos humano, animal, vegetal o mineral. Por eso Zeus provocó la ira de las diosas –como Hera y Gaia– cuando perpetraba actos incorrectos, pero Hera y Zeus (según vemos en la sección de Juno) son la pareja perfecta para manejar la polaridad. El comportamiento escandaloso de Zeus por momentos atraía una respuesta también escandalosa que sólo alguien como Hera podía ofrecer.

A veces, las diversas deidades de Grecia estaban asociadas con determinados tótems animales o vegetales, como Afrodita con la paloma o Apolo con el laurel. El árbol de Zeus era el roble; este rey de los antiguos bosques europeos era considerado el más majestuoso y poderoso de los árboles. De hecho, uno de los autores del presente libro ha oído a tradicionales sanadores populares de la Europa Oriental hablar del roble y sus poderes mágicos, como si fuera una montaña más que un árbol.

Zeus tenía su propio oráculo erigido en un encinar. Aunque tal vez no sea tan conocido en las leyendas y la literatura como el

oráculo de Delfos, el de Dodona –en el norte de Grecia– era profundamente reverenciado entre la gente de la antigua Grecia. Allí, los sacerdotes del oráculo escuchaban las voces de Zeus en el sonido del viento susurrando entre las hojas de las encinas.

No cabe sorprenderse cuando se hallan sentimientos profundamente religiosos relacionados con este tempestuoso gran dios-rey, pues en la ancestral astrología griega o helénica Zeus era, de hecho, el planeta de la religión. Los dos signos de Júpiter –Sagitario y Piscis– tienen fama de fomentar chispeantes intereses espirituales en aquellos que, en sus cartas, registran una agradable ayuda de estos mutables místicos. Los antiguos astrólogos helénicos –como Pablo de Alejandría o Vettius Valens– hubieran leído los altibajos de la vida espiritual de un consultante, principalmente tomarlo en cuenta la posición de Júpiter en el horóscopo[1]. Pero antes de observar a Júpiter para estudiarlo en una meditación oriental o en religiones alternativas, cabe recordar que su sitio en la carta suele simbolizar la religión oficial o del Estado. En nuestra propia sociedad, un Júpiter fuerte y bien colocado tiene más probabilidad de "producir" un ministro que un gurú, si bien una posición acentuada o desafiante de Júpiter puede llevar al individuo a una profunda búsqueda personal espiritual, aunque más no sea porque su vínculo con la religión convencional está desafiado por Júpiter.

No queremos dar la impresión de que temas serios como son el liderazgo religioso o político han dejado a Júpiter sombrío y adusto; lejos estamos de ello. Uno de sus sobrenombres es *Jove* (basado en el latino *Jupiter*), y los términos como júbilo o jovial derivan de este nombre. Hay un espíritu brillante, de buen corazón

---

[1] Greenbaum, Dorian, trad., *Late Classical Astrology: Paulus Alexandrinus and Olympiodorus* [Astrología clásica del último período: *Paulus Alexandrinus* y *Olympiodorus*] (Boston, VA: ARHAT, 2001); y Vettius Valens, *The Anthology* [Antología], trad. de R. Schmidt, 3 vols. (Berkeley Springs, WV: Golden Hind Press, 1994).

y eternamente optimista para el verdadero jupiteriano, espíritu que estimula la risa y el deleite aun en los emprendimientos más serios. Y desde el punto de visto astrológico, se piensa en Júpiter como el que ayuda, el benevolente que otorga un beneficio masivo cada vez que retorna a una posición clave en la carta.

Por eso, tantos consultantes astrológicos desean ver más de Júpiter y menos de Saturno o Plutón. De hecho, una de las preguntas más comunes es: "¿Cuándo va a estar fuerte Júpiter en mi carta natal?"

Tal vez, un tránsito de Júpiter se está aproximando y usted se pregunta por qué no recibió todavía una lluvia de oro. Si le ocurre eso, haga el inventario de sus actuales pertenencias; lo que hallará normalmente durante un tránsito de Júpiter es que está disfrutando los excesos de Júpiter en un área determinada de su vida (la parte de la vida regida por Júpiter en su carta). Júpiter hace las cosas a lo grande. Abre puertas, se presentan oportunidades de viajes y llegan a usted personas del tipo jupiteriano. Pero la mejor manera de disfrutar un tránsito de Júpiter es reconocer las bendiciones y dones que ya poseemos, y compartir la abundancia con los demás. Esto, automáticamente, nos permitirá abrirnos para recibir más.

Por eso Júpiter es nuestro mayor planeta y fue nombrado el más grande de los dioses. A una escala menor, tiene su propio sistema planetario, con su enorme cuerpo de lunas que orbitan a su alrededor. Júpiter gira alrededor del Sol en un patrón orbital de doce años. Así, cada año se mueve a través de un signo completo del zodíaco, y en ese período toca a todos los planetas que ocupan ese signo, de un modo más destacable. A Júpiter le otorgan la regencia sobre Sagitario (moderno), Piscis (tradicional) y Leo (olímpico), y está exaltado en Cáncer. Dos de estos signos son de Fuego y dos, de Agua. Parece que el poder de Júpiter en un signo de Fuego se relaciona directamente con las cualidades del heroísmo, la intrepidez, el espíritu aventurero, el liderazgo y el comando de las situaciones que la vida presenta (como derrocar la tiranía

de su padre, algo que nadie pudo hacer). Hay posibilidad de éxito cuando se corren riesgos y uno se arriesga por caminos desconocidos, cuando Júpiter está dignificado en estos signos. Su poderosa presencia en los signos de Agua está directamente relacionada con la naturaleza compasiva que se requiere en un líder que, en definitiva, elige primero proteger a su familia y su hogar (exaltación en Cáncer) y tener compasión por los demás (regencia en Piscis).

En la astrología helénica y medieval, se decía que ciertos planetas se "regocijaban" en ciertas casas; Júpiter lo hace en la undécima. Es aquí donde mejor puede ejercitar sus aspiraciones políticas y sociales, y donde también expresa su naturaleza jovial con amigos y otros conocidos. Cuando Júpiter está equilibrado agradablemente en su propia naturaleza, comandamos nuestras vidas, y así tenemos la oportunidad de mandar sobre los demás. El empleo sensato de esa posición, el uso compasivo de ese poder, nos trae al mejor Júpiter posible para la humanidad.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Si sueña con el presidente, primer ministro, reina o rey, tenga la seguridad de que es un sueño jupiteriano. Incluso un sueño que incluye un gurú, aunque suceda con el papa, un cardenal u obispo, un rabino o un ministro, cae dentro del dominio de Júpiter. Ahora bien, si la persona no es conocida y aparece manejando en el paisaje de nuestro sueño, ¿cómo reconocerá al personaje? El ropero puede llegar a caracterizar a Plutón andando en motocicleta, pero Júpiter se engalanará con estilo, bien trajeado y peinado, vistiendo sólo la más elegante de las etiquetas. Es probable que esté al volante de un Rolls Royce, Mercedes o Lexus, aunque no debemos olvidar al SUV, en donde, debido a su tamaño, el conductor puede observar el panorama desde una noble altura hacia el mundo inferior, abajo. Puede que esté presente la ropa de buen gusto y estilo, como los aterciopelados mantos de color púrpura

de Zeus y Hera, lo que significa dominio de su mundo. El binomio Zeus/Júpiter a veces se equipara con la carta del Emperador en el Tarot.

¿Dónde está usted, soñador, en todo esto? ¿Es parte de este mundo o lo observa desde afuera, como Alicia? Las respuestas a estas preguntas pueden decirle mucho acerca de su actitud sobre usted mismo, ya sea que se siente con poder o sin él, en control o fuera de él.

Los escenarios típicamente jupiterianos pueden ser magníficos palacios, grandes residencias sobre las colinas, salones de banquetes, reuniones, la fiesta o el restaurante que están de moda o el acontecimiento social al cual asisten todas las celebridades y personajes importantes. Una soñadora relató que se apareció en un restaurante en boga que estaba totalmente reservado, donde esa noche no había libre ni una sola mesa, pero justo antes de salir, el *cheff* –que es dueño del local– la ve, la reconoce y le dice: "Estoy manteniendo una mesa para ustedes dos", y rápidamente la ubica. De más está decir que la soñadora estaba a punto de alcanzar un logro importante o, al menos, una mejora en su bienestar.

El águila es el ave de Zeus, y si bien es enorme en tamaño, su diseño aerodinámico está elaborado con mucha pericia, permitiéndole un vuelo grácil y parejo. El águila detecta cosas desde largas distancias y tiene gran precisión y sentido de la oportunidad como para poder bajar en picada y apresar todo lo que desea, en un instante. Tal vez, el águila lo está sobrevolando en el paisaje de su sueño, alentando su expansión y exploración.

Al leer recientemente la historia de una soñadora, muchas de las palabras que ella empleó sobresalían en forma destacada como jupiterianas. Primero escribió: "Tuve dos grandes sueños esta mañana". El escenario era un estadio gigante donde se jugaba un partido de la Serie Mundial. En el sueño que siguió inmediatamente había frases como "gran iglesia", "plaza gigante", "gente con enormes botones"; observábamos desde balcones y galerías

elevadas", "una gran multitud" y "un enorme auditorio". Todas las frases tienen una referencia jupiteriana referida a algo "grande". La Serie Mundial es el partido más importante de la temporada, con los mejores jugadores que despliegan todo su talento, por lo cual reciben las mayores sumas de dinero involucradas y son vistos por la mayor cantidad de público. He aquí a Júpiter.

En otro sueño, surge la cualidad visionaria y profética de Zeus, como lo hizo en la antigüedad en el oráculo de Dodona. Homero bautiza a Zeus "el que junta las nubes", dado que su hogar en el Monte Olimpo a menudo estaba envuelto en nubes. Él puede ver, pero nadie puede verlo a él. Una mujer soñó que conducía por un hermoso territorio indio de rocas rojizas, en el sudoeste de Estados Unidos, cuando de las nubes apareció el rostro de una mujer. Esta mujer nube parecía una anciana nativa norteamericana. Ella le habló dos veces, y en ambas ocasiones le dio instrucciones para que llamara a su viejo amigo James (¡E.T. llama a casa!). Cuando la mujer despertó, escribió todo lo que pudo rememorar del sueño, pero sus comentarios fueron: "No lo he visto en más de veinte años. Me pregunto por qué soñé que esta mujer me pedía que lo llamara. Ni siquiera sé cómo contactarlo ni dónde vive". Al cabo de unos días, recordó a una amistad en común que, de repente, había comenzado a enviarle correos electrónicos a ella, unos meses antes. Entonces, le escribió a esta amistad y le pidió la dirección electrónica de James o su número de teléfono, y se comunicaron al cabo de unos días. Su conexión fue instantánea y permanente. Antes de los dos meses siguientes estaban viviendo juntos y felices como pareja, circunstancia que cambió sus vidas de una manera notable. La mujer hizo un seguimiento de su sueño, se sintonizó con la mujer en las nubes y la reconoció como un espíritu guía.

Escuche las voces que provienen del cielo. ¿Hay algún mensaje de algo importante aguardando a la vuelta de la esquina?

REMEDIOS PLANETARIOS

La mayoría de la gente prefiere tener en sus vidas más Júpiter que menos porque, después de todo, simboliza la prosperidad y la abundancia, y sólo unos pocos elegirían no poseer estas cosas.

A fin de aumentar el poder de Júpiter en su vida, pruebe con algo de oro, pues en definitiva, es el rey quien recibe todo el tributo dorado, y el oro, naturalmente, pertenece a Júpiter como también a Apolo. En las antiguas listas helénicas de los lugares asociados con cada planeta, Júpiter rige sobre los tesoros y las casas lujosas, los lugares donde se guarda el oro (En la actualidad, podríamos decir que Júpiter rige los bancos).

En términos de piedras preciosas, un zafiro o topacio amarillos o un gran citrino funcionan bien, especialmente si están engarzados en oro. Si se trata de un anillo, llévelo en su dedo índice, pues existe una correlación entre los planetas y los dedos en la quiromancia tradicional, y Júpiter corresponde a ese dedo. Siempre puede lucir un atuendo color azafrán, en especial si quiere ser su propio gurú (¡y qué cosa tan típicamente jupiteriana para hacer!). El rojo púrpura es otro buen color para elevar la energía del jovial planeta.

Marsilio Ficino propuso con gran entusiasmo la idea de que cada planeta tiene su tipo de música especial, y que podemos aportar la energía de ese planeta con toda eficacia a nuestras vidas, si oímos su música. Para Júpiter, Ficino recomendaba música poderosa, imponente y majestuosa. Un buen ejemplo de música jupiteriana, de hecho, cualquier estilo planetario de música, puede encontrarlo en la suite para orquesta "Los Planetas", de Gustav Holst. El poema sinfónico de la suite "Júpiter: el que trae la jovialidad" por momentos es bullicioso, jovial, festivo y majestuoso. Holst estaba usando los significados astrológicos de los planetas para esta pieza, y se puede tener una idea fundamental de cómo cada composición musical planetaria puede sonar al escucharla.

Asegúrese de que su próxima casa tenga una gran encina en el jardín.

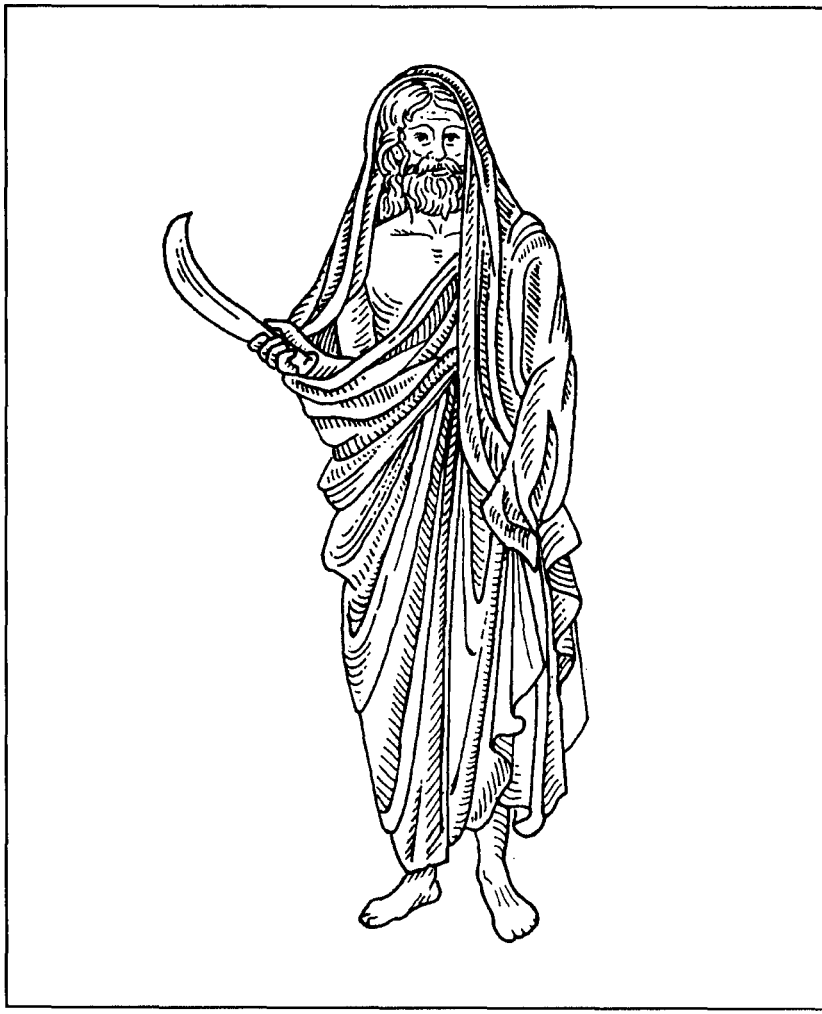
INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Es fácil tener conciencia de Júpiter en nuestra vida. Dado que su energía es muy requerida, su presencia está por todas partes. Cuando en las películas muestran personas ricas y poderosas que viven en lujosas mansiones, están representando temas jupiterianos. El banquero, el arquitecto o el presidente ejecutivo que vive colina arriba, sobre la cancha de golf de su vecindario, también es jupiteriano. El mundo occidental, en general, y los Estados Unidos en particular, tienen un romance con Júpiter. ¡Cuanto más grande, mejor! Por cierto, esto no siempre es verdad. El edificio que es tan alto que oscurece el paisaje local y queda fuera de armonía con la naturaleza, es un ejemplo de exceso jupiteriano. Si cuando asiste a una fiesta se vuelve demasiado jovial y alza un vaso de vino, como Júpiter solía alzar sus copas de oro, es probable que los demás asistentes a la fiesta lo consideren un auténtico Jove, pero los resultados de sus excesos jupiterianos, tal vez, al día siguiente lo hagan sentir como Saturno.

Si invoca a Júpiter utilizando algunos de los remedios planetarios que enumeramos aquí, o si sólo elige mantener una respetuosa conciencia de la grandeza jupiteriana a su alrededor, amando y acariciando la prosperidad la abundancia y el éxito, lo favorable será incorporar energía jupiteriana para casi todo propósito. Sin embargo, hay una vieja sentencia griega aplicable en estos casos: "Todo, pero con moderación". Incluso la prosperidad o la expansión tiene sus límites. Si un globo se estira demasiado, explota. Sea abundante, pero aprenda la sabiduría saturnina de saber cómo limitar el exuberante expansionismo de Júpiter.

Capítulo 18

SATURNO, SEÑOR DEL TIEMPO



ASTROLOGÍA Y MITO

Si Júpiter se expande, Saturno se contrae, y en casi todas las formas, los dos constituyen una polaridad necesaria y natural entre sí. En griego, a Saturno se lo conocía como Cronos, por el dios del tiempo. La lenta e inexorable marcha del tiempo es, precisamente, lo que vemos cuando examinamos el cielo nocturno, pues Saturno es el planeta visible más distante a simple vista y, por lo tanto, el más lento.

El nombre babilónico para el planeta era Ninib, otra denominación para el antiguo dios sumerio Ninurta. En épocas muy antiguas, Ninurta era considerado rey de los dioses y poderoso asesino de dragones. Sin embargo, fue reemplazado en los corazones y mentes del pueblo mesopotámico por Marduk, un dios más joven que también había matado dragones, relacionado con el planeta Júpiter. Ninurta –o, más correctamente, Ninib–, sobrevivió como dios de la agricultura, especie de magistrado celestial sobre los campos y sus lindes y, por extensión, las fronteras de la conciencia que se sugieren en la posición de Saturno como límite visible del sistema solar. También gobernaba la tecnología de irrigación que ayudaba a la antigua Mesopotamia a seguir avanzando por el camino de los logros, y eso hizo prosperar al campo.

Cuando la astrología se abrió paso hacia Grecia, Cronos o Saturno era la lógica correspondencia mágica para el viejo Ninib. Saturno (para utilizar el nombre romano) fue un antiguo rey de los dioses que había sido reemplazado por su hijo Zeus o Júpiter (el babilónico Marduk). Y dado que se decía que había gobernado en la arcaica Edad de Oro de la humanidad, cuando la tierra tenía abundantes frutos y todos tenían lo suficiente para comer, su condición de dios de la agricultura se correspondía con la de Ninib también. Pero Saturno había logrado su elevada posición cometiendo parricidio. Alentado por Gaia, su madre, quedó al acecho esperando a su padre Urano, el Cielo Primordial, el primero de los dioses-reyes y tirano. Con una hoz, le cortó los genitales y así,

puso fin a su reinado; Saturno lo sucedió.

Cabe destacar que Saturno mató a su padre a instancias de su madre. El Sol y la Luna son, como hemos visto, el par arquetípico de padre y madre en el cielo. Antes del descubrimiento de los planetas exteriores, fue Saturno el que rigió los dos signos (Capricornio y Acuario) que son opuestos a los signos de la Luna y el Sol (Cáncer y Leo). En un horóscopo, todo contacto entre Saturno y el Sol o la Luna generalmente muestra problemas arraigados y difíciles con los padres. Igual que Urano antes que él, Saturno finalmente se tornó tiránico, por miedo a que sus propios hijos lo destruyeran, como él había destruido a su progenitor. Entonces, los devoró ni bien su madre Rhea dio a luz, y la Edad de Oro pronto se convirtió en la Edad de la Oscuridad. Pero Rhea sustituyó a Júpiter o Zeus –el hijo menor– por una piedra y él creció en secreto hasta convertirse en adulto. Luego, extrajo del interior de su padre a sus hermanos e inició una guerra por el dominio del universo. Júpiter, por supuesto fue el vencedor y Saturno fue desterrado al Tártaro, una profunda prisión en los confines del cosmos.

Es en este aspecto de dios de las fronteras y los límites, y en su rol arquetípico de "padre del tiempo", que Saturno y el planeta que lleva su nombre han ejercido la mayor influencia en la astrología occidental. De hecho, el retrato que hacemos del Padre del Tiempo se basa directamente en el arquetipo de Saturno. Él es un hombre viejo, como corresponde al más antiguo rey de los dioses, lleva una hoz y ya hemos visto cómo empleó el instrumento agrícola. Por supuesto, también lleva un reloj de arena, el símbolo del tiempo mismo. Cronos –el nombre griego para Saturno– está vinculado a nuestra palabra "cronología", referida al paso del tiempo. Otros términos que parten de esa raíz son cronómetro y crónico, como en las enfermedades crónicas de la vida. En la astrología médica, Saturno siempre ha estado asociado con los dientes, huesos (en especial, el esqueleto), cabello, piel y uñas. ¿Qué pasa cuando envejecemos? Los signos más visibles del envejecimiento aparecen en estas partes saturninas del cuerpo. El pelo y los

dientes empiezan a caerse, la piel, los huesos y las uñas se secan y quiebran, y el esqueleto comienza a encorvarse. La osteoporosis, un problema común en las mujeres de edad, está relacionada con problemas óseos, y el mejor remedio es el calcio, el mineral de Saturno. Entonces, a medida que envejecemos, podemos alcanzar nuestra edad dorada, que es el período de Saturno donde podemos dejar de lado las responsabilidades cotidianas y disfrutar nuestro retiro; pero siendo Saturno lo que es, también nos pide que vigilemos esas dolencias y enfermedades del cuerpo, para que nos sea posible disfrutar de la vida.

Dado que generalmente pensamos en Saturno como en un símbolo de la demora (lentitud en el tiempo), de la vejez (paso del tiempo) y de las dificultades interiores (las fronteras de la conciencia), mucha gente considera que Saturno es uno de sus planetas más desafiantes, y sus tránsitos tienden a indicar períodos de dificultad. Para los que tienen un Saturno positivo en sus cartas natales, o que sólo hacen un esfuerzo para estar en buenos términos con él, el planeta puede desempeñar un papel completamente distinto. Tal vez nos ayude a alcanzar el éxito en aquellas áreas como la ingeniería o la agricultura (reflejando la condición original de Ninib como dios de la agricultura y la tecnología de la irrigación). También, simplemente, puede ayudarnos a aceptar nuestras fronteras y limitaciones en la vida y, como tal, puede realmente convertirse en el planeta de la Edad de Oro. Los que son capaces de manejar elegantemente la miríada de demoras y el fastidio de la vida cotidiana, a menudo poseen una especie de paz y sabiduría, son tranquilos, serenos y calmos. Esta es la paz de Saturno y es una ventaja muy valiosa si todos pueden poseerla psicológicamente.

Hay otro importante arquetipo que se ha relacionado con Saturno desde tiempos inmemoriales, y este es Pan. Recordemos que Saturno rige a Capricornio, y la "cabra" de esa constelación es Amaltea, cabra niñera que alimentó al dios Pan. Mucha gente no lo sabe, pero Pan fue uno de los dioses más importantes de la antigua Grecia. Su nombre significa "el todo" y él es el padre de

todo, el dios primordial de la tierra, es decir, otro vínculo simbólico con el arquetipo de Saturno. Solemos considerar a Saturno como un planeta frío y represor; por lo tanto, es probable que tengamos problemas al relacionarlo en nuestra mente con Pan, quien deambula por los bosques con su pene erecto, alcoholizado y lascivo, jugueteando con las ninfas y abriéndose camino por los descampados. Este no puede ser Saturno, ¿no es cierto? Pero recordemos que la idea de Saturno como un planeta represor o frío es un concepto psicológico bastante reciente. En realidad, en la astrología medieval, el planeta Saturno tenía cierto aspecto frío o distante, en su mayor parte asociado con el signo de Acuario, que estaba regido por Saturno antes del descubrimiento de Urano. Sin embargo, los astrólogos medievales también relacionaban a Saturno con todo tipo de lascivia (al igual que los astrólogos védicos contemporáneos). La bacanal más desenfrenada de la antigüedad era el festival de las Saturnalia, donde los siervos se convertían en amos y todos los límites morales eran dejados de lado.

Pero si Pan es el dios del desenfreno en la tierra, también puede ser el dios de nuestras pesadillas y fobias. En toda la mitología griega abundan historias sobre personas que temían permanecer en los descampados por el terrible rugido de Pan (que emitía en forma arbitraria y sin ningún motivo aparente). Esto les inducía un estado de "pánico"; de ahí el nombre conocido en la actualidad. Por lo tanto, los ataque de ansiedad y pánico suelen caer, astrológicamente, bajo el dominio de Saturno.

Los tránsitos astrológicos de Saturno a menudo muestran nuestro éxito o fracaso por obtener ese tipo de serenidad o madurez. Cuando cumplimos veintiocho o veintinueve años, Saturno regresa a la posición zodiacal que ocupaba al momento de nuestro nacimiento; es el temido Retorno de Saturno, del que los astrólogos hablan; pero no hay que tenerle miedo, pues simplemente quiere decir que los significados arquetípicos de Saturno –como la madurez, las fronteras y limitaciones, el sentido práctico– inci-

dirán en nuestra vida con toda fuerza en este momento. Su respuesta personal a dichos temas puede ser, o bien turbulenta y estresante, o bastante fácil. Los acontecimientos de nuestra vida nos darán una idea lo suficientemente acabada sobre si estamos tratando con Saturno propiamente dicho o no. Por cierto, usted también puede estudiar sus sueños para obtener información "interior" sobre cómo está trabajando Saturno en su vida; observe algunas de las imágenes oníricas que se enuncian más abajo, mientras se encuentra en medio de su Retorno de Saturno.

De hecho, hay un segundo Retorno de Saturno que se produce cuando estamos en las postrimerías de nuestros cincuenta años. Para mucha gente, este es un regreso mucho más agradable que el primero. Durante el primer Retorno de Saturno, a los veintiocho o veintinueve años, la persona está muy consciente del tictac del reloj, y sabe que llegó la hora de seguir adelante con la tarea. El paso del tiempo interior (Saturno) nos presiona para que prosigamos con nuestra vida; a él le gusta la productividad y aborrece el estancamiento o las maniobras dilatorias. Para muchas mujeres, este es un período en el que el reloj biológico marca el tiempo con mucha fuerza, dado que ya han tenido su primer Retorno Lunar justo antes que este. Pero a los sesenta, llega un Retorno de Júpiter (que regresa cada doce años). El segundo Retorno de Saturno está coronado por el quinto Retorno de Júpiter; entonces, puede registrarse la presencia de un verdadero sentimiento de satisfacción interior y de logros cumplidos durante este período, si hemos respondido verdaderamente a las necesidades de nuestro Saturno personal. Dado que ambos planetas simbolizan la función de paternidad en algún sentido, es un período en el que muchos empiezan a disfrutar verdaderamente del proceso de ser padres, es decir, mediante los nietos.

Hay otro tránsito de Saturno que se considera especialmente importante en la India, y es cuando se produce sobre la Luna natal. Más que estar dirigido hacia edades específicas, este tránsito depende de la relación angular entre Saturno y la Luna en nuestra carta natal; la persona cuya Luna se encuentra en

cuadratura creciente con Saturno experimentará este tránsito a la edad aproximada de veintiún años; luego, otra vez a los cuarenta y nueve o cincuenta, mientras los que tienen a Saturno y la Luna en oposición, experimentarán el mismo tránsito a los catorce años y, nuevamente, a comienzos de los cuarenta. Este tránsito es importante por varias razones. Ante todo, hay una relación interna entre Saturno y la Luna, basada en el número veintiocho: la Luna tarda veintiocho días para cumplir su órbita en el zodíaco, mientras que Saturno la cumple en veintiocho años. Los astrólogos que utilizan progresiones secundarias, de hecho, son conscientes de que la Luna progresada recorre su círculo en la carta en veintiocho años; por lo tanto, Saturno y la Luna están siempre involucrados en la interpenetración de los ciclos entre sí, el microcosmos y el macrocosmos.

La Luna es el símbolo de todo lo que nos alimenta en la vida, ya sea el espacio de nuestro hogar, nuestra madre real o nuestro estado de ánimo. De muchas maneras, Saturno no se lleva bien con la Luna (sus signos, Cáncer y Capricornio, se oponen entre sí), pero por su similitud cíclica y porque rigen las casas de los padres –es decir, la Cuarta y Décima Casas– la Luna y Saturno se parecen de varios modos. Cuando hay un aspecto Luna-Saturno en la carta de una persona, es importante equilibrar esta polaridad natural. Normalmente, esos individuos sienten falta de alimento –sea físico o emocional– en su entorno primario, y se les crea una situación donde deben proveerse, ellos mismos, de este alimento, mientras están abocados a construir gigantescas estructuras a su alrededor para protegerse de futuros sufrimientos. Una de las mejores maneras de revertir este patrón es que ellos se conviertan en padres y brinden a sus propios hijos todo el amor, cuidado y alimento que les faltó en sus primeras etapas de su desarrollo.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

En los sueños o en el trabajo con la imaginación, Saturno

normalmente aparece como un anciano. Que sea un hombre viejo y sabio o un pelmazo total dependerá de su relación con Saturno en ese momento.

Dado que Saturno es un planeta desafiante o "difícil", es probable que a menudo experimentemos su arquetipo en términos de nuestra propia sombra. En la psicología jungiana, el arquetipo de la sombra es todo lo que preferimos no reconocer sobre nosotros mismos, y porque no podemos hacerlo, tendemos a proyectarlo en los demás. Por ejemplo, el liberal que habla en forma pausada, pero que no puede tolerar de ninguna manera a los fundamentalistas, es probable que tenga un aspecto muy fogoso y autoritario en su propia naturaleza, que ni siquiera él mismo reconoce. Tal vez sueñe que ese tipo de personas lo persiguen, y ese sueño es una señal de alarma para que pueda reconocer tal aspecto de sí mismo. En un capítulo anterior (Venus) dimos el ejemplo de la esposa fiel que, de repente, empieza a soñar con "chicas malas". En este caso, Venus es el planeta que lleva la sombra de la mujer (la sombra suele ser, casi invariablemente, del mismo sexo que el del soñador). Sin embargo, para la mayoría de nosotros, será Saturno quien más a menudo represente el papel de la sombra.

Saturno es el viejo malhumorado que se niega a ser razonable. Puede llegar a ser senil, adusto, rengo o cojo. Incluso, aunque no aparezca como una persona mayor, es probable que sea severo y autoritario; búsquelo vistiendo algún tipo de uniforme, como de soldado o policía (o incluso, un exterminador de termitas, ya que Saturno rige la suciedad y las infecciones). También puede buscarlo en ambientes viejos o sucios, como una casa en ruinas o un basural. En la astrología antigua y medieval, a Saturno lo asociaban con los baños y retretes, y es probable que todavía lo sigan haciendo, aunque a veces estos temas pueden ser más de Plutón que de Saturno.

No es inusual que las dolencias relacionadas con las correspondencias médicas de Saturno se hagan presentes en los sueños. La gente con problemas crónicos de espalda, por ejemplo,

puede ser que haya asumido demasiada responsabilidad y no sienta un apoyo recíproco de aquellos a quienes está cuidando. Muchas personas informan sobre sueños en los que se les caen los dientes o el cabello o hay algún extraño crecimiento en su piel. Estos sueños bien pueden ser advertencias de que el factor Saturno de su vida está desequilibrado.

Un hecho muy común en los sueños es la idea de Saturno como el Amo del Tiempo. Si sueña con relojes o, incluso, con la idea de correr contra el tiempo –como apurarse para no perder el avión, el tren o el barco, y aun así no alcanzarlo– es probable que no esté manejando bien su tiempo. Si, por otra parte, el sueño tiene que ver con que el soñador recibe un nuevo reloj, hermoso y de oro, u otra bella pieza decorativa, es probable que esté indicando que trabaja bien con el tiempo (Saturno) y también, con creatividad y belleza.

Por último, Saturno realmente se le puede aparecer como el anciano sabio. En este sentido se asemejará al viejo Mercurio que mencionamos en ese capítulo, es decir, el sabio o mago errante o el anciano de la aldea, imagen que más se asemeja al mago Merlín (al que ya nos referimos). Este podría ser un ejemplo, decididamente, del viejo Mercurio y Saturno que vienen juntos de manera muy positiva. Sin embargo, dicha aparición es rara y significa que ha estirado su conciencia al máximo y luego ha dado un salto mayúsculo. Artemidoro nos dice que Saturno o Cronos –como los otros Titanes– está relacionado en la cosmología griega con los límites exteriores de la esfera del mundo, las mismísimas fronteras del cosmos (Esto, por cierto, concuerda con el papel de Saturno en cuanto es el planeta más distante en nuestro sistema solar, de los que pueden apreciarse a simple vista).

Desde un punto de vista mitológico, debemos recordar que Saturno y sus camaradas los Titanes fueron recluidos en un lugar llamado Tártaro, considerado, de hecho, como la región situada más allá de los límites del mundo. Por lo tanto –dice Artemidoro– Saturno es una buena deidad para soñar con ella sólo si se trata de un filósofo, pues la mente de los filósofos viaja a los propios confines del cos-

mos. Para otras personas, un sueño con Saturno suele resultar problemático. Esta es otra forma de decir que para la mayoría de la gente, Saturno representa su lado sombrío y los desafíos más profundos, mientras que para aquellos que han realizado su trabajo interior y alcanzado cierta medida de madurez espiritual. Saturno bien puede convertirse en el arquetipo de la sabiduría.

REMEDIOS PLANETARIOS

Como ya se mencionó, muchos de los llamados remedios planetarios son, simplemente, métodos de aumentar la energía y poder del planeta involucrado. Esto es algo sobre Saturno en lo que tal vez nos convendría pensar dos veces, pues, como se puede apreciar, su influencia en nuestra vida tiende por naturaleza a ser muy fuerte, y debemos tener cuidado de no darle más fuerza todavía. Uno de los autores tiene un amigo que residió algunos años en la India con el Cuerpo de Paz. Esta persona se sintió asombrada e intrigada, al descubrir que los aldeanos tenían aprensión y se sentían incómodos con su hermoso anillo de zafiros azules. Estuvo en ese lugar por un par de años sin saber qué era lo que los ponía tan nerviosos con el anillo.

La respuesta, por supuesto, es que el zafiro es una piedra de Saturno. Los aldeanos, naturalmente, asumieron que su anillo incrementaría el poder de Saturno en su vida y, por lo tanto, podría hacer caer su incuestionable influencia en los proyectos en los que estaba trabajando con ellos. Una piedra de Saturno sólo es recomendable para aquellos a los que genuinamente les gusta Saturno y que tienen un Saturno muy positivo en sus cartas natales, pero para la mayoría de nosotros, el mejor remedio de Saturno es sólo un arduo trabajo. De hecho, hay cantidad de astrólogos –tanto en la India como en Occidente– que puede llegar a cuestionar la noción de que Saturno sea en algún modo, dócil con las piedras, mantras, talismanes u otra cosa. Saturno tiende a resistirse al "arreglo rápido", pues, como Amo del Tiempo, tiene muy poca tolerancia por todo

lo que sea fácil y rápido. En general, la mejor manera de manejar el problema de Saturno es enfrentarlo. Arremánguese, cálcese sus guantes de trabajo y entréguese a la tarea.

Sin embargo, hay pocas cosas que podemos hacer para que el trabajo marche sin sobresaltos. En la tradición alquímica europea, Saturno representa el *nigredo* o ennegrecimiento, es decir, la fase oscura, triste y difícil de la alquimia, que marca el inicio de la tarea. En muchos trabajos de alquimia, esta fase –y por extensión Saturno– está simbolizada por un cuervo (pájaro negro). Durante los tránsitos difíciles de Saturno, mucha gente en la India, intencionalmente, saca comida para los cuervos, como una forma de honrar a Saturno.

La jardinería por lo común está relacionada con la Luna, porque tiene que ver con el alimento y el crecimiento de las cosas, pero Saturno era el dios de la agricultura; por lo tanto, también hay una conexión saturnina aquí. Las plantas que crecen y que cuidamos con esmero pueden estar regidas por la Luna, pero a la tierra donde guardan sus raíces la rige Saturno, y los bordes de ladrillos o de piedra que se colocan en los jardines, son del dominio del antiguo Saturno babilónico, Ninib, dios de los límites agrícolas. Como ya lo hemos destacado, algunos de los problemas más difíciles de Saturno son los que se vinculan con las relaciones entre la Luna y Saturno. Sea que esta relación aparezca en el horóscopo en forma natal, por progresión o por tránsito, la jardinería es una buena manera de manejar los problemas de la Luna y Saturno. Construir cualquier tipo de estructura cae bajo el dominio de Saturno, de modo que si depositamos nuestra energía en la arquitectura y la construcción, podremos trabajar bien con Saturno también. Recuerde, a Saturno le gusta el mundo de las formas, y cuando más nos honra es cuando vemos nuestros logros en términos de resultados tangibles.

James Hillman, un psicólogo arquetípico, ha señalado que los ataques de pánico están relacionados con el dios Pan, y generalmente indican que estamos desequilibrados con nuestro propio

costado "desenfrenado", o que estamos fuera de contacto con la naturaleza y la tierra[1]. Por lo tanto, el remedio óptimo para los ataques de pánico es pasar cierto tiempo en descampado y recuperar nuestro propio desenfreno interno.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Es escaso el número de los que se tomarían el trabajo de invocar a Saturno en sus vidas, aunque los autores han encontrado unas pocas personas tan desestabilizadas que, en realidad, necesitaron la ayuda de Saturno. Sin embargo, para la mayoría, Saturno es una influencia avasalladora en nuestros problemas cotidianos, y deberíamos mitigarla en vez de incrementarla.

Tampoco debemos practicar la toma de conciencia de Saturno, pues todos conocemos muy bien su presencia. Cada vez que el alumno de astrología encuentra un techo que gotea y necesita reparación, un largo documento oficial que debe completar o una lenta fila en el banco le hará tornarse por completo consciente de la presencia de Saturno.

Sin embargo, podemos hacernos un favor si tomamos conciencia de la influencia positiva de Saturno en nuestra vida, que puede resultar un poco más difícil, pero infinitamente más gratificante. Siempre que pueda felicitarse por un trabajo bien hecho, agradézcale en parte también a Saturno por ser ese maestro tan exigente. Y cuando vea esos campos con cultivos que están creciendo con tanta abundancia, recuerde la condición de Saturno como el rey de la Edad Dorada de la agricultura. Y siempre que conozca un maravilloso anciano verdaderamente sabio, que se encuentra en su propia "edad dorada", recuerde que Saturno rige la sabiduría y el beneficio interno de la madurez y el envejecimiento.

---

[1] Hillman, James, *Pan and the Nightmare* [Pan y la pesadilla] (Nueva York: Spring Publications, 1972).

Capítulo 19

QUIRÓN, MAESTRO Y SANADOR



(Aesculapius)

ASTROLOGÍA Y MITO

Quirón bordea los límites de nuestras definiciones. ¿Es un planeta pequeño o algo llamado "planetoide"? ¿Deberíamos considerarlo como tal, o más bien es el remanente de un cometa que se ha apagado? Quirón, descubierto en 1977, orbita a mitad de camino entre Saturno y Urano, y así como Quirón se extiende por las fronteras de las definiciones astronómicas, modera las dos fuerzas opuestas que están simbolizadas por estos planetas.

El Quirón de la mitología griega era un esclarecido maestro y sanador de la raza de los centauros, burda mezcla de animal (caballo) y humano; su energía, parecida a la de un equino, generalmente tenía reputación de servir a un comportamiento escandaloso y desenfrenado. Quirón, su líder y sabio, se destacó de los demás; era hijo del viejo Cronos –el anciano dios-rey– conocido como el planeta Saturno. Cronos persiguió a una ninfa llamada Philyra y pasó por muchas transformaciones animales durante la persecución. Él tenía la forma de caballo cuando la atrapó, y por eso su hijo Quirón llegó al mundo mitad humano y mitad caballo, como miembro de los centauros. Se quedó a mitad de camino entre el mundo oscuro y terrenal simbolizado por la conciencia animal, y el mundo del razonamiento y la lógica del pensamiento humano.

Los centauros de la mitología vivían al aire libre, en las laderas del Monte Pelión, en el norte de Grecia. Allí deambulaban por los bosques y los campos, libres y desenfrenados; Quirón era su rey y su sabio. Como primitivo, vivía en una cueva, pero los pensamientos filosóficos y místicos que brotaban de él en su retiro de la montaña y las enseñanzas que impartía distaban mucho de ser primitivos.

De hecho, Quirón era sabio, pero se trataba de una sabiduría práctica, fundada en aquello que es útil. Solía considerar asuntos serios de investigación, como es el caso del estudio de una "mecánica celeste", mediante la cual los antiguos querían significar la astrología y la astronomía. Era un renombrado herbolario y a

menudo se le asignaban tareas de tutor o mentor de los grandes héroes guerreros de la era clásica, incluido Aquiles.

Sin embargo, a Quirón se lo conocía mejor como uno de los mayores sanadores de su tiempo; fue maestro de Esculapio, quien más tarde se convirtió en una especie de semidiós de las artes sanadoras. Sin embargo, según lo iría a disponer el destino, Hércules –amigo de Quirón– en forma accidental le infligió una terrible herida, tan grande que ni siquiera él, el gran sanador, pudo curarla. Dado que el sufrimiento de Quirón era muy fuerte, finalmente pidió ser liberado del cuerpo físico. Su reflexión fue que había vivido por siglos y experimentado todo dentro del espectro de la conciencia, tanto de humanos como de dioses, excepto la muerte. Esta fue un nuevo desafío para él.

Hubo poderosas repercusiones por la muerte de Quirón. Cuando el gran titán Prometeo, el portador de luz, fue encadenado en la cima de una montaña por desobedecer a los dioses (véase el capítulo sobre Urano), se había decretado que Prometeo podía quedar libre si uno de los inmortales estaba de acuerdo en morir. Esto, por cierto, fue una especie de broma cruel de parte de los dioses, pues ¿qué inmortal querría elegir volverse mortal, dejar su existencia por voluntad propia y abandonar el mundo de los dioses? Pero Quirón, de hecho, eligió morir; se introdujo voluntariamente en el mundo subterráneo, sin sentir temor alguno. Sin embargo, su alma fue ubicada en el cielo; algunos dicen que esta es la constelación de Centauro, mientras otros dicen que es Sagitario. Ambos, como Quirón, son mitad caballo y mitad humano.

El sacrificio de Quirón liberó a Prometeo. El portador de luz regresó a la humanidad para continuar el trabajo de ayudar en el progreso del hombre. Es interesante pensar en Saturno como símbolo de la autoridad de los dioses, así como también de las cadenas que atan a Prometeo a la cima de la montaña y, según veremos en el próximo capítulo, el planeta Urano puede identificarse arquetípicamente con Prometeo. Quirón se encuentra entre los dos, como mediador entre estos dos modos sumamente distin-

tos, entre las fronteras y la libertad sin límites.

Desde el descubrimiento del Quirón astronómico, en 1977, los temas y problemas que se relacionan con este arquetipo ingresan en nuestro panorama cultural de una manera muy profunda. Por ejemplo, el campo de la medicina alternativa, que incluye la acupuntura, masoterapia, homeopatía, empleo de hierbas, quiropráctica e innumerables disciplinas distintas, se ha convertido en una enorme industria desde la introducción de Quirón en nuestro cielo nocturno. Todo esto puede conectarse de una manera lógica con el centauro mitológico. Su dominio en cuanto al uso de hierbas se menciona específicamente en los antiguos textos griegos y, si bien no está vinculado en la mitología clásica con un sistema chino como lo es la acupuntura, hay que recordar que, en cierto sentido, puede considerarse el maestro de los sistemas de sanación tradicionales, y que la acupuntura es uno de esos sistemas. El nombre Quirón significa "el habilidoso con las manos", y el término quiropráctico, que significa "práctica con las manos", deriva de la misma raíz griega que el nombre de Quirón. Hablando de manos habilidosas, podemos ver cómo este arquetipo también puede vincularse con la masoterapia.

Pero hay más todavía. Quirón era miembro de la raza de seres que vivían cerca de la tierra, y su propia sabiduría estaba centrada en la tierra y se basaba en los aspectos prácticos de las hierbas, plantas y demás. Por lo tanto, Quirón ha sido considerado como el símbolo de la sabiduría tradicional o centrada en la tierra en general. Al poco tiempo de su descubrimiento, se promulgó la ley sobre libertad religiosa para los nativos estadounidenses, que permitió a los hombres relacionados con la medicina y los sanadores nativos estadounidenses. y a los *kahunas* hawaianos empezar a practicar otra vez, abierta y públicamente, su sabiduría centrada en la tierra, después de años de represión. Tampoco debemos olvidar que Quirón eligió la muerte como un sendero consciente de su propio libre albedrío. Durante los años de su descubrimiento, Elizabeth Kübler-Ross abrió su primer hospital de muerte asistida.

En muchas sociedades tradicionales o indígenas, una discapacidad física, como la renguera, se considera la marca de un chamán potencial. Por eso los chamanes a veces son llamados "sanadores heridos". La herida mágica de Quirón en el muslo, igual que su habilidad en las artes sanadoras, sirven para vincularlo con este importante arquetipo. En muchos aspectos, Quirón es el sanador herido del mundo astrológico, el chamán arquetípico entre los planetas (aunque Mercurio también comparte algunos atributos chamánicos).

Los chamanes son sanadores; además del propio Quirón, hay otro sanador arquetípico vinculado con este peculiar y pequeño cuerpo celeste, y ese es Asclepios, comúnmente llamado Esculapio. Este hijo del dios Apolo, nacido de una madre humana, a su vez fue elevado al rango de dios por sus poderes sanadores y, en consecuencia, lo llaman el dios de la sanación. Quirón fue maestro de Esculapio y en cierto modo lleva consigo su arquetipo, con lo que queremos significar que todos los asuntos simbolizados por el mito de Esculapio tienen su correlativo astrológico con el cuerpo planetario conocido como Quirón. Si hay temas esculapianos en el drama de su vida, probablemente van a surgir y crecer durante los tránsitos u otros acontecimientos astrológicos de Quirón.

En algunos aspectos, el dios Esculapio se ubica al frente de la medicina moderna. Hipócrates, el fundador de la medicina clásica griega, fue entrenado en los templos de sanación de Esculapio. Sin embargo, los rituales relacionados con estos templos ejercen su influencia en la imaginación contemporánea, como algo más afín a la magia que a la ciencia. Ya destacamos en el Capítulo 4 que el trabajo con los sueños fue una poderosa herramienta de sanación en los templos de Esculapio. En sus instalaciones se guardaban enormes serpientes inofensivas, como símbolos del poder regenerador y, en cierto sentido, como sanadoras propiamente dichas. En la constelación de Ophiuchus o el "Cargador de Serpientes", Esculapio lleva su serpiente durante la noche. El símbolo de la medicina –un báculo con una serpiente enroscada–

conmemora al dios de la sanación (El báculo médico, de hecho, es un tanto diferente del caduceo de Mercurio, con el que se lo suele confundir). Quirón y Esculapio eran, ambos, sanadores mágicos, y es apropiado que los temas arquetípicos comunes a los dos sean compartidos por el mismo cuerpo celestial.

Según lo destacamos anteriormente, Quirón ha sido clasificado de diversas maneras: planeta, planeta menor o asteroide, cometa y luego también, planetoide. Hay todo un grupo de cuerpos celestes recientemente descubiertos, llamados Centauros, que comparten las propiedades y los atributos físicos de Quirón y están ubicados más allá de la órbita de Plutón. Irónicamente, Quirón se encuentra en un vecindario muy diferente y orbita el sistema solar entre Saturno (su padre mitológico) y Urano (su abuelo mitológico). Puesto que es considerado un puente entre el mundo bien definido y metódico de Saturno y el mundo libre y espontáneo de Urano, podemos pensar en Quirón como la clave para unir a los dos.

Charles Kowal, el astrónomo que descubrió a Quirón, fue quien lo bautizó con ese nombre, y cuando los astrólogos empezaron a usarlo en los horóscopos, desarrollaron un símbolo para él que se asemejaba a una K mayúscula, por Kowal. Mucha gente pensó que en verdad se parecía a una llave. Esto terminó siendo un tanto significativo, pues inspiró a los astrólogos para desarrollar la idea de Quirón como la llave que abre las puertas para unir a Saturno con Urano.

Aunque Quirón tiene una órbita elíptica despareja, retorna a su propio lugar cada cincuenta o cincuenta y un años, aproximadamente. Entonces, podemos empezar a ver a Quirón que surge en las personas que llegan a sus cincuenta años, sus "bodas de oro", período en el que el principio de la sabiduría o de las grandes oportunidades de sanación pueden originarse. Sin duda, este hecho astrológico ha demostrado ser poderoso e importante para los que no son sensibles a Quirón, y tiende a abrirnos a revelaciones nuevas y especiales que resisten tanto el conservadurismo de Saturno como la desenfrenada excentricidad de Urano. Por

ejemplo, ya mencionamos que Elisabeth Kübler-Ross abrió su primer hospital de muerte asistida durante el año del descubrimiento de Quirón, pero no dijimos que tenía cincuenta y un años en ese momento y se encontraba en el Retorno de Quirón.

Hemos señalado que el término "quiropráctico" deriva de la misma raíz que Quirón, y significa "práctica con las manos", pero la conexión es mucho más profunda que eso y resulta una historia muy interesante. Un hombre que sabía de todo un poco, pero nada en profundidad, llamado Daniel Palmer, estaba experimentando con métodos alternativos de sanación, aunque no tenía mucho éxito en su emprendimiento. Fue casi por accidente, y por algo de maña que por primera vez intentó acomodar los huesos de uno de sus pacientes. Al hacerlo, prácticamente inventó la medicina quiropráctica moderna, tal como la conocemos hoy. Es probable que usted ya haya adivinado que Palmer tenía cincuenta y un años cuando logró este avance imprevisto.

Los alquimistas intentaron convertir el metal base en oro; a los cincuenta y uno es posible lograr un proceso alquímico en nuestro propio cuerpo o conciencia, en la medida que traspasamos los límites autoimpuestos de Saturno y alcanzamos una comprensión de Quirón.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

A fin de experimentar importantes sueños arquetípicos que transmiten mensajes de poderosas figuras oníricas, los antiguos griegos iban a los templos de Esculapio para practicar la incubación de sueños. Dado que Quirón era el maestro y mentor de Esculapio, en cierto sentido es un arquetipo de los sueños, el soñador y el proceso de soñar, todo junto. Hay muchas maneras contemporáneas de "incubar" esos sueños arquetípicos o planetarios tan importantes, algunos de los cuales han sido examinados en el Capítulo 4 de este libro.

Quirón puede aparecerse en los sueños en una diversidad de

formas, pues él es maestro, sanador y chamán. En términos de la sociedad contemporánea, incluso puede aparecerse como enfermero, masoterapista o paramédico, pero los temas relacionados con la sanación y la enseñanza son los que permanecen constantes. La figura del sueño tal vez tenga cierta discapacidad física, pues, como hemos visto, Quirón es el sanador herido. A veces, puede manifestar su clásica herida en el muslo y, entonces, cojea o lleva un bastón. Es improbable que el arquetipo de Quirón se muestre con un disfraz de joven; una figura chamánica juvenil, a menudo es más del tipo de Mercurio. Si recordamos que el Retorno de Quirón ocurre cuando tenemos cincuenta y un años, no cabe sorprendernos si, a esa misma edad, hallamos su figura en los sueños.

Este factor es, por cierto, más astrológico que mitológico y se basa en el simbolismo del Quirón de la astrología contemporánea, más que en el rey centauro de la antigua leyenda griega. Pero, si bien estamos considerando la posibilidad de las influencias astrológicas contemporáneas en nuestros sueños, vale la pena examinar el simbolismo de la llave. Quirón es considerado astrológicamente como la "llave" para unir a Saturno y Urano, y el símbolo utilizado para representar este planetoide se delinea como una llave [⚷], de modo que si una figura onírica le entrega una llave (en especial si la llave se encuentra en un llavero bellamente ornamentado), bien puede ser de Quirón. Tal vez permanezca en silencio, pero queda claro que está transmitiendo un mensaje importante. También cabe que le esté señalando el camino hacia una montaña o cueva sagrada o, incluso, una botella de hierbas mezcladas en una herboristería, o una tibia piscina. Este tipo de figura suele presentarse en los sueños de alguien que probablemente esté sufriendo una enfermedad física, o durante el proceso de asistir a terapias psicoanalíticas; es especialmente propenso a aparecer en los sueños de aquellos que están a punto de fallecer. Quirón se separó del resto cuando conscientemente eligió morir y, tal vez, aquí haya un mensaje sobre los procesos cons-

cientes de transformación de la vida, la muerte y la reencarnación. Quirón también figura de manera prominente en las psiques de la gente involucrada en asistir a los suicidas o a los que han muerto y regresado.

REMEDIOS PLANETARIOS

Algunos de los planetas descubiertos recientemente –es el caso de los principales asteroides– no tienen atributos o correspondencias tradicionales, y a veces, es necesario crearlos. Nuestro ejemplo de Quirón se encuentra en esta categoría, dado que fue descubierto en 1977 y, por lo tanto, está completamente fuera del antiguo repertorio medieval. Sin embargo, el báculo de Esculapio (diferente del caduceo de Hermes) puede considerarse un símbolo de Quirón, dado que Esculapio fue su discípulo. También, el símbolo astrológico de Quirón se asemeja a una llave, y este puede actuar como llave espiritual para abrir el pasaje entre Saturno y Urano. Por lo tanto, una llave dorada puede decirse que sirve de amuleto o talismán de Quirón.

Si Quirón está fuera de equilibrio en su horóscopo, será aparente sin lugar a dudas. Después de todo, es el sanador herido, y si usted tiene problemas del tipo de Quirón, su propia herida individual se hará visible y obvia de alguna manera. Si es un problema físico, Quirón suele simbolizar dolencias corporales; resulta útil recordar que fue un maestro herbolario y que el tipo de dolencias relacionadas con él a menudo responde bien a los remedios naturales.

Vivió en una cueva donde estuvo en comunión con lo infinito, en perfecta soledad. Ir a un retiro o hacer un viaje de meditación puede ser una manera muy eficaz de manejar los problemas del tipo de Quirón. En tiempos de estrés o confusión, retírese a su cueva.

Fue maestro de Esculapio y, como hemos visto en el Capítulo 4, los templos de sanación de Esculapio usaban abundantemen

te los sueños y la terapia relacionada con ellos. Si surge un problema en su vida que tiene directa relación con Quirón, bien puede hallar la respuesta a su dilema bajo la forma de un sueño.

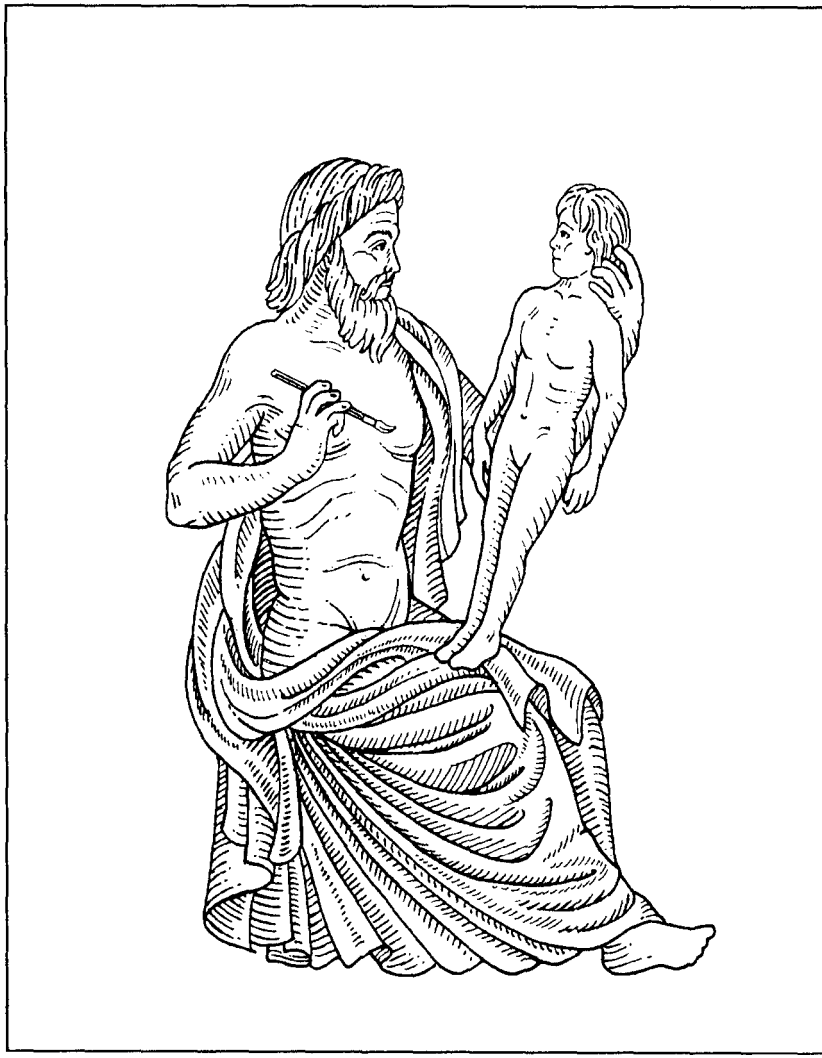
INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Puede elegir invocar a Quirón cuando intente eliminar algún patrón de comportamiento que tiene desde larga data y que ha servido a su debilitamiento o lo ha mantenido adicto o esclavizado de alguna manera. Tal tipo de adicción tal vez no esté limitada al abuso de sustancias tóxicas o de alcohol, sino que puede involucrar trastornos en la alimentación, decepción crónica con uno mismo, adicción sexual o cambio de patrones familiares.

Cuando Quirón está fortalecido, puede actuar como guía, chamán o puente entre dos mundos: un maestro esclarecido. Cuando carece de poder, el chamán sufre por la herida que él mismo, el sanador, no puede curar. De modo que es un esclavo de la debilidad o la adicción, y eso hace que se sienta indefenso o desesperanzado para hacer algo al respecto o para provocar un cambio. Invoque la energía de Quirón cuando se sienta herido, cuando busque la sanación de alguna enfermedad crónica o sienta que no encaja en el sistema operativo normal del resto del mundo. Las discapacidades pueden convertirse en fortalezas. La herida sagrada o la falla fatal dentro de nosotros, siempre es curada cuando se ayuda a los demás a sanar sus heridas. Muchos terapeutas, sanadores, maestros y astrólogos tienen a Quirón ubicado en forma prominente en sus cartas natales. En cuanto a nuestra sociedad contemporánea, tal vez se encuentre con Quirón siempre que lo atienda un acupunturista o un quiropráctico, o cuando asista a una sesión de baños turcos. De hecho, lo hallará cuando visite un sanatorio, y su amigo activista ecológico local, que adora los lugares silvestres, bien puede ser también una personalidad de Quirón.

Capítulo 20

URANO,
HACEDOR DE MUNDOS



ASTROLOGÍA Y MITO

Urano es el Padre Celestial primigenio. Ese es el significado de su nombre griego Ouranos. Fue el hacedor primordial que moldeó el universo y lo puso en orden. En la mitología griega, este socio de la Madre Tierra Gaia, intensamente creativo, aparece en forma sucinta en el poema de Hesíodo llamado *Teogonía*. Por ser un tirano, fue asesinado por su hijo Cronos (véase Saturno) y, por lo tanto, desaparece "en el primer acto", pero deja una indeleble impresión en la mitología como autor de todo el pensamiento creativo, y en la astrología, como el homónimo del planeta Urano.

Por cierto, el planeta Urano está fuertemente relacionado con nuestra creatividad e, igual que el Padre Celestial primigenio, tiende a ser una fuerza desenfrenada e ingobernable de la naturaleza, una ley en sí mismo. El descubrimiento de Urano en 1781, por William Herschel, rompió el equilibrio de un punto de vista astrológico que había prevalecido alrededor de dos mil quinientos años. El antiguo mandala astrológico era una elegante creación, con el Sol y la Luna como regentes de las casas de Leo y Cáncer, que son la quintaesencia del día y de la noche, mientras los otros cinco planetas alternaban con una casa de día y una de noche cada uno, con lo cual se ocupaban de los diez signos restantes en forma ordenada. Urano dio vuelta el carro de manzanas y cambió un orden perfecto por un perfecto caos; esto es lo que Urano más disfruta.

A fines del siglo XVIII, cuando fue descubierto, rápidamente se le designó regente de Acuario. De manera similar, en el siglo XIX, fue descubierto Neptuno, a quien se le asignó Piscis, mientras que en el siglo XX descubrieron a Plutón, quien recibió a Escorpio para su regencia. Si bien los arquetipos mitológicos de estos tres planetas pueden bien asemejarse a la naturaleza de los signos que dicen gobernar, hay muchos seguidores de la astrología tradicional (y la astrología hindú también) que no creen que estos tres planetas deban tener absolutamente ninguna re-

gencia. Muchos astrólogos indios los excluyen por completo de sus cartas, al tiempo que la astrología tradicional occidental los utiliza en las Casas, pero no les asigna una dignidad particular en lo que a los signos se refiere.

Esto no significa que los astrólogos no estén contentos con esta situación. De hecho, la mayoría siente que el arte de la astrología mismo está gobernado por Urano y que los astrólogos, básicamente, son uranianos en temperamento. En los viejos tiempos, la astrología estaba regida por Mercurio, pero se podría decir que Urano es, de hecho, una forma superior y con más poder que Mercurio.

Sin embargo, lo que puede ser todavía más importante que la correlación de estos planetas exteriores con los signos que dicen regir es su influencia sobre los acontecimientos prevalecientes y el temperamento característico de la era en la que fueron descubiertos. Después de todo, no se descubre un nuevo planeta todos los días, y antes de Urano no había sucedido algo así. Para fines del siglo XVIII, Urano fue visto por primera vez a través de los ojos de una invención muy uraniana: el telescopio; sin él, hubiera sido imposible detectarlo (Mucho más uranianas son las computadoras astronómicas que ahora rastrean y hallan no sólo nuevos planetas, ¡sino nuevos sistemas solares y nuevas galaxias!).

Las postrimerías del siglo XVIII fueron vistas como un período de esclarecimiento, como la era de la razón y un tiempo en que el grito de libertad fue oído en todo el mundo. De hecho, la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant se publicó el mismo año del descubrimiento de Urano. La revolución estadounidense estaba en su apogeo, y apenas una década después se produjo la Revolución Francesa, en la que el grito de "Libertad, Igualdad, Fraternidad" fue *vox populi* en forma abrumadora, en concordancia con el temperamento uraniano. El feudalismo europeo fue empujado a un costado para abrirle paso a la Revolución Industrial que estaba llegando, donde miles de personas abandonaron sus aldeas y los

campos, y se dirigieron a las ciudades, en las que gigantescas fábricas ahora se tragaban esas masas. En los cien años siguientes al descubrimiento de Urano se inventaron tanta tecnología y maquinaria nueva que el mundo ahora iba a tomar una apariencia y sonido decididamente distintos. De hecho, esta era trajo aparejada una cantidad de nuevas ideas, librepensadores, invenciones y nuevos estilos de vida que la han encasillado como uno de los períodos históricos de cambio más importantes por un milenio entero.

Estas dimensiones del arquetipo planetario de Urano no se encuentran en ninguna parte dentro del mito de Urano. Por ejemplo, los astrólogos comúnmente asocian el planeta Urano y su signo Acuario con el amor apasionado por la libertad y un fuerte sentido de humanitarismo, tan característico del tiempo de su descubrimiento. Es difícil percibir alguno de estos trazos en el viejo dios malhumorado del cielo de la *Teogonía*. La creatividad inherente al planeta, y al signo también, no es tanto la formación del mundo primordial de este dios del cielo, sino algo inventivo, repentino y excéntrico. ¿De dónde viene todo esto?

El filósofo Richard Tarnas ha sugerido que el planeta Urano en verdad "lleva" uno de los más importantes arquetipos de la civilización occidental, la de Prometeo[1]. Como hemos visto, los arquetipos tienden a flotar por la mente colectiva hasta que, cuando se los necesita, irrumpen a la luz del día. Hemos dado ejemplos de esto, relacionados con los asteroides. Lo mismo puede decirse de Urano, quien "lleva" el arquetipo de Prometeo en un modo bastante parecido a la manera con que Quirón "lleva" a Esculapio o a Neptuno o a Dionisio. Estos importantes arquetipos tenían que hacerse conocidos en el mundo otra vez, y por cierto,

---

[1] Tarnas, Richard, "Prometheus The Awakener: An Essay on the Archetypal Meaning of the Planet Uranus" [Prometeo, el despertador: Ensayo sobre el significado arquetípico del planeta Urano] en *Spring* (Audio y Periódico, 1995).

también debían hallar su adecuado reflejo en el cielo también. En su interminable búsqueda por alcanzar logros científicos, la reflexión personal y una incansable ambición, la civilización occidental parece estar bailando al son del viejo Prometeo.

Prometeo fue uno de los Titanes, la antigua raza de los primeros dioses que fue reemplazada por los Olímpicos. Si bien la mayoría de los Titanes quedó prisionera bajo la tierra por rebelarse contra Zeus y su banda (ver Saturno), Prometeo hizo las paces con la nueva guardia, al menos por un rato. Se convirtió en el creador de la humanidad; nos formó de la arcilla e insufló su aliento en nosotros (Urano rige a Acuario, el signo "humanitario" de Aire, es decir, la respiración). Siempre tuvo debilidad por las especies raras que creó. En ese entonces, los mortales temblábamos en la oscuridad, sin poder siquiera iluminar nuestras casas o cocinar nuestros alimentos; sólo los dioses poseían luz y fuego. Prometeo hizo lo impensable: les robó el fuego sagrado a los dioses. Escaló el Monte Olimpo, esperó hasta que llegara el carruaje del Sol y luego atrapó una chispa de su fuego divino en un tallo de hinojo (El Sol rige a Leo, que es el opuesto de Acuario, por lo tanto, podemos ver que Urano y el Sol no siempre se llevan bien).

Prometeo le llevó el fuego a la humanidad, pero esto no fue del agrado de los dioses, en especial de Zeus. Estaban enojados por lo que interpretaron era un acto de rebeldía. Por este período, Zeus se convirtió en el regente supremo de los dioses y del hombre. Era impensable que un Titán, un dios viejo que mantenía una posición relativamente baja en el esquema jerárquico del Olimpo, se atreviera a actuar por propia voluntad, sin la aprobación de Zeus. De hecho, Prometeo le robó el fuego a Zeus. Los dioses lo encadenaron en la cima de la montaña y dispusieron que un águila le arrancase un trozo de el hígado, todos los días. Al ser inmortal, Prometeo se recuperaba diariamente, pero estaba solo y sufría (Finalmente fue liberado. Véase el capítulo sobre Quirón).

El niño que le roba el fuego a su padre –o toma la situación en sus propias manos–, ya sea que traiga caos o iluminación, a me-

nudo sufre como resultado de su accionar. Nuestros dos arquetipos para el planeta Urano fueron castigados por estos actos: a Urano le cortaron los genitales, quitándole de ese modo todo poder de procreación, y Prometeo fue exiliado en aislamiento y le comieron el hígado de a poco, todos los días. Los individuos uranianos tal vez experimenten culpa, remordimiento o la aguda y dolorosa ruptura de los lazos con la familia y los seres queridos, por haber desafiado la tradición y la autoridad al actuar en su propio provecho.

En efecto, la acción de Prometeo de robar fuego no se diferenció mucho del acto de Mercurio de robarle el ganado a Apolo, pero Mercurio burló y encantó a los dioses y, por lo tanto, pudo escapar del castigo. Prometeo no tuvo tanta suerte. Su acto de desafío le costó mucho, mas lo convirtió en el arquetipo de todos aquellos que son sacrificados por el bien de los demás. Prometeo estuvo dispuesto a asumir, en el mismo instante, el riesgo personal inherente, a fin de beneficiar a la humanidad. Muchos científicos, inventores, exploradores y pioneros de todo tipo, en especial los líderes de las filosofías de la *New Age*, pueden identificarse, y de hecho lo hacen, con fuerzas supuestamente externas que los guían y conducen a su destino final.

No olvidemos que el arquetipo de Prometeo conlleva el don de la profecía. El dramaturgo griego Esquilo, en su tragedia *Prometeo encadenado* enfatiza repetidamente el presentimiento y conocimiento profético de Prometeo. Como hijo de una diosa del oráculo, llamada Themis, Prometeo puede discernir tanto el pasado como el futuro. Esquilo lo presenta como una fuerza aislada y campeón sufriente del hombre. Pero acaso, ¿Urano como energía arquetípica no es en verdad eso? Los uranianos poseen el conocimiento a veces corajudo, a veces con superioridad moral, que proviene de una voluntad sumamente intuitiva y espontánea, y que no les permite ni a los dioses ni a las jerarquías interferir con sus planes para dictaminar lo que es correcto. Pregúntele a todo verdadero uraniano si existen fuerzas en su vida que le impiden

vivir exactamente como le place.

Por cierto, como suele ser el caso, el arquetipo puro no siempre tiene carta blanca completa. Están atados a una cuadratura con Urano desde planetas como Júpiter o Saturno, arrojando como resultado que una persona asuma ciertos compromisos a lo largo del camino. De hecho, los aspectos difíciles para Urano, desde esos dos planetas –Júpiter o Saturno– a menudo pueden experimentarse como los más difíciles, porque fueron Zeus (Júpiter) y Cronos (Saturno) los que exigían cierta forma de castigo para nuestros amigos Prometeo y Urano. En un caso, se podría sacrificar el dominio de Júpiter, abandonando una vida de riqueza y privilegio, a fin de vivir nuestra propia existencia, y en el caso de Saturno, no convertirnos en el miembro responsable de la familia, la iglesia o la sociedad. Pero el fuego interior nunca se apaga. En principio y en verdad, las mentes uranianas están siempre bullendo acerca de cómo las cosas deberían ser. Los astrólogos siempre estamos felices de recordarles a los tipos uranianos que probablemente nacieron cincuenta años adelantados a su tiempo, y que el mundo, alguna vez, se pondrá al día con su manera individual de pensar (comentario que suele traernos una afirmación placentera y fuerte).

Es fácil enamorarse de un uraniano, y las personas (en especial las mujeres) suelen hacerlo. Con su encanto carismático, sus aparentes cualidades quiméricas y el entusiasmo que a menudo lo persigue, ¿quién no se siente embelesado? Pero, tenga cuidado, pues los uranianos no son conocidos por su capacidad para permanecer mucho tiempo y convertirse en una parte permanente de la familia. Un aspecto del dios del cielo Urano es la corporización del padre original que derramó su semilla en la fructífera Gaia y, por lo tanto, se convirtio en el prolífico progenitor de la cantidad de razas y generaciones subsiguientes. Sin embargo, este es también el arquetipo del padre ausente original, porque con la única excepción de estar allí con fines de procreación, nunca regresó junto a la madre y los hijos.

Los uranianos son buenos para procrear nuevos mundos e ideas visionarias, pero no sirven mucho para los compromisos a largo plazo aunque, a menudo, terminan casados y con familia. La clave de la supervivencia allí es dejarlos tener su espacio cuando lo necesitan, y los patrones comunes del matrimonio y la familia tal vez sean destruidos por completo, a favor de una nueva forma que suele resultar mucho más útil y beneficiosa para todos los involucrados. No trate de predecir el comportamiento de los uranianos, pues no es posible saber qué harán más tarde, dado que ni ellos mismos lo saben; aunque usted piense que los conoce muy bien, siempre lo sorprenderán al final.

Lo mismo ocurre con sus amigos y familiares uranianos, pues suelen parecer los raros del grupo. De hecho, esta aparente diferencia los separa de las masas cuando todavía son relativamente jóvenes, edad que a veces resulta muy temprana para los afectados, que tienen que habérselas con el sello de intrusos o extraños que se les impone. Pero ese es el poder y la fuerza inherentes a la naturaleza uraniana. Cuando, al fin, empiezan a aceptar esta cualidad de oveja negra y a verse diferentes por su naturaleza visionaria y su manera esclarecida (de verdad) de no identificarse con los clones de la sociedad como la más blanca de las ovejas, su obra inspirada y las aventuras no cumplidas pueden comenzar en serio.

El planeta Urano, como Prometeo, es el rebelde divino. Urano marcha a aporrear un tambor diferente y se reinventa de continuo, no sólo a sí mismo sino al mundo a su alrededor. Excéntrico, con poder, e ingobernable por completo, Urano es el espíritu de la creatividad misma. Trastornó el mundo ordenado de la astrología, muy parecido a la forma con que Prometeo sacudió el mundo ordenado de los dioses.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

En un sentido, Urano es el dios del cielo arquetípico, el princi-

pio del aire y compañero de Gaia. En la astrología, Urano está relacionado con el signo de Acuario y con la conciencia grupal. Si un sueño empieza de una manera parecida a esta: "Estaba con un grupo de gente en un gran estadio" o "me encontraba en una conferencia" o "estábamos todos reunidos en el parque del vecindario o en la municipalidad", entonces nos hallamos manejando conceptos de Urano o Acuario.

Todo lo que sobresale en virtud de sus rasgos distintivos es probable que sea de Urano. Es lo separado y lo exclusivo. Puede llegar a ser una anomalía, una joya entre las espinas. El volar es uraniano, como lo es la computación, es decir, un nuevo arquetipo que aparece en los sueños. Urano representa todo aquello más allá de los límites del tiempo y espacio, o el reino de Saturno. Una vez que pudimos ver a Urano por la ingeniosa invención del telescopio, aprendimos que allí afuera había un universo mayor del que estaba representado por las fronteras del tiempo y espacio físicos (Saturno). Las redes de computación, satélites, ondas radiales, patrones de ondas, ovnis, extraterrestres, relámpagos y aeronaves, todo cae bajo el reino de Urano y estos objetos aparecen de manera consistente en los sueños. ¿Y qué representan? La capacidad de comunicarse (enviar y recibir mensajes) de manera mucho más eficaz (a las masas) que nuestro dios mensajero Mercurio, quien es rápido para los mensajes individuales. Los mensajes uranianos salen desde la colectividad y llegan a ella y a menudo trascienden la realidad física.

Sin embargo, en los sueños, a veces, Urano también puede parecerse al arquetipo de Mercurio. Después de todo, muchos astrólogos se refieren a Urano como la "octava superior" de Mercurio. Las mismas cualidades de embaucador pueden ser características de ambos planetas, y Urano –igual que Mercurio– tiende a permanecer en las oscuras encrucijadas de nuestra imaginación. Pero existen diferencias. Como uno de los planetas interiores y personales, Mercurio es más propenso a estar representado en el sueño por alguien que conocemos, alguien que simplemen-

te juega un papel mercurial. Como planeta exterior y conectado con el mundo de los arquetipos más profundos, lo más probable es que Urano sea una pura figura onírica, misteriosa, desconocida y mágica.

Urano también es mucho más perturbador. Si Mercurio concede una misteriosa sonrisa cuando entrega un mensaje, Urano se reirá con desenfreno mientras hace estallar el correo entero. De hecho, esta cualidad dañina es casi la marca comercial de Urano. Busque a alguien que, en el sueño, cumpla el papel de desbaratar su realidad cotidiana. Urano es el gran despertador y, aunque en general, todo despertar es bueno, algunos no lo son. Si un sueño semejante lo deja con una sensación de incomodidad, culpa y temor, es probable que tenga que ver con Plutón más que con Urano, y deba buscar en el diario de sus sueños otras claves. Pero, si la figura que destroza sus conceptos cotidianos lo deja con un sentimiento que no es más que de júbilo, inspiración o alegría, ha recibido la visita de Prometeo, el portador de luz.

REMEDIOS PLANETARIOS

Hay dos razones básicas para buscar la sanación de un planeta que ha perdido el equilibrio: primero, porque se ha debilitado mucho, y segundo, porque se ha fortalecido demasiado. En el caso de Urano, es fácil ver la diferencia. Si Urano es débil, usted no se sentirá demasiado creativo, tendrá reticencia o simplemente temor a expresar su individualidad y, en consecuencia, respetará las reglas con toda dedicación. Si Urano es demasiado fuerte, estará cargado de electricidad, a tal punto que aparentemente tocará a la gente de un modo equivocado, como cuando sentimos la electricidad por la estática de la alfombra. Usted tendrá muchas ideas originales y creativas, pero su mente correrá muy rápido para hacer algo al respecto. En vez de tener inventiva, simplemente se chamuscará. En esta situación, Gaia como pareja de Urano puede ser útil. Una conexión con la tierra o la madre natura-

leza es un antídoto sumamente provechoso para ayudarnos a liberar la *cibertensión*.

La gente que pasa horas todos los días con los ojos fijos en la pantalla de la computadora debe aliviarse dedicándole algún tiempo al aire libre. Saque a pasear al perro, ande en bicicleta, camine en un parque o por la orilla de una extensión de agua, y que los pies toquen la tierra. No se sorprenda si, al cabo de unos años, un nuevo tipo de enfermedad o trastorno corporal empieza a proliferar como un incendio feroz; tal vez se llame algo así como "la fatiga del *cibersíndrome*". La gente conectada a sus computadoras todo el día, todos los días, comenzará a colapsarse y las funciones corporales no van a funcionar correctamente; los expertos en medicina primero estarán intrigados y tratarán de controlarla antes de que alcance proporciones epidémicas.

Lo mejor es limitar los estímulos que fluyen por su cerebro. Pase menos tiempo en Internet, pues el ciberespacio tiende a aumentar la energía nerviosa uraniana, sin equilibrarla ni volcarla hacia lo creativo. Si bien Urano nos regala información de alta tecnología, a veces es mejor acceder a menos información que a más. No intente leer una revista y mirar televisión al mismo tiempo; apague todos los aparatos; medite o salga a caminar por el bosque; haga cosas simples; corte leña o transporte agua. Cuando el remolino de energía uraniana finalmente reduce la velocidad, esa creatividad de Prometeo está libre para surgir.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Como lo hemos destacado en relación con otros arquetipos planetarios: "Tenga cuidado con lo que pide, pues tal vez lo obtenga". Debe tenerlo presente con Urano, el gran embaucador. En las atribuciones planetarias comunes del Tarot, Urano es el tonto, la carta que implica dar un salto gigantesco hacia lo desconocido.

Sin embargo, puede haber razones para invocar este tipo de energía, como por ejemplo, cuando tiene miedo de: a) estar en un

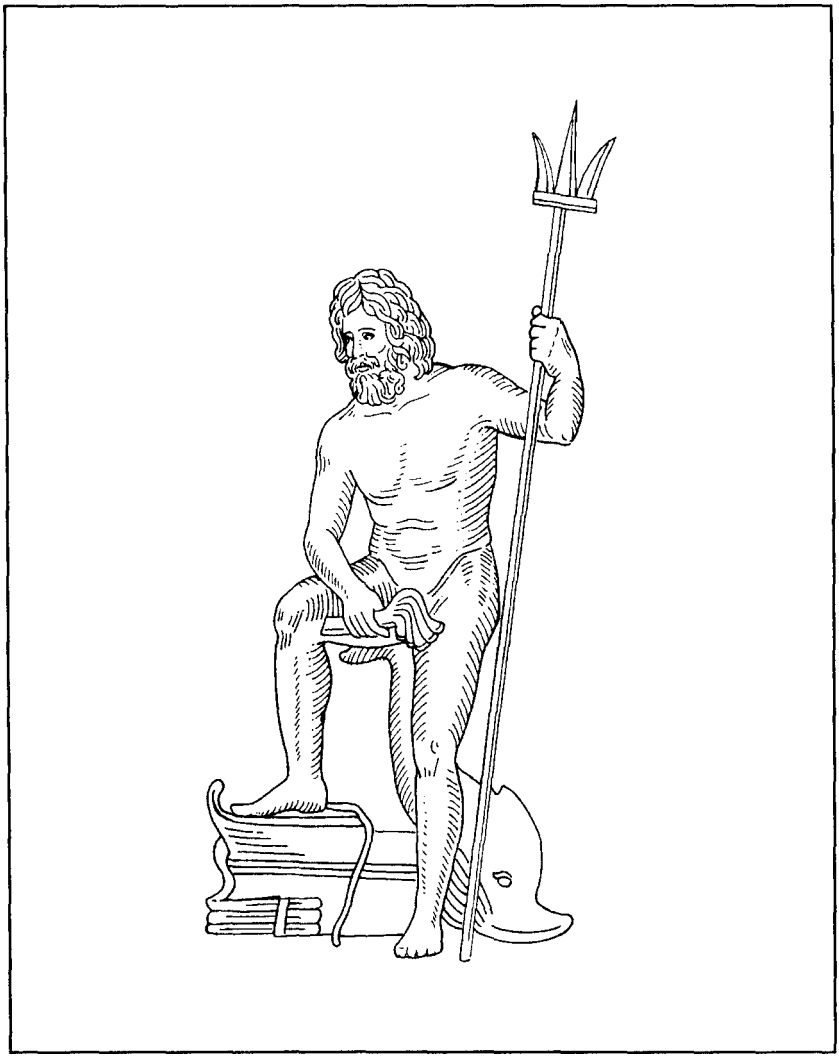
grupo o una multitud, b) estar aislado y alejado de todos, o c) hacer cambios y romper con los patrones y las rutinas establecidías que ya no le sirven. Urano es evolutivo por naturaleza, y también es revolucionario. Una relación no tiene por qué terminar cuando ambas partes están evolucionando, creciendo y cambiando al mismo paso.

Es probable que un trabajo le traiga recompensas en términos monetarios, ya sea ahora, por medio de un cheque o beneficios médicos, o con la promesa de un plan de jubilación de aquí a treinta años. Pero, este es claramente el reino de Saturno. Urano está más interesado en el modo de estimularnos e inspirarnos, tanto mental como físicamente. Si pasa por los movimientos robóticos de ir al trabajo todos los días sin una conexión con el corazón (el Sol), entonces está en peligro de suprimir la energía uraniana. Esto es algo peligroso de hacer con Urano, porque cuando se opone a su propia posición natal en el horóscopo (el tránsito que dice "la vida empieza a los cuarenta"), tal vez deba soportar un impacto considerable.

Urano es el tonto divino, el que "sacude el árbol". Siempre que en el camino aparecen recovecos y curvas, acompáñelos, en lugar de agitarse o tensionarse, porque Urano suele estar observando desde un sitio más elevado, mientras esboza una sonrisa. Este es el momento de invocar su presencia y ver hacia dónde conduce el sendero. Algunas buenas imágenes para el altar de Urano pueden ser un buen cuadro del bufón de la corte, su alquimista favorito, el mago o el alienígena del espacio, o su carta astrológica (que define su propia individualidad). Los animales, incluidas las aves y hasta los objetos mecánicos como aeronaves u ovnis que simbolizan el vuelo y la libertad, pueden ser una manera apropiada de invocar a Urano. Lo mejor de todo es aquello que nos sonríe mientras nos recuerda que no debemos quedar demasiado atrapados en la seria tragedia de todo eso.

Capítulo 21

NEPTUNO, ÉXTASIS Y SUEÑOS



ASTROLOGÍA Y MITO

En la mitología, Neptuno o Poseidón es el dios de las aguas y, en especial, del océano. En los silencios nebulosos e irreales de este planeta, y en sus imágenes visionarias, de hecho observamos las aguas de nuestro propio ser, el vasto inconsciente colectivo que tan a menudo está simbolizado por un océano. Desde que Neptuno fue descubierto en 1846, se le asignó la regencia de Piscis, el duodécimo signo del zodíaco.

Debido a que Piscis es un signo de Agua y se dice que gobierna el vasto océano –el océano que nutre y rodea la tierra– y ese otro de nuestra inconsciencia, el planeta Neptuno es un símbolo adecuado. Pero ¿qué representa Neptuno en verdad? Como veremos, Dionisio es un arquetipo mitológico para nuestro planeta Neptuno, pero su predecesor es el dios Poseidón (Neptuno en latín) a quien, en el sistema de regencia del Olimpo que figura en la obra *Astronomica* de Manilius, también le dieron a Piscis como su dominio[1]. No obstante, otro predecesor del arquetipo neptuniano es el dios babilónico Ea o Enki, dios de las aguas que, a menudo, está representado con escamas de pez.

El griego Poseidón llegó a gobernar el mar en una especie de sorteo. Una vez que los dioses derrotaron a los Titanes, Zeus liberó a sus hermanos del vientre de su padre, Cronos (véase Saturno), y los tres tiraron los dados para asignarse la regencia del mundo. A Zeus le dieron el reino del Cielo, a Hades el de los Muertos (el mundo subterráneo) y a Poseidón lo pusieron a cargo de los Mares. Debemos recordar que Grecia es una nación rodeada de agua por tres de sus lados y está compuesta en su mayor parte por pequeñas islas. La tierra y el mar se entretejen por todo

---

[1] Manilius, Marcus, *The Five Books of Manilius* [Los cinco libros de Manilius] (1967; reimpresión, Washington, D.C.: Federación Estadounidense de Astrólogos, 1953).

el mundo griego, y en el relato de Platón sobre la isla/continente hundido de la Atlántida (en *Critias*), se dice que Poseidón ha sido el supremo gobernante[2]. Esta leyenda precede a la civilización griega por varios milenios, de modo que la asociación de Poseidón/Neptuno con este reino oceánico está bien grabada en las psiques de nuestros antecesores. Muchos neptunianos pueden relacionarse con la necesidad de estar en el agua o cerca de ella durante gran parte de su vida.

Si bien el hogar de Poseidón estaba debajo de las aguas, los templos fueron erigidos en aquellos puntos donde los barcos podían ir y venir, y donde podían depositarse las ofrendas para asegurar un tránsito seguro a través de los impredecibles mares. Los marineros que no querían honrarlo de esta manera, a menudo eran dejados boyando sin viento para navegar o chocaban contra las rocas de la costa, debido a fuertes tormentas o a una espesa neblina en el mar (que los antiguos interpretaban como la ira de Poseidón). Odiseo (Ulises) probablemente sea el ejemplo más conocido de esto.

Poseidón, originalmente, era el dios de los caballos y también de los terremotos, pero ni los caballos ni los terremotos sugieren que fuera afable y soñador o ineficaz para manejar los problemas mundanos. No obstante, estos aspectos a menudo han sido atribuidos a la naturaleza de Poseidón o Neptuno. La persona que está dominada o fuertemente influida por este planeta tiende a ser soñadora, como una bailarina, un músico, místico o, a veces, sólo un incorregible alcohólico. Tales individuos poco le deben al arquetipo de Neptuno. Igual que con Urano, debemos ver más allá de los nombres que los astrónomos han elegido para los planetas exteriores y examinar su propia naturaleza, para determinar su verdadero arquetipo, y como lo ha destacado Liz Greene, el verda-

---

[2] Platón, *Timaeus and Critias* [Timeo y Critias] (Harmondsworth, Inglaterra: Penguin, 1971).

dero arquetipo para este planeta es Dionisio[3].

Muchos sabemos que Dionisio, en principio, es el dios del vino y refleja su equivalente romano en el dios Baco. Si bien es cierto que el alcoholismo está fuertemente asociado con el planeta Neptuno, cabe señalar también que, para los griegos, Dionisio era fundamentalmente el dios del éxtasis. Al deambular por el mundo como un hombre salvaje y primitivo, acompañado por los espíritus de la naturaleza, los animales y las mujeres desenfrenadas, baila hasta llegar a un estado místico de conciencia. El término *éxtasis* literalmente significa "estar fuera de uno mismo"; el planeta Neptuno a menudo nos transporta al reino más allá de lo común, un verdadero estado de éxtasis que puede lograrse, por cierto, mediante el consumo de drogas y alcohol, pero que en su manifestación más positiva se alcanza por medio de una verdadera visión mística y poética.

En la mitología, el dios Dionisio se llama "dios de las mujeres". Como hijo de una de las consortes de Zeus, fue ocultado en una cueva de ninfas, para mantenerlo a salvo de los celos vengativos de Hera; por lo tanto, fue criado como mujer por un grupo de ninfas. Al llegar a adulto, comenzó su deambular por el mundo, incitando a la gente al éxtasis desenfrenado, dondequiera que fuese. Las mujeres eran muy sensibles a su influencia y propensas a caer en estados de éxtasis místico en su presencia. Debido a esto, abandonaban sus hogares y familias para retozar durante días y días con la salvaje tribu de Dionisio. Respecto del verdadero culto del dios en la antigua Grecia, existe evidencia de que las mujeres, de hecho, se ausentaban temporariamente de sus obligaciones, a fin de tomar parte en los festivales orgiásticos y extáticos dedicados a Dionisio. Esto era peligroso para la patriarcal estructura de la sociedad griega; las mujeres que reclamaban su propia sexualidad, descuidaban sus obligaciones conyugales y

---

[3] Greene, Liz, *The Astrology of Fate* [La astrología del destino] (York Beach, ME: Samuel Weiser, Inc., 1984).

alcanzaban estados de éxtasis místico, que simplemente no podían tolerarse. De modo que el culto a Dionisio, con frecuencia, era prohibido en el mundo de la antigüedad. No obstante, los intentos por suprimirlo no solían tener éxito.

Al propio Dionisio lo asocian en la mitología con una mujer en particular: Ariadna. Queda claro que Ariadna, una vez, fue una diosa con todas las de la ley. Su nombre significa "la más elevada y sagrada", y se la halla en unas tablillas cretenses extremadamente antiguas; pero en las historias mitológicas que nos han llegado de períodos posteriores está retratada como una princesa mortal de Creta, la hija del Rey Minos. Teseo fue el héroe griego enviado a Creta para matar al Minotauro, una bestia que era un hombre con cabeza de toro. Se dice que este Minotauro estaba atrapado en el laberinto subterráneo del palacio de Knossos. Teseo tuvo éxito al cumplir su propósito, pero esto se debió en gran parte a la ayuda y guía de Ariadna. Ella se enamoró de Teseo y lo ayudó a derrocar el imperio de su propio padre, Minos. Al sostener con tenacidad el hilo que lo conduciría fuera del laberinto, pudo salir después de asesinar a la bestia.

Algunas versiones de la historia afirman que Teseo abandonó a Ariadna en la isla de Naxos. Los vehementes lamentos y llantos de Ariadna fueron tan intensos que atrajeron la atención de Dionisio, quien la hizo su novia y la consagró entre las estrellas inmortales de la Corona Boreal. Sin embargo, en otras versiones de la historia, aparentemente Dionisio se había fijado en Ariadna desde antes. En estas versiones, Teseo envió a Ariadna a Naxos para que se le adelantase, con toda la intención de encontrarse con ella y convertirla en su novia, pero el dios Dionisio se le apareció a Teseo en un sueño y le dio instrucciones de no ir a Naxos. Teseo no tuvo alternativa y debió obedecer las órdenes directas de un dios, con lo cual nunca hizo ese viaje. Dionisio llegó a Naxos y reclamó a Ariadna para sí. Se casaron en una ceremonia sagrada en el Monte Olimpo, para alegría de todos los curiosos allí presentes.

Que Ariadna era una diosa muy antigua, queda claro por las inscripciones cretenses. Algunos mitólogos tenían la sospecha de que era la diosa del laberinto de la vida, como la conductora de la danza circular que nos envuelve y desenvuelve de la experiencia y la conciencia. Como tal, ella y Dionisio constituyen un par inmortal, como el de Shiva-Shakti, los bailarines místicos y eróticos que energizan el cosmos.

En la historia de Ariadna, encontramos muchos temas que tienen que ver con Neptuno, como el laberinto, la visionaria guía para salir de la oscuridad, el amor desesperanzado, el abandono y la pena subsiguiente, y por último, la unión con lo divino. Las mujeres que tienen un fuerte tema neptuniano en sus cartas natales a menudo encarnan ciertos elementos (si no todos) del mito de Ariadna. Son amantes apasionadas, pero propensas a caer víctimas de románticas ilusiones (Neptuno es un planeta de ilusión). Como Ariadna en Naxos, incluso pueden permitirse cierta cantidad de histeria romántica. No obstante, de todos los arquetipos femeninos, este se encuentra entre los que tienen más probabilidad de transformar sus emociones mediante la experiencia mística, aunque no siempre será una forma ascética o puramente espiritual de misticismo, sino algo más extático y sensual. De hecho, es este deseo de unirse con el otro, con el ser amado, lo que mantiene al neptuniano en una búsqueda que dura toda la vida; es su camino hacia lo divino.

Por cierto, hay una desventaja en el éxtasis dionisíaco. Como ya hemos advertido, el planeta Neptuno a menudo está asociado con el alcoholismo, y lo mismo podría decirse de las drogas o cualquier otro escape temporario de la realidad (aunque el verdadero neptuniano probablemente discuta en su estilo místico, que la realidad misma es tan sólo otra ilusión). Los estados de conciencia místicos pueden muy bien ser una adicción, como cualquier otra cosa; el neptuniano suele depender de las experiencias extáticas para sentirse bien con el mundo y, a veces, para poder sobrellevarlo todo.

El mundo puede parecer un lugar oscuro y feo para el verdadero neptuniano, por eso el sueño es siempre preferible. De ahí que los que tienen el tipo de Neptuno, no sólo nos molestan con su crónica costumbre de eludir la realidad y sus problemas, sino que también pueden parecer infantiles. Sus sueños artísticos y sus románticas ilusiones, a menudo sirven de válvulas de escape respecto de sus responsabilidades de la vida adulta; los neptunianos pueden permanecer como eternos niños toda su vida. Esto no siempre adopta la forma de alcohol, drogas o sueños, también los individuos a quienes les gusta renunciar al mundo para llevar una vida ascética o puramente espiritual en algún *ashram* o comunidad, son neptunianos. Otros, simplemente pueden construir una existencia como un cuento de hadas a su alrededor y vivir en esa burbuja durante toda su vida, prefiriendo mantener a distancia el mundo exterior.

Sin embargo, en el mejor de los casos, los neptunianos pueden inspirarnos a todos. Su capacidad para permanecer fuera de sí mismos y así entrar en estados de éxtasis es un verdadero don que le ha dado al mundo gran parte de su mejor poesía, música, danza, pintura y misticismo. Sin embargo, tal vez podamos ver en Neptuno una dualidad que es también aparente en su regencia pisciana, dado que Piscis está representado por dos peces que nadan en direcciones opuestas. Con un pez que nada hacia el reino de los cielos y el otro que nada por el plano material, no cabe duda de que surge una naturaleza dual, y que tanto Poseidón como Dionisio merecen una investigación más profunda. No es inusual que los piscianos o neptunianos aparezcan suaves y soñadores en la superficie, pero que también tengan poderosos impulsos, pasiones y sentimientos enterrados en su interior, por lo cual, cuando están inmersos en esas aguas tan insondables de las cuales les cuesta mucho emerger.

Más allá de lo que en el mundo de la antigüedad, hayan encarnado el griego Poseidón o Dionisio, o el romano Neptuno, lo que puede ser más importante es observar la influencia de esto

arquetipo por más de dos mil años, especialmente ahora, que nos acercamos al fin de la Era de Piscis. Los últimos dos milenios estuvieron regidos por Neptuno como el amo planetario de Piscis, quien encarna un profundo misticismo, una conciencia del sufrimiento (ya sea por experiencia propia o por empatía con los demás), los actos compasivos y cierto grado de sacrificio. El dios de esta era ha sido la figura de Cristo, cuyo emblema es un pez y encarna todas estas cualidades. El lado místico de Cristo se ha centrado alrededor de una copa llamada Grial, de esta búsqueda del Santo Grial, con el vino como una de las sustancias principales del sacramento (En este contexto, es interesante recordar que los primeros cristianos tomaron prestados gran parte de sus rituales y teología, incluido el vino sagrado, del culto de esa otra deidad neptuniana, Dionisio).

Es interesante destacar el tipo de relación que Dionisio y Apolo tenían entre sí (véase el capítulo sobre el Sol), porque en los tipos neptunianos, a menudo podemos hallar el tema sobre la pérdida de la propia identidad, mientras que el Sol representa exactamente lo contrario, es decir, una fuerte identificación con el ego. Ambos eran dioses del teatro y el drama, y es aquí donde ingresa la máscara. Los actores se identificarán con ambos dioses; se ponen su máscara y su disfraz, desempeñan el papel y luego vuelven a ser ellos mismos, pero muchos de ellos han sido arrastrados al teatro como una manera de descubrirse mejor a sí mismos, a través de los personajes que representan.

Debido a que Neptuno es un planeta tan lento, sus efectos en la vida de una persona pueden durar hasta tres años cuando está transitando un punto importante en su carta natal. Obviamente, algunos de los tránsitos más importantes de Neptuno serán por el Sol, la Luna y los cuatro puntos cardinales (ángulos) de la carta. El Sol representa uno de los factores más fuertes para construir nuestro sentido de identidad personal. Cuando Neptuno transita el Sol de una persona, puede producirse una repentina pérdida de la identidad personal. Sus impulsos interiores empiezan a

alejarlos de la realidad cotidiana, desean estar en alguna otra parte e incluso, *ser* otra persona; son susceptibles a fuerzas inusuales (incluso extraterrestres) que están intentando hacer contacto con ellos. El impulso es fuerte, similar al de las mareas oceánicas. Una vez que fueron arrastrados, nunca pueden volver a la costa y vivir como lo hicieron antes.

Este empuje oceánico no es diferente del que ejercieron las sirenas de la mitología. Estas hermosas figuras femeninas sumamente seductoras permanecían sobre las rocas en el océano y cantaban armoniosas melodías para acercarse a los barcos (lo que sugiere que eran básicamente neptunianas). Los marineros no podían evitar sentirse seducidos por semejante belleza y dulzura, y una vez que seguían el canto de las sirenas, se hundían para morir (o quizás para encontrar una nueva vida bajo el mar; en cualquier caso, nunca se oía hablar más de ellos en la tierra). Este mito describe un proceso interno en el que su previa identidad es arrastrada por la corriente y después, es muy probable que no pueda identificarse con su anterior personalidad. Es muy importante nuestra manera de responder a estos tránsitos de Neptuno, porque en la superficie, en verdad, las cosas pueden quedar igual en nuestra vida, pero hay hermosas sirenas cantando o susurrando en nuestros oídos, haciendo señas para que vayamos a otro reino.

Con Neptuno, nuestra añoranza mística se eleva durante el período del tránsito, y a menudo nos aleja de la sustancia de nuestra vida. De modo que no es inusual que el ejecutivo de la gran empresa multinacional renuncie y escriba el libro que siempre quiso escribir, o salga a navegar alrededor del mundo, o ingrese en un sendero espiritual, o se enamore locamente de una persona que parece seductora de una manera peligrosa, pero a la vez es tan intrigante y embriagadora que casi no puede resistirse. El misticismo y la fantasía tienen una manera de hacerse más reales que la propia realidad en esas ocasiones, y de repente uno se siente como Alicia en el país de las maravillas. Una vez que el

tránsito de Neptuno termina, las sensaciones y añoranzas que se encuentran exaltadas pueden disiparse, y es probable que la vida retome su normalidad. En el mejor de los casos, es posible integrar por completo a nuestra vida los tesoros que se encuentran debajo del mar y que Neptuno ha traído, o al menos, tener los efectos que persisten como una dulce nostalgia, siempre que suena la canción de las sirenas y nos sentimos transportados a su mundo.

TRABAJO CON SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Neptuno no sólo aparece en los sueños, sino que es el amo de ellos. Es todo lo que nos permite dejar de lado el pensamiento racional y recibir la información a través de la imagen, el símbolo, el sonido y las sensaciones. Entonces, ¿qué puede ser más neptuniano que el acto de soñar? Al soñar nos transportamos de inmediato al mundo donde toda la percepción está gobernada por las reglas de Neptuno.

De todos modos, hay ciertos personajes en este reino neptuniano que pueden funcionar como agentes especiales de Neptuno. El misterioso caballero o la misteriosa dama que nos hace participar de un baile, el mago o la hechicera buena, la figura vagamente sensual, pero al mismo tiempo mística, que nos llama con el dedo, nos atrae, cautiva y encanta; todas estas figuras oníricas son arquetipos de Neptuno.

El atributo de Poseidón, sin el cual casi no se lo ve, es su tridente; no es una simple horqueta. En el famoso concurso para asignarle un nombre a la ciudad de Atenas, Poseidón compitió con Atenea. Él clavó su tridente en un promontorio rocoso y de ahí surgió un manantial de agua pura. ¿Era esta una herramienta mágica que le permitió hallar el agua? No es diferente de las varillas de zahorí que logran los mismos resultados; y por cierto, vaticinar es otro talento neptuniano, pues la gente que tiene sueños proféticos y puede ver el futuro, se dice que suele recibir revela-

ciones o visitas divinas, y cuando lo hace, se encuentra en el reino de Neptuno.

Los sueños que involucran extensiones de agua, en especial el océano, están relacionados con Neptuno; y no nos olvidemos de las criaturas que viven en el mar. En los cuentos de hadas y la mitología a lo largo de los milenios, algunas criaturas marinas han sido retratadas con forma humana, como las sirenas y las diosas y los dioses del mar. Los delfines, con poderes mágicos que transportaban a jóvenes héroes y heroínas hacia lugares seguros, también ocupan un lugar prominente (Dionisio tiene afinidad especial con los delfines). Estas son todas imágenes que bien pueden aparecer en los sueños, pero también del mar puede surgir un lado más oscuro y profético. Debido a que el mar realmente representa el océano del inconsciente, los temores y las ansiedades, también pueden aparecer desde lo profundo, y Hollywood ha obtenido grandes ganancias con este tema.

REMEDIOS PLANETARIOS

Tal vez, algunas almas sumamente prácticas, ligadas a la tierra, necesitan más Neptuno en sus vidas; son las que nunca se muestran extasiadas frente a las flores ni bailan solas en los bosques, pero no es muy probable que alguna de ellas lea este libro.

La mayoría de ustedes, astrólogos, tienen más Neptuno que menos. Si bien es saludable permitir que el éxtasis de Dionisio ocupe su debido lugar en nuestra vida, muchos pasamos demasiado tiempo en el cosmos y no lo suficiente en la tierra. Dionisio necesita afirmarse un poco. Saturno, en verdad, quizás deba probar un saludable antídoto para ese tipo de almas sensibles; tome en cuenta este capítulo para las sugerencias sobre cómo aumentar su poder. Cuando intente dejar atrás a Neptuno y regresar a la tierra, recuerde pagar todas las cuentas y hacer todas las tareas, antes de permitirse retozar en éxtasis. De más está decir que

ingerir estupefacientes o alcohol es un clásico síntoma neptuniano, que mejor lo evitan aquellos que quieren disminuir el abrumador poder de este planeta.

Neptuno es el planeta que se desarrolla en la meditación y otras técnicas de la conciencia, y si realmente está muy fuerte en su carta, es probable que usted recurra a psíquicos, médiums y demás. Para los que se sienten demasiado aferrados a la tierra, envueltos en el fango de la realidad, siempre hay maneras de traer a Neptuno a sus vidas y flotar liberado de un bajo estado anímico (¡no queremos decir que beba hasta quedar inconsciente!). Ariadna y Dionisio eran los regentes de la danza, y los bailarines tienden a tener un fuerte Neptuno; por lo tanto, si quiere tener un fuerte Neptuno, vaya a bailar; y por cierto, nadie puede bailar sin música. Por lo tanto, oír música es otra actividad esencialmente neptuniana.

Ariadna fue la dama del laberinto; podría decirse que un viaje con Neptuno puede compararse con caminar por un laberinto. De hecho, los laberintos están proliferando actualmente por todas partes y se han convertido en la metáfora moderna para describir cómo caminamos por la espiral de la vida y alcanzamos la conciencia. Diversos centros *New Age*, retiros e, incluso, las iglesias convencionales, ahora muestran laberintos.

Hay dos tipos de laberinto. En uno, sólo se puede transitar por un determinado camino; si se lo sigue, en definitiva se desembocará en el centro: en el otro, hay una maraña desordenada que puede tenerlo caminando en círculos, permanentemente. Por lo tanto, el primero nos presenta un enfoque de la vida que es una espiral más que una línea. Algunos avanzan bailando en la espiral y otros tienen dificultad para aceptar los súbitos y abruptos giros. Ariadna, como diosa que sacó a Teseo del Laberinto, en forma similar puede conducirnos para salir de nuestros propios laberintos. Estos pueden mostrarse como redes enmarañadas, senderos circulares o modelos que se repiten interminablemente y no nos permiten ver los patrones de nuestra vida. Al ser capaz de

reconocerlos, a veces, logramos liberarnos de los complejos. Caminar por laberintos es un maravilloso remedio planetario para la confusión neptuniana[4].

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Tomar conciencia de Neptuno es bastante fácil, pues vivimos en una sociedad invadida por la influencia de este planeta. El rock-and-roll puede tener algo de Marte presente en su demoledor ritmo, pero las fantasías que evoca son clásicamente neptunianas. De hecho, gran parte de la música –si no toda– es neptuniana, pues tiene la capacidad de desconectar la mente pensante, mientras nos transporta a un estado emotivo. Incluso los deportes (otra área aparentemente marciana), a veces pueden ser neptunianos, al menos si hablamos de las figuras olímpicas de los patinadores y las gimnastas, cuya gracia se asemeja más al ballet que al atletismo.

Y no olvidemos las películas. Nos sentamos en la oscuridad mientras las imágenes de ensoñación flotan en nuestra conciencia; ¿qué podría ser más infinitamente neptuniano que eso? Y muchas estrellas de cine, en especial las que real y verdaderamente encarnan los arquetipos de nuestra cultura, tienen fuertes Neptunos en sus cartas natales.

Tampoco olvidemos a Ariadna, pues es la diosa a invocar cuando debemos salir de nuestras redes enmarañadas, y ella nos sirve de guía. Algunos la ven como un espíritu guía, otros, como una angélica presencia. De hecho, es probable que la invoquemos cuando nos sentimos perdidos, atrapados, confundidos o incapacitados de algún modo. Ariadna guió a Teseo de una manera simi-

---

[4] Dra. Artress, Lauren, *Walking a Sacred Path: Rediscovering the Labyrinth As a Sacred Tool* [Caminar un sendero sagrado: redescubrir el laberinto como herramienta sagrada] (Atlanta, GA: Riverbend Books, 1996).

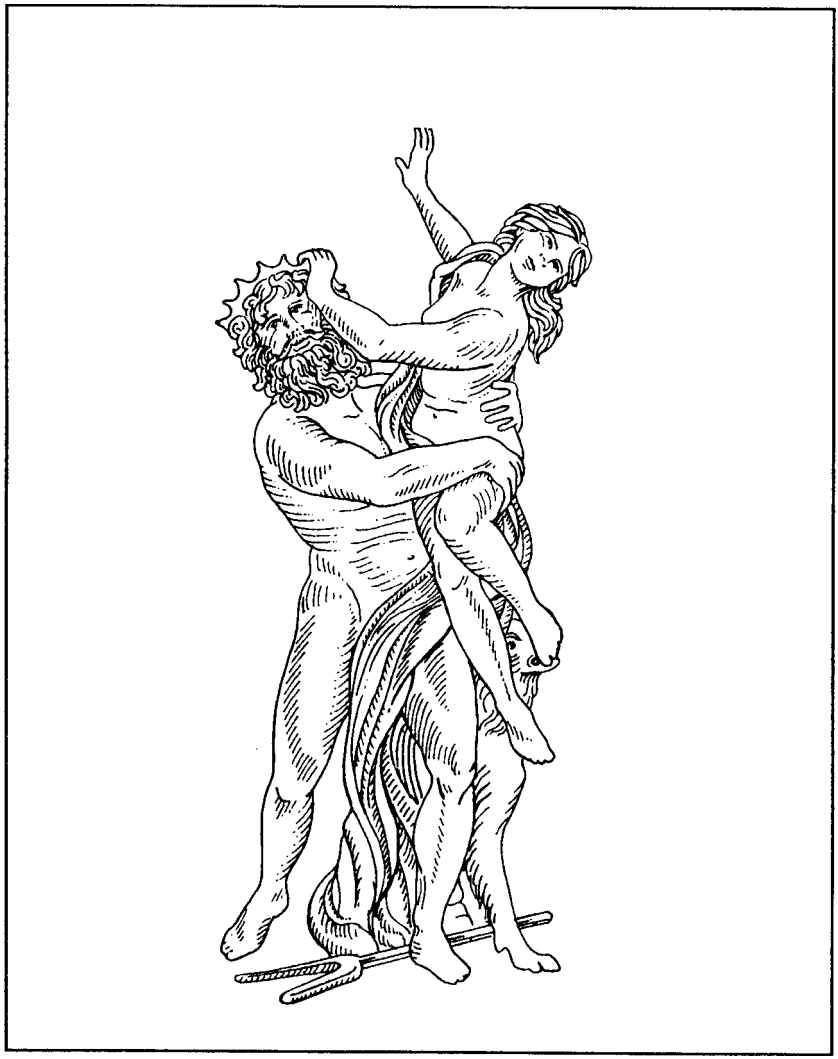
lar a Atenea –la diosa de la sabiduría– cuando ayudó a guiar y aconsejar y encaminar a los héroes épicos. Sin embargo, la principal diferencia entre ellas tiene que ver con los planos de conciencia en los cuales existen. Ariadna está asociada con la luz que penetra los oscuros confines de la inconsciencia de la psique, y nos ayuda a abandonar los temores y complejos que tienen un efecto paralizante en nosotros. Atenea le habla a nuestra mente; Ariadna llega a nosotros en nuestra alma.

Por lo tanto, Neptuno está en todas partes. Convoque esta energía mediante el sueño, el baile, la música o una poesía, siempre que se sienta profundamente ligado al triste y viejo mundo y tenga necesidad de liberarse.

Pero tenga cuidado. Neptuno es, entre otras cosas, adictivo.

Capítulo 22

PLUTÓN, AMO DEL MUNDO SUBTERRÁNEO



ASTROLOGÍA Y MITO

El oscuro amo del mundo subterráneo originalmente fue una dama. En el mito sumerio, a la tierra de los muertos la rige la aterradora Ereshkigal; su cabellera está entrelazada con serpientes y de su boca salen gusanos. Esta diosa sumeria o babilónica, en cierto modo se asemeja a la griega Medusa, la espantosa arpía con serpientes en el pelo, y cuya mirada convertía a la gente en piedra; de hecho, arquetípicamente, son iguales.

Sin embargo, Ereshkigal es más conocida como la torturadora de Inanna o Ishtar, la diosa del planeta Venus. Ishtar se había aventurado en el mundo subterráneo en busca de su amado muerto, pero la diosa del amor salió bastante mal parada del mundo de los muertos, pues Ereshkigal no la trató con amabilidad y la colgó de un gancho de carne, en la parte más profunda del infierno. El correlato astrológico es que las conexiones entre Venus y Plutón en una carta natal con frecuencia son muy difíciles, por razones que exploraremos en este capítulo.

Ereshkigal finalmente fue destronada por Nergal, el feroz y violento dios relacionado con el planeta Marte, quien irrumpió en la tierra de los muertos, después de haber conquistado todo cuanto pudo en la tierra de los seres vivos. Sin embargo, entre los dos idearon un difícil compromiso y, finalmente, Nergal y Ereshgikal gobernaron juntos el mundo subterráneo, como el amo y su dama. Sospechamos que ambos formaron una buena pareja.

Esta doble regencia de la tierra de los muertos también tuvo su corporización en la mitología griega. Cuando Zeus repartió los tres mundos entre él y sus hermanos, se quedó con los Cielos, le dio la Tierra y el Mar a Poseidón, y el Mundo Subterráneo a Hades, cuyo nombre romano es Plutón. Los mitos rara vez le confieren carácter o personalidad, aunque este mismo silencio puede considerarse como algo importante. Las personas plutonianas –en especial los varones–, suelen ser profundamente introvertidas. Recordemos que esta deidad pasa todo el tiempo con los fantas-

mas de los muertos, los cuales nunca hablan fuerte y ni siquiera emplean sus voces. Por lo tanto, los plutonianos tal vez estén más interesados en estas visiones y sus sentimientos intuitivos que en los acontecimientos exteriores. Homero se refiere a Hades –la figura y el lugar– como la tierra de las sombras; y, de hecho, podemos percibir de inmediato las partes sombrías y profundas de una persona de naturaleza sumamente plutoniana.

Sin embargo, esto no quiere decir que Plutón siempre sea un puro introvertido. Tal vez, usted esté familiarizado con el término *plutócrata*, que significa "el que gobierna mediante la riqueza". Esta palabra deriva de Plutón y tiene importancia astrológica. En la antigüedad, la riqueza se medía según los verdaderos minerales que se extraían de la tierra y, dado que el mundo que está bajo tierra era el reino de Plutón, en algún sentido, era el dios de la riqueza[1]. Y si bien el mundo moderno reconoce al papel (e incluso al crédito) como la medida monetaria, los que controlan la riqueza todavía tienden a ser plutonianos en esencia. El magnate del piso veintinueve, el "tiburón" empresarial o el millonario ermitaño, todos estos individuos están fuertemente marcados por el arquetipo de Plutón, y suelen tener una fuerte posición de este planeta en el horóscopo natal. Sin embargo, como todos sabemos, la riqueza puede corromper y el tiburón corporativo tal vez esté sólo a un paso del jefe del crimen o de la mafia. Estos hombres, los amos del submundo criminal, también suelen tener una fuerte influencia de Plutón en sus cartas.

Como lo hemos advertido, el señor del mundo subterráneo originalmente fue una dama, y Ereshkigal y Nergal gobernaron en sociedad los reinos de los muertos. En la mitología griega, también, Hades se conoce más como parte de una sociedad conyu-

---

[1] En la antigua astrología helénica –al igual que en la astrología védica contemporánea–, la Casa Dos del horóscopo es la de la muerte, pero también de la riqueza. Este doble significado puede reflejar la conexión mítica aquí descripta.

gal, y el trono de la oscuridad es doble. De hecho, el cuento más famoso que involucra al dios Hades es el que se relaciona con haber ganado una novia.

Hades salió rugiendo del mundo subterráneo en su oscuro carruaje y se apoderó de Perséfone, la hija virgen de la diosa de la Tierra, Deméter, mientras retozaba en un campo de flores. Su madre se apenó tanto que creó el primer invierno, según ya lo relatamos en nuestro capítulo sobre Ceres. Mientras tanto, la estada de Perséfone en el mundo subterráneo comenzó a convertirse en una experiencia transformadora para ella. Se dice que comió ciertas semillas de granada de ese submundo, mientras se encontraba en el reino de Plutón. Los que recuerdan qué dice su folclore y cuentos de hadas, sabrán que aquellos que visitan un banquete de elfos o una fiesta de hadas e ingieren la comida, permanecen en el lugar cien años y, cuando regresan, descubren que todos los conocidos han fallecido. De modo similar, Perséfone se convirtió en un habitante más o menos permanente del mundo subterráneo. Luego de haber comido las semillas de granada, Zeus y la corte olímpica decretaron que ahora debía residir en el mundo subterráneo durante la mitad del año, y la otra mitad, en la tierra, con su madre. De ahí las estaciones: invierno (el mundo subterráneo) y verano (el mundo exterior). Perséfone aceptó su nuevo papel de Reina de los Muertos, y no hay nada en la mitología que sugiera que ella y su marido fueran infelices el uno con el otro.

Cuando Perséfone comió las semillas de granada, lo que se sugiere no es muy diferente de la manzana que comió Eva del Árbol de la Sabiduría. Esta acción le confirió a la joven diosa una sabiduría y madurez que nunca antes había tenido. Una cosa es adquirir el conocimiento de nuestro mundo brillante, iluminado por el Sol, aunque, por otra parte, es perfectamente común, y otra cosa es aprender a navegar por la oscuridad del alma, por nuestro propio reino interior de los muertos. Sin duda, el papel de Perséfone en la verdadera religión griega fue muy importante, pues era una de las principales deidades del culto de Orfeo, una miste-

riosa escuela griega que se ocupaba de navegar por los reinos de los muertos (como el chamán Orfeo) y alcanzar un feliz estado de existencia en la vida después de la muerte. Para los órficos, Perséfone era la Reina de las Sombras, la diosa, toda sabiduría y llena de conocimientos. De hecho, una mujer con un Plutón fuerte y positivo en su carta natal bien puede convertirse en una reina de las sombras contemporánea, en esa sabia mujer que comprende el nacimiento, la muerte y la tradición de los tres mundos. Con frecuencia tiene fuertes capacidades psíquicas, aunque hay que admitir que sus relaciones suelen ser obsesivas o demasiado intensas; después de todo, ella busca inconscientemente al Rey de los Muertos.

En una carta natal las conexiones a menudo son, en el menor de los casos, un tanto difíciles. Los aspectos entre Venus y Plutón son particularmente desafiantes; en especial, en la carta de una mujer pueden mostrar fuerte vínculo con el arquetipo de Perséfone y tender a simbolizar los temas relacionados con la violación, el sometimiento y la obsesión en las relaciones que ya hemos señalado. Si bien los contactos de Venus y Plutón son difíciles, los de la Luna y Plutón, con sus asociaciones de relaciones rotas entre madre e hijo y el tema de la maternidad en el mundo subterráneo, a veces lo son infinitamente más. Los aspectos entre la Luna y Plutón pueden indicar una cantidad de problemas. Puede haber un fuerte sentimiento de abandono, de modo que los nativos buscan relaciones interdependientes, basadas en la necesidad y en un falso sentido de lealtad. Es factible que haya intentos (a menudo pasivos/agresivos y, con frecuencia, bastante inconscientes) de controlar a otras personas desde un punto de vista psicológico, o que la persona, a su vez, atraiga constantemente a gente que impone dichos juegos de control a los demás. A menudo se tiende a "consumir" a otras personas emocionalmente; amor asfixiante, en lugar de amor materno. De un modo u otro, Plutón y la Luna son proclives a sentirse incómodos entre sí en la carta natal y en la vida de aquellos que tienen conexiones entre la Luna y Plutón.

Si tuviéramos que dudar de la conexión de este arquetipo con el de la madre terrible (la malvada madrastra o bruja de los cuentos de hadas), deberíamos destacar que el nombre Perséfone significa "la que inspira temor". La Reina de las Sombras no es sólo una muchacha de cara bonita que juega en un campo de flores, ni la Diosa de los Muertos, hermosa, pero un tanto introvertida, sino que es también una pariente cercana a la temible Ereshkigal, a Medusa o a las formas más oscuras de Kali; ¡hay que tratarla con mucho respeto!

No obstante, si bien todo esto puede sonar muy problemático para una persona cuyo Plutón está marcado en exceso en la carta natal, no olvidemos que Plutón, junto con Escorpio (el signo que rige), tiene que ver con la transformación. En los círculos terapéuticos, astrológicos y psicológicos, podemos encontrar este tipo de persona de Plutón con bastante frecuencia; es aquella que continuamente transforma los efectos emocionales de muchos de los traumas iniciales de nuestra vida. El descenso al mundo subterráneo lleva consigo un ritmo estacional y cíclico. A esto siempre le sigue un ascenso al mundo exterior. Para las personas que, muchas veces, repiten en su vida ese ciclo, hay una experiencia de frescura y renovación sobre eso, como si un destino inconsciente, pero poderosamente representado, las obligara muy a menudo a purgar su anterior ego y empezar de nuevo.

Este proceso no ocurre rápidamente, sino que suele tomar la mejor parte de nuestra vida, al menos el tercio del medio, para que alcancemos nuestro objetivo. Observe los principales tránsitos de Plutón en su vida, para hallar las claves sobre los períodos de mayor transformación. Para los nacidos con Plutón en Leo (de 1939 a 1957) y para los que han nacido con Plutón en Virgo (de 1957 a 1972), la cuadratura en tránsito de Plutón con su posición de nacimiento original se produce alrededor de los cuarenta años. También, vale la pena verificar el tránsito de Plutón por los planetas personales, como el Sol y la Luna, y con los puntos astrológicos importantes, como el Ascendente, pues esos períodos indica-

rán los cambios más profundos de la vida, y para estas fechas debemos consultar el horóscopo.

No olvidemos que Plutón y su signo Escorpio, normalmente, aceptan las proyecciones más oscuras y sombrías del reino de los muertos, que gran parte de la sociedad occidental considera incómodas y trata de impedirlas o negarlas completamente, ya sea en forma psicológica o física. Plutón rige ese reino con orgullo, con la silenciosa comprensión de que todos nosotros lo visitaremos, tarde o temprano.

TRABAJO CON LOS SUEÑOS E IMAGINACIÓN ACTIVA

Algunos de los primeros psicólogos jungianos que exploraron la psique de las mujeres (especialmente Esther Harding) le han prestado atención al arquetipo del amante demonio, que aparece tanto en los sueños como en los cuentos de hadas[2]. Es misterioso, fascinante y peligroso al mismo tiempo. A veces, puede ser realmente invisible y es probable que aparezca primero en los sueños de las mujeres sólo como un símbolo, como un caballo o un ave. En última instancia, es profundamente erótico, y su función como arquetipo femenino consiste en despertar los niveles más profundos de la sensualidad; es el amante invisible que la toma desde atrás, en la oscuridad.

El arquetipo del amante demonio aparece en cientos de vulgares novelas góticas, como aparece en los sueños de las mujeres. Es el hombre bien parecido, pero inquietante, vestido de negro, que es un renegado, o un duque o conde medio pirata, y normalmente también un inveterado mujeriego. Los contactos iniciales de la heroína con él suelen ser ásperos y enconados, de naturaleza combativa. Esto, por cierto, se debe a que ella es su

---

[2] Harding, M. Esther, *The Way of All Women* [El camino de toda mujer] (Nueva York: Harper & Row, 1975).

sombra masculina. Sin embargo, como ya vimos en algunos de nuestros capítulos anteriores, es la sombra despreciada que abre nuestras puertas interiores a la integridad, a la sanación. Así, hacia el final del libro, el amante demonio, inevitablemente, "cautivará" con magnífica prosa cortesana a la heroína de la novela y luego ganará su corazón; he aquí el arquetipo de Plutón como aparece en la literatura vulgar.

Plutón, igual que el amante demonio gótico, es un hombre misterioso, y los colores oscuros de estos "muchachos malos" de la ficción tal vez nos recuerden el vínculo que tiene Plutón con la tierra de los muertos. El dios Hades o Plutón, a veces, usa el casco de la invisibilidad, de modo que podemos comprender por qué, a menudo, se aparece como una figura anónima en los sueños y, por supuesto, es un seductor, como bien lo sabe toda joven Perséfone. En un momento, usted podrá encontrarse jugando inocentemente en un prado florido, y al siguiente, es la Reina de las Sombras, con toda la sabiduría, tristeza e intuición que están implícitas en ese arquetipo. ¿Cómo llegó allí? El amante demonio la transportó, abrió las oscuras profundidades plutonianas de su alma y permitió que usted echara un vistazo; así fue.

Plutón también conlleva relaciones con la madre del mundo subterráneo, y este arquetipo planetario suele aparecer en los sueños de los varones. Siempre que surjan problemas sobre el control, la dependencia psicológica y las imágenes de la madre negativa, en líneas generales, busque a Plutón. Uno de los autores está familiarizado con una serie de sueños de un consultante masculino, que encarnaban a la madre plutoniana con todos sus truculentos detalles. La anciana madre de este hombre se le aparecía en un sueño con los ojos inflamados en odio, con gusanos y vómito que salían de su boca, mientras lo maldecía e incendiaba su casa. Esta persona sentía que su madre todavía intentaba controlar su vida, actuando como la víctima indefensa que necesita su permanente atención; y su sueño, por cierto, mostraba ese sentimiento. La carta natal de la madre revelaba una conjunción

del Sol con Plutón en Cáncer con la Luna en Escorpio.

Según Artemidoro, el sueño de esta persona, de hecho sería malo, pues afirma que un sueño con Hades o Perséfone en un aspecto amenazante tiende a despertar nuestros temores más profundos. Sin embargo, al mismo tiempo, Artemidoro parece indicar que estos dos arquetipos se experimentan generalmente en su modo más positivo. En ese caso, simbolizan la intrepidez más que el miedo. Después de todo, tal como él lo señala, los que viven en el reino de las sombras, ya no tienen nada que temer[3]. Por lo tanto, podemos decir que un amante demonio o un hombre sombrío que está bien dispuesto con el soñador, o una mujer extraña y mística que resulta útil en el sueño, indican que estamos enfrentando de manera positiva nuestro propio proceso interior de transformación.

Artemidoro también destaca la relación tradicional de Plutón con la riqueza y afirma que una experiencia positiva, tanto de Hades como de Perséfone, es favorable para todos los temas financieros. Al recordar con qué frecuencia el arquetipo de Perséfone simboliza la mística femenina, no debemos sorprendernos si aprendemos del viejo maestro de los sueños que estos arquetipos pueden resultar favorables para las prácticas místicas y arcanas[4].

Hay quienes sugieren que la viuda vestida de negro puede ser otra figura onírica plutoniana. Es probable que esto sea cierto, pero como hemos ofrecido otros arquetipos bajo la forma de asteroides, en este libro, creemos que figura tal vez esté más estrechamente asociada con la verdadera naturaleza de Ceres/Deméter (véase el Capítulo 12), como cuando lloraba por la pérdida de su hija.

---

[3] Artemidoro, *The Interpretation of Dreams: Oneirocritica* [La interpretación de los sueños: *Onirocrítica*], trad. de Robert J. White (Park Ridge, NJ: Noyes Press, 1975).

[4] Ibíd.

REMEDIOS PLANETARIOS

En general, Plutón es un arquetipo que la mayoría de nosotros prefiere minimizar más que fortalecer. Los autores, por cierto, han conocido personas que afirman disfrutar y hasta buscar la transformación interna y que, en consecuencia, están listas para dar un salto a su propio mundo subterráneo, aunque en verdad no se recomienda la práctica. Experimentaremos gran cantidad de transformaciones en nuestra vida; por lo tanto, tarde o temprano deberemos manejar nuestra oscuridad interior, para poder mirar a través del espejo de nuestro propio reinado de fantasmas. No tiene mucho sentido hacer el intento de provocar semejante experiencia en nuestra vida, y el sentido común nos indica que debemos tomarlo tal como viene.

Sin embargo, hay momentos en los que la intensidad de la transformación puede ser demasiado para nosotros, y la velocidad del cambio interior, muy grande para soportar. En estas ocasiones, tal vez deseemos propiciar a Plutón, lo cual es muy diferente de aumentar el poder de un planeta provechoso. Es un proceso de honrar la dificultad, de mostrar respeto por su poder y, por lo tanto, evitar su costado más destructivo; por analogía, podemos respetar profundamente el poder y la majestuosidad de un huracán, aunque no nos gustará estar parados justo cuando pasa.

Una de las mejores maneras de propiciar a Plutón, de armonizar sus èner̀gías para que funcionen con más gracia y equilibrio en nuestras propias vidas y cartas natales, es tomar conciencia verdaderamente de nuestra propia mortalidad. Esto puede adoptar muchas formas diferentes, por ejemplo, desde estudiar las tradiciones tibetanas sobre la muerte y enfrentar los problemas que tales estudios plantean, hasta destinar tiempo como voluntarios en un hospital para enfermos terminales u otro tipo de instituciones, donde debamos trabajar realmente e interactuar con los enfermos terminales o los moribundos.

INVOCACIÓN Y TOMA DE CONCIENCIA

Así como a menudo deseamos aumentar el poder de Plutón en nuestra vida, también deseamos invocarlo o pedirle que nos visite con sus desenfrenadas ráfagas de energía transformadora. Algunas mujeres pueden considerar que el arquetipo de Perséfone es atractivo, en especial si buscan sinceramente la profunda sabiduría del mundo subterráneo, pero debemos recordarles que Perséfone no es la dulce Reina de las Sombras que parece ser, y que su arquetipo tiene una poderosa afinidad con las demoníacas potencias femeninas, como Medusa o la madre terrible; es mejor dejarla sola.

Sin embargo, podemos considerar que es útil tener más conciencia de Hades y Perséfone en nuestra vida, y esto es algo muy diferente a invocarla. Tomar conciencia de estos arquetipos es conocer nuestra propia sombra, todo lo que se encuentra oculto en nuestro propio mundo subterráneo, incluidos nuestros temores. Cuando hemos presenciado una experiencia estremecedora, como un acto de terrorismo de cualquier índole, o si acabamos de despertar de un sueño donde nos han aterrorizado de alguna manera, invocar a Plutón de modo propicio puede resultar oportuno, como en el caso de una presencia guardiana o chamánica que nos guía por este reino. Esto simplemente requiere una profunda y, a veces, brutal honestidad sobre nuestros fracasos y debilidades.

Cada vez que nos miramos en el espejo de nuestra alma y vemos cierta oscuridad allí, hemos tomado conciencia de Hades y Perséfone en nuestra vida, y estamos listos para recoger los beneficios de esta sabiduría. Recordemos que la conciencia de nuestra propia sombra es el comienzo de la sanación y de la transformación (otra vez esa palabra plutoniana), y que el viaje de Ishtar en el reino de Nergal y Ereshkigal terminó cuando adoptó el manto de la Reina del Cielo. Todos tenemos el potencial para hacerlo.

APÉNDICE I

LOS ASTEROIDES MENORES

Los defensores de los asteroides insisten en que los detalles sustanciosos y específicos que estos pueden agregar a las historias de nuestra vida aportan sutiles matices que el cuadro planetario solo no siempre es capaz de ofrecer. Dado que estamos trabajando con la astrología como un lenguaje mítico y arquetípico, usemos estos cuerpos menores para la amplificación.

Al leer las historias de algunos de estos asteroides, tal vez, reconozca una correlación obvia e inmediata con algunos de los planetas, y es así como debe ser. Eros y Psique pueden considerarse extensiones del planeta del amor, Venus; Pandora se relaciona con Mercurio y Urano; Pan con Saturno, etc. Dejamos que usted determine en qué mitos o asteroides quiere ahondar más profundamente. Si Venus representa un papel fuerte en su carta natal, observe los asteroides del amor, como Eros, Amor, Cupido y Safo. Si Saturno desempeña un rol fuerte en su vida, tal vez le resulte útil examinar a Vesta y/o Pan. Lamentablemente (o afortunadamente para el lector) tendremos que dejar de lado más de cinco mil asteroides por el momento, pero puede investigar acerca de ellos en las efemérides personalizadas. En otras palabras, si tiene cierta afinidad personal con Merlín y Morgana, o con Isis y Osiris, puede hallar gran cantidad de información que lo ayudará a sondear más profundamente.

HEFESTO

El padre de Hefesto era Zeus, y su madre, Hera. ¿Cuánto más puede pedir un niño, que nacer del rey y la reina de los dioses? Pero, si estos no hacen más que discutir entre sí, es probable que no envidiemos tanto su riqueza y posición. Para empeorar las cosas, no era un sujeto especialmente atractivo. Su madre, que –como hemos visto– no exigía menos que la perfección a sus hijos, estaba tan fastidiada con su fealdad cuando nació, que echó al niño del Monte Olimpo; este cayó a la Tierra y aterrizó en una de las islas griegas. Las lastimaduras que sufrió

como resultado lo dejaron herido; quedó físicamente rengo y cojeaba al caminar. También era psicológicamente introvertido y, con frecuencia, bastante taciturno. Se convirtió en el talentoso artesano y herrero de los dioses, quien transformaba sus demonios interiores en hermosas obras de arte.

Si bien había sido rechazado por sus padres, el destino se interpuso. Luego de caer en la Tierra, fue rescatado por las ninfas, quienes lo amaron y cuidaron de él. Esto nos recuerda a Dionisio (véase Neptuno), también criado por devotas ninfas amorosas para preservarlo de la ira, tan común, de Hera. Si bien Dionisio en verdad creció disfrazado de mujer, Hefesto no lo hizo, pero quizás por la abrumadora presencia femenina en su vida de joven,creció bastante prendado de ellas.

Tanto Dionisio como Hefesto encarnan lo femenino de manera poderosa, aunque ambos son varones, pero no son hombres con tendencias homosexuales, sino hombres que aman y adoran a las mujeres y lo expresan mediante su ser; en el caso de Dionisio, mediante la música y la danza, y en el de Hefesto, valiéndose de la escultura, la joyería y el trabajo con los metales. Es el inquietante artista creativo, desarticulado y nada bonito, que adora la vida, la belleza y las mujeres, mediante su arte. A pesar de su fuerza física y poder (suele ser retratado como un hombre de extraordinaria musculatura), no es un varón tradicional, orientado hacia los dominios de Marte, Júpiter, Mercurio o Saturno. Así como la personalidad dionisíaca se encamina hacia Neptuno, Hefesto está a menudo más integrado a los arquetipos femeninos que suelen aparecer simbolizados en el horóscopo por el planeta Venus. Después de todo, Venus es uno de los principales indicadores de la manera como un hombre se relaciona con lo femenino, y es también la eterna protectora de las artes, de modo que no hay que sorprenderse si la hallamos en forma prominente en los horóscopos de estos hombres callados y creativos, cautivos de una hermosa pero peligrosa esclavitud espiritual con el ánima.

Tal vez, se necesite la fuerte influencia orientadora de una madre, madrastra, abuela o una hermana mayor, para alimentar a un joven varón del tipo de Hefesto y alentarlo a fin de que haga florecer sus tendencias naturales; o quizás requiera sólo la presencia de un amor a quien pueda dedicar su talento. Lamentablemente, el surgimiento de sus habilidades tal vez sea el único elemento afortunado en su vida amorosa. La mayoría de las mujeres lo buscan como amigo o confidente, más que como amante. En su corazón, Hefesto ya está cautivado con la más deseable de todas las diosas, o sea, Venus/Afrodita.

De hecho, Afrodita era su esposa, y fue su padre Zeus quien se la

entregó, en un impulso más conmovedor que inteligente. Si bien Hefesto adoraba a Afrodita tanto como cualquier otro hombre, no pudo poseerla verdaderamente, pues ella es una fuerza desenfrenada de la naturaleza que no se deja dominar. Afrodita es el arquetipo de mujer sexualmente libre, que elige a sus propios amantes, y en su vida no sigue ninguna ley, salvo la propia. En la mitología, ella ignora a su silencioso e inquietante marido, y se permite tener innumerables amoríos, sin la menor consideración por sus sentimientos. Aun así, Hefesto siguió amándola a pesar de la humillación que eso significaba.

Los hombres habilidosos y con talento, que se enamoran perdidamente de hermosas mujeres, no son extraños al mito de Hefesto. En la actualidad, los que encajan en este arquetipo pueden ser maestros artesanos que se sientan juntos ante sus computadoras o pasan interminables horas en reuniones de trabajo o proyectos similares, que concitan todo el foco de su atención. Las hermosas Venus con quienes están casados se van a aburrir bastante rápido y permitirán que su imaginación y sus fantasías empiecen a deambular. Si busca un ejemplo, lea nuestro análisis de la relación entre la chispeante y volátil Lotte Lenya y el dotado pero introvertido Kurt Weill, como lo hemos descripto en el Capítulo 2 de este libro. ¡Venus necesita que la adoren! Si las mujeres involucradas en ese tipo de relación van a concretar sus fantasías o no, depende de sus horóscopos individuales, pero en todo caso, es una historia para observar.

La cura para este dilema parece bastante simple. ¡Préstele más atención a su pareja! Recientemente, una mujer observó a un varón con las características de Hefesto, cuyo matrimonio andaba muy mal, y le comentó: "¿Por qué no cuida y atiende a su esposa como lo hace con las plantas de su jardín?". Pero ciertos hombres de Hefesto nacieron para crear más que para relacionarse. Sus verdaderas novias son sus poemas, sinfonías, pinturas, negocios. Y alguna mujeres de Venus nunca podrán recibir la suficiente adoración, aun cuando funcionen como "diosas" para las multitudes.

El drama continúa.

PAN

Pan es una fuerza de la naturaleza; más que eso, podría decirse que es la naturaleza misma. Su nombre significa "todo". Así, todo lo que existe se origina en la vasta matriz de la naturaleza primordial e incontrolada, y el humilde dios cabra de la mitología griega es una espe

cie de metáfora para la vida misma. Mitad hombre y mitad cabra, vive en los bosques como un salvaje y se satisface en una lasciva sexualidad, o disfruta tocando la siringa o flauta de Pan, por la mera alegría de escucharse; Pan va más allá de los límites, de las fronteras, de la ley.

Como tal, representa una energía que a los seres humanos les cuesta controlar, por más que lo intenten. De hecho, podemos considerar a Pan como una especie de sombra de Saturno y Capricornio. Como ya lo mencionamos en el capítulo sobre Saturno, Pan fue famoso (o, tal vez deberíamos decir que alcanzó notoriedad) por sorprender a los viajeros de los bosques con un fuerte grito, un gran rugido que les infundía "pánico". Este pánico ilustra muy bien el temor y la disociación que mucha gente siente cuando se ve forzada a manejar el desenfreno de Pan, su cruda energía. Como lo han señalado los psicólogos arquetípicos, los que sufren de ataques de pánico son aquellos que no han podido integrar su propio desenfreno en la trama de su vida común, decente y "respetable"; no saben cómo habérselas con Pan.

¿Y cómo podrían? Desde finales de la antigüedad, la civilización occidental no ha tenido más que problemas al tratar de manejar a Pan y su magia feroz. Sus partidas pezuñas y sus cuernos cabríos formaban parte de la imagen medieval del diablo. La Iglesia de ese período, con su odio por la sexualidad humana, rehuyó la cruda desnudez y el placer sexual expresado libremente, del que Pan disfruta de manera bastante abierta y pública, deleitándose con el impacto que produce en aquellos que lo encuentran de pronto y son sorprendidos por su hostigamiento. Debido a que Pan es en parte una cabra y vive en los bosques, es retratado desnudo, pero esta desnudez es bastante diferente de la de Quirón, por ejemplo, quien también vive en los bosques y tiene una parte de caballo. El cuerpo desnudo de Pan casi siempre se representa comprometido en la naturaleza de una manera sexual y erótica.

En el mazo de cartas de Tarot de Aleister Crowley, Pan es la imagen elegida para retratar al diablo; pero si el dios Pan representa una desnudez impúdica que se expresa libremente, siempre puede quedar relegado a los confines exteriores de la sociedad, puesto que no existe, en verdad, ningún lugar en el contexto de una estructura social civilizada, que pueda darle cabida a Pan. Sin embargo, en la condición humana, debemos hallar un sitio para que Pan se exprese, porque cuanto más suprimida está la energía, más necesitamos liberarla de un modo constructivo; por eso, tantas enfermedades y complejos relacionados con el pánico aquejan a nuestra sociedad.

Un sueño común tanto en varones como en mujeres es el estar

desnudo, completamente expuesto en público, para impacto y humillación –si no lisa y llanamente pánico– del soñador. Una joven soñó que bailaba desnuda y, al estar en medio del trance de la música, se movía libremente y con placer. De pronto, advirtió un largo y oscuro pasillo al final del cual estaba su madre, mirándola incrédula. Su primer pensamiento fue: "Debo ir a cubrirme de inmediato", pero en lugar de hacerlo, la miró, sonrió y siguió bailando. Para la soñadora, este era un enorme salto, porque algo así estaba completamente fuera del alcance de su carácter, debido en gran parte, a la influencia de su propia madre. Había abrazado a Pan.

El asteroide 4.450 se llama Pan y fue descubierto el 25 de septiembre de 1987, en el observatorio de Monte Palomar (EE.UU.). Ya existe una efemérides personalizada que puede conseguirse para registrar su posición en un horóscopo.

PANDORA

Pandora fue la primera mortal femenina creada por el dios herrero Hefesto, bajo las órdenes de Zeus. Le otorgaron muchos dones y una gran belleza, y se la obsequiaron al Titán Epimeteo (Retrospección), hermano de Prometeo (Previsión; véase Urano). A Epimeteo le dieron una caja especial y Zeus le advirtió que no la abriera, pero la naturaleza humana, entre otras cosas, es curiosa. Por lo tanto, ¿cuánto tiempo creía Zeus que tardaría en abrir la caja? Fue un truco ideado por él en uno de sus momentos de menor benevolencia, para castigar a la humanidad. Se encontraba en un ataque de rabia crónico por el hecho de que Prometeo le había robado el fuego a los dioses y, de ese modo, había iluminado a la humanidad. Zeus quiso abatir un poco a los arrogantes mortales y mantener el control sobre los dioses. Pandora, por supuesto, abrió la caja y de ese modo desató un conjunto de plagas y enfermedades que voló y descendió sobre la humanidad. Pero hubo una cosa que fue dejada de lado y colocada allí por el sabio y amable Prometeo: la esperanza.

La historia de Pandora comparte algunas similitudes interesantes con la bíblica Eva. A ambas, el Dios supremo les advirtió (a Eva, Yahvéh y a Pandora, Zeus) que no realizaran una acción determinada, y ninguna de las dos obedeció. En consecuencia, en ellas recayó la culpa por la caída de la humanidad. En el caso de Eva, debido a su acción de probar el fruto prohibido, asumiendo que en verdad hemos caído, pues los primeros cristianos gnósticos consideraban nuestro gusto por el fruto prohibido como algo bueno. En el caso de la manzana, la serpiente y el árbol, puede observarse que todos estos símbolos están relacionados

con el acto sexual. Una vez que probaron la fruta, Adán y Eva se convirtieron en dioses, tal como la serpiente les había prometido. Ahora conocían el placer del acto sexual y supieron acerca de la reproducción. Más aún, la serpiente y el árbol, como lo hemos mencionado en capítulos anteriores (Mercurio, Quirón, Lilith, Vesta), nos entregan el conocimiento de *kundalini* y la oportunidad de alcanzar un estado de deidad esclarecida. Esto fue lo suficientemente amenazante como para castigar a aquellos que se habían aproximado demasiado. Podemos pensar en la caja de Pandora de manera similar, en cuanto a que se relaciona con los genitales femeninos (*yoni*), uno de las mayores misterios de la vida (Tratamos este tema con más detalle en nuestro capítulo sobre Lilith).

Si bien Pandora fue creada como mujer, su psicología era, en verdad, como la de una niña o una adolescente; además, por ser la primera mujer, no tenía precedentes ni historia de la cual aprender, ni ningún antepasado que le enseñara sobre las consecuencias de sus acciones. Los niños siempre intentan abrir la caja; algunos son castigados por dicho acto, otros reciben una tibia reprimenda, y otros son perdonados por el hecho de ser niños. La naturaleza humana lo pasa mal cuando permite que la caja sellada exista sin averiguar qué hay adentro. Tal vez, estas sean las imágenes de Pandora que vendrán durante el proceso de los sueños. Es probable que el sueño no sea acerca de una caja, *per se*, sino que se visualicen elementos similares, como abrir un armario, un gabinete o un cajón, lugares donde encontrará miles de artículos guardados (complejos, demonios) que llegan dando tumbos. También existe una buena posibilidad de que esté relacionado con el despertar sexual, lo cual para un niño o adolescente es, ciertamente, un fruto prohibido que no debe probarse o una caja que no debe abrirse. Incluye ingresar en un reino desconocido, impulsados por la curiosidad de saber más. Perseguir reinos desconocidos finalmente nos guiará hacia algún tipo de esclarecimiento y, aunque tenga su precio, igual nos conducirá por un sendero que debemos transitar.

Pandora es el asteroide N° 55 y fue descubierto el 10 de septiembre de 1858.

PSIQUE Y EROS

Eros es el dios del amor; ¿qué podría evocar más imágenes y sentimientos de pasión que ese nombre? Es el dios de la sensación "erótica" y la fantasía, de esa indefinible cualidad del corazón que los poetas, dramaturgos y trovadores han buscado fervientemente, durante unos

novecientos años de historia occidental. Eros, también conocido como Amor y Cupido (nombres romanos), es ese juvenil dios juguetón que arroja flechas de amor romántico a los corazones de las víctimas, dejándolas insensata e irremediablemente enfermas de amor y, de ese modo, incapaces de pensar o actuar de manera racional. No olvidemos que Eros es hijo de Afrodita (véase Venus) y tiene dentro de su dominio la capacidad de hacer todo lo que la diosa del amor desea.

La historia completa de Eros y Psique ha recibido la experta interpretación psicológica en la obra de Erich Neumann titulada *Amor and Psyche* [Amor y Psique], que es una recreación de la historia escrita por el poeta Lucius Apuleius en el siglo V[1]. Si bien Amor y Cupido han sido empleados indistintamente en las historias de este dios a lo largo de los tiempos, aquí usaremos el nombre del dios original, Eros. La historia resumida es más o menos así:

Psique es la hermosa hija de una prominente familia humana. Es tan hermosa que los hombres de las cercanías y de las lejanías vienen a adorarla, como si fuera la diosa misma del amor. Esto sólo enfurece a la verdadera diosa del amor, Afrodita, quien monta en un violento ataque de celos e inmediatamente provoca su muerte. Como su familia no desea ofender a los dioses, resuelve el problema presentándola como una ofrenda (sacrificio) para estos. Entonces, la llevan al mar y le vendan los ojos, dado que allí se encontrará con un monstruo marino de las profundidades, quien la conducirá hacia su muerte. Mientras tanto, a Psique le han dicho que la llevan a conocer a su apuesto y joven novio.

En el lugar y tiempo determinado, Eros el dios del amor pasa volando y al ver su exquisita belleza, queda momentáneamente impactado, entonces, de manera "accidental" se lastima con una de sus flechas del amor. Con rapidez retira a Psique de la roca en el océano y la transporta a su propio lugar oculto, un hermoso sitio en las nubes. Psique ya se ha enamorado profundamente de quien la rescató, pero mientras pasa su tiempo en el palacio de Eros, todavía tiene prohibido conocer su identidad; él se le acerca sólo por la noche y en la oscuridad. Esta situación continúa por algún tiempo, hasta que las celosas hermanas de la joven le hacen una visita y le piden que encienda una lámpara después de que él se haya dormido, para poder conocer así su verdadera naturaleza. La inocente e inexperta Psique (similar a Pandora) cumple. Esa noche enciende la lámpara del oscuro corredor y finalmente contempla a su amor. Ella queda tan

---

[1] Neumann, Erich, *Amor and Psyche* [Amor y Psique], traducida del alemán por Ralph Manheim (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1971).

impactada por su belleza y dulzura que, en forma accidental, derrama aceite de la lámpara sobre el hombro de Eros. Él despierta y de inmediato emprende su vuelo.

La palabra psique significa alma y, de ese modo, uno de los misterios establecidos en esta historia es el encuentro (por primera vez) del amor (Eros) con el alma (Psique). Apenas un vistazo de este tipo de amor asusta tanto, que la mayoría de los mortales no lo pueden soportar. Las acciones nerviosas y torpes conspiran para que podamos echarle una rápida mirada y luego lo retiran con presteza hasta que seamos capaces de manejarlo. El destino finalmente va a reunir a los dos enamorados, pero sólo después de mucho esfuerzo consciente de parte de la joven Psique, a quien se le pedirá que soporte muchas pruebas y desafíos, antes de que Eros pueda pertenecerle otra vez.

Cabe destacar cuántos accidentes y encuentros predestinados juegan un papel muy importante en esta historia. Los dos protagonistas se enamoran antes de que, en verdad, se conozcan, pero, lo que es más importante, antes de que realmente se conozcan a sí mismos. La separación provoca el crecimiento, el cambio personal y la madurez para las dos partes. Esta historia se desarrolla permanentemente en la vida humana. La búsqueda del alma por parte del amor y del amor por parte del alma es el tema que a menudo se retrata en las obras épicas y teatrales de ayer y en las películas de hoy.

Buscar el alma gemela es una pregunta que casi siempre aparece en las consultas astrológicas. "¿Cuándo hallaré a mi alma gemela?" o "¿Acaso tengo un alma gemela?" ¿Cómo vamos a responder a esa pregunta desde una carta astrológica? Hemos hablado sobre el papel de Venus y Marte en cuestiones de seducción y atracción romántica, como dos adolescentes enamorados que se conocen y se relacionan por primera vez. Hemos hablado de Juno y de Júpiter como el par arquetípico del matrimonio, aunque a menudo el matrimonio sea por estatus de poder, prestigio o de algún beneficio político. Pero ¿qué hay de nuestras almas gemelas? Aquí podemos observar la historia de Eros y Psique, uno de los mitos más comprometedores sobre las obras del amor en el Monte Olimpo.

Hay tres asteroides que llevan el nombre de este pequeño muchacho y uno que se llama Psique. Todos tienen implicancias sobre cómo el destino ha tejido el simbolismo del amor y el alma en el contexto de nuestra vida, mediante estas colocaciones astronómicas. Amor es el asteroide Nº 1221 y fue descubierto el 12 de marzo de 1932; Cupido es el asteroide Nº 763, descubierto el 25 de septiembre de 1913; y Eros es el asteroide Nº 16, descubierto el 17 de marzo de 1852.

APÉNDICE II

ARQUETIPOS PLANETARIOS

En este libro hemos ofrecido ideas y técnicas para estimular su forma de pensar acerca de la posibilidad de trabajar con la parte experimental de los arquetipos en cuestión. Enumeramos ciertos arquetipos planetarios, cuyo significado universal puede traducirse de innumerables maneras. Siendo las limitaciones de espacio lo que son, es imposible transmitir aquí estos arquetipos en la miríada de maneras en que pueden manifestarse potencialmente, pero los que presentamos pueden servir para estimular su pensamiento. Los planetas que incluimos caen dentro de tres categorías principales:

1. **Planetas interiores**. Incluye el Sol y la Luna, a los que por razones de conveniencia los llamamos planetas, al igual que todos los planetas que conducen hasta el cinturón de asteroides.
2. **Asteroides.** Incluye asteroides u otros cuerpos celestes, y llevan los nombres de principios mitológicos que transportan energía arquetípica.
3. **Planetas lejanos.** Abarca todo lo que se encuentra más allá del cinturón de asteroides, incluidos Júpiter, Saturno, Quirón y los planetas exteriores Urano, Neptuno y Plutón.

Cuando presentamos estas ideas en talleres y clases, los miembros de la audiencia suelen ofrecer una admirable realimentación sobre las imágenes que los visitan. Y, por supuesto, usted lector, se habrá topado con imágenes propias al estudiar su carta natal o sus tránsitos, especialmente si es artista, intuitivo o un soñador, y tiene una imaginación bien desarrollada (activa). Si ha experimentado un sueño o una imagen arquetípica que se le apareció, nos gustaría que nos lo contara.

Por favor, tómese la libertad de compartirla aquí. También puede proporcionar sus datos de nacimiento o especificar un patrón de carta natal que sea significativo. Más aún, si tiene la fuerte inclinación a compartirlo con los demás, por favor firme la autorización y avísenos. Nos alegrará incluirlo en los artículos, libros o cursos venideros.

Fecha de nacimiento: .....

Hora exacta de nacimiento: .....

Lugar de nacimiento: .....

Sueño o experiencia: .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Yo, el abajo firmante, concedo a los autores de la obra "Astrología mítica aplicada" autorización para usar esta historia. Entiendo que mi identidad permanecerá confidencial.

.....

Firma

.....

Fecha

ÍNDICE

Dedicatoria 5
Agradecimientos 7
Prólogo 9
Prefacio 11

PARTE I
ASTROLOGÍA, PSICOLOGÍA Y MITO

Capítulo 1. *La astrología y los dioses* 15
Capítulo 2 *Los dioses deben de estar locos* 37
Capítulo 3 *Sanación planetaria* 61
Capítulo 4 *El poder sanador de los sueños* 77

PARTE II
LOS PLANETAS INTERIORES

Capítulo 5 *El Sol, dios de la luz y de la vida* 105
Capítulo 6 *La Luna, regente de la noche* 119
Capítulo 7 *Mercurio, mensajero de los dioses* 135
Capítulo 8 *Venus, la diosa del amor* 149
Capítulo 9 *Gaia, la Madre Tierra* 163
Capítulo 10 *Marte, dios de la guerra* 173

PARTE III
LOS ASTEROIDES

Capítulo 11 *Introducción a los asteroides* 189
Capítulo 12 *Ceres, diosa de la cosecha* 203
Capítulo 13 *Palas Atenea, guerrera de la sabiduría* 213
Capítulo 14 *Juno, diosa de la sagrada unión* 225
Capítulo 15 *Vesta, diosa del fuego en el hogar* 239
Capítulo 16 *Lilith, la oscura diosa de la noche* 249

PARTE IV
LOS PLANETAS EXTERIORES

Capítulo 17 *Júpiter, rey de los dioses* 263
Capítulo 18 *Saturno, señor del tiempo* 277
Capítulo 19 *Quirón, maestro y sanador* 289
Capítulo 20 *Urano, hacedor de mundos* 299
Capítulo 21 *Neptuno, éxtasis y sueños* 311
Capítulo 22 *Plutón, amo del mundo subterráneo* 325
Apéndice I: *Los asteroides menores* 337
Apéndice II: *Arquetipos planetarios* 345

CARTAS NATALES

Lotte Lenya 45
Kurt Weill 47
Sigmund Freud 50
Carl Jung 51
Carta del Retorno Solar de 1912 de Carl Jung 55
Hillary Rodham Clinton 198

Mibros
IMPRESIONES

Este libro se terminó de imprimir

en marzo de 2006

Tel.: (011) 4204-9013

Gral. Vedia 280 Avellaneda.

Buenos Aires - Argentina

Tirada 2.000 ejemplares